





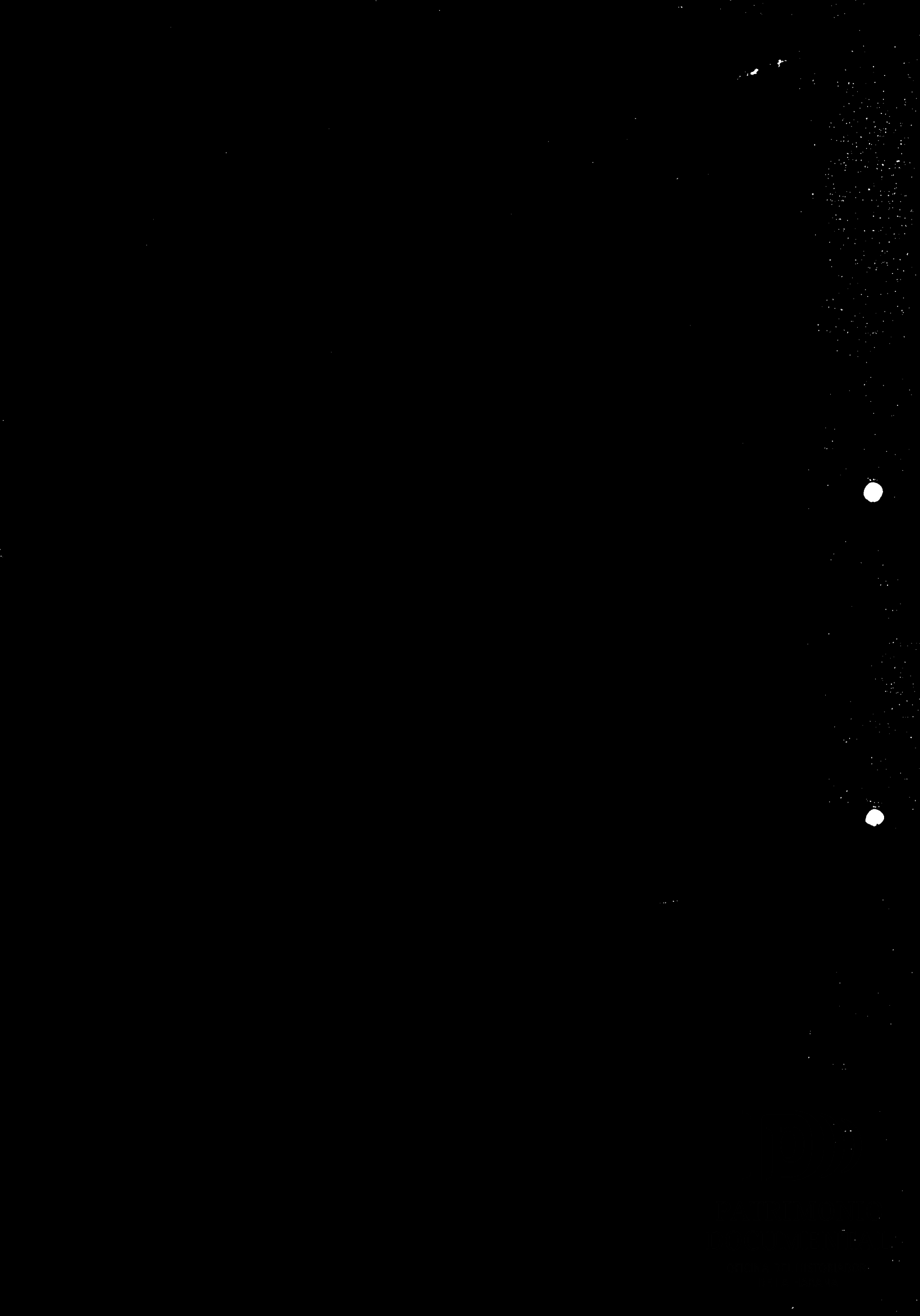
PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador







Album 9

BIOGRAFIAS DE CUBANOS

Be - Bl



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Miguel A. Beato y Forn

Un día como hoy—21 de marzo—de 1887, nació en Matanzas, Cuba, Miguel Augusto Beato y Forn.

Cursó los estudios de medicina en la Universidad de La Habana, donde se graduó de médico en el año de 1911, especializándose en tuberculosis y niños.

Ejerció su profesión con gran éxito en Matanzas, donde fué muy estimado por todos. Durante 35 años sirvió como médico en el Sanatorio del Casino 'Español', cuya institución le entregó el 7 de febrero de 1954, con motivo del acto de la toma de posesión de la directiva, el diploma del título de Socio de Honor de esa entidad.

Además de su brillante actividad como médico, vivió íntimamente vinculado a todas las actividades sociales de Matanzas. En la masonería fué miembro de la Orden Caballeros de la Paz, de la Logia Yucayo y de la logia Libertad, ostentando a su muerte el grado 33, del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Cuba. Fué presidente del Patronato de la Casa de Beneficencia, director del Dispensario Antituberculoso, y miembro durante muchos años del Liceo Artístico y Literario de Matanzas, donde fueron velados sus restos antes de recibir sepultura en el cementerio de Matanzas.

Fué la de este médico una vida consagrada sin desmayos al cumplimiento del deber, sin que haya a lo largo de su vida ningún empeño que no fuera impulsado por el amor a su patria, a su profesión y a su ciudad, haciendo buena la sentencia martiana de que el deber debe cumplirse llana y sencillamente.

Murió en Matanzas, Cuba, el 26 de diciembre de 1955.

Imponente el Sepelio del Doctor Beato

Fué Inhumado en la Ciudad de Matanzas, Ayer

Un imponente homenaje póstumo constituyó el sepelio del doctor Miguel A. Beato Fornes efectuado en la mañana de ayer en la ciudad de Matanzas, cuyas clases sociales testimoniaron así el cariño del que fuera ejemplar ciudadano, funcionario capaz y probado, esclarecido masón y que aportando el caudal de sus sentimientos humanos mereció el nombre de benefactor por sus múltiples servicios a favor de la beneficencia en la bella ciudad de Matanzas.

La Sociedad El Liceo, rindió tributo al asociado que por méritos era su Presidente de Honor y el salón de actos de la misma sirvió para exponer en los mismos los restos mortales del que había sido un miembro prestigioso y querido. Ante el féretro desfiló, triste y callada, la ciudadanía matancera, los miembros de entidades fraternales, los sindicatos obreros, la representación del Ministro de Salubridad, doctor Alberto Reico, la representación de los cuerpos médicos locales, provincial y nacional.

Era el doctor Miguel Angel Beato y Fornes, director del Dispensario Antituberculoso y de la Casa de Beneficencia de Matanzas y por muchos años fué jefe de salubridad local; su experiencia en el transcurso de 50 años de sacerdocio de la medicina, la ponía a contribución de sus conciudadanos. Se le quería por ser un benefactor, dejando huellas de bondad en el Asilo Casal y en la Casa de Beneficencia.

Perteneció como miembro meritisimo a la masonería simbólica, siendo miembro del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Cuba. Esa fraternidad rompió sus cadenas con el fallecimiento del que fuera ilustre hermano. Enlutan sus templos en Matanzas las logias masónicas los Caballeros de la Luz, los Oddféllicos, los cuerpos filosóficos masónicos y sus colaterales de juventud y mujeres.

A las 10 de la mañana de ayer, partió el cortejo fúnebre desde la Sociedad Liceo de Matanzas, presidiendo el mismo sus hijos los doctores Miguel, Jorge y Virgilio Beato Núñez, su hijo político Elio Leiva, el doctor Enrique Llansó Ordóñez, Soberano Gran Comendador del Supremio Capítulo Grado 33; el presidente del Liceo de Matanzas, presidente del Cuerpo Médico Nacional, Provincial y Local de Matanzas, representación del Ministerio de Salubridad; entidades fraternales con sus miembros.

Una larga fila de niñas de la Casa de Beneficencia, y niños del Asilo Casal, luego dando muestras de cariño y estimación la imponente manifestación de duelo que se hizo más numerosa al penetrar en la necrópolis de San Carlos, donde recibió sepultura el que fuera ciudadano meritisimo y padre ejemplar y considerado por su bondad como benefactor y que enalteció la medicina ejercitándola como un sacerdocio.

Reciban nuestra condolencia su viuda, María Do'ores Nuñez; sus hijos, Miguel, Jorge, María del Carmen y Virgilio Beato Nuñez y sus otros distinguidos familiares.

Por Bernardo Rodríguez

Acto en Memoria del Dr. Miguel A. Beato



He aquí al doctor Mario E. Dihigo, dando lectura a unas cuartillas, a nombre del Club Rotario de Matanzas, en el homenaje al gran benefactor yumurino.—(Foto: Calvo).

Al cumplirse el primer mes de su sensible fallecimiento, por plausible iniciativa del Club Rotario de Matanzas, en cuyas filas militaba el finado, fué recordada en la noche del jueves la memoria del filántropo gaeno doctor Miguel A. Beato Forn, con una sesión solemne que tuvo por escenario los acogedores salones del blasonado Liceo de Matanzas. Aquella amada casa de frente a parque, tan vinculada al desaparecido a través de siete largos lustros, se vistió de negros crespones para rendir póstumo homenaje a uno de sus miembros más ilustres y queridos.

A la hermosa idea del Club Rotario se sumaron otras instituciones del prestigio del propio Liceo, de la logia Verdad y del Matanzas Tennis Club, que de esa manera saldaban una deuda de gratitud con el inolvidable médico yumurino.

Ocupada la gran sala de actos del cuanísimo club por los miembros de las instituciones antes mencionadas y por amigos y admiradores del siempre recordado galeno, ocupaban los sitios de honor de la fúnebre sesión, con el

presidente del Club Rotario, doctor Ignacio de Rojas Penicnet, el presidente del Liceo, doctor Rodolfo Moreno Boscowitz; el doctor Raciél Cartaya Lima, en representación de la Alcaldesa de Matanzas, el Past-Gobernador del Club Rotario, doctor Mario E. Dihigo, el magistrado de la Audiencia doctor Oscar Quintana y Fernández Arcila; la presidenta del Tennis, Veneranda Sánchez Jiménez, el venerable maestro de la logia Verdad, doctor Félix Estacion Macumb; el doctor Joaquín Añorga y el doctor Angel Gómez Freire. Allí junto al estrado, los hijos del finado, el ingeniero Miguel Beato Núñez, acompañado de su esposa Mary Simms de Beato; el doctor Jorge Beato Núñez y el doctor Elio Leiva Lima. Y siguiendo el orden del concurso social, los rotarios Ignacio Rodríguez Barquin y señora Margarita Papiá; Fermín González y señora Aurora Rodríguez; Waldemar Clark y señora Lupe Cossio; Eduardo Sánchez; Sixto Ramos, Agustín Torres, Florentino Chirimencionadas y por amigos y admiradores del siempre recordado galeno, ocupaban los sitios de honor de la fúnebre sesión, con el E. Pérez Cubas, Rolando Trujillo y Francisco Coro Marrodán.

9

21

1000004

El presidente del Casino Español, señor Marcelino Menéndez Alonso. El tesorero administrador de la Casa de Beneficencia, señor José Olagüe; el doctor Guillermo Caballero Cil; el doctor Oscar Forest Díaz, el doctor José Nodarse; el doctor Julio Acosta; el doctor Pedro I. Acevedo; el doctor Rodolfo Beguiristain, Antonio García Cobo, Manuel Quesada,

Fernando Artamendi, Mario Argerter, Joaquín Rodríguez Haded, Vicente Pacheco. Los matrimonios Oswaldo Llorens e Inés Quiteras; Rafael Díaz Tellaeche y Anita Dávalos; Alejandro Menéndez y Alessia Meéndez; e. doctor Luis Socarrás y Nenita Caraballo y Salvador Levy y Raquel Aguirregaviria y Teodosio Menéndez y Celaida Montero.

La señora del presidente del Liceo, Nenita Casas de Moreno y la señora del presidente del Club Rotario, Anita Gross de Rojas; Antonia Garrigó de Dihigo; Isela Alemán de Rodríguez; Mini Obregón de Cartaya; la doctora Herminia Urréchaga de Guerra, que ostentaba la representación del claustro de profesores de la Escuela del Hogar de Matanzas; María Josefa y Antoma García; Nena Quesada de Blanco y Alicia Chávez de Fernández.

La doctora Oliver Labra; Fefa Olagüe, Josefina Menéndez y Estrellita Chirino.

Allí también los sobrinos del médico desaparecido, los arquitectos Enrique y Rosendo Marcet Beato, éste último acompañado de su esposa Acacia Fariñas.

Y poniendo una nota de emotividad en la fúnebre sesión, las niñas de la Casa de Beneficencia con su directora al frente, Juana María Pérez.

Un grupo de rotarios que vinieron expresamente de Cárdenas al homenaje de recordación al doctor Beato; el doctor Gustavo Pérez Maribona; el doctor Néstor Herrera de la Arena; el doctor Gustavo A. Pérez Justo; Enrique Cruell y Evernido García.

Y de la crónica social; Rolando Moreno y señora Evita Forest; Juan J. Alberti Rosendo Sandomingo y el que suscribe.

El presidente del Club Rotario, doctor Agustín de Rojas, anunció el primer discurso de la noche, a cargo del doctor Mario E. Dihigo, quien dió lectura a unas bien cinceladas cuartillas, para resaltar la extraordinaria labor rotaria del compañero etenamente desaparecido. Por largos minutos distrajo la atención del selecto auditorio, destacando los méritos y virtudes del excelente rotario que ya duerme en la región insondable del misterio.

Siguió al doctor Dihigo, el magistrado doctor Oscar Quintana, para esbozar la personalidad del finado como prominente masón, que alcanzó los más altos honores por sus continuados servicios a la humanidad. Y por último, el doctor Angel Gómez Freire, a nombre del Liceo, trazó con magníficas pinceladas el arraigo del doctor Miguel A. Beato en aquella centenaria casa de la calle Byrne, que presidió y dirigió con la patronal serenidad que tanto caracterizó a todos los actos de su vida.

M. J. 2, 156



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

**NECROLOGICA DE UN GRAN BENEFICIA-
FACTOR DE LA CIUDAD YUMURINA,
QUE ENALTECIO A CUBA
DESDE LA CUMBRE DE SU EMOCIONADA
INTELIGENCIA, PORQUE SUPO
ARREBATARLE A LA ARMONIA
OMNIABARCANTE DE LA TIERRA
DE LOS POETAS, TONOS INMORTALES,
QUE ORQUESTARON SU SEPELIO
CON ORIGINAL GRANDEZA.**

**LA HUELLA DE INCONFUNDIBLES PRESTIGIOS
CULTURALES, QUE DEJO A SU PASO POR LA
TIERRA EL DR. MIGUEL A. BEATO Y FORN, SERA
SIEMPRE FARO INEXTIGUIBLE, PARA LA CULTA
SOCIEDAD MATANCERA, QUE LO VIO NACER.**



DR. MIGUEL A. BEATO

Honda conmoción produjo en los sentimientos de la co-

munidad social de la región yumurina, el reciente y sensible deceso del que fuera ilustre galeno, Dr. Miguel Augusto Beato y Forn, que nació el 22 de marzo de 1887, en la Ciudad de Matanzas, donde estuvo ejerciendo con acierto y eficiencia su profesión médica durante 35 años, hasta su fallecimiento que resultó el 26 de diciembre de 1955.

Por su limpia conducta de hombre de deber, inteligente, honesto y responsable, el doctor Beato, ocupó la Presidencia de la Junta de Patronos de la

NECROLOGICA...

(Viene de la pág. 1ra.)

Casa de Beneficencia; la del Hospital Santa Isabel y San Nicolás; así como también la del Club Rotario; habiéndose destacado como Director del Instituto de Homicultura y del Dispensario Antituberculosis, "Vicente Antonio Tomás"; fué Jefe Local de Sanidad, y de Hi-

giene Infantil, en cuyos cargos recibió los más altos y distinguidos calificativos de afamados higienistas de América; conquistó lauros extraordinarios, como médico de la Colonia Española y de la Clínica Monserrate; toda vez, que no obstante, ser el Dr. Beato, un erudito de la medicina cubana poseía perfiles intuitivos, que sobrepasaban en aciertos, a los dictados medicamentosos de la ciencia. Como fundador de la Cruz Roja Nacional, de la Federación Médica de Cuba, y del "Asilo Casal", advirtió siempre el Dr. Beato, la cultura didáctica, que caracteriza a los seres que vienen al mundo, con el sello consolador de los dolores e inquietudes humanas. La masonería lo contaba con honor entre sus miembros más distinguidos y virtuosos por lo que llegó a ser Diputado Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba; Venerable Maestro de la Logia "VERDAD"; así como miembro activo del Supremo Consejo del Grado 33

Fué también Gran Cruz de la Cruz Roja Nacional; ostentando por su talento servicializador y fecundo otras muchas condecoraciones, como la de la Orden de Mérito Nacional "Carlos Finlay". La sociedad "Liceo" de Matanzas, de la que fué Presidente el Dr. Beato, tendrá siempre al evocar la memoria de tan preclaro cubano desaparecido, motivos de reconocimientos impercederos, para prodigarle en mármol o en bronce su figura fraternal y comprensiva, porque con la efigie evocadora en su seno

del que fuera Eminente Rector de dicha sociedad, ésta elevará las dignidades gloriosas de sus incorruptibles y socializados prestigios históricos, a la altura reverente de sus más destacados e inmortales fundadores.

Por consiguiente, para admirar con todo su esplendor la brillante y servicial ejecutoria de tan esclarecido finado, hay que infundirse en la interrogación infinita del todo, que nos revela el entendimiento sin sombras del valle de la muerte, a fin de comprender, que las vidas constructivas y fecundas al decesar como la del Dr. Beato, —dedicada en todos los momentos a superar el sentido de la cultura entre los hombres y las cosas— éstas culminan siempre intáctiles y transparentes, en el plano superior y augusto de la inmortalidad.

Considerándose reflexi

vamente, por el consejo de la razón esencial de la Mente superior, que ilumina todas las cosas, que, aunque el palpitante pensamiento de la cultura matancera, se sienta nostálgico y alejado físicamente para siempre de uno de su más alto exponente: el doctor Beato, es lo cierto que ahora lo verá más y mejor; porque cuando nos alejamos de esas cumbres de caracteres bondadosos, que supieron como él, abrir surcos de luz con su vida ejemplar en la gran convivencia social de la humanidad, éstos advierten reaparecer —a través de las cosas humanas que pasan y desaparecen— transfigurados y magníficos con la vigencia orientadora de un recuerdo inextinguible, encarnado en espíritu y en verdad, en sus vidas ejemplarizantes.

Al consignar esta nota de dolor para la cultura de la tierra de Plácido, queremos también por este medio enviar un mensaje de sentida condolencia a todos los familiares del ilustre desaparecido.

Ojeda, Feb 16/56

Tesoro de Libros Raros y Antiguos

Magnífica Colección Guarda el Dr. Beato

Por CRISTOBAL A. ZAMORA
Especial para EL MUNDO

HAY hombres como aquellos abanicos de nuestras abuelas, que a cada movimiento de los dedos ofrecían un paisaje diferente en cada varilla, una sorpresa insospechada de intenso colorido a cada vuelta del varillaje. Hombres que hemos tratado durante años, a quienes suponíamos saberle el carácter, conocerle los gustos, haber barruntado de ellos sus más afiladas emociones, y un día, dos décadas después de la presentación formal, nos anonadan de pronto con un ángulo nuevo y distinto de su personalidad. El doctor Jorge Beato Núñez es de estos.

Durante casi veinte años—veinte años que él ha dedicado a la pediatría—, habíamos tratado a diario, en el Hospital Municipal de Infancia de La Habana, al amigo cordialísimo y al reputado médico de niños que es el doctor Jorge Beato Núñez. Empero, a través del largo lapso de tiempo en que él ha logrado justa preeminencia en el campo de la ciencia médica, nunca tuvimos oportunidad de conocer la pasión de nuestro viejo afecto por la colección de libros, revistas, pergaminos y objetos antiguos en general. Fuera necesario que nuestro querido compañero Ernesto Ardura lo expresara en una conversación ocasional para que lo supiéramos y nos extrañáramos. Así nació este reportaje...

Una Bibliografía Histórica

En el sobrio y elegante apartamento donde vive hallamos al insospechado bibliófilo. Si gran sorpresa fuera para nosotros el conocimiento de su bibliolatría, no lo fuera menos para él saber que la habíamos descubierta por simple y gratisísima casualidad. Aquí y allá, tirados como

a desgaire sobre la amplia mesa del estudio, libros de los más diversos tipos y las más antipáticas materias se muestran a nuestra curiosidad. Jorge Beato—ahora no es el responsable doctor,— nos deja escarbar en el bien organizado desorden de su singular biblioteca. Nos deja hacer y sonríe. En tanto, Pegudo toma los ángulos para los primeras fotos.

El primer libro que acarician nuestras manos profanas tiene color de siglos. Es un tomo singular escrito en francés. Una obra cuya existencia ni siquiera sospecharían nuestros lectores: "Dictionnaire des Individus Envoyés a la Mort Judiciairement". Es decir, un verdadero diccionario de guillotinos. El nombre de la casa editora lo ha borrado el tiempo, pero la fecha de su impresión está bien clara en la cubierta: 1780. Es una prolija lista de las víctimas de la viuda, que incluye a los revolucionarios y a los contrarrevolucionarios que dejaron su cabeza en la trágica cesta.

Un libro grande de pequeño grosor pone el doctor Beato en nuestras manos. Nos dice que alguien, desconocedor de su importancia histórica, se lo cedió por su valor intrínseco: "Disertación Sobre la Fiebre Maligna Llamada Vulgarmente Vómito Negro", leída en junta de la Sociedad Patriótica de La Habana, el 5 de abril de 1797, por su autor, Tomás Romay, el celeberrimo médico y escritor nacido en La Habana en 1764, que fuera introductor de la vacuna en Cuba.

HEREDIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El doctor Beato Núñez es modesto respecto de la importancia trascendental de su tesoro bibliográfico, más no puede ocultar su satisfacción que nace de la satisfacción nuestra. Ahora, con gran cuidado, escoge un libro en uno de los anaqueles de la singular biblioteca. Es la primera edición de las poesías de Gabriel de la Concepción Valdés, (Plácido). Aparece editado por la Imprenta de Gobierno y Marina, Matanzas, 1888. Y es de cierto una verdadera joya histórica.

—Jorge, —indagamos— ¿desde cuándo tienes tú esta apasionante afición por la bibliología? Jorge ríe de bonísima gana recordando nuestra ignorancia de años por su dedicación a los libros y objetos históricos.

—Es hereditario en mí. Responde al fin. Es condición que heredé de mi padre, el doctor Miguel Beato Forns, recientemente fallecido. Y su rostro se nubla con el recuerdo del progenitor. —Nuestra casa de Matanzas es un verdadero almacén de historia... Siete mil volúmenes componen ahora mi colección, entre los que guardo de papá y los que comencé a adquirir por mí mismo desde niño. Mi padre era un genuino anticuario que no gustaba de especular con los libros de ayer, sino que nutría su espíritu de las glorias idas...

Un Affiche de la Gran Revolución

Y seguimos recreando nuestro ánimo con los viejos libros. Ahora tenemos delante quizás el primer libro de don Fernando Ortiz: "Las Simpatías de Italia por los Mambises Cubanos". Está firmado por F. Ortiz Fernández y editado en Marsella el año 1905. En él aparecen las biografías de los próceres italianos Juan Bovio, Antonio Fratti y Salvador Barzilai, que con tanto amor laboraron por la libertad de Cuba.

Y más y más obras, de un valor histórico incalculable, hojea-

mos en el curso de horas junto al médico bibliólogo. Sólo consignamos algunas de las principales: "Lecciones de Enfermedades de los Niños", profesadas en la Universidad de La Habana por el doctor Antonio Jover, editada por Henrich y Compañía, Barcelona, 1893; "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España", escrita por el capitán general Bernal Díaz del Castillo y editada por la Imprenta del Reino en 1632; "Essai Sur les Maladies Organiques du Coeur, (Ensayo sobre las Enfermedades Orgánicas del Corazón), de Mignerete, París, 1805, y muchas más que harían interminable esta relación.

Pero no sólo revisamos libros de todas las materias, autores y fechas, sino que pasamos largo tiempo en la hemeroteca del doctor Beato leyendo revistas y periódicos de los más variados, que dejaron de publicarse largos años ha, y documentos antiquísimos que hablan el lenguaje misterioso de épocas pretéritas. Entre estos, merecen mención aparte un affiche de la Comuna de París y una carta enviada desde el exilio por el Padre Varela a Casal, su discípulo predilecto. Documentos cuyas copias fotográficas, realizadas por Pegudo, ofrecemos con la presente información.

En fin, toda una arca de recuerdos de rancia historia que guarda celosamente el doctor Jorge Beato Núñez, coleccionista de inapreciables antigüedades como de títulos honoríficos ganados en el ejercicio de su profesión. Porque el destacado médico bibliófilo es Instructor de la Cátedra de Pediatría de la Escuela de Medicina, fundador de la Sociedad Cubana de la Historia de la Medicina y miembro de toda una teoría de entidades médicas internacionales, como la American Academy of Pediatrics, de Estados Unidos; la Sociedad de Puericultura de Bur-

1000008

ll

3

os Aires y las sociedades de psiquiatría de México, Ecuador, Chile, Costa Rica, etc., etc.

No hay duda, hay hombres como aquellos abanicos de nuestras abuelas, que esconden entre el varillaje del alma, por tiempo indefinido, los ángulos más acusados de una fuerte y apasionante personalidad.

1000009

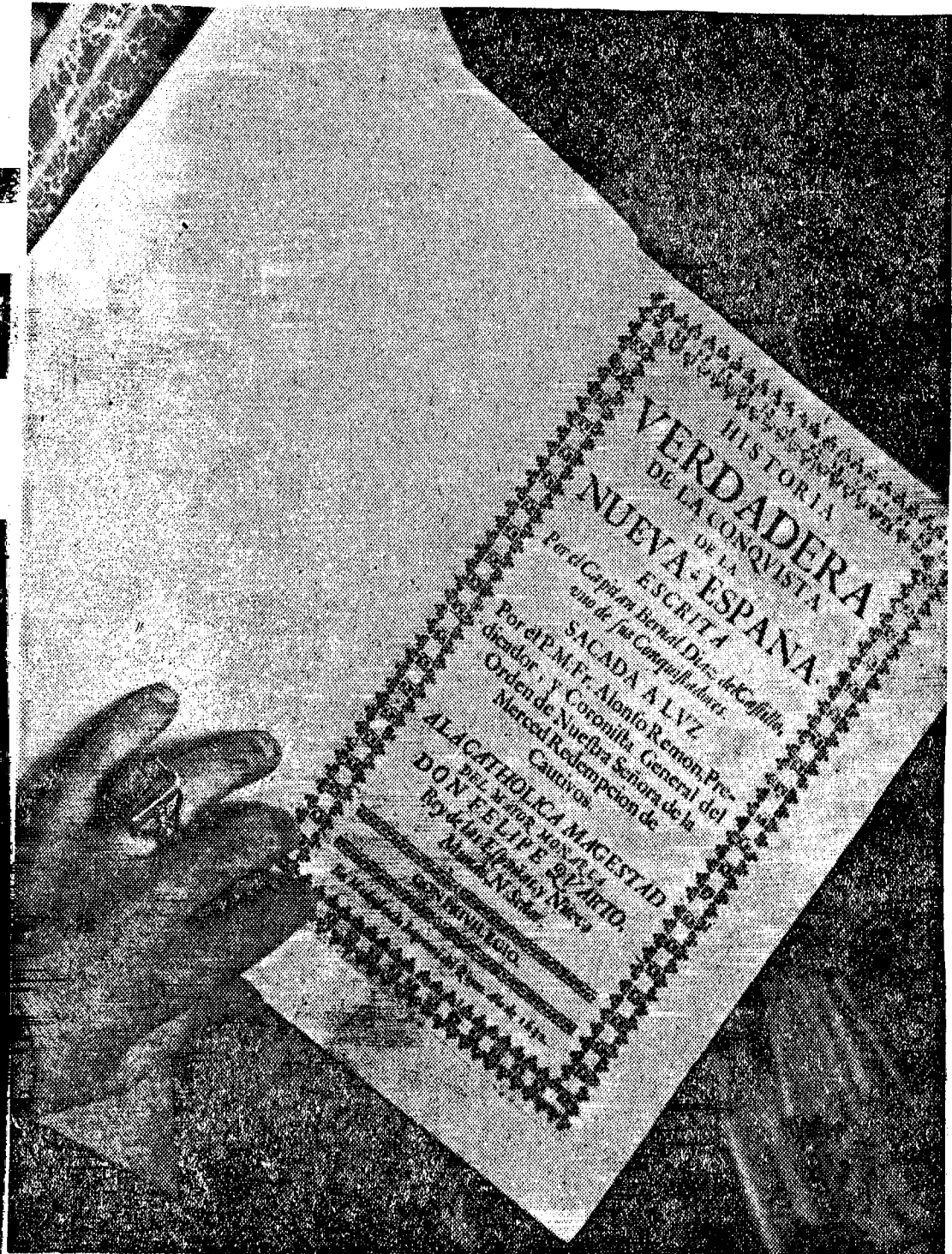
UNA CARTA ENVIADA por el Padre Varela desde el exilio a su discípulo Casal. Está fechada en New York, el 9 de marzo de 1825, "Reza la "post data"; "No dejes de escribirme. Mis contestaciones serán siempre como tus cartas, reducidas a terreno de la amistad y mis enemigos no lo serán tuyos aunque las lean".



EL DR. JORGE BEATO NUNEZ, sorpresivamente, nos muestra un ángulo para nosotros desconocido, de su relevante personalidad. Aquí el médico destacado que hay en él ha cedido el paso al apasionante bibliófilo objeto de esta información.

P
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



CONFECCIONADO EN MADRID por la Imprenta del Reino, año de 1632, está "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España", debida a Bernal Díaz del Castillo, es orgullo del médico bibliófilo, doctor Jorge Beato Núñez.

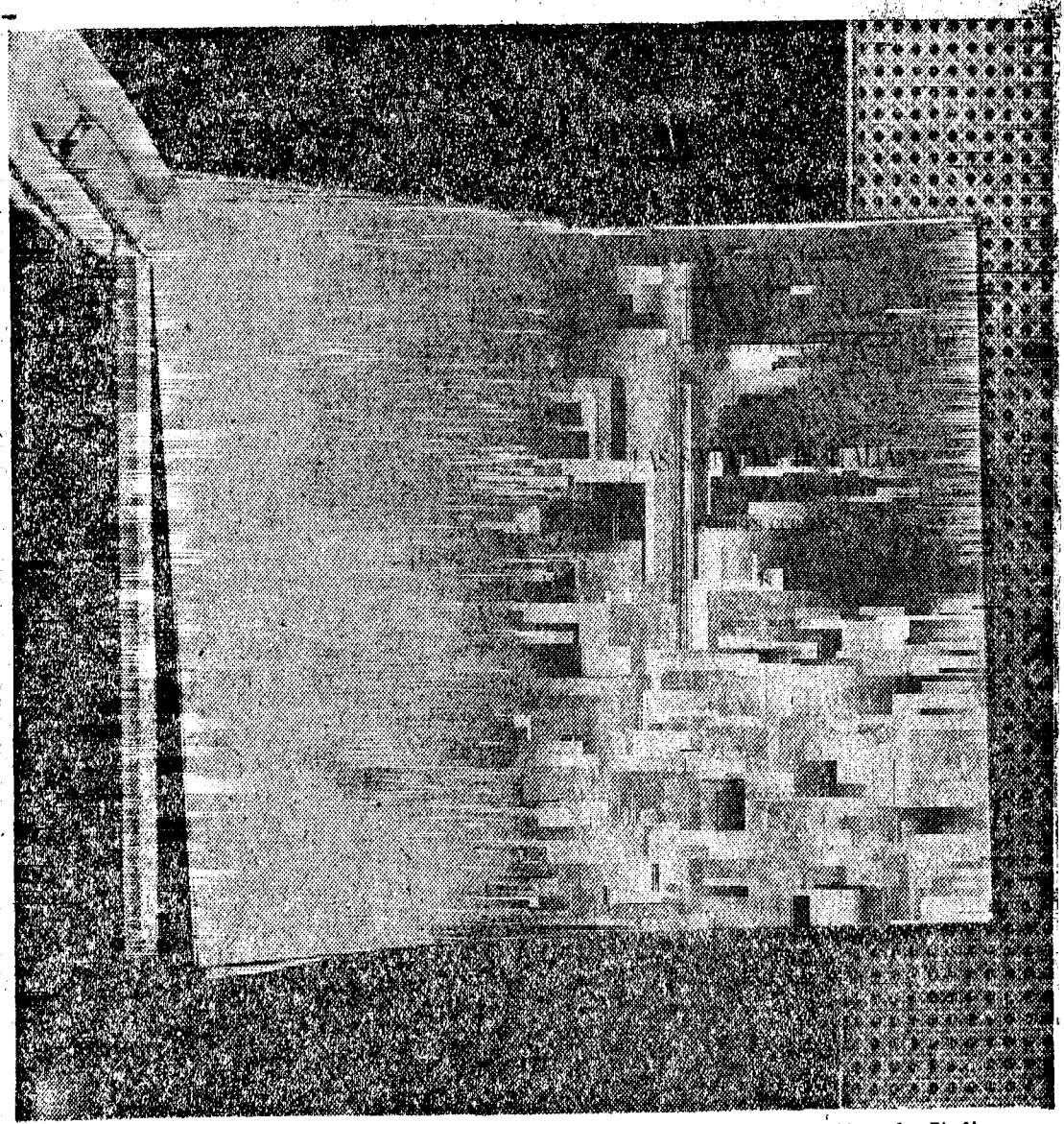


UN "AFFICHE" DE LA COMUNA de Paris que, singularmente, tiene una errata en el año de la fecha, que debe entenderse 1781. Dice uno de sus párrafos: "Los desertores y aquellos que se quedaren rezagados y aislados, serán pasados a sable por la caballería; si son numerosos, serán cañoneados".

ll

7

0000013



EL PRMER LIBRO EDITADO por don Fernando Ortiz: "Las Simpatias de Italia por los Mambises Cubanos". Fué editado en Marsella en 1905 y está singularmente firmado por F. Ortiz Fernández.



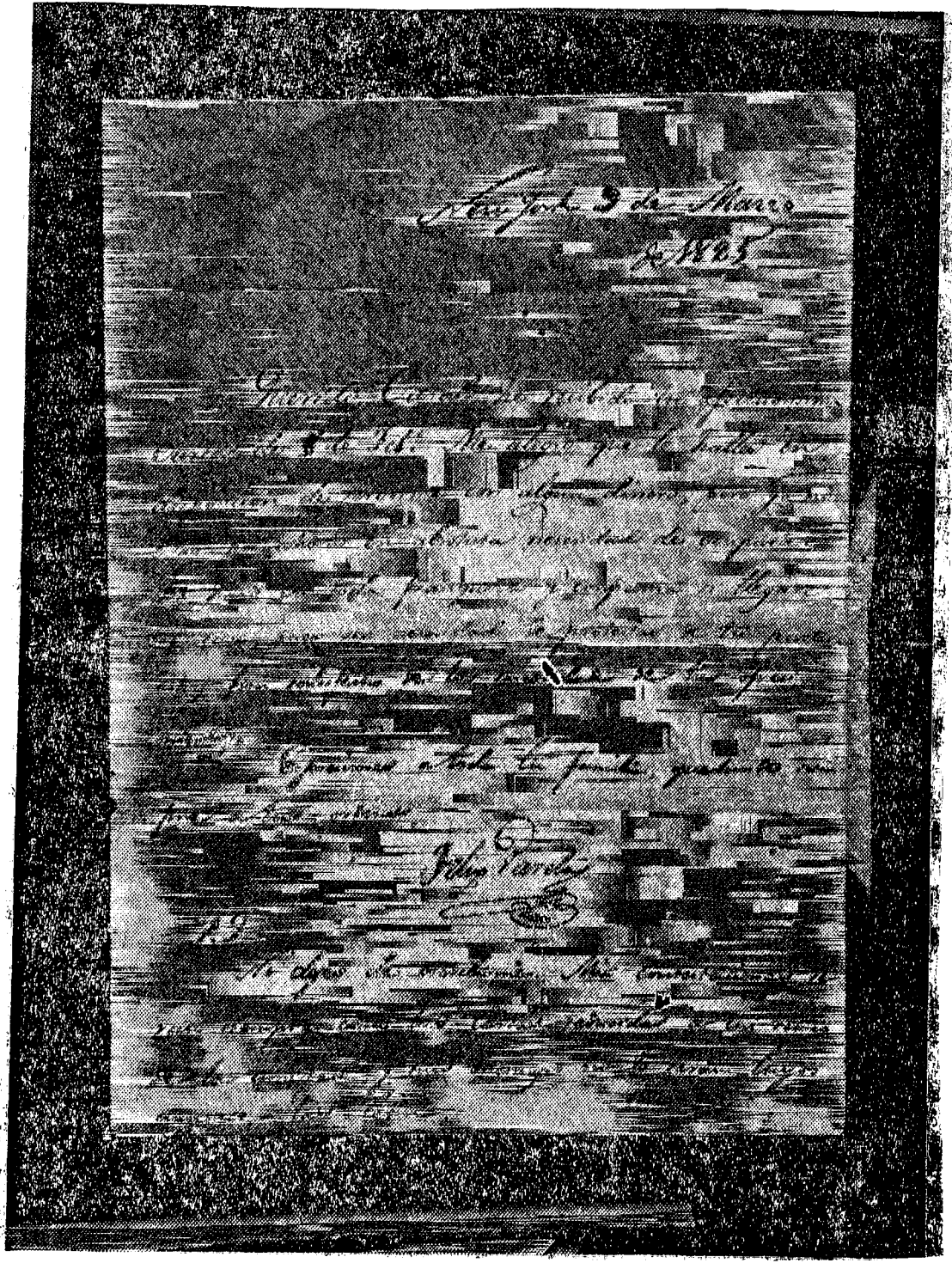
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ll

8

000014



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ACTO EN HONOR DE LA DRA. BECERRA

Se lo Ofrecen hoy por sus Exitos Como Becaria de Biblioteconomía en EE. UU.

Se encuentra ya de regreso en La Habana la doctora Berta Becerra de León, directora de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País. La doctora Becerra acaba de rendir una notable labor en los Estados Unidos, con ocasión de la beca que le fuera concedida por la Biblioteca del Congreso y la Secretaría de Estado de Washington, en cumplimiento del plan de cooperación intelectual que se ha impuesto ese país.

Como consecuencia de dichos estudios, la Biblioteca del Congre-



Dra. Berta Becerra de León

so ha concedido a la doctora Becerra un diploma que acredita su capacidad para la enseñanza de la Biblioteconomía y la ha elegido, en unión de otros bibliotecarios americanos, para organizar y establecer en La Habana una Escuela de Bibliotecarios, bajo los auspicios de la benemérita Sociedad Económica de Amigos del País.

La doctora Becerra de León ocupa el cargo de vicepresidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, en la que ha desarrollado fecundas iniciativas, como la de celebrar el primer Congreso Nacional de Bibliotecarios y el Día del Libro Cubano.

Entre las obras publicadas por la doctora Becerra se encuentran su Bibliografía del Padre Las Casas y la Ciencia del Bibliotecario, medulares estudios sobre cuestiones de su especialidad.

Con motivo del regreso de la doctora Becerra a esta ciudad, sus compañeros le ofrecerán en la tarde de hoy un homenaje en el Club Náutico Internacional, como testimonio de admiración y simpatía por sus esfuerzos en pro del progreso bibliotecario en nuestro país.



IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UN RECORD DE TALENTO

BELT ALCALDE DE LA HABANA

HANDICAP DEL TIEMPO

«Aux ames bien nées
La Valeur N'attend pas
Le nombre des années».

JAMAS tuvo mejor ni más justa aplicación el verso del sabio clásico francés, que al encontrarse uno en presencia de Guillermo Belt, Alcalde de la Habana.

Belt, es un caso. No tiene treinta años y ha influenciado ya, eficaz y ventajosamente, en la política de su país. Detiene en sus manos los destinos de la Habana y de su Provincia, y por su voz y voto, escuchados con merecida atención en los Consejos de Secretarios, desempeña un cargo en la República de Cuba equivalente en Europa a una cartera de Ministro. Aquella cartera por la que pelean y suscitan tan seguidas crisis—agudas o inofensivas—los políticos extranjeros. Belt desempeña esa cartera y además hace prosperar la cartera del Municipio, sin bulla ni riña, con imperturbable serenidad: la serenidad del «recordman», seguro de sí mismo.

Cuando se entra en la casa del Alcalde de la Habana—coquetona, dentro de la sobriedad de su verdadera elegancia—sorprende agradablemente al visitante cierta influencia femenina, advertida suavemente en el perfume pasajero, en la postura de un cojín, en la flexibilidad de una flor. Hay ruido de actividad: teclear incesante de las máquinas de escribir; hay guardias y uniformes; hay un introductor de... periodistas, digno de ser introductor de Embajadores: el Capitán Arla; pero de pronto, asoma a un balcón la cabecita rubia de un nene, en brazos de un aya. Porque Belt, no ha querido conformarse con ser tan sólo un prodigio político; ha organizado su vida privada con la misma rapidez y—la verdad—con el mismo acierto que en sus actividades políticas. Tiene una deliciosa esposa: Elisa Martínez, bella e inteligente, imagen sagrada de la madre que guarda la inquebrantable tradición de la familia. Y tienen dos angelitos, rubio el uno, el otro moreno, que prometen, prometen ser tan aventajados como sus padres, ¡lo que no es poco decir! Lejos tras sí

ha dejado Belt aquella teoría que pretende que el hombre, para merecer dicho apelativo, ha de tener «un» hijo y plantar «un» árbol; pues Belt ha doblado ya la primera condición; en cuanto a los árboles, tengo entendido que ha de plantar muchísimos y de la más diversa variedad, de la flora cubana, en la Ciudad; tantos, como para hacer amarillear de envidia a todos los del Retiro, del «Bois» o del «Hyde Park» en Madrid, París o Londres, aun cuando no sea Otoño.

Pero, dejémosle, la palabra de la que sabe usar como fino orador y —¿quién sabe?—como oculto, insospechado y futuro diplomático.

—Me encanta España—son sus primeras palabras—tengo amigos y parientes en el Ferrol, por parte de mis abuelos maternos.

Lo sospechaba: celta puro por el origen y la frialdad noble de los trazos.

—Me atrajo siempre la política. Me dediqué de lleno al ejercicio de mi carrera de Abogado y a la profesión de Notario, el primero de cuyos títulos obtuve a los diecinueve años; más tarde me consagré inmediatamente a una intensa labor revolucionaria que aspiraba a la realización de una política tal como la practicamos en la actualidad. El golpe de Estado hubiere sido, entonces, un éxito si no fuese la traición que casi siempre en semejante caso suele frustrar los planes de los sinceros y bien intencionados. Esto ocurrió en 1927. Más adelante, siguiendo siempre la línea trazada por mi ideal político, que es una línea recta, de justicia dentro del orden, seguí al lado del Coronel Mendieta, actual Presidente de la República, el intento revolucionario de 1931.

«Cuando Machado, sintiendo la necesidad de consolidarse para prolongar su indebido mando quiso avenirse a un acuerdo con la oposición, Mr. Welles, el entonces Embajador de los Estados Unidos en Cuba, se ofreció para mediar entre el Gobierno y los sectores de la oposición. En ese proceso mediatorio tomé parte activa, y nuestras gestiones fueron encaminadas a desmoralizar por com-

pieto, las ya vacilantes pretensiones del Presidente.

«Si para discutir la propiedad de su reloj un hombre se sienta en mesa redonda y pone sobre ella la prenda, ha perdido ya el cincuenta por ciento de sus derechos de propiedad. El reloj está al alcance de la mano de quien discute su propiedad. En política sucede igual: si se intenta discutir en defensa de ciertas políticas irrazonables, y ficticias, ocasiona su fracaso la propia discusión. Eso fue lo que le ocurrió a Machado, y ese es el verdadero origen del triunfo del golpe de Estado el 12 de agosto de 1933.

Una pausa, durante la que se oye una ríra de niño, alegre como un arroyo...

—Inmediatamente después de la caída de Machado, y durante el breve Gobierno presidido por Carlos Manuel de Céspedes, desempeñé el cargo de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

«Al formar nuevo Gobierno, Grau San Martín evitóme a prestarle mi colaboración. Grau era un amigo excelente, a quien yo estimo en el orden personal, pero creía un deber obedecer a ciertos principios de delicadeza en relación con mis compañeros del Gobierno derrocado no aceptando la invitación. Por un tiempo no pude prestar de manera activa mis servicios a la Patria. Fue, pues, con el máximo afán de servirla y de poner a su disposición mis energías y mis capacidades, que acepté los cargos a los que me designara el 19 de enero de 1934 la alta personalidad del Coronel Mendieta. Primero, como miembro del Consejo de Estado, luego como Secretario del propio organismo, actividad que hubo de interrumpir mi nombramiento de Alcalde de la Habana y miembro del Consejo de Secretarios, el 18 de enero del corriente año.

De pronto, oyes sobre la tosa del pío un repique de tacones femeninos que se acercan.

—¡Cucal! ¡Ven! exclama el señor Alcalde.

Cuca es la esposa del «Lord Maire» de la Habana: una sonrisa radiante de hermosura, juventud y bondad; las tres cualidades magnas de la mujer. Aún puede confesar su

1000017

edad: pasa muy poco de los 20 años. Tenemos éntre otros puntos de instantánea simpatía, el de escribir poesías y haber sido criadas ambas, por una institutriz inglesa. Y de pronto se me ocurre pensar: ¿Qué cara pondría el siempre arcaico y severísimo «Lord Maire», de Londres al enfrentarse con su colega de la Habana? ¿Qué magnífica lección de adelanto está dando Cuba al mundo y Belt a los más grandes legisladores!

—El día 30 de este mes, inauguramos un Hospital, prosigue el Alcalde, pues tengo la satisfacción de haber restaurado el Tesoro y cerrado mis cuentas con doscientos mil dólares de superávit para el Municipio.

Ya lo he dicho: Belt es un caso. Si tengo buenos datos, esto no ha ocurrido en la Habana desde hace treinta y tres años y en el resto del orbe ¡muy rara vez!

—Será un Hospital exclusivamente para niños—explica Cuca—. Ha de ser precioso. Todos los aparatos de higiene son de los más modernos y perfectos, y la decoración de las salas ha sido hecha expreso para que la distracción y la alegría del ambiente hagan más soportable al niño su pasajero sufrimiento.

—Ya podía haber sido inaugurado desde tiempo ha—agrega su marido—, pero he tenido que esperar a que desalojaran el local. ¡Ah! Si me dejan tiempo y tranquilidad para hacer en la Habana todo lo que proyecto, no tendrá nuestra Capital nada que envidiar a las más grandes y afamadas del mundo. Como París, ha de tener un «Bois de Boulogne». Pienso trazarlo en la Ciénaga, cuya extensión de terreno y naturaleza dotará a la Habana del más maravilloso lugar de esparcimiento y recreo que pueda imaginarse. Como las más grandes ciudades, tendrá un gran edificio donde reunirá a la vez un Teatro, una Biblioteca, un Museo y una Escuela de Música y Bellas Artes. Como en ninguna parte restauraré la Plaza de Armas al estilo colonial de 1880. Y a pesar de lo prosalco, excusándome hablar de ello a una escritora, habrá un nuevo Mercado Público. Iniciadas están ya varias obras de reforma, adaptación, construcción de carácter benéfico...

Y ¿no tiene usted competidoras para el puesto?

¿No hay aquí «alcaldesas» como en España abundan hoy?

—Tenemos dos en Provincias que han dado un gran resultado. Mi opinión es que si la mujer cubana se organiza debidamente para la vida pública, ha de ser un motivo más para asegurar la política de renovación de procedimientos en que estamos empeñados. Estimo tan beneficio el concurso de la mujer en la vida pública de mi país, que precisamente ahora estoy esperando la cooperación de la Alianza Femenina para organizar un salón-exposición de trabajos manuales de las mujeres cubanas, a fin de que vendidos directamente al consumidor, se evite la explotación de que muchas veces son objeto.

—¿Es usted de los que razonablemente opinan que a las cualidades femeninas pueden añarse las feministas?

Indudablemente. Además, la presencia de Cuca, es una contestación afirmativa, para mí. La señora de Belt, cumpiendo con su misión de mujer, que es indudablemente la de esposa y la de madre, hace tanto a favor de la humanidad y del feminismo como la más entusiasta «leader». Indudablemente es ella la inspiradora de las obras humanitarias y los elevados ideales de su marido. Ella es la compañera eterna, única e indispensable sin la cual acaso no habría nunca estímulo ni grandes hombres; la que consigue del «gran hombre» que sepa batir su propio record, sea el Cid Campeador, o aun cuando el «gran hombre» se llame Guillermo Belt. Belt es un enorme valor de la política cubana; pero con la ventaja de ser, además, de un valor presente, un valor futuro.

Hilda DE TOLEDANO.
La Habana, junio, 1935.

1935

Guillermo Belt

1000018

Habló el Lacayo

WILLIAM BELT, lacayo consumado de los magnates de Washington, ha hablado para injuriar a los comunistas cubanos.

Todos conocemos a quien, como Goebbels, maneja la injuria anticomunista y nos llama anti-patriotas. Su abuelo, negrero del Sur yanqui; su padre, agente de la Corona española y enemigo de los mambises; él, fámulo fiel de Sumner Welles, de quien gobierna en Yaquilandia. Esa es su historia y la de los suyos.

Pero así y todo, se atreve a llamarnos "traidores" a los patriotas, a los que no nos sometemos a la dominación extranjera, a los que no estamos movidos por gobiernos extranjeros, a los que defendemos a Cuba

Los guerrilleros llamaban "traidores" a los mambises. Y los llamaban así porque los mambises combatían a la "patria" de los guerrilleros: la colonia española.

Los guerrilleros de hoy, los Belt, llaman "traidores" a los mambises de hoy, a los comunistas. Es que los comunistas combatimos a la "patria" de los

Belt y compañía: la dominación yanqui.

Pero las injurias de Belt no nos harán daño. Todos los cubanos saben que Mr. Belt es un criadito de los patronos de Wall Street. Sus palabras ruines no engañan a nadie. Es un miserable traidor a Cuba. Un vendido. Un lacayo.

Aníbal ESCALANTE.

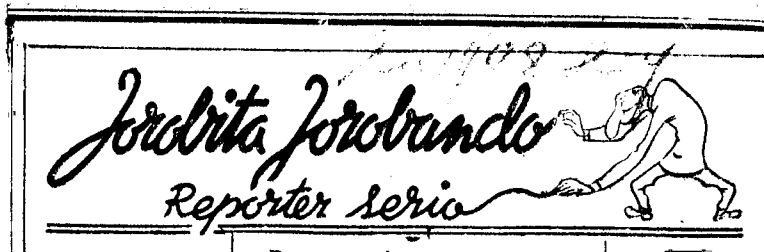
SEIS)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Guillermo Belt



1000019

Para complacer a numerosos lectores que nos lo han pedido vamos a ofrecer el árbol genealógico de Mr. William Belt, el Embajador cubano en Washington.

BELT ABUELO: Virginiano. Luchó contra los Unionistas. Contra Abraham Lincoln. Vino a Cuba, donde se casó y tuvo a

BELT PADRE: Este fué miembro del Cuerpo de Letrados de la Colonia Española. Más o menos, un servidor de Weyler. Leonardo Wood, el interventor yanqui en Cuba, se lo recomendó a Estrada Palma por sus grandes servicios a Estados Unidos.

BELT HIJO: El actual. Guillermito. Un gran hijo, que sigue sin variación ninguna la herencia de padres y abuelos.

1000020

El Señor Belt Quiere Robar Glorias de Jesús Menéndez

Por Jacinto TORRAS

EL SR. Guillermo Belt —Mr. William Belt para todos los cubanos y para sus amos yanquis— está haciendo una demagógica y falaz propaganda sobre determinados hechos históricos, pretendiendo atribuirse la paternidad de unos y deformando totalmente otros para tratar de engañar a los incautos, inflando su desvaída candidatura senatorial.

Sobre esta mendaz propaganda politiquera se fijó de inmediato nuestra atención y se levantó nuestra indignación al observar el descoco con que el señor Belt quiere presentarse como el autor de la Cláusula de Garantía insertada en el Contrato de Compra-Venta de las zafras de 1946 y 1947 y del Diferencial Azucarero que fué su consecuencia directa.

Cuando tal afirma, el doctor Belt miente sin el menor asomo de pudor. Puedo afirmar esto terminantemente en mi carácter de testigo excepcional de todo el proceso que culminó en la inserción de esa Cláusula, única en la historia de las relaciones económicas cubano-americanas, en el Contrato de Venta de las Zafras de 1946 y 1947. El señor Belt no tuvo más participación en esa Cláusula que enterarse de ella en Washington en su carácter oficial, después de redactada e insertada en la proposición cubana gracias a la lucha, a la firmeza y a la previsión patriótica de ese gran cubano y gran líder proletario y comunista que fué Jesús Menéndez, asesinado más tarde en Manzanillo por el chacal Casillas por orden del imperialismo y de sus lacayos nacionales, a quienes servía y sirve el señor Belt.

Fué Jesús Menéndez, al frente de la gloriosa Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, quien se opuso a la venta de las zafras de 1946 y 1947 en las condiciones en que querían venderlas los magnates azucareros y quien llevó al seno de la Comisión Cubana para la venta de esas zafras la fórmula que constituyó luego la llamada Cláusula de Garantía y que produjo el Diferencial Azucarero de 1946, por valor de más de 37 millones de pesos, el aumento del 40.65 por ciento en los salarios de los trabajadores azucareros en 1947, un aumento de más de 130 millones de pesos en el valor de la zafra de dicho año y que debió producir cerca de 20 millones de pesos de diferencial en 1947 si el señor Belt, los magnates azucareros y el gobierno de Grau no hubieran entregado al gobierno norteamericano la Cláusula de Garantía a mediados de 1947 por la miserable suma de \$4.260,251.

Mientras la Cláusula de Garantía se plasmaba en Cuba tras una intensa lucha de la F.N.T.A., el señor Belt estaba en Washington en sus menesteres de servicio a los yanquis.

Porque esta es la verdad histórica no puedo ni quiero permitir que el señor Belt pretenda apropiarse del prestigio y la gloria que por la inserción de esa Cláusula —única, repetimos, en las relaciones económicas cubano-americanas— le corresponden a Jesús Menéndez, después que le arrebataron la vida de modo tan cobarde las fuerzas reaccionarias en las que está insertado el ex embajador en Washington.

CONCE

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

Las negociaciones para la venta de las zafras de 1946 y 1947 al gobierno de los Estados Unidos tuvieron un largo y complicado proceso. La Commodity Credit Corporation, que había pagado el azúcar de Cuba a razón de 3.10 centavos por libra en la zafra de 1945, ofreció de entrada un precio mínimo de 3.675 centavos por libra para las zafras de 1946 y 1947, no por generosidad, desde luego, sino porque de antemano había cerrado un trato con los productores de Puerto Rico para pagarles un precio que equivalía al precio ofrecido a Cuba.

Los hacendados entendían que bastaba a Cuba la garantía de que cualquier aumento futuro a Puerto Rico se daría automáticamente al azúcar cubano. Jesús Menéndez y la F.N.T.A. entendieron que tal fórmula resultaría fatal para Cuba. Previendo la terminación del control de los precios en los Estados Unidos para mediados de 1946 y los efectos inflacionistas que esto habría de tener en Cuba, Menéndez demandó que se estableciera una correlación entre los precios de los artículos principales que Cuba compra a Estados Unidos y los precios del azúcar, en forma de poder garantizar a los trabajadores y a toda la economía nacional los ingresos necesarios para hacer frente a cualquier aumento del costo de las importaciones que se produjera.

Esta fórmula de la F.N.T.A. fué llevada por Menéndez en persona a la Mesa Redonda que se celebró en el Palacio Presidencial en el mes de mayo de 1946 y trasladada más tarde, convenientemente elaborada por una Comisión Especial designada por el Presidente Grau, en la que participó destacadamente la representación obrera. Aprobada dicha fórmula se convirtió en la Cláusula de Garantía que fué llevada luego al Contrato de Compra-Venta de las Zafras de 1946 y 1947, no sin una prolongada e intensa lucha en la que fué decisiva la participación de la representación obrera.

Sin la participación, aguda visión y firmeza de Jesús Menéndez al frente de la F.N.T.A., la Cláusula de Garantía y el Diferencial Azucarero no hubieran existido.

LA VERGONZOSA VENTA DE LA CLAUSULA DE GARANTIA

El señor Belt se atribuye también en su propaganda política la inserción en el Contrato de Compra-Venta de las Zafras de 1946 y 1947 de la Cláusula que estableció el derecho de Cuba a rescindir dicho contrato si durante su vigencia Estados Unidos aprobaba cualquier medida que constituyera una agresión al azúcar de Cuba.

Pero lo que el señor Belt calla es que, sin existir ninguna cláusula que autorizara al gobierno de los Estados Unidos a rescindir dicho contrato o a evadir su cumplimiento, él y el gobierno de Grau, junto a los magnates azucareros, aceptaron la supresión de la Cláusula de Garantía en el año 1947, a cambio de la elevación del precio del azúcar de 4.925 que había alcanzado inicialmente en 1947 a 4.9625, con un valor de sólo \$4.260,251, cuando el simple cumplimiento del Contrato a que estaba obligado Estados Unidos hubiera producido un precio promedio de 5.169 centavos por libra y un diferencial de \$19.540,167.

1000022

La diferencia de \$15.279,916 fué robada a los trabajadores azucareros, a los colonos y a la economía de Cuba para ser regalada por el señor Belt, Grau y su gobierno a la ultrapoderosa Commodity Credit Corporation, agencia oficial del gobierno yanqui.

Esta es la escueta verdad histórica, que podemos probar con los documentos y cifras del caso. El señor Belt miente cuando pretende presentarse como el promotor de la Cláusula de Garantía y del Diferencial Azucarero para inflar su impopular candidatura senatorial. Pretende apropiarse de una de las más sonadas glorias que ganó nuestro inolvidable Jesús Menéndez en su larga serie de servicios a los trabajadores y a Cuba.


Esto no lo permitimos ni lo permitiremos nosotros. A Jesús Menéndez lo asesinaron el imperialismo y las fuerzas reaccionarias internas, pero su limpia historia en pró de Cuba y de los explotados trabajadores azucareros no puede serle robada. Por eso yo, testigo excepcional en todo el proceso que culminó en la insertación de la Cláusula de Garantía en el Contrato de Venta de las Zafras de 1946 y 1947 y en el Diferencial Azucarero, no puedo permanecer ni permaneceré callado mientras el señor Belt se atribuye glorias que nunca le pertenecieron y que están indisolublemente unidas a la vida legendaria de ese gran patriota y héroe proletario que fué y será para siempre en la historia de Cuba, Jesús Menéndez.

Juan Manuel 4/50



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Bellido de Luna

Un día como hoy — mayo 1 —, de 1902, murió en Guanabacoa, provincia de La Habana, Cuba, Juan Bellido de Luna y Guzmán.

Nació en Regla, el 3 de septiembre de 1830. Y en esa misma villa estudió las primeras letras, cursando después los estudios secundarios en La Habana.

Desde muy temprano despertó en su corazón de patriota la pasión periodística, siendo su primera manifestación literaria y patriótica la publicación del periódico *La Voz del Pueblo Cubano*, en compañía de Pedro Angel Castellón y Eduardo Facciolo Alba. Esta aventura enfureció a los gobernantes de la colonia; la imprenta fué asaltada, logrando escapar a New Orleans, Estados Unidos, en una goleta inglesa Bellido de Luna y Castellón. al mismo tiempo que le tocó en suerte a Eduardo Facciolo pagar con su vida en el patíbulo, esta viril manifestación del periodismo revolucionario cubano del siglo XIX.

En los Estados Unidos se incorporó a la redacción de *La Verdad* y *El Filibustero*, en contacto con los anexionistas, enemigos de España, hasta 1860 en que regresa a Matanzas, al amparo de una amnistía.

Colaboró en *El Siglo*, y nuevamente emigró

a los Estados Unidos al estallar la primera guerra cubana por la independencia, el 10 de octubre de 1868. Al año siguiente cae prisionero de los españoles al ser apresada una expedición que se dirigía a nuestras costas, pero su astucia burla las prisiones del enemigo y logra llegar nuevamente a New York, defendiendo los ideales cubanos desde las columnas de *La Independencia*, *El Mentor Ilustrado*, etcétera.

La segunda guerra de independencia lo tuvo entre sus colaboradores desde las páginas de *Patria*, *El Porvenir* y otros periódicos revolucionarios cubanos de los Estados Unidos. No regresó a Cuba hasta que fué consumada la independencia de su patria en 1899, estableciendo su hogar en Guanabacoa, junto a su villa natal, donde murió el 1 de mayo de 1902, no queriendo el destino que viera flamear, libre y soberana, izada por el primer presidente de la República, Tomás Estrada Palma, la bandera que tanto defendió con su pluma y su esfuerzo.

Para nuestro compañero Rafael Soto Paz, Juan Bellido de Luna "es el máximo representante de los periodistas cubanos de la emigración". Además de su firma, usó los seudónimos: Domingo y Gualaicánamar.

Francisco Benavides y Sánchez

Un día como hoy —22 de marzo— de 1892, nació en Matanzas, Cuba, Francisco Benavides y Sánchez.

Cursó la primera enseñanza en los Colegios de los Padres Paúles, en el de "La Luz" y de Eduardo Meireles en la ciudad de Matanzas.

En el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas se graduó de Bachiller y de Agrimensor y Tasador de Tierras en junio de 1909.

Se graduó de Ingeniero Civil en la Universidad de La Habana el día 12 de diciembre de 1914 y de Arquitecto el día 26 de marzo de 1915.

En sociedad con el arquitecto Raúl Simeón comenzó a trabajar como arquitecto, haciendo importantes edificios en Matanzas.

Casó en el año 1920 con Laudelina Valdés y Cartaya.

Ocupó el cargo de Arquitecto Municipal de Matanzas, de febrero de 1921 a marzo de 1923.

Fué Jefe de la Comisión de Estudios de la Carretera Central (límite Habana-Matanzas) desde agosto de 1925 hasta marzo de 1927.

Al iniciarse los trabajos de la Carretera Central, Carlos Miguel de Céspedes lo nombró Segundo Jefe de la 3ra. División, puesto que ocupó hasta 1931 en que se terminó la carretera.

En febrero de 1931 se reintegró al Distrito de Obras Públicas de Matanzas hasta julio 2 de 1943, que fué trasladado a la Comisión de Fomento Nacional como Ingeniero Jefe de la Primera Sección reparación de la Carretera Central.

En diciembre de 1944 se reintegró al Distrito de Obras Públicas de Matanzas y en septiembre de 1945 fué nombrado Segundo Jefe del Distrito, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento.

Fué fundador del Colegio Provincial de Arquitectos de Matanzas y ocupó la presidencia en los años 1939, 1945, 1946 y 1947 y la Tesorería en los años 1934, 1935, 1940, y 1941, figurando además en numerosos Comités Ejecutivos en diferentes cargos.

También prestó su valioso concurso para la

fundación del Colegio Local de Ingenieros Civiles de Matanzas.

Murió en La Habana, en el mes de febrero de 1954.



Carmina Benguría

1000025

Arriba a Panamá
Carmina Benguría 4/24

PANAMA, mayo 5. (SEP).—
En viaje a Colombia y Perú, ha
llegado a esta capital, proceden-
te de ciudades de Centroaméri-
ca, la exquisita artista del verso
Carmina Benguría, quien ha sido
invitada por la Universidad Na-
cional a ofrecer dos recitales poé-
ticos, uno de ellos de versos y
discursos de José Martí.

En esta jira la laureada artis-
ta no sólo lleva en sus progra-
mas a los más ilustres poetas,
sino también prosas de tribunos
como José Manuel Cortina y pe-
riodistas como José I. Rivero. El
rector Méndez Pereira, destaca-
do internacionalista y otras per-
sonas acudieron a recibirla.

M, Mayo 7/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Manuel Benítez

1000020

Adónde va Benítez: ¿al Frente o a Palacio?

ES cierto que en el Juzgado de Primera Instancia del Norte de esta capital, al frente del cual se encuentra el recto juez y excelente caballero doctor Ceferino Saiz de la Mora, se viene tramitando, con arreglo a derecho, un juicio interesado por el senador Manuel Benítez y González en su deseo de que se subsane el error sustancial advertido en el acta de inscripción de nacimiento de su hijo Manuel Benítez y Valdés, Jefe de los Cuerpos de Seguridad de la República. Según el error advertido por el promovente, su hijo aparece con dos años de menos, pues habiendo nacido el día 8 de Septiembre de 1908 se le inscribió equivocadamente como si hubiera nacido en 1910.

Diariamente en los distintos Juzgados se tramitan varios expedientes de subsanación de error en las actas de inscripción de nacimientos y muchos de ellos ni se publican en la sección de tribunales. Este ha merecido el honor de la publicidad y hasta su transporte de página. No apareció en la de Tribunales, sino en la Política. Por eso lo comentamos.

Según el decir de los observadores, el general Benítez aspira sustituir al Presidente Batista, cuando a éste se le haya vencido su periodo de gobierno. El error de que adolecía el acta de su nacimiento era un inconveniente. Su apresuramiento en corregir ese error tan molesto no tiene nada de censurable, ¿qué cubano en su caso no hubiera hecho igual?

No le echamos a mal al general Benítez su aspiración, y, a nuestro entender, pecaría de injusto el que lo hiciera. Todo cubano tiene derecho a la alta pretensión de presidir a los demás cubanos, con tal de que la mayoría le honre con sus sufragios, después de haber pasado por el filtro de las asambleas supremas de los partidos. Si Benítez está dispuesto a pasar por estos procesos tan embarazosos, sus razones tendrá para hacerlo.

Ahora bien: lo que si hemos notado es una manifiesta contradicción en las aspiraciones del general Benítez, porque hace muy poco declaró —alentando a las juventudes cubanas para la guerra— que su mayor satisfacción consistiría en ponerse al frente de las valerosas huestes naciona-

les, dispuestas a surcar los mares en busca de contiendas. Quizá no haya contradicción y sí desengaño al ver Benítez que su bélico llamamiento no ha encontrado seguidores, aunque él ofrezca su personal sacrificio en la aventura. Así ha debido ser. En cambio, cuando con igual arrojo y denuedo monte su plataforma electoral verá como surgen por todas partes las legiones de "amigos de Pedro Díaz para Presidente Benítez".

Benítez tiene méritos para aspirar y más de un motivo para sentirse optimista. Desde los importantes cargos que ha desempeñado ha sabido demostrar de todo lo que es capaz una juventud decidida. El hecho de que pertenezca a la milicia no justifica que se le censure. También nuestro actual Presidente pasó de Columbia a Palacio, con un tránsito en el Reparto Kholý que no era necesario. Si nadie tuvo a mal aquéllo, ¿qué tiene de particular esto otro? No compartimos las discriminaciones. Tan cubano es el que vista uniforme como el que se cubra con un ensemble. Cuando Benítez aspira no lo hace a título de General, sino de ciudadano. No se prepara para un golpe de estado, sino para unas elecciones. Su proceder, analizado con serenidad, merece ser correspondido. Sus adversarios pueden esgrimir contra él todas las armas, pero deben hacerlo con cuidado, porque con cuidado viene procediendo él. Al que respeta todos los derechos, lo menos que se le puede conceder es respetarle los suyos. Y eso es todo por hoy, en relación con la aspiración presidencial del general Benítez, tan comentada entre susurros.

Manuel Benítez

1000027

¿Qué Opina Usted del Caso Benítez?

EXONERAR A BENITEZ ES TRAICIONAR LA REVOLUCION

El hecho que el ex-general Benítez haya repartido migajas entre unos cuantos no lo exime de su culpabilidad. Exonerarlo de culpas significa traicionar la República y la Revolución.

OSCAR LEON PUYADA, director de "Salud Pública", periódico de la Juventud Revolucionaria Cubana.

ACLARACION DEL SEMANARIO "SABADO"

LA Dirección de SABADO tiene interés en hacer constar que debido al excesivo número de contestaciones que ha recibido se ha visto en la necesidad de sintetizar algunas de ellas. Hay señores y también niñas cloróticas enamoradas de l'porte efébrico de Benítez, que nos han mandado novelones más largos que los de Luis del Val. Otras cartas vienen con las faltas de ortografía por arrobas y las más, con elogios de vasto alcance por nuestra actitud democrática solicitando la libre opinión de cada cual. Contra todas ellas, el tijeretazo y el lápiz grueso se han mostrado poco amables. No obstante, conviene aclarar que no hemos alterado en ningún momento la esencia, es decir, la parte fundamental de cada opinión emitida. Sirvan estas líneas de cumplida explicación a los participantes de la encuesta...

RAFAEL SOTO PAZ.

SI BENITEZ ES CULPABLE, QUE CAIGA SOBRE EL LA LEY

NO conozco a Benítez, ni tengo nada en su contra; pero es-timo que su caso solo corresponde a los Tribunales de Justicia resolverlo. Si nada se le prueba en su contra será para el acusado una gloria, demostrar que los denunciantes son falsos redentores que tratan de ensombrecerlo para granjear posiciones ostentosas.

"Si se prueba que Benítez robó, o malversó, o dejó que otros robaran o malversaran los fondos a él confiados y no los denunció, persiguió o aprendió, en ese caso es culpable di-

recto o cómplice. Si también es cierto que asesinó, vejó, insultó y abofeteó a ciudadanos indefensos que caían bajo su control, violando todo principio de humanidad y autoridad legal, debe caer sobre sus culpas todo el peso de la ley. Si por el contrario se prueba su inocencia y resulta víctima de intrigas perversas, caiga igual condenación sobre sus detractores".

GONZALO F. OROZCO, representante especial "Pan American Life Insurance". Carlos III No. 655, La Habana.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MIENTRAS BATISTA GOZA DEL MUNDO BENITEZ ESTA PRESO

NO hay razón en el mundo para que el general Benítez esté guardando prisión. Si cometió algún delito también lo cometieron los hombres de su régimen, y ya se sabe que él es el único que quieren perjudicar. Lo quieren perjudicar porque es joven, simpático, atrayente, generoso y porque disfruta de una gran popularidad. Cosas de la vida, mientras Batista goza del mundo Manolo Benítez está preso. ¿Qué mal hizo Benítez? Cooperar para que las elecciones fueran honradas, ayudar a los políticos de la oposición, defender a los jóvenes revolucionarios que Faget quería asesinar, ayudar a muchas madres y a muchos amigos. Y ahora, el pago que le queremos dar es la cárcel. El general Benítez tiene hijos y ustedes, señores gobernantes también. En nombre de sus hijitos, yo imploro dejen en libertad al hombre de interesante personalidad que ha venido a Cuba, como él mismo dijera, para ser útil a la patria".

GRACIELA TOLON, Calle Tello Lamar No. 11, Matanzas.

LOS POLITICOS DE OPOSICION VISITABAN MUCHO A BENITEZ

"Estimo sinceramente que el general Benítez trajo a Cuba, con su amplia condición política un poco de mano floja como militar. Nunca en ningún momento la jefatura de policía se vió tan visitada por políticos de la oposición como en sus tiempos de Jefe. Bien patente es el hecho que bajo su actuación la policía se vió restringida en cuanto a atropellos personales

"Hombre avizor y dadivoso, regionalista como ninguno, sus cote-

rráneos y amigos encontraban en él la protección que otros hijos ilustres y poderosos le negaron a su provincia. Juzgo una insidia personal su continuado encarcelamiento. El general Benítez tiene muchos amigos, y los amigos solo se tienen porque se han sabido nacer".

DR. OTILIO MESA SANABRIA, Estrella 904, La Habana. (El sobre de la carta tiene el membrete del Representante Eusebio Mujal).

BENITEZ ES UN GUAPETON QUE VIVE EQUIVOCADO

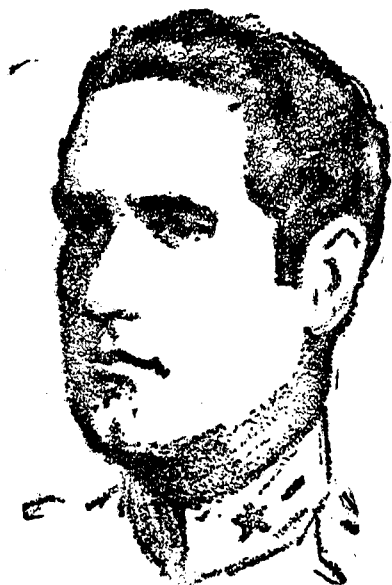
LAS declaraciones que hiciera Benítez al llegar a Cuba son un insulto a los mártires de la Revolución, que él como Pedraza y Faget asesinaron. Alega que tiene muchos amigos, no hace falta que diga sus nombres, ya los conocemos... Benítez es un guapetón que vive equivocado y por lo tanto lo mejor que hace el gobierno y la sociedad cubana es tenerlo en chirona durante una temporada.

"Benítez creyó, porque se lo dijeron un grupo de paniaguados que están viviendo de los millones que robó al pueblo de Cuba, que cuando él llegara se le iba a hacer un recibimiento. Quedó probado que de él nadie se ocupa, nada más que la Justicia ante la cual deberá responder de sus crímenes, sus despojos, y sus robos. "A mí el dinero me entra por tuberías", declaró una vez, con la petulencia que lo caracteriza. Benítez es peor que Batista, pues explotó el juego, el vicio de las drogas, la prostitución y pretendió corromper a los elementos honrados de la Revolución.

GUSTAVO SANCHEZ DIAZ, secretario del ejecutivo auténtico de Cienfuegos, Las Villas.

OPINION DE UN PRESIDARIO COMPAÑERO DE BENITEZ

“He podido comprobar en relación con el caso Benítez que no es tan fiero el león como lo pintan. Soy un



Manuel Benítez Valdés
recluso de esta prisión, en la que llevo un año aquí y hoy en día me siento muy honrado en ser compañero

del ex-general Manuel Benítez. Nunca lo conocí ni tuve trato con él; hoy, lo admiro, pues no es el criminal que llaman; es un hombre de sentimientos humanos y de buen corazón. Habrá cometido errores en su periodo de gobernante, pero sé que mucho de lo que le achacan él lo ignora. Al llegar Benítez a este establecimiento lo repugnaba, por la opinión pública; hoy en día lo admiro. Creo que Benítez será puesto pronto en libertad y así será un triunfo de nuestro gobierno de justicia y democracia. Esta declaración la hace un preso que ni es político ni le importa la vida del ex-general Manuel Benítez, pero como piensa y sabe lo que es estar preso, compadezco al que siendo inocente tiene que guardar prisión.

JULIO CESAR ROIG, recluso de la Cárcel de La Habana.

BENITEZ DEBE SER SENTENCIADO COMO UN DELINCUENTE VULGAR

EL caso de Benítez, a mi juicio, no es digno de discutirse ni merece la popularidad que ha alcanzado y que se debe solo al interés que la prensa se ha tomado en él. Un señor que tras escalar el Generalato es el jefe de todos los cuerpos de seguridad de la República debe ser un señor honorable. Pero si ese señor olvida su deber y aprovecha su poderosa situación para cometer hechos delictuosos, yo entiendo debe ser procesado, juzgado y sentenciado como le ocurriría a cualquier otro delincuente.

ENRIQUE REYES, Muralla No. 103. La Habana.

BENITEZ HA SIDO EL MEJOR JEFE DE POLICIA

SOY contrario a esta encuesta, ya que estando el "Caso Benítez" en poder de nuestros tribunales de justicia, en ellos debe de confiarse sin hacer gestiones que puedan determinar, ni en favor ni en contra, el fallo de los jueces.

—Sin embargo, como la realidad es que la encuesta existe, va mi opinión, sintética, pero clara:

—El General Manuel Benítez Valdés, ha sido el mejor jefe de Policía que ha tenido nuestra República y ha sido el funcionario más democrático y comprensivo del régimen de Batista. No abuso del poder. Detuvo la ola de terror que Pedraza había implantado. Prohibió la terrible "goma" en las persecuciones. Respetó a la oposición. Creó asilos para niños y refugios nocturnos para los indigentes. Obtuvo la admiración de México y los Estados Unidos, por su organización de seguridad continental. Se opuso a que fuera alterada la voluntad popular el primero de junio y fué cargado y paseado en hombros

por las calles de la Habana, por las multitudes sanas que reconocían sus méritos.

El General Benítez es acreedor a nuestro respeto y admiración, y jamás debió permitirse, que a influjos de pasiones bastardas, permaneciera un solo día tras las rejas de una prisión.

Batista, el máximo responsable de nuestros males, viaja, entre mimos y halagos, por el extranjero, después de haberse abrazado públicamente con el Dr. Grau San Martín. Y en tanto, el hombre a quien él destituyera por que se negó a secundarlo en sus diabólicos planes, permanece en una prisión.

Todo el revolucionario valiente que no tema emitir su opinión, franca y leal, tiene que estar con Benítez, censurando la actuación que se ha seguido con él".

(f) Salvador Díaz Versón,

Periodista, jefe de la plana de policía del diario "Mañana", de La Habana.

LOS AUTENTICOS FELICITAMOS A BENITEZ

SOY autentica, casi fundadora del PRC. Del caso Benítez le diré que lo veo como una venganza. Conste, jamás he hablado con él. Cuando las elecciones lo vi dando órdenes justas; se portó bien, lo abrazaron y felicitaron sin reservas mis compañeros auténticos. Lo creí un buen jefe de policía y creo se le imputan cosas que no ha hecho. Repito, mi opinión es favorable al caso Benítez.

SRA. VIUDA DE GARCIA C. San Rafael y Escobar, La Habana.

MANTENER ENCERRADO A BENITEZ ES HACERLO MARTIR

EN la prensa periódica y radiada se ha publicado prolijamente el propósito de ustedes de abrir una encuesta acerca del "caso Benítez". La iniciativa de ustedes es novísima en Cuba y esa clase de organización de consulta existe en los Estados Unidos de América, habiéndose demostrado a través de ella, y singularmente por el Instituto de la Opinión Pública de New York, que su instrumentación constituye una de las formas más libérrimas e inequívocas de la manifestación psíquica de la sociedad.

Benítez no es inocente ni irresponsable, puesto que es un ser pensante y consciente, dueño y señor de sus actos. Es simplemente un ente ajeno a todas las formas del delito y una alta y vigorosa expresión del hombre humano, decente, caballeroso, responsable y de alta alcurnia mental y espiritual, a quien se escoge en un momento de histerismo, de simulación y de irresponsabilidad social, para saciar en él, todo el odio acumulado, toda la venganza brutal y ciega, todo el apacentamiento de la cobardía colectiva y personal, que son las formas, los medios y las armas que escoge el demagogo para aparentar un símbolo de la justicia común y colectiva, ya que los culpables, los criminales, los desfalcadores, los torquemadas, han puesto mar y aire por medio, protegidos por las fuerzas de la ley, la diplomacia, la ilegalidad con apariencias de legitimidad, y complicidad de gobernantes con mandatos extinguidos.

Vuestra encuesta, señores del semanario SABADO, pudiera adoptar formas varias y darle una oportunidad al abogado para lucir su criterio forense, al desdichado y al oportunista para refocilarse en la aparente caída de Benítez; al leguaraz y al desocupado para dar riendas sueltas a sus lucubraciones fantásticas.

En resumen: Benítez es un preso político a quien se ha disfrazado de preso común. Mantenerlo encerrado es hacerlo mártir gratuito. Combatirlo libre, además de injusto sería convertirlo en héroe porque tiene fuerzas activas de la opinión pública que lo respaldan.

Dejarlo que se manifieste como ciudadano en la plenitud de sus derechos políticos, es lo más acertado. Ya en ese terreno pudiéramos verlo, triunfante o fracasado, sin suscitar como ahora tan grandes pasiones y sin mantener entretenida en él, la mirada del pueblo que contempla con cuanta injusticia se trata a quien no es responsable de delitos comunes ni de delitos políticos, y que si algún delito tiene o tuvo, fué el de servir como oficial de enlace entre el Ejército y Grau, a través de sus líderes más populares, para evitar la dragonada que se proyectaba por las fuerzas oscuras del continuismo sobre las fuerzas de luz de la cubanidad que esclarecieron el triunfo de Grau en 2 de Junio de este año.

ALFONSO LOSADA,
(Periodista)



Aquí aparece el ex-general Manuel Benítez Valdés en los tiempos de su opulencia, cuando inauguraba una Estación de Policía

BENITEZ: UN CUBANO QUE SANARA A CUBA

"Veo en el general Benítez a un cubano más que quiere servir a su patria. No tengo el honor de conocerlo, pero simpatizo porque ni Batista, Maríné ni su camarilla se atrevieron a contestar sus cívicas declaraciones".

ESNERTO VALDES, calle Padre Olallo 621, CAmagüey.

ANALISIS PSIQUICO-ANALITICO DEL CASO BENITEZ

MI pronunciamiento psico-analítico del caso Benítez diferirá en aspecto y forma a los otros que se divulgan sobre el tema impuesto en torno a la vida privada y sus secuencias, de quien para mí es un hermano en el sentido progresivo, pero este estudio irá a todos los linderos donde converjan lineamientos de vivencias de ese hermano, y me adentraré a la "latencia" donde se generan sus vicisitudes morales y materiales, vaciando en el filtro donde se dilúen las vivencias físico-astrales, (al sistema Fraudiano) al congraciado hijo de Dios, para que una vez transformados al éter, cada cuerpo, busque su cauce, y en la volatilidad de los flúidos captemos las vibraciones analíticas...

Benítez, sujeto de vibración psiquista inconfundible, temperativa-

mente multiforme; su ímpetu tórna-se, a ratos, infernal debido a motivaciones ancestrales generadas por línea paterna y generatrices en él al sumergimiento tedio-fastidioso nublante del intelecto con precipitaciones realizativas a cosas inacordes, que llevan a su interno transmigrativo el caos para caer en el plano obsediente. Su placidez consíguela sólo, cuando cansado o agotado el subconsciente prima el periespíritu y forma núcleos lumínicos físico-espíritas que ritman beneficiosamente hacia el análisis de sus ejecuciones ilusas.

Octavio VAQUE REYES, Gervasio 577, altos, La Habana.

(A los lectores que hayan entendido este análisis psíquico, la dirección de SÁBADO ruega le envíen una nota aclaratoria)

BENITEZ: SALVADOR DE MUCHOS REVOLUCIONARIOS

O PINO que Manolito Benítez no es más que una víctima de los tantos malvados que se oscurecen ante su presencia, ya que él es una figura presidencial y son muchos los hambrientos a esa aspiración dentro del Partido Liberal y Demócrata.

Tendrá sus errores como los tenemos todos, pero ha sido siempre el salvador de muchos revolucionarios,

que si no hubiera sido por él, a estas horas estarían en el otro mundo. ¡Manolito Benítez las rejas te engrandecen más! Mira hacia el Cielo que Dios, ni los que tanto te agradecemos y queremos, te podemos faltar y ahora somos tuyos más que nunca...

MARGARITA DE LA COTERA,
directora de "¿Quién es quien en Cuba?"

OPINION DE RAMON VASCONCELOS

EL caso Benítez carece de importancia como simbolismo de revancha neorrevolucionaria. En Cuba el "tobogán" es la expresión de la vida nacional. Lo grave es el perpetuo ensayo general de República. Y con todo, hay quienes toman demasiado en serio el papel de jacobinos. De haber sido yo el doctor Grau, le hubiera arrancado a Manolo Benítez un compromiso de honor y le hubiera dado por cárcel la ciudad hasta que se aclarara su situación. La extrema gravedad de su padre, que es un bravo de la guerra como se ha dicho antes y un senador de la nación, un gran criollo y un coronel retirado del Ejército, y la propia personalidad suya, ofrecían una magnífica oportunidad para reproducir el bello gesto de la República Española con Sanjurjo. Por desgracia, se recurrió al alarde ridículo, y mientras el hijo entristecido permanecía junto al lecho del ilustre enfermo, un lujoso despliegue de ametralladoras manejadas por oficiales recién salidos de la incubadora policíaca rodeaban la residencia como si se tratara de un delincuente peligroso. Se repetía la caza de gorriones a cañonazos. Aunque después de todo, se explican esas movilizaciones tartarínicas, esos acosos espectaculares, porque si no es para usarles de alguna manera contra el conciudadano, ¿para qué se tienen las armas? Para que no se enmohezcan en los armeros por la imposibilidad de pelear contra países extranjeros, bien está ejercitarse en periódicas maniobras intimidativas contra el compatriota en desgracia. Esa tendencia, presente en la detención de Benítez, es lo peor de su caso. Estos inquisidores retrospectivos son implacables. Quieren a toda costa repartirse la piel de sus víctimas para convertirla en amuletos revolucionarios.

Una tempestad en un vaso de agua. Un estreno aparatoso de las insig-nias policíacas. Y nada más. Benítez, exuberante, pródigo de su juventud sin brida ni espuela, desbordando con insolencia física su excedente de energías sobre el escenario cotidiano y subrayando con el énfasis de su vehemencia las opiniones más simples, se lanzará de cabeza en la política. — a veces mar tempestuoso, otras lago tranquilo, las más de ellas charca fétida— y olvidará esto, que ha sido su primer traspies, su primer revés, y seguramente no el último. "Enfant gaté" y a ratos "enfant terrible", ha crecido bajo la anchurosa sombra del padrasto, sin conocer la palabra dificultad. Flecha disparada contra todos los blancos del deseo, es la primera vez que falla. Pero sigue intacta y preparada en el arco, para que la voluntad refrenada, reflexiva, orientada sin prisas, la lance certeramente hacia un blanco augural.

En sus días de influencia lo saludé siempre con gesto cordial pero desde lejos, jamás solicité un servicio suyo a pesar de su generosa insistencia ni le di un bombo; pero ahora que regresa forzado por la enfermedad de su padre y escoltado por las ametralladoras de sus guardianes ahora que vuelve a ser, que es por primera vez Manolo Benítez, lo saludo con afecto y le auguro los mayores éxitos en la tierra natal.

RAMON VASCONCELOS, periodista y Senador de la República.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Manuel Benítez

ACTITUD DEL GENERAL MANUEL BENITEZ ANTE LA MUERTE DE SU PADRE
EL SENADOR BENITEZ.

Por Eddy Chibas

1000034

Crisol, enero 21/946.

"El domingo pasado afirmé que al general Benítez le había concedido el Presidente Grau amplias garantías para reunirse con su padre gravemente enfermo y para asistir a su entierro en caso de que muriera. Eso es rigurosamente cierto, a pesar de que algunas personas lo han negado. El Primer Ministro y el Presidente del Senado obtuvieron esas seguridades del Presidente de la República. El doctor Miguel Suárez Fernández así se lo comunicó a los familiares del senador Benítez, incluyendo al general Benítez que está en Miami y con el cual se comunicó por teléfono.

"Ocurrió, sin embargo, que los familiares del senador Benítez y el abogado del general Benítez, el doctor Carlos Rafael Menció, le expresaron al Presidente del Senado que ellos eran, en definitiva, contrarios a que el general Benítez viniera a Cuba y le rogaron que se comunicara por teléfono con él para que le hiciera saber esa opinión de ellos. Así lo hizo el doctor Miguel Suárez Fernández.

"El abogado del doctor Benítez alegaba que, no obstante los buenos deseos del Presidente de la República, lo cierto era que el general Benítez estaba procesado en cuatro causas diferentes y por cuatro jueces distintos que en cualquier momento podían ordenar su detención sin que el Gobierno pudiera impedirlo, pues no estaba procesado por motivos políticos, sino por delitos comunes.

"Es mi opinión personal que ningún juez cubano se hubiera aprovechado de la asistencia del general Benítez al entierro de su padre para mandarlo a prender. De todos modos la policía tenía órdenes terminantes de no molestarlo. No acabo de comprender la conducta del general Benítez. Fué muy prudente, demasiado prudente. De haber estado yo en su lugar, ante la gravedad de un familiar querido, habría venido a Cuba sin pensarlo

tanto, con garantías o sin ellas. Eso fué lo que debió hacer, a mi juicio, el general Benítez. No le hubiera ocurrido nada y de pasarle algo, entonces sí que hubiera podido desempeñar con todo derecho el papel de mártir. Ahora no.

"El general Benítez nos tiene acostumbrados a las mixtificaciones. Al salir de la prisión bajo fianza y embarcarse después para los Estados Unidos proclamó a los cuatro vientos que en la cárcel le habían hecho exigencias de dinero. El Presidente Grau envió inmediatamente a Miami al coronel Velázquez y al teniente Gómez para que se entrevistaran con Benítez y le preguntaran quién le había hecho las supuestas exigencias de dinero, con vista a esclarecer el asunto. El general Benítez respondió al doctor Grau con la siguiente carta:

Miami, Julio 31 de 1945.

Honorable Sr. Presidente:

Señor:

"El día 31 de julio, estando en mi casa de Miami, recibí un recado del Consulado donde me pedía el señor Cónsul que fuera a esa oficina del Estado Cubano, pues tenía un asunto urgente en dicha oficina. Una hora después estaba en el consulado, y con gran sorpresa por mi parte encontré que estaban esperándome allí el coronel Velázquez acompañado del teniente Gómez y dos pilotos del Ejército Cubano, me notificaron que venían de parte del señor Presidente doctor Grau para que yo ratificara con nombres la denuncia que había hecho en carta al senador Vasconcelos.

"Por un deber de cortesía y respeto al Presidente de mi Patria, le hago estas líneas para decirle que aunque es verdad que se me hicieron exigencias, no es menos cierto que por Vd., en persona tuvo todo el respeto y consideración de un preso político.

"Una denuncia en estos momentos con nombres y apellidos no sería digno de mi parte, y el papel de acusador siempre me ha hecho mal efecto.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000055

"Esperando Vd., quedé satisfecho y pueda llevar la administración y la República como son sus deseos, reciba los respetos de un ciudadano que quiere a Cuba con toda su alma, y desea el bien de nuestra Patria .

Respetuosamente,

Manuel Benítez.

"Como se ve, el asunto de las exigencias de dinero era sólo un cuento inventado con el propósito de hacerse pasar por víctima. Cuando llegó el momento de aclarar las cosas el general Benítez no lo hizo así.

"Vamos a ver ahora lo que pensaba el senador Benítez, padre del general Benítez, del Gobierno del doctor Grau San Martín. El 4 de febrero de 1945, en el periódico El Mundo, página 1, columna 1, dijo el senador Benítez:

"Hay en el poder un gobernante escrupuloso que trabaja por la reconstrucción del país. Frente a esa conducta, frente a esa acción de dignidad patriótica que encarna el doctor Grau San Martín, existe la acción subversiva, quebrantadora del orden y de la paz, que encarna bien visiblemente al ex coronel Batista. Como libertador, político y representante del pueblo, mi elección está hecha y la ratifico ante el país en estas declaraciones: estoy con Grau frente a Batista. Estoy, en plena adhesión, con el gobernante que lucha por engrandecer la patria y contra el falso líder que levanta las peores pasiones y sigue apoyándose en sus antiguos favoritos. Doy mi apoyo a la obra elevada del Presidente Grau; condeno el empeño perturbador del ex coronel Batista y sus amigos en preparativos de tipo insurreccional".

"Creo que esta actitud es la que corresponde a todo liberal, porque nuestro Partido no podrá seguir en ningún momento a quien desconoció su dignidad y trata ahora de fomentar las divisiones entre los cubanos".

"Tal es mi pensamiento. Así pues, con esta fecha, me separo del llamado Frente de Coordinación Parlamentaria, sin abandonar mi militancia liberal, me doy a la obra de Gobierno del Presidente Grau, colocándose al efecto, para apoyarla, dentro de las actividades y orientaciones de los Comités Parlamentarios de la Alianza".

"Así pensaba el senador Benítez padre del general Benítez, del Gobierno del doctor Grau San Martín. A pesar de ello, algunas personas han querido utilizar su lamentable deceso para hacer ataques políticos contra el doctor Grau.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Dejó de existir anoche

M. Nov. 27/956

Muerto un Periodista al Ser Arrollado

Cuando trataba de atravesar la calle 23, por la esquina de N, en el Vedado, perdió la vida el periodista señor José Benítez Rodríguez, de 70 años, vecino que era de Avenida Central número 70, en el reparto Kohly, al ser arrollado por el automóvil que conducía Martín León Mena, de 54 años, residente en calle 60, número 1311, en Marianao quien fué detenido por la policía de la octava estación.

El accidente ocurrió a los pocos momentos de haberlo dejado su esposa en la mencionado esquina para ir a parquear el automóvil en que viajaban.

José Benítez Rodríguez comenzó su carrera periodística en el año 1903, como corresponsal del Diario de la Marina, en Islas Canarias, su tierra natal.

En el año 1905 llegó a La Ha-

vana y en 1911 comenzó a trabajar como repórter en "El Día". En los años posteriores trabajó en La Prensa, en La Noche, El Comercio, hasta que en el 1917 con motivo de la revolución surgida ese año, fué designado corresponsal en campaña del periódico La Discusión.

Con otros estimados compañeros fundó el diario mercantil Mercurio y posteriormente la revista Smart.

Después de hacerse cargo de las páginas mercantiles de Excelsior y El País, asumió la dirección de El Comercio y posteriormente la de Mercurio, hasta que en 1933 funda La Voz del Aire, que fué el primer periódico radiado.

Tras una larga labor periodística, se retiró para ingresar en 1952 como jefe de Propaganda y Divulgación del Banco Nacional de Cuba, cargo que desempeñaba cuando lo sorprendió la muerte.

El compañero José Benítez Rodríguez, deja a su viuda, la señora Esther Heyman y de la Gándara, y sus hijos Agustín, Esther y María del Carmen.



José Benítez Rodríguez

Muere Trágicamente el Compañero Benítez

Largo historial del capacitado periodista

Victima de un lamentable y doloroso accidente, falleció en horas de la noche de ayer, nuestro antiguo y querido compañero en el periodismo José Benítez Rodríguez que gozaba de generales simpatías.

José Benítez Rodríguez presentó su primer trabajo periodístico en la prensa cubana desde su suelo natal, las Islas Canarias como corresponsal de «Diario de la Marina» en el año 1903, cargo éste que desempeñó hasta 1904.

En 1905 llegó a La Habana, desempeñando diversas labores hasta entrar de lleno en el periodismo cubano en 1911, como repórter de «El Día», cuando este periódico fue fundado por Armando André y Miguel Espinosa. En 1913 entró como cronista parlamentario en el diario «La Prensa», que dirigía Carlos Garrido, haciendo el Senado y otros reportajes.

En 1914 pasó a «La Noche», como reporter, y al siguiente año pasó al «Comercio», que dirigía entonces Wilfredo Fernández. En 1917 estaba en «La Discusión» actuando como corresponsal en campaña, con motivo de la revolución surgida en ese año.

En 1917, finalizando el año, fundó conjuntamente con los estimados compañeros en el periodismo Ebaristo Taboada y José M. Capmany, el diario comercial «Mercurio», el que dirigió en esa época de mayor auge y prosperidad, del cual se retiró para fundar la revista «Smart», con la cooperación de los compañeros Alberto Lamar Schwayer y Enrique García Cabrera.

De ahí volvió a «La Noche» en el año 1922, que se editaba con Antonio Iraizos como director, desempeñando el cargo de jefe de información, pasando de nuevo a «La Lucha» el siguiente año con don Antonio San Miguel y don José Hernández Guzmán. En 1929 fue designado redactor de la página mercantil de «Excelsior», de nuevo con Wilfredo Fernández y de ahí pasó a «El País» cuando lo dirigía el doctor Ramón Zaydín.

Asumió en 1931 el control de El Comercio, dirigido por el doctor Isaac Alvarez del Real y poco después, en 1932 volvió a la dirección de «Mercurio», primero con Manuel Camío y posteriormente con José Emilio Obregón. En 1933 fundó la Voz del Aire, siendo éste el primer periódico del aire organizado, conjuntamente con Jesús J. López y Angel Bertematy.

Se retiró después de estas labores del periodismo para ingresar en 1952 como jefe de propaganda y divulgación del Banco Nacional de Cuba, cargo éste que desempeñaba en los actuales momentos.

Compenetrados con el dolor que en estos momentos embarga a su familia, EXCELSIOR envía su más sentido pésame, a su viuda, la señora Esther Heymann, y a sus hijos: Agustín, Esther y María del Carmen, a su hija política Sofia Otero de Benítez a sus hermanas ausentes, así como a sus demás familiares.

El sepelio del compañero Benítez se efectuará en horas de la tarde, saliendo el cortejo fúnebre de su residencia: Avenida Central 3610, en el Reparto Kohly.



E. P. D.
EL SEÑOR

JOSE BENITEZ RODRIGUEZ

HA FALLECIDO

(Después de recibir los Auxilios Espirituales)

Dispuesto su entierro para hoy martes, a las 4 P. M., los que suscriben, viuda, hijos, hijos políticos, hermanas, madre política y hermanos políticos, en su nombre y en el de los demás familiares, ruegan a las personas de su amistad, se sirvan concurrir a la indicada hora a la Avenida 49 Núm. 3,610, esquina a 36-A, Reparto Kohly, (Antigua Avenida Central-Marianao), para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

La Habana, 27 de noviembre de 1956.

Esther Heymann Vda. de Benítez; Agustín. Esther y María del Carmen Benítez Heymann; Sofía Castro de Benítez; Gastón Núñez Murray; María y Mercedes Benítez Rodríguez (ausentes); Regina de la Gándara viuda de Heymann; Enrique, Mauricio, Walter y Alberto (ausente) Heymann y de la Gándara; Reverendo Padre Julián de Bastarrica, O. F. M.

201, Nov. 27 / 1956



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

0000039

**COLEGIO PROVINCIAL DE PERIODISTAS
DE LA HABANA**



**E. P. D.
NUESTRO COMPANERO**

JOSE BENITEZ RODRIGUEZ

H A F A L L E C I D O

Dispuesto su entierro para hoy, martes 27 de noviembre, a las 4:00 p.m., los que suscriben ruegan a los periodistas profesionales concurran a la casa sita en Avenida 49 No. 3,610, esquina a 36.A, Reparto Kolby, Marianao, para acompañar su cadáver hasta el Cementerio de Colón.

La Habana, 27 de noviembre de 1956.

Jorge Quintana Rodríguez
DECANO

Rafael Casado Sánchez
SECRETARIO

Gustavo Parapar Gutiérrez
TESORERO

Eudaldo Gutiérrez Paula
PRESIDENTE
COMISION ASISTENCIA
SOCIAL



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

JOSE BENITEZ
RODRIGUEZ

no 21/16
La muerte cruel y despiadada, —víctima de un accidente automovilístico— del señor José Benítez Rodríguez, ocurrido en la noche del lunes, ha provocado un intenso sentimiento de dolor, no solamente en el seno de sus amantísimos familiares, sino en el corazón de sus amigos. En sólo unos minutos, quiso, la crueldad del Destino tronchar esa vida tan útil y provechosa.

José Benítez Rodríguez, fue siempre periodista y un compañero cariñoso. Fuimos amigos toda la vida desde el año 1914 cuando él redactaba la crónica social en «La Lucha» y nosotros la de «La Noche», periódicos de aquella época que pertenecían a la empresa de Don Antonio San Miguel y de Don José Hernández Guzmán. Esa amistad a través de los años se hizo inquebrantable.

Excelente esposo y padre ejemplar Benítez laboró siempre con gran entusiasmo para su familia, donde se halla su pobre viuda Esther Heymann sufriendo el dolor más grande de su existencia; ella ha perdido a un compañero ejemplar, lleno de nobles virtudes y sus hijos Carmen, Esther y Agustín, pierden a un padre que siempre se preocupó en proporcionarles el mayor bienestar.

En la actualidad se hallaba el extinto retirado de las labores activas del periodismo por figurar como jefe de propaganda y divulgación del Banco Nacional de Cuba, cargo este que desempeñaba con general beneplácito por su competencia y sus conocimientos en materia económica.

En la tarde de ayer se verificó el entierro del infortunado amigo, cuyo acto tristísimo fue una sentida manifestación de duelo. Al pie del panteón pronunció unas sentidas palabras el doctor Pedro López Dorticós; en nombre de la pobre viuda.

Sean estas líneas dictadas por el afecto para expresar a su viuda, Esther Heymann y sus hijos María del Carmen, Esther, casada con el señor Gastón Núñez y Agustín, casado con Sofía Otero, la expresión más profunda de condolencia.

1000040



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BENITEZ

Por Ramón Vasconcelos

ME ha producido honda, sincera pena la muerte de José Benítez Rodríguez. No sé si este sentimiento, cada vez que desaparece un amigo de la juventud, es como un pesar anticipado por la inevitable desaparición de uno mismo. En el recuento de los coetáneos que se han ido, más numerosos cada vez, se tiene el vago temor de que el turno propio no esté lejano, aunque se tenga el propósito de durar más que Matusalén. Por lo menos, se experimenta una sensación de soledad cada vez mayor. Todo le va siendo extraño, si no hostil, al que descende por la cuesta de los sesenta. Las costumbres, los gustos, las modas, las ideas, las teorías, los modos de vivir, cambian tanto para el superviviente, que no puede resignarse a que la resaca de los tiempos nuevos lo arroje a la orilla, como a un naufrago, o más exactamente, como a un cadáver.

Benítez era de mi época en "La Prensa". Época de Carbó, de Félix Callejas, de Manolo Segrera, de Alfonsito Fernández, de Taboada, de Capmany, de Lucilo de la Peña, de José Antonio Ramos, empuñados estos dos últimos en la creación del Teatro Cubano. Época de Max Lamarque, corrector de pruebas con más gramática que un académico de la lengua. De Armandito Rodríguez, el jefe de información de los tics nerviosos a la hora del cierre, cuando Taboada importunaba a los linotipistas con la *última noticia* que nunca era la última, porque siempre tenía los bolsillos llenos de últimas noticias. Época del regente Alfredo Rodríguez, siempre de punta en blanco, que entraba y salía del taller sin una mancha de grasa y reservaba un cuadrito de primera plana para algo sensacional. Época de López Rosabal, en eterna caza de dinero de los anunciantes, apremiado por los apuros económicos perpetuos de Carlos Garrido, la cabeza mejor organizada para el negocio de periódico y la mano más incorregible para el derroche, peculiaridad que él explicaba con esta frase: "Soy una fiera para ganar dinero y un infeliz para dejármelo quitar".

Entonces Benítez, que estaba en el secreto de las ccsas, le preguntaba: "Dejártelo quitar ¿por quién, Garrido?"

Fué Benítez el inventor de la muletilla de "¿no hay derecho!" para calificar las desconsideraciones y enormidades de los demás. Capmany, a fuerza de hacer el reportaje de Estado, adquirió aires de diplomático. Él y Benítez hacían buenas migas. Con Taboadita, de "La Discusión" —diminutivo empleado para distinguir a Evaristo de Carlos Taboada, el sabués que en su competencia con Miguel Roldán, que *hacía el puerto* en "La Noche", rival de "La Prensa", llegó a dormir en la Capitanía para que no le dieran ningún palo.

1000042

Benítez, Capmany y Taboadita fueron los precursores de la especulación del petróleo. Desde entonces se buscaba el oro negro en Bacuranao. Habría o no yacimientos petrolíferos, pero los tres hicieron progresos crematísticos suficientes para fundar la empresa del "Mercurio" y darle la agilidad de un diario de información.

Después de disuelta la sociedad, Benítez anduvo por distintas redacciones, activo, buen camarada, bien enterado de las interioridades de la vida comercial, útil en cualquier periódico. Con Jesús J. López y con Bertematy fundó "La Voz del Aire", que sirvió de patrón a las radioemisoras que surgieron más tarde.

Encalló al fin en el Banco Nacional, con Martínez Sáenz, que le guardaba mucha consideración y afecto. Hace pocos días nos vimos en mi despacho. Evocamos estos recuerdos. Hablamos de los viejos compañeros y del locuaz Fernández Cabrera, cuando pretendía que los cronistas parlamentarios fueran siempre de chaquet al Congreso, como en el Madrid antañón de Azorín.

Un automóvil estúpido lo arrolló. Claro, que no sabía lo que estaba haciendo. Pero la culpa de todo la tuvo la vista de Benítez, estropeada por un trabajo ininterrumpido. Pepe Benítez hubiera dicho con su gracejo proverbial, como en los días de "La Prensa": "¡No hay derecho, señores, no hay derecho!"... Y hubiera vuelto a sus papeles y a su maquina de escribir.

Descanse en paz quien en vida la mereció y en realidad no la tuvo nunca.

Manuel J. Béquer

En
brada p
presente
hacer lo
nión pú

Pri

1000043

ASOCIACION PRO-TRINIDAD

Declaración de Principios

En la sesión de carácter extraordinario celebrada por esta Institución en la noche del 26 del presente mes y año se acordó, por unanimidad hacer los siguientes pronunciamientos a la opinión pública:

Primero: Que esta Institución protesta enérgicamente de las falsas acusaciones formuladas por una comisión de personas, no trinitarias, publicadas recientemente por la prensa capitalina, contra el Presidente de la Asociación Pro Trinidad señor Manuel J. Béquer y Medina.

Segundo: Declarar que esta Institución se

Angel Cabana Caballero
Alcalde Municipal p. s. r.
Dr. Francisco Iznaga y Alejo,
Presidente Club Rotario y Centro
Propiedad Urbana,
Fray Fabián Encina
Por Acción Católica
José A. Bravo Martínez,
Presidente Club Leones y Cámara de Comercio
Rafael López Deustua,
Representante Sociedad "Liceo"
Amado Tenreiro Figueredo
Presidente "Recreo Artesanos"
Fermín García
Presidente Casino Español y
Centro de Detallistas
Dr. Felisa Mauri
Presidente Grupo Directriz Femenino
José María Proveyer
Delegado Colegio de Periodistas
Dr. Luis Felipe de Lara
Presidente Colegio Médico
James Trench
Fundación Cubana del Buen Vecino,
Serafín García
Secretario General Empleados Cigarros "Eva"
Israel Silva
Presidente Asociación de
Ganaderos Sexta Zona
Isidro Pujol y Entralgo
Presidente Cámara Municipal
Fernando Echerri Santos
Venerable Maestro Logia Luz del Sur,
Alberto Clará
Presidente Logia Minerva Ajef
Francisco Mateo
Luminar Logia Isidoro Armenteros No. 51
Caballeros de la Luz
Juan José Hernández
Presidente Centro de Veteranos de la
Independencia de Trinidad
Carlos J. Zerquera
Presidente Juventud Católica
Dr. José Francisco Aguirre
Representante Junta Local de
Arqueología y Etnología
Juan B. Zerquera Miranda
Unión Sindical de Músicos
Hugo Bastida y Martínez Terroba
Presidente Caballeros Católicos
Atoche Rondón
Secretario General Sindicato
Ramo de Construcción
Aníbal Menéndez
Secretario General de Dependientes de Comercio
Conrado Béquer Díaz
Secretario General Sindicato Azucarero
Central Trinidad
Enrique Landa Castellanos
Capitán y Comisionado Cruz Roja Local
Pablo M. Esplugas
Presidente Colegio de Maestros de Trinidad
Argentina Venega S.
Logia Elena Echerri No. 38
Pedro Pérez Pomares
Secretario General Sindicato de Torcedores
Juan Liriano Ortiz
Representante Logia Aurora del Bien No 10551
Carmen Bastida
Juventud Católica Grupo Femenino
Pedro Pujol y Rosa
Colegio de Procuradores

solidariza con la actuación diáfana y honesta del Presidente de la misma, por haber actuado éste conforme con el Reglamento y la Junta de Gobierno que preside.

Tercero: Que todo ciudadano interesado en conocer minuciosamente como se han empleado los fondos por esta Institución puede pasar, en horas hábiles, por las oficinas instaladas en el Palacio de Brunet, en donde le serán mostrados libros, documentos y cuantos datos creyere necesarios para comprobar que los fondos han sido escrupulosamente invertidos.

Cuarto: Ratificar, por unanimidad, la con-

Senén Cuevas y Bernat
Unión Sindical de Barberos y Peluqueros
Dr. Julio J. Bastida
Representante Colegio Estomatológico
de Trinidad
José M. Gálvez
Presidente Colegio de Telegrafista de Trinidad
Pastor Calzada Rivero
Presidente Club Bella Unión
José Dimas Misas
Representante Orden Caballeros de Colón
Hernán Cortés
Secretario General Sindicato de Chóferes Tdad.
Dra. Consuelo Peña
Presidente Colegio de Pedagogos de Trinidad
José Mendieta
Secretario General Sindicato Cerámica
Juan Soler Martínez
Delegado Sindicato Trabajadores Telefónicos de Las Villas en Trinidad.
Manuel Cañedo
Presidente Adoradores Nocturnos
José Ramón Font
Presidente Club Juvenil Social "José Martí"
Juan G. Pomares
Secretario General Sección Sindical
Plantas Electricas.
María Pérez Alvarez
Secretaria Cámara Municipal
Félix Simó Tardío
Federación Obrera Marítima
Pedro Orozco Sabates
Gremio Unión de Leñeros y Marineros
de Cabotaje
Rafael López Medinilla
Asociación de Jornaleros
Antonio Sariol Bandomo
Unión de Estibadores
Alfredo Albert Ibarra
Sindicato Industria de la Pesca
Wilfredo Pascual Pérez
Sindicato Pescadores
Pedro Manuel García
Cooperativa de Pescadores

JUNTA DE GOBIERNO

Angel Cabana Caballero,
Presidente Nato.
Fernando Echerri Santos
Vice Presidente General.
Juan R. Hernández Ibañez
Tesorero.
Rafael López Deustua,
Vice Tesorero
Aníbal Menéndez Villafañe
Secretario.
Celestino Díaz Fernández
Vice Secretario.
Asuntos Agrícolas:
Germán Meyer
Manuel González Toledo.
Asuntos Económicos:
Ramón Montalván Echenagusía
Hugo Bastida M. Terroba.
Asuntos Marítimos y Comerciales:
Pedro A. Sabín Suárez
Francisco M. Argüelles.
Alojamiento:
Luis de Zayas Font
Pedro García Betancourt.
Comunicaciones:
Hernán Cortés

fianza en el Presidente de la Institución señor Manuel J. Béquer y Medina, y hacer público agradecimiento por el acuerdo de la Cuarta Convención de Comités Locales de Turismo, celebrada en Cienfuegos dirigiéndose al señor Presidente de la República reconociendo el prestigio y probidad de nuestro Presidente.

Quinto: Que la Asociación Pro-Trinidad, integrada por todas las instituciones locales, ratifica su firme y decidido propósito de continuar laborando, como hasta ahora, en beneficio de los intereses generales de Trinidad.

Trinidad, Abril 27 de 1948.

Cultura:
Dra. Consuelo Peña Vázquez
Carlos Zerquera Alomá.
Deportes Campestres:
Pedro Pujols Rosas
Juan T. Arrechea Ayala.
Deportes Marítimos:
Rómulo Hernández.
Educación:
Maximiliano Trujillo.
Estadística:
Primitivo Senén Cuevas
René Grau Monederos
Folklore:
Daniel Font Torrado.
Festejos y Atracciones:
Pablo M. Esplugas
Dra. Elena M. García.
Fomento Social:
Lino Marcos Pedroso
Joaquina Méndez de Marcos.
Hacienda y Presupuestos:
Amado Tenreiro Figueredo.
Rodeloide Argüelles Hernández.
Información:
José A. Bravo Martínez
José Zayas Rodríguez
Industrias Típicas:
María C. López Deustua
María C. Valdespino.
Minería:
Carlos J. Zerquera Lara
Francisco Barceló
Monumentos Coloniales:
Dr. Julio Bastida Ferrer
Juan García.
Museo y Biblioteca:
Gerardo López Bravo.
Propaganda y Publicidad:
Juan Liriano Ortiz.
Proyectos e Iniciativas:
Jesús Figueiras
Manuel Hartasánchez.
Protección al Turista:
Ubaldo Hernández Ibañez
Miguel Custodio.
Recibo y Cortesía:
Dr. Francisco Iznaga Alejo
James S. Trench.
Relaciones Oficiales:
José D. Misas
Mario Alvarez Donis
Servicios Locales:
Dr. Camilo Espinosa Marín
Francisco V. Boggiano.
Urbacismo:
Pedro González.
Mejoramiento Comercial:
Saturnino Rodríguez
Amador Fernández.
Educación Física y Deportes:
Conrado Béquer Díaz
Alberto Jaime Zayas.
Saneamiento y Asistencia Social:
Dr. José Muñoz Grimany.
Alejo Oliva Puertas.
Asuntos Sociales Sindicales:
José Mendieta
Pedro Pérez Pomares.
Estudios Históricos:
Dr. Felipe Torres Roche
Violeta Rosuero.

Béquer, el de Trinidad de Cuba

Por WALDO MEDINA

NO cabe dudas de que andan sueltos por ahí sin saber cómo escapan sin que los descalabren, una suerte de hombres de vera excepcionales. Don Quijote, nuestro padre y señor, les hubiera tendido su mano huesuda y cordial para decirles: acompañenme, tenemos mucho mundo que arreglar todavía. Martí con "un dolor de raíces en el alma y un ángel llorando en la mirada" los llamaría amigos—y la amistad en él era un don inefable y divino en veces más puro que el del amor—aconsejándoles mano en la mano y sobre el corazón que "ser bueno da gusto y lo hace a uno fuerte y feliz", o que "la única manera de merecer el aprecio de las personas es servir con eficacia y desinterés a los demás". Esta categoría honrosa y honoradora de la especie humana es tropa mínima en un mundo cada vez más comido de egoísmo y de pelea rabiosa por el "prodomo sua". De ella salen con galones verdaderos y sin quincallería de medallas al uso desbaratado con que se dan, los héroes anónimos o conocidos, los santos laicos de ahora, los "record-man" de nubes y caminos y aguas, los apóstoles de clínica y laboratorio, los luchadores infatigables y limpios de las faenas sociales, los ángeles hermosos que fabrican belleza.

Y este Manolo Béquer, descendiente de aquel barbudo y risueño y viejo lobo de mar el Capitán Baker (que devino luego en la desnaturalización y castellanización del nombre, Béquer) que, desde Filadelfia se hizo a los mares del Sur de este Caribe poblado de piratas y filibusteros para establecerse como comerciante en la entonces recién fundada Villa de Trinidad, este joven Béquer, digo, pertenece por derecho propio de ejecutoria sin trampa, de vida sacrificada, de corazón generoso a matarse, a aquella categoría dignificante que digo arriba.

Si miramos bien las cosas siempre encontramos algún costado excelente; pero este joven trinitario enamorado ideal con amor—que sube de punto a amor de mujer—de su tierra y sus gentes, de su ciudad enojada de tradición, es de veras excelente por los

cuatro costados chorreantes de ejemplaridad sin quebras ni barnices. De cuna honrada y laboriosa recibió ese don fraterno y acercador de almas que se manifiesta en su sonrisa natural, en su modestia espontánea, en su talento sin chapuceria de estridencia, en su energía refrenada y bien dirigida, en su bondad que no sabe de recompensas, en su espiritualidad sin ridiculeces, en sus modales de caballero en su punto, en una palabra, en su hombría de bien.

Rico de herencia no demeritada en nada y sí acrecida por su esfuerzo pudo ser capitán de negocios al uso en su linda e historizada tierra nativa. Pudo ser "político" de cuño corriente y bolsa opulenta para hacerse, de gratis, un palacio. Pudo ser, a lo menos, alcalde con rumbosa regido-

ría, y patalear salones capitalinos descorchando champagne y cortejando a señoritas pintadas y damas de postín por la gallardía sencilla de su porte y la buena figura con que natura lo dotó. Pudo ser todo eso y más. Pero como Martí, según la frase lírica de Gutiérrez Nájera, puso el pie en la nube que partía y entre relámpagos de querellas y tempestades de problemas ajenos que por servicial y desinteresado hizo suyos, se dió a la faena insólita de luchar por sus gentes de Trinidad, por el rescate de la perdida riqueza de su zona, por la restauración de sus señoriales residencias, por el decoro de sus tradiciones a mantener y conservar, por el adecentamiento de las costumbres públicas—locales y nacionales—por el amor de que le visiten su terruño y se lo quieran, y, por todos los caminos decentes—invisibles—hacerles caminos visibles a su salida y por eso empobrecida región trinitaria.

Vigilias en la alta noche silenciosa de su casa solariega para allegar fondos para remozar el elegante y antañón Palacio de Brunet. Sudor del alma y también en vigilia a bordo de aviones para pedir en La Habana, de los poderes públicos, que no le destruyan y le terminen la enorme y delicada edificación de "Tope de Coliantes". Catorce horas de viaje anquilador de nervios en renqueante tren para visitar redacciones de periódicos y amigos poderosos animando rostros con su sonrisa y apretando manos con su corazón, para que la ciudad olvidada entre serranías amuralladoras, saliera a Sancti Spiritus con carretera de bienhechura, conectándola con el país y sus centros de consumo y distribución de productos, de que es tan rica su olvidada ciudad y comarcas circundantes.

3

21

1000045

Entre inaplazables necesidades propias sacrifica con gozo su tiempo para organizar comités de lucha y turismo, de cultura y acción rescatadoras. Visita otras ciudades e Isla de Pinos para representar en convenciones y congresos a su pueblo y sus gentes. El reposo se olvidó de su sueño tanto y menos que el mal de sus pensamientos por entero ilusionados con la visión maravillosa de su ciudad enjorada con el prestigio único de ser la joya mejor de Cuba.

Todo esto lo saben sus conterráneos. Así, se oye en las callejuelas tortuosas y de piedras gastadas por los siglos de Trinidad a los niños pronunciar su nombre con gracia ingenua y conmovedora simpatía. Mujeres y hombres que importan le rinden pleitesía con devoción sin tasa ni reñigos. En la provincia de Las Villas también lo saben y, los "listos" se preguntan intrigados, cómo es posible que no sea representante a la Cámara. En Cuba, en La Habana especialmente, en centros de cultura, en la gente de prensa, entre los historiadores, su nombre se dice con respeto y cariño. Es suficiente aunque no bastante en un medio ambiente de poca fe, de descreídos en la virtud esencial de esfuerzo desinteresado y noble del hombre, de desaprensión materialista, de simpleza de sentimientos en la consideración de un afinado temperamento, de incompreensión en suma de los verdaderos valores morales del país. Por eso, y por el respeto sacrosanto que me merece un hombre honrado, escribo estas líneas.

Si me fuera dado escribir en esas revistas de grandes tiradas continentales, en la sección por lo demás amable y enseñadora para la juventud de "La persona más interesante que he conocido", haría en el acto la estampa de este hombre y su ciudad con el subtítulo con que nombro este trabajo: Béquer, el de Trinidad de Cuba.

P. A.

H. Berrayarza

UN día como hoy —25 de septiembre— de 1953, murió en Mayajigua, Cuba, Arturo Berrayarza y Cabrera.

En 1927 fué presidente de la Asociación de Colonos de Las Villas y también organizó la Delegación del Central Narcisa, en cuyo ingenio molía sus cañas; luego en el año 1933 inició la organización de la Asociación de Colonos de Cuba, designándosele presidente de la Comisión Organizadora, siendo después elegido primer presidente de la Asociación de Colonos de Cuba. Fué un activo luchador en defensa de los intereses del colonato, formando parte de sus distintos Comités Ejecutivos destacándose su actuación en pro de programas beneficiosos para esa clase.

Además de su incansable labor en apoyo del colonato, fué Berrayarza un decidido paladín del turismo nacional y se destacó en ese campo levantando en Mayajigua a San José del Lago, ese bello rincón cubano que es admiración de cubanos y extranjeros.

Por espacio de quince años Berrayarza se esforzó por presentar al turista extranjero lugares de descanso y de atracción y cada año contribuir con sus proyectos a embellecer aquel balneario que él creó y donde terminó su vida el 25 de septiembre de 1953.

Falleció un Líder del Colonato

Durante Muchos Años Trabajó a Favor del Turismo en Cuba

En su residencia en el Balneario San José del Lago, en Mayajigua, centro turístico al que dedicó sus últimos años, falleció en la mañana de ayer el señor Arturo S. Berrayarza y Cabrera, destacado personaje del colonato cubano y el rotarismo.

Durante más de treinta años Berrayarza estuvo íntimamente vinculado a los productores de caña de Cuba. Antes de 1920 ya figuraba entre los colonos y la década hasta 1930 lo encontró luchando vigorosamente por mejorar las condiciones del colonato. Así, poco después de 1924 organizaba la Asociación Provincial de Colonos de Las Villas que albergó a una gran mayoría de la clase, a través de la cual se mejoraron los ingresos de los productores.

En el año 1933 figuró entre los miembros de la Comisión Organizadora de la actual Asociación de Colonos de Cuba y fué el presidente del primer Comité Ejecu-

tivo Nacional. Con posterioridad desempeñó el cargo de presidente de la Asamblea Nacional y en los últimos veinte años fué siempre miembro de la asamblea nacional. También fué fundador de la Delegación de Colonos del central Narcisa, en el que molía sus cañas.

Igualmente contribuyó con sus esfuerzos a la creación de La Cañera, compañía de seguros que auspició el colonato y más tarde el Banco de los Colonos.

Desde hace varios años concentró sus actividades en la creación de un centro turístico en San José del Lago, en Mayajigua, zona que convirtió en un magnífico balneario. Fué Berrayarza uno de los más grandes propagandistas del turismo de Estados Unidos hacia Cuba y para ello mantenía constantes relaciones con los principales centros de ese país.

El señor Arturo S. Berrayarza era casado con la señora María Luisa Roig.

El Comité Ejecutivo Nacional de la Asociación de Colonos de Cuba hizo constar la pena que le embargaba por la muerte de Berrayarza, la que consideraba una pérdida irreparable para el colonato cubano. Hoy en las primeras horas de la mañana, en un avión especialmente fletado, se trasladarán a Mayajigua los miembros del Comité Ejecutivo, funcionarios de la Asociación de Colonos, de La Cañera y del Banco de los Colonos, para asistir al sepelio que tendrá efecto a las nueve de la mañana en esa ciudad.

M. Sep-9-33

HABANA, 13 DE JULIO DE 1806. 19 de Septiembre de 1852

Por Antonio L. Valverde.

JURISCONSULTO famoso y varón benemérito que desempeñó con celo y honradez diversos cargos honoríficos. Con estas palabras comienza Calcagno la biografía de este ilustre abogado, en su conocido *Diccionario*. Quizás si este autor hubiera escrito en esta época, hubiese hecho mención también el haber sido Bermúdez un patriota fervoroso y honrado, por la libertad de su patria.

Incurren en error Calcagno, López Prieto y Figarola Caneda al afirmar que Bermúdez nació en la ciudad de Sancti Spiritus el 14 de julio de 1806, porque lo cierto es que vió la luz en la ciudad de la Habana el 13 de ese mes y año, sin que tampoco sea cierto, como dice Vidal Morales, que su nacimiento esté anotado en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe o la Salud, hoy la Caridad. Bermúdez fué bautizado por el Capellán del regimiento de lanceros del rey, por cuyo motivo consta asentado su nacimiento en el libro registro que conserva dicho regimiento.

En la época de Bermúdez existía la Universidad Pontificia a cargo de los Padres Predicadores en la que se estudiaba la Filosofía por métodos medioevales, siendo el texto aristotélico la expresión única de la verdad, y se cursaba el Derecho romano con preferencia al civil español, que entonces se llamaba patrio. Enfrente de esa Universidad, estaba el Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio en donde profesaban las enseñanzas catedráticas de prestigios tan altos, como José Agustín Caballero, Félix Varela, José Ricardo Ramírez, Justo Vélez y otros. Entre esos dos centros docentes, la juventud prefería estudiar en éste último, porque en él se respiraba una atmósfera purificada de escolasticismo y más libertad. Al Seminario de San Carlos fué Bermúdez a estudiar, recibiendo las sabias lecciones del Padre Varela, y permaneció en él hasta que recibió el grado de Bachiller, embarcándose en seguida para España, en donde siguió la carrera de abogado. Sus triunfos universitarios le conquistaron el aplauso y la estimación de los letrados españoles, pues sus disertaciones, que con frecuencia ofrecía en centros culturales, y sus trabajos en la prensa, le dieron a conocer como eximio jurisconsulto, conocedor profundo de la ciencia del derecho.

Cuando regresó de España, se dedicó al ejercicio de su profesión, llegando muy pronto a tener una clientela tan extensa, como escogida, que no había en la Habana quien la igualara. Con razón dice López Prieto que en la época en que brilló Bermúdez, el foro de la Isla estaba minado por los vicios y era la causa de la ruina de muchos hombres honrados, y sin embargo, Bermúdez se distinguió por su honradez acrisolada, por su respeto a la justicia y por su desinterés sin límites. No es posible que hagamos una enumeración de las causas civiles y criminales en que intervino; pero sí hemos de citar tres procesos que demuestran esas condiciones que dejamos apuntadas: su honradez y su cultura.

Una es en la que hizo, con sus poderosas razones y con la elocuencia de su palabra, caer de rodillas a sus pies, a cierta persona de esta capital, quien no contenta con la ruina que había causado en los intereses de una respetable familia, a quien había sumido en la más espantosa miseria, puso por obra la difamación como medio para acabar con ella. El criminal, gracias a Bermúdez, devolvió más de cien mil pesos de los que se había apropiado, sin que aceptara Bermúdez nada como retribución por su trabajo. Se conoce también su proceder en el ruidoso litigio que se siguió contra Ildefonso Suárez, Asesor del Capitán General Don Miguel Tacón, en donde, como acusador de dicho asesor, desplegó Bermúdez una energía extraordinaria que le conquistó la malquerencia de la primera autoridad de la Isla, quien llegó en sus odios, a suspenderle en el ejercicio de la profesión; pero su constancia fué tal, que venció, y cuando la parte contraria condenada en costas fué a pagar éstas, las cedió a los hijos de Suárez. La *Revista de Jurisprudencia*, tomo de 1860, inserta su notable defensa o expresión de agravios, como se decía entonces, en la causa que por parricidio se siguió contra Ignacio Corrales, y la simple lectura de ese alegato, da idea de sus profundos conocimientos jurídicos, no muy comunes en esa época.

Se dedicó también al cultivo de las letras, por puro

pasatiempo, ocultando su nombre con el seudónimo de *Fileno*. De 1874 a 1849 escribió sus *Lecciones de Derecho Mercantil*, que al igual que sus trabajos forenses, se han perdido por completo.

El concepto que Bermúdez merecía a los escritores de su época, nos da la nota de su valer. Don Francisco Cutanda, de la Real Academia Española, decía: "Yo no sé si alguien se ha atrevido a alabar a este insigne abogado. Yo no sé si él era mi amigo; lo que sí sé es que yo era amigo suyo y que continué siéndolo después de su temprana y acaso desastrosa muerte. No he conocido letrado de más expedición y facilidad en el trabajo, ni tan desinteresado ni tan ardiente defensor de los pobres, ni de tan suaves y puras costumbres. ¿Le visteis siempre elocuente, apesar de la indocilidad de su lengua, vencer a la naturaleza, como Demóstenes, hacerse oír con encanto en todo género de cuestiones, y comunicar su entusiasmo a los oyentes más fríos? Qué actividad, qué dulzura, qué deseo de complacer y agrandar a todos". El poeta José A. Quintero, dice: "Como abogado entraba en el debate jurídico con intrepidez y a semejanza del carro de la guerra cuyo eje enciende en la velocidad de la carrera, así inflamaba su alma ardiente en la marcha arrebatadora de su discurso". Anselmo Suárez y Romero, escribe: "Era querido y respetado, y su popular estimación estaba, en su robusta inteligencia, en los hidalgos arranques de su pecho, en su acrisolada honradez, en su implacable odio al despotismo en la intrépida energía con que defendía las causas justas, y en la precisión, el fuego y la dignidad de sus discursos, ante cuyos rasgos oratorios olvidaba uno prontamente los defectos físicos de su pronunciación".

Bermúdez además y sobre todo, podemos decir, fué un gran patriota. Figuró primero en el partido que formaban los criollos liberales, llamado *yunquino*, que era el opuesto al de los *piñeirinos*, o de los españoles que dirigía el Pbro. Tomás Gutiérrez de Piñeres. Cuando se convenció que la política española era contraria a los intereses cubanos, formó parte de la junta revolucionaria que tenía ramificaciones en toda la Isla y a la que pertenecían Pozos Dulces, Pintó, Palma, Valiente y otros.

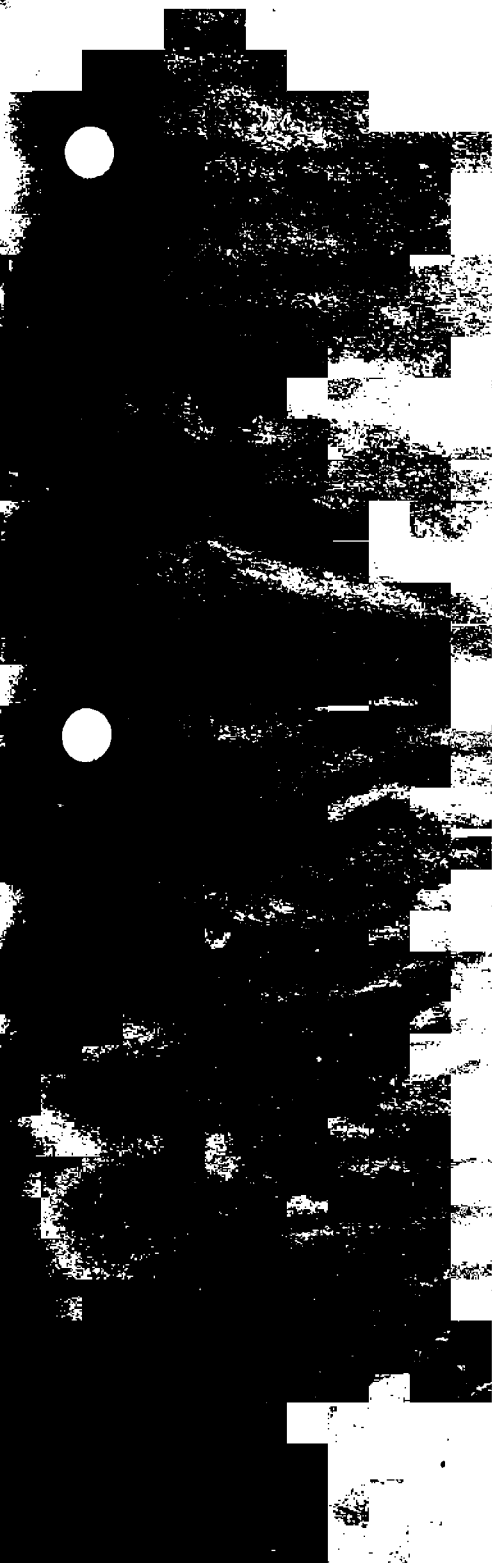
Era Anacleto Bermúdez de estatura mediana y porte digno; su cabello castaño claro caía graciosamente sobre sus sienas; sus ojos, grandes y azules, brillaban con el fuego de la inteligencia que ardía en su cerebro; su rostro demostraba una expresión pensadora, apesar de la dureza aparente del mismo y cuando se animaba en la conversación, según dice Quintero, aparecía en él una sonrisa atractiva, una franqueza, que le hacía amado de todos.

Bermúdez murió repentinamente el primero de septiembre de 1852, sin que se haya averiguado aún la causa de su muerte. Vivía, cuando ocurrió su fallecimiento, en la casa que estaba en la esquina que forma la conjunción de las calles Lamparilla y Aguiar y que hoy ha desaparecido en virtud de la fabricación de la casa de banca de Gelats y Compañía. Mucho se comentó esa muerte: hubo quien la atribuyó a un suicidio, otros afirmaban que, mediante dádiva, una criada de la casa le había suministrado un veneno.

Su entierro fué una gran manifestación de duelo, o como dijo Anselmo Suárez, "el desahogo de un partido político consternado por su muerte". Aquella junta revolucionaria de la que era jefe, quiso hacer, y lo logró, una ostentación de sus fuerzas. Su cadáver fué llevado en hombros desde la casa mortuoria hasta el cementerio por sus compañeros Domingo Guiral, Fernando Rodríguez Parra, Manuel Costales y Pedro José Morillas. La Habana presenció, por primera vez, ese espectáculo que desde entonces fué suprimido, restableciéndose en 1862, cuando los funerales de Luz y Caballero. Llevaban las borlas del féretro, Antonio Zanbrana, José Antonio Cintra, José Ricardo O'Farrill, Francisco B. Machado, Manuel de Armas y Carmona, Gonzalo Jorrín, José de la Luz, Nicolás Gutiérrez, José Valdés Fauly, Francisco Calderón y Kessel, José Morales Lemus, Ramón Pintó, Isidro Carbonell y Padilla y Porfirio Valiente.

En el cementerio pronunció una elocuente oración, en honor del esclarecido abogado, don Ramón Zambrana, en la que dirigiéndose a los letrados, les decía: "Venid y veréis a la población entera tributándole en homenaje fúnebre las lágrimas más ardientes, el dolor más acerbo; venid y recordad un instante la manera decorosa, noble, dignísima que el cielo le señalara, y venid a llorar y a bendecir al que tanto os honró llamándose vuestro compañero, al que tanto realce y estima, y enaltecimiento diera al respetable, al ilustre foro de la Habana".

Fué enterrado en el nicho número 403 del departamento segundo del cementerio de Espada, ya demolido; y desde el 7 de septiembre de 1880 reposan sus restos en el nicho 4 de la cripta que en el Cementerio de Cristóbal Colón fué propiedad de don Lorenzo Garrich y Allo y hoy posee la señora Virginia Garrich de Echevarría, en la calle central, acera derecha cerca de la capilla, y al lado de dos cubanos ilustres: José María Casal y Lorenzo de Allo.



1000050

ANACLETO BERMUDEZ Y GONZALEZ PINERA

Expediente No. 1,444

Fe de bautismo, iglesia Ntra. Sra. de Guadalupe de La Habana. Anacleto Pablom nacido el 7 de junio de 1854. Hijo de D. Esteban Bermúdez y de Dña. Luisa Rafaela Teresa Piñera.

Certificado del Instituto de 2da. Enseñanza de La Habana, de 16 Sept. 1870.

Domicilio en Sept. 26, 1870, Manrique 121.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

1000001

DR. LUIS BERMUDEZ CLINICO SEXOLOGO

CONSULTAS DIARIAS de 8 a. m. a 10
p. m. Visita. ESCOBAR No. 518. ENTRE
ZANJA Y SALUD Teléf. U-1288. Habana.

DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE LOS TRAS-
TORNOS SEXUALES ENDOCRINOS Y NERVIOSOS
de ambos sexos (Impotencia, Esterilidad, Frigidez, In-
diferencia, Timidez, Fobia, Neurastenia, Miedo, Homo-
sexualismo).

ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LAS VIAS
URINARIAS DE ORIGEN SEXUAL.

todo lo que tienda a mejorar la condición de nuestros sufridos soldados". Ropa y alimento pide también para los suyos Jacinto Hernández. Sus soldados saben también que en la capital hay un ángel protector que se ocupa de ellos".

Al terminar la guerra escribió Charito una carta a Jacinto Hernández, solicitando un favor. "Las patriotas como usted no piden favores" le contesta el Cnel. y aunque saldrá para la Habana al siguiente día, espera sólo un telegrama de Charito para partir de inmediato. Muy grave estaba el general Menocal. Estaba en cama para morir, cuando recibió aviso de que Charito necesitaba su firma al pie de un documento.

—Para servir a Violeta siempre estoy dispuesto—contestó el General.

Y con mano febril puso su firma al pie de un testimonio, certificando la labor revolucionaria de Charito. Fue en 1941 cuando los hijos quisieron poner el nombre de su madre entre los soldados del Ejército Libertador.

Al fin se hizo la paz. La paz se llamó en Cuba: Patria y Libertad. Entonces vistió Charito un traje blanco. Su traje de novia, Charito y Gerardo Núñez de Villavicencia se habían encontrado de nuevo. Los dos habían cumplido. Él fue comandante y ella soldado. Otra vez se miraron a los ojos. Entre los finos labios de Charito se abrió una sonrisa leve y sencilla como pétalo de jazmín. Los novios se tendieron la mano. La mano de la muchacha estaba áspera de callos y quemada de ácido fénico. Eran sus cicatrices. El le puso un anillo de oro. Entonces habió Charito y su acento fue de entrega. Y construyeron juntos sus años. Gerardo dió a la esposa un jardincito frente a la casa. Ella sembró azucenas y violetas como recuerdo. Y para el porvenir le crecieron niños bellos y sanos. Charito les enseñó a practicar amor de Cuba en cotidiana superación. Ahora, lo está enseñando a los nietos.

Ha perdido a su esposo. Ha perdido tres hijos. Hace unos años perdió a su hermana Isabel. Los días de la guerra, cuando ella tenía cabellos dorados y andaba como repicando con su ancha saya de vuelos, se van desvaneciendo.

A veces, Charito abre su armario y saca de una gaveta una carta olvidada. Puede ser del general Alejandro Rodríguez, del general Nodarse, de Adolfo del Castillo, de Emilio Avalos o Fernando Diego. Si al azar reconoce la firma del teniente coronel José Ramón Montero recordará Charito que le da las gracias el coronel por "sus delicados envíos". Fue una

Fusilamiento del Brigadier Roberto Bermúdez

24 de Julio de 1898

Este día, á las diez de la mañana, fué fusilado el general de División Roberto Bermúdez, en la finca "La Magagua", inmediaciones del campamento que allí tenía el General en Jefe Máximo Gómez.

Gómez le hizo formar Consejo de Guerra sumarísimo, por haber matado de un tiro, á sangre fría, á uno de sus subalternos, cosa que dicho jefe hacía amenudo con sus soldados.

En 1895 levantó en las Villas una partida, operando en la jurisdicción de la Esperanza, Santa Clara y Sagua hasta Diciembre de ese año, habiendo hecho distintas invasiones á la provincia de Matanzas, cuando apenas se sentía allí la Revolución. Este período de campaña lo dió á conocer como jefe enérgico y valiente; pero sanguinario, demostrando especial encono con los pacíficos.

A fines de 1895 verificóse la invasión de los generales Gómez y Maceo, y al penetrar en Matanzas, Bermúdez por ser muy práctico, igual que el coronel Antonio Núñez y teniente coronel Cayetano Alvarez ("Cayito"), fueron ambos designados para vanguardia de las tropas invasoras y con distintos grupos se dirigieron á Matanzas y Pinar del Río.

A su paso por Matanzas y Habana los soldados de Bermúdez cometieron muchas tropelías, que se atribuyeron á las columnas de Gómez y Maceo indebidamente.

Fuó Bermúdez el primer jefe que penetró en la provincia de Pinar del Río, y esta provincia es el lugar más saliente de sus hechos.

Recorrió por el Sur los pueblos de Paso Real, Santa Cruz de los Pinos, San Diego de los Baños, Los Palacios, San Juan y Martínez y San Luis, retrocediendo á unirse con Maceo cuando este general invadió la provincia de Norte, después del cruce de Yuma y Pilotos.

El combate de las Taironas fué el más importante de Bermúdez y practicó su operación en el Sur de San

A pesar de su herida siguió moviéndose por esa zona del Sur, y ocupó, cuando después del combate de Paso Real este pueblo y allí tuvo su campamento hasta que vino la orden de desistido.

Entonces quemó los pueblos de Paso Real, Santa Cruz y Palacios, instalando su campamento en el Pinar de Catalina. Allí reconcentró las familias del pueblo de Paso Real y también llevó á su esposa, pues durante su

permanencia en Paso Real contrajo matrimonio civil con doña Ursula Hernández, hija de una distinguida familia de ese pueblo.

Allí permaneció hasta Julio de 1896 operando por esas zonas del Sur hasta Consolación del Sur, teniendo por campamentos, así como Pinar de la Catalina y Santa Mónica.

En ellos fué atacado pocas veces, pues no llegaron á tres, y en Julio fué llamado por Maceo para que marchase á los Remates de Occidente á conducir parte del convoy de guerra de la Expedición de Norte, que con el eficaz auxilio del coronel Manuel Lazo recibió y aseguró el general Pedro Díaz.

En Matanzas le entregaron 80,000 tiros y otros efectos de guerra, y marchó con su columna, compuesta de su escolta del Regimiento Invasor, mandado por Pablo Rodríguez. El segundo jefe de Bermúdez era el coronel Francisco Peraza.

Condujo su depósito de guerra hasta la Puerta de la Muralla (San Cristóbal), haciendo esta extensa travesía sin tener un solo combate.

Después por Maceo que varias fuerzas marchaban á los Remates para proteger la extracción y conducción de la Expedición Rius Rivera, que ya habían recibido y puesto á salvo el mayor general Pedro Díaz y coronel Manuel Lazo, que fueron los que en la ensenada de María la Gorda, le recibieron, entregándole á Maceo en Puerta de la Gura (zona de Remates), Bermúdez acompañó á Maceo durante ella desde los Remates á Puerta de la Muralla, tomando parte en los combates de Motehuelo, Tumbas de Storino, el saqueo de Ceja del Negro y Guayabito, en San Diego de los Baños.

Por disposición del Lugarteniente fué destinado á las Villas, quedando al frente de su fuerza el coronel Francisco Peraza, y él con su escolta quedó en el Cuartel General de Maceo hasta el mes de Noviembre de 1896, en que fué herido gravemente en los combates de El Rosario y Rubí, sostenidos contra las mismas columnas de Weyler.

En Enero de 1897 fué trasladado al faldeo de las lomas del Toro, frente á Sabana la Maya é hizo el tránsito por medio de ellas y las sierras que en el espacio de ocho leguas existen, hasta llegar al lugar antes designado.

Desde esa fecha hasta la primera quincena de Mayo de 1897 estuvo curándose Bermúdez la última de sus heridas. Prodigiosa fué la travesía que hizo con su escolta desde El Rosario á La Ermita, donde en dos meses se curó, en la época en que el general Weyler tenía minados los montes de esa zona.

Desde que Bermúdez recibió la herida en las Taironas, quedó inutilizado de una pierna, sufriendo á intervalos parálisis en la misma; pero su energía especial le hacía superior á sus defectos físicos. Ultimamente tenían casi que montarlo en su célebre mula y caballos, que todos ellos eran muy buenos y estaban maestrados para que no se movieran al montarlos.

Fuó muy cruel su comportamiento mientras operó por el Sur de Pinar del Río, en 1896. Los campamentos que tuvo en Pinar Redondo y Santa Mónica encierran lugares cubiertos de sepulturas, en su mayor parte soldados de la fuerza de Remedios y pobres pacíficos. Las familias reconcentradas en sus campamentos recibieron de él muchas vejaciones.

Maceo comprendió lo pernicioso que era un jefe de esas condiciones; pero no llegó nunca á deponerlo, ni á degradarlo. Merecido se lo tenía desde que cometió los primeros hechos vandálicos, que eran públicos.

Tuvo Bermúdez por estas cosas un gran enemigo—el general Pedro Díaz—hombre moral. Su coronel jefe de Estado Mayor, Luis López Marín, repetidas veces comunicó á sus superiores los crímenes que cometía Bermúdez. Por esta razón el general Díaz, en Marzo de 1896, en el campamento de El Rosario, se presentó á Maceo pidiéndole formación de causa contra Roberto Bermúdez, por los hechos apuntados, petición que el Lugarteniente aplazó; pero más tarde lo despachó para las Villas, donde le señaló un mando, del cual no llegó á tomar posesión.

Al abandonar el Lugarteniente Maceo la provincia de Pinar del Río el 4 de Diciembre de 1896, entregó el mando al general Rius Rivera, y Bermúdez solicitó entonces de este general un mando de fuerzas en la misma; pero Rius Rivera no se lo dió.

Hecho prisionero Rius Rivera en Cabezadas de Rio Hondo por la columna Hernández de Velasco, quiso asumir el mando; pero á ello se opusieron todos, y sobre todo los Ducases, y al ser nombrado en Mayo de 1897 el general Pedro Díaz jefe del sexto Cuerpo de Ejército en Occidente, lo despachó con sus ayudantes y 20 hombres para el Cuartel General del General en Jefe, poniéndolo á disposición de éste.

El general Gómez, conocedor del proceder del que había sido jefe de la vanguardia de la Columna Invasora en Occidente, lo reprendió severamente, aconsejándole variase su conducta, porque de lo contrario sería con él inflexible y le aplicaría todo el rigor de las leyes.

Solicitó Bermúdez permiso del General Máximo Gómez para trasladarse á Vuelta Abajo, y lo obtuvo, pero apenas se separó, cometió en su marcha mil atropellos, entre ellos, según relación del subprefecto Agripino Pérez, de Santa Teresa, encontró tres hombres despojados por el brigadier Bermúdez, uno llamado José Bajitos otro Abelardo Burgos y otro cuyo nombre ignora. Les quitó el caballo á uno y á los otros las espuelas, cartera y machetes.

A Antonio Atagón, perteneciente á la Subprefectura de San Felipe, le quitó un seroncito.

Los individuos antes citados vivían por Cacarratós.

El General en Jefe, noticioso de todo lo que ocurría y del crimen por el cual fué ejecutado, ordenó al coronel Rafael de Armas, su ayudante de campo, fuese en busca del brigadier Bermúdez y sin darle á conocer las causas porque le llamaba, le dijera era para darle un nuevo mando de jefe de vanguardia en la nueva invasión de Occidente, que él iba á realizar.

El coronel Armas le encontró bien pronto y lo llevó al campamento de Gómez en Santa Teresa.

En 5 de Mayo de 1898, por orden del General en Jefe, entregó su escolta al coronel Bernabé Boza y dirigió al General en Jefe la siguiente comunicación, que tengo á la vista.

"Al Mayor General Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador.—Pongo á disposición del coronel Boza, según orden de usted, la fuerza que me acompañó, deseando me conceda usted mi pase para el Cuartel General del Jefe del Departamento Militar de Occidente.

Guardándole á usted las mayores consideraciones, queda á sus órdenes.

P. y L. á 5 de Mayo de 1898.—El brigadier Roberto Bermúdez.

Jefes, oficiales y tropa que componían la Escolta de Bermúdez:

Comandante Angel Illance.

Comandante Domingo Linares.

Teniente Andrés Gómez.

Alférez Serafín Valera.

Soldados: Juan B. Linares, Juan Zamora, Wenceslao Zamora, Ponciano Morfi, Emilio Fernández.

EL FUSILAMIENTO

Serían las diez de la mañana de este día cuando el General en Jefe Máximo Gómez mandó formar sus fuerzas, que las componían la brigada González, regimientos Martí, Platero, Narciso y otros, con objeto de proceder á cumplir lo dispuesto por el Consejo de Guerra.

Bermúdez se encontraba preso en la Escolta del General. De ella salió montado en su mula, pues había pedido que encima de ella lo fusilaran, lo que no accedió Gómez, así fue que al llegar al cuadro lo apearon y valerosamente se colocó en el centro de él, eligiendo él mismo los cuatro tiradores que debían dispararle.

A la descarga cayó desplomado; pero hubo necesidad de darle el tiro de gracia, que le disparó un oficial.

Antes había pedido también que la fosa donde debían darle sepultura fuera bastante profunda. Así se hizo.

Bermúdez, en el momento en que iba á ser pasado por las armas, profirió algunas palabras fuertes.

Fué su abogado defensor el doctor García Ramis, hoy magistrado de la Audiencia de la Habana.

Enrique UBIETA.

(1)

EMILIO BERNAL

Sólo vive en pleno sentido de la palabra, y es libre el que se entrega a la acción, el que vivifica su existencia con la luz de la especulación y la fortifica con la gran eficacia de la práctica y del ejemplo. GOETHE.

"Hijo de esta ciudad, tan fecunda en claras inteligencias, don Emilio Bernal es conocido de todos y por no pocos celebrado en sus producciones, ya políticas, ya literarias, como proverbiales son los arranques de su temperamento irritable y apasionado. Como periodista unánime es la opinión en considerarlo el más enérgico e intencionado de cuantos en la prensa Camagueyana emplean su actividad en dilucidar y comentar los negocios públicos, ya provinciales, ya los que atañen al interés general de la República. Cierto es que la franqueza de Bernal, rayana no pocas veces con la rudeza, rebasa a menudo los linderos de la mesura y la templanza, para caer, con peso abrumador, en los campos aledaños a la diatriba y la sátira punzante y mordaz; pero es cierto que los eufemismos, negaciones del carácter; la tolerancia, signo de complacencia; el convencionalismo, manifestación de la inopia de la inteligencia y el proselitismo, exponente de las turbas ignaras, siempre se han resistido a servir de puntos de apoyo a la emisión clara, paladina y calculada, de las opiniones de Emilio Bernal. Si como nació en Cuba hubiese nacido en otro país menos sujeto que el nuestro a las leyes inmutables de la pereza y la arrogancia que nos encadenan, aquélla a una atonía constante, por donde se desliza la muerte, y la segunda a una presunción baldía y pedan-

1000055

tesca que cuando mucho y más engendra un DILETTANTISMO insulso y monótono, nuestro periodista, viéndose más estimulado y comprendido, haría brotar de los gavilanes de su pluma censuras y sátiras, ironías y verdades que aprovechadas por todos serían estímulo para la vida pública y corrección y enmienda para rectificar y templar los caracteres individuales. Pero no obstante las dificultades con que tropieza entre nosotros, el escritor de bríos (cuyo premio es casi siempre que se le ponga un mote, para ridiculizarlo, o que en gaje de una verdad dicha a tiempo se borre, el ofendido o aludido, de su periódico, para sitiario por hambre), la crítica que ha venido ejercitando Emilio Bernal no ha sido injusta y voluble; tampoco interesada o agresiva por sistema, obediendo a fines puramente personales, como se pretende por los que, no hallanado a mano mejor epíteto, le apellidan basilisco de la prensa local y ogro de las conveniencias sociales. No negaré que con frecuencia hay exceso de acrimonia en sus controversias o ataques; pero esto tiene su atenuación si se considera que su temperamento enérgico y su voluntad decidida se exacerban frecuentemente ante la menor contrariedad, a causa del defecto físico que desde niño le aqueja privándole de la audición, medio el más importante, o de tanta valía como la vista, para estar en contacto directo con el mundo circunstante; si la honda sonora vehículo de la idea viniese a refrigerar con sus modulaciones y matices su temperamento ardiente, seguro es que su procedimiento vivo, y quizás violento, ganaría en ecuanimidad y templanza lo que hoy le sobra de radical y despectivo.

Sea como fuere, asiduo lector de cuanto se produce por medio

000056

de la prensa en nuestra ciudad, he leído uno y otro día los dos periódicos editados EL SUFRAGIO UNIVERSAL y LA FAMILIA y en su casi totalidad escritos por el Sr. Bernal, y aunque no he sido nunca devoto de las ideas que sustentaba en el primero de ellos, pero si muy adicto del último, salvo algunas exageraciones, pocas por suerte, que en el se deslizaron, no vacilo en asegurar que es Emilio Bernal el periodista mas intuitivo, y por lo tanto mas original de cuantos escriben para el público en Camagüey. Su lenguaje será incorrecto y no bien escogido en ocasiones su vocabulario; su estilo pecará de difuso y obscuro, sobre todo cuando escribe de arte; pero las ideas que emite responden siempre a un ideal de belleza que se agita y bullé en su alma de artista, o a una verdad sentida en el orden individual o colectivo; por eso el caudal de aquellas rueda con desembarazo en sus polémicas y se percibe claramente, en el fondo de su prosa viril y sonora, al través de los enunciados defectos, que quien empuña la pluma para emitirlas lo hace no como el vulgo de los escritores, para nutrir sus producciones con frases hechas, perífrasis de ajenos pensamientos o lucubraciones respecto de principios o teorías apenas comprendidos, pero que presentados con la pompa hueca y altisonante a que se presta maravillosamente la riqueza de la lengua que hablamos, da a no pocos escritores una celebridad de que carecen. Nadie tachará de encomiástico el juicio favorable ni de acerba la censura que del mismo hacemos.

Caminante, si encuantras por esas calles de Dios un viejecito pequeñin, ligero como un reguilete, ojos azules como cuentas, mirada inquieta y al mismo tiempo escrutadora, sordo como una tapia

1000057

y desaliñado en el vestir, salúdalo con respeto si eres modesto y te interesa que de vez en cuando, aunque sea en miniatura, se te ofrezca la oportunidad de contemplar la vera efigie del hidalgo manchego, que también tiene su Sancho Panza que se reirá de sus locuras, pero que no le ayudará a cargar la vieja lanza del caballero andante del ideal y la justicia.

TEODORO.

El Popular, Camagüey, 1904. Año II, No. 11 de 30 de oct.

MB/.

LOS TRIUNFOS LITERARIOS DE EMILIA BERNAL EN PARIS Y SU LABOR CUBANA

UNA IMPORTANTISIMA ENTIDAD FRANCESA CONSAGRADA A LA
DIVULGACION DE LOS IDIOMAS EXTRANJEROS, HA INVITADO A
LA ILUSTRE POETISA CUBANA PARA Q. DE UNA CONFERENCIA

JOSE MARIA DE HEREDIA, PLACIDO JUAN CLEMENTE ZENEA Y
LA AVELLANEDA SERAN ESTUDIADOS EN VARIOS ASPECTOS
DURANTE LAS CUATRO CONFERENCIAS QUE ELLA OFRECERA

(De nuestra redacción en, Nueva York)

Hotel Waldorf Astoria, noviembre 22.

Nos cablegrafían de París que la Sociedad para la Propaganda de las Lenguas Extranjeras en Francia, fundada por Rauber, y oficialmente reconocida por el Gobierno francés como meritísima institución de utilidad pública, ha invitado a la eximia poetisa cubana Emilia Bernal para que dé una serie de conferencias literarias en la Sorbona, en el anfiteatro Edgar Quinet, en los días del próximo lunes 26, jueves 29 de este mismo mes, lunes 10 de diciembre y jueves 13 de diciembre.

La primera conferencia versará sobre "José María Heredia, su Vida y su Obra", la segunda sobre "Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), su Biografía y Estudio de su Poesía Lírica", la tercera sobre "Juan Clemente Zenea, su Vida y sus Versos", y la cuarta "Estudio Biográfico y Literario de la señora Gertrudis Gómez de Avellaneda".

Los intelectuales franceses han mostrado un vivo interés y una gran simpatía por escuchar a Emilia Bernal, cuyas obras han sido ya saboreadas en el idioma galo, obteniendo la más envidiable y merecida consagración.

Emilia Bernal vive desde hace algunos meses en Francia, después de haber recorrido largamente toda Inglaterra, toda Alemania, toda Italia y toda Suiza.

Ultimamente estuvo visitando las regiones francesas donde se desarrollaron las páginas más heroicas de la Guerra Mundial.

En breve propónese salir para España, donde quiere residir una larga temporada, aceptando entonces las insistentes invitaciones que le hicieron el Ateneo de Madrid y otros no menos importantes centros literarios españoles.

La labor que Emilia Bernal está realizando en Europa para divulgar las glorias de Cuba, es meritoria en grado sumo y acreedora es a la gratitud de todos los cubanos y de cuantos fervientemente amamos sus letras, que españolas son espiritualmente.

EN VIAJE DE NEGOCIOS

Han salido para San Luis el doctor Oscar Cícero, abogado de la Compañía Cubana de Accidentes, y nuestro compañero Ignacio Rivero, a los que deseamos un muy feliz y productivo viaje.

ZARRAGA.

Société
pour la Propagation des Langues Etrangères en France

FONDÉE PAR J.-B. RAUBER

Reconnue comme Établissement d'Utilité Publique en 1913

SIÈGE SOCIAL ET SECRÉTARIAT : 28, RUE SERPENTE, PARIS (6^e)



VOUS êtes prié d'assister aux conférences en langue espagnole qui seront données sous les auspices de la Société les lundi 26 et jeudi 29 novembre, lundi 10 et jeudi 13 décembre 1923 à 21 heures à la Sorbonne (Amphithéâtre Edgar-Quinet, entrée 46, rue St-Jacques), par Mme Emilia BERNAL, femme de lettres cubaine, aux dates et sur les sujets ci-dessous :

LITERATURA CUBANA

LOS POETAS MARTIRES

Lundi 26 novembre : I. - JOSE MARIA DE HEREDIA ; su vida y su obra.

Jeudi 29 novembre : II. - GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDÉS (PLACIDO); su biografía y estudio de su poesia lirica.

Lundi 10 décembre : III. - JUAN CLEMENTE ZENCA ; su vida y sus versos.

Jeudi 13 décembre : ESTUDIO BIOGRAFICO Y LITERARIO SOBRE LA SEÑORA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLENADA.

CARTE VALABLE POUR PLUSIEURS PERSONNES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000060

Bernal

Un día como hoy —18 de septiembre— de 1945, murió en La Habana, José Alfredo Bernal y Tobar.

Después de cursar sus estudios en la Universidad de La Habana se consagró al magisterio, obteniendo una cátedra de Derecho Internacional y Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana; en cuyo plantel desempeñó la secretaría, la subdirección y al cabo, la Dirección, en 1923, siendo recibido su nombramiento con estas sentidas palabras de los alumnos del plantel, escritas al frente de la revista redactada por el alumnado de la época, titulada Instituto, órgano oficial de la Asociación de Estudiantes: "En el número anterior prometimos hablar con más detenimiento del nuevo Director y hoy cumplimos nuestra promesa... Durante la dirección del doctor Pla, ocupó el ilustre profesor de la Escuela de Comercio, la Secretaría del Instituto, a la cual le prestó toda la savia de su entusiasmo y toda la rectitud de su honradez. Allí se dió a conocer como admirable organizador, reveló su carácter afable y carifoso, impuso el respeto debido al alumno que acude al centro docente a recibir la cadena hermosa de conocimientos que son basamento del desenvolvimiento del hombre y cubrió su nombre con un sello de prestigio immaculado.

Murió en La Habana, el 18 de septiembre de 1945.

1000081



E. P. D.

LA SEÑORA

LAURA BERTINI ALESSANDRI

Vda. del Ex Presidente Carlos Manuel de Céspedes

HA FALLECIDO

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Papal

Dispuesto su entierro para mañana, miércoles día 22, a las 9 y 30 de la mañana, los que suscriben, sus hijos, en su nombre y en el de los demás familiares, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir a la Sala "B", cuarto piso de la Funeraria "RIVERO", sita en Calzada y K, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agra decerán.

Habana, 21 de Febrero de 1956.

Alba de Céspedes de Bounous; Flaminia Sarmiento Bertini; Carlos Manuel de Céspedes Martínez; Aurora de Quesada de Masnata; Dr. Eladio Ramírez de León; Dr. Charles A. Mendiola; Carlos Manuel de Céspedes Company; Dr. Rosendo Peña Ariet.

Feb 21/56

aparece

Oraciones, Feb. 20/56

1000062

Beruff

Un día como hoy —15 de mayo— de 1901, nació en la Habana, Antonio Beruff Mendieta.

Estudió en la Universidad de la Habana y se recibió de abogado en el año 1921. Por no contar con la edad requerida se vio impedido del ejercicio de la profesión hasta que contó 21 años.

Su historial en la vida pública está matizado de hechos significativos. Sobrino del coronel Carlos Mendieta y Montefur, realizó actividades políticas en el Partido Unión Nacionalista, que fundó el luego Presidente de la República, del 17 de enero de 1934 al 12 de diciembre de 1935.

En 1934 Beruff Mendieta fué miembro del Consejo de Estado. En 1935 fué secretario de Co-

mercio, en el Gabinete del Gobierno del Presidente Mendieta. En el año de 1936, en las primeras elecciones después de la caída del régimen de Machado, resultó electo Alcalde de La Habana, cargo que desempeñó hasta que en 1940 fué electo senador por la provincia de la Habana, siendo designado presidente del Senado, cargo que ostentó varios años.

A causa de su estado de salud, el doctor Beruff Mendieta se dedicó en sus últimos años a la atención de sus negocios y las colonias de caña en Ciego de Avila, donde compartía su tiempo de residencia con su casa de Miramar, en Marianao.

Murió en su domicilio de la calle Avenida de Ramón Mendoza 1, Miramar, Marianao, Cuba, el día 10. de octubre de 1952.

Gaspar Betancourt Cisneros **“El Lugareño”.**

Manuel I. Mesa Rodríguez.

Manuel I. Mesa Rodríguez

*Conferencia en el Círculo de Bellas Artes de La Habana, leída el
29 de Abril de 1936.*

Señoras y señores:

Ante todo debo justificarme con ustedes, ya que en corto tiempo me he presentado varias veces en esta tribuna para charlar sobre temas cubanos, pero ello se debe a una convicción y a un propósito. Convicción de que el cubano, en términos generales, ignora la historia de Cuba, y con ella, la de sus hombres representativos de significación más trascendente, extremo en que ha venido a abundar, reafirmando mi opinión, no hace muchos días, el Dr. René Lufriú desde la tribuna de la Academia de la Historia. Propósito, el de aprovechar cuantas oportunidades se me presenten, para mostrar a los que no lo conocen y recordar a los que lo hubieren olvidado, esas gallardas figuras de nuestro ayer que han debido ser el modelo de los de hoy, y que para desgracia nuestra las hemos visto sustituidas en los más de los casos, por unos cuantos logreros desvergonzados y por seudopatriotas que han convertido a la patria en feudo y capellanía de todas sus concupiscencias.

Para presentaros a Gaspar Betancourt Cisneros, “el Lugareño”, arquetipo de patriotas, hombre franco, llano y cordial, campechano, lugareño sano y fuerte, como él mismo pudiera considerarse al suscribir sus valiosas páginas empleando el seudónimo que lo ha hecho famoso, estoy con ustedes esta tarde en que me



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

2026

2027

2028

2029

2030

2031

2032

2033

2034

2035

2036

2037

2038

2039

2040

2041

2042

2043

2044

2045

2046

2047

2048

2049

2050

2051

2052

2053

2054

2055

2056

2057

2058

2059

2060

2061

2062

2063

2064

2065

2066

2067

2068

2069

2070

2071

2072

2073

2074

2075

2076

2077

2078

2079

2080

2081

2082

2083

2084

2085

2086

2087

2088

2089

2090

2091

2092

2093

2094

2095

2096

2097

2098

2099

2100

propongo hablar de este personaje que presenta a la consideración del cubano, varios aspectos, pero entre los más salientes, como muy bien me decía hace poco mi buen amigo y compañero el Dr. Francisco González del Valle, el de fomentador de la cultura y el progreso del país, el anexionista sincero y el patriota y escritor, en cuyos aspectos trataremos de lograr su figura en este que no será más que pálido boceto del incomparable camagüeyano.

He tenido ante mí un problema difícil de solución, ya que el acto a que asistimos tiene por objeto conmemorar su natalicio, pero he aquí que, en tanto unos autores fichan en el 23 de abril de 1803 su nacimiento, otros lo sitúan en el día 28 y otros en el día 29; y hasta existe una lápida en la casa en que nació con esta última fecha; notado esto cuando ya el tiempo no me permite investigar allá en el Camagüey, la verdad verdadera, me decidí porque fuera en este día de hoy en que se efectuara el homenaje, a reserva de que en su día aclare, si es posible, la exactitud de la fecha del nacimiento de Don Gaspar.

No seguiré en este trabajo el camino de la vida de "el Lugareño" averiguando y diciendo qué día le sale el primer diente, cuándo acude por primera vez a la escuela, o cuándo comienza a usar el pantalón largo, según la costumbre añeja, hoy desaparecida, de que los muchachos usáramos el calzón corto hasta determinada época de nuestra existencia. Mi propósito es el de ir con él por la rutilante vía que trazara su existencia, porque creo que ha de interesarnos más, y que es al cabo lo único que tiene interés vital en la historia y particularmente en la biografía, el hablar y saber lo que significaron en su paso por la vida estos hombres, que queremos mostrar como ejemplos dignos de emularse. Con esa visión, pues, prescindamos de todas esas pequeñeces inocuas que suelen acumular algunos biógrafos con el ánimo de abultar papel y miremos al Gaspar Betancourt Cisneros que representa obra y acción fecundas y nobles en bien de su patria y de su región bien amada del Tíñima y el Hatibonico.

Propulsor de cultura, es una de las figuras más destacadas de su tiempo, por el convencimiento bien arraigado en él, de que sólo pueden hacerse sólidos y virtuosos los pueblos cuya cultura esté bien afianzada y donde el analfabeto está en menor por ciento; pará lograr lo uno y lo otro, labora tesoneramente en ese empeño

de alfabetización y cultura, y para lograrlo cumplidamente, se convierte en maestro y da clases, abre su bolsa y erige escuela donde se dan con la inteligencia de la letra expresiva de ideas, las lecciones de amor y fe, de concepto del hombre y el ciudadano, para abrirles nuevos horizontes a los que hasta allí no han sido acaso más que pobres hormigas cargadoras de una sociedad envilecida por esclavitud vergonzante.

“El Lugareño” no desaprovecha ninguna oportunidad de enseñar, y quiero recordar aquí, por su interés, parte de uno de los capítulos más bellos, del cuento camagüeyano de José Ramón Betancourt, titulado “Una feria de la caridad”, cuya lectura debo a la bondosidad de mi buen amigo el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, que me facilitó su ejemplar—hoy una rareza bibliográfica—, a fin de que pudiera preparar este trabajo. José Ramón Betancourt, sobrino de “el Lugareño”, como acabo de decir; es el autor de esa novela o cuento camagüeyano, y la pintura que hace de su tío es tan magistral, tiene tonalidades tan plenas, hay pinceladas tan vigorosas, que no puedo sustraerme a la tentación de dejaros conocer esas notas brillantes de color en la vida del hombre que vamos considerando; y porque ella es la corroboración de cuanto se ha sostenido en anteriores párrafos. Está ahí presente el enseñador a toda hora y en cada oportunidad, amado con reverente cariño por los camagüeyanos.

El comandante Armona persigue a un bandolero por tierras de Najasa, Najasa es el predio en que “el Lugareño” desarrolla en potencia sus afanes cubanísimos del trabajo por brazos libres y de la creación del pequeño terrateniente como medio de vida efectiva para la agricultura cubana, medio que se encargará años más tarde en asesinar el latifundio azucarero.

La sociología cubana ha sido mirada con indiferencia por la gran mayoría de los hombres de Cuba republicana y sin embargo los cubanos de aquella época a que pertenece Gaspar Getancourt, como Arango y Parreño, Saco, Pozos Dulces y otros, se ocuparon preferentemente de la vida social cubana y a ello hay que atribuir el hecho de que hoy se vean nuestros campos abandonados y nuestros pobres guajiros constituyendo la alarmante y vergonzosa caravana de indigentes que migra de pueblo en pueblo representando el hambre y la miseria en una tierra en que antaño fueron



el símbolo de la más típica clase del trabajo y la acogedora camaradería del cubano noble y dadivoso.

¡Con qué dolor verían, si se alzarán de sus tumbas aquellos patricios que tanto lucharon por la agricultura cubana, estas legiones de guajiros con sus hijos medio muertos al brazo y sus pobres compañeras a rastras convertidos en parias en su propia tierra cubana!

¡Cuándo, Señor, cuándo veremos surgir nuevos cubanos que se parezcan siquiera a Pozos Dulces, a Parreño, al "Lugareño"!

Y no me llaméis pesimista, vosotros sabéis que esto es verdad, que son muchos los que lo ven, pero falta el civismo para decirlo y más todavía para abordarlo porque nos aterran los malditos intereses creados, porque hay muchos Crispines.

Pero, volvamos al aspecto propuesto y oigamos cómo describe a Gaspar Betancourt Cisneros, su deudo José Ramón en la página 20 y siguientes del Tomo II del cuento mencionado:

—“Hermosa casa, dijo Armona.

—Es la mejor de este ható, contestó el Pedáneo, no sólo por las comodidades que ofrece, sino por lo que enseña.

— Y como así!

“El propietario de esta casa es uno de esos hombres a quienes ha concedido Dios la gracia especial de darse a querer por todo el mundo, y el don noble y grande de comunicar sus sentimientos, sus ideas, y hasta su hacienda con sus semejantes, a quienes mira como a hermanos. No hay gusto mayor para él, cuando viene a su finca, que verse rodeado de sus arrendatarios, a quienes siempre tiene algo que enseñar y de quienes siempre aprende algo también, según él dice. Practica lo primero de tal modo, que en una conversación amenísima, valiéndose de un lenguaje al alcance de todas las capacidades y sin dejar entrever siquiera su pretensión de instruir, nos ha dado lecciones que estoy seguro no se escuchan mejores en los colegios (con perdón de V. sea dicho, señor Comandante). Al frente de ese mapa que tiene usted a la vista, hemos aprendido muchos lo que es nuestra tierra que no conocíamos: hoy sabemos algo de su historia, y desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio, podemos señalar sus pueblos, marcar sus distancias, sus caminos y sus puertos, determinar su población, clasificar sus terrenos, y en fin, todo aquello que pudiera inte-



resar a hombres de nuestra clase y circunstancias. La única contribución que se nos ha impuesto al enseñarnos esas cosas, es la de comunicarlas a otros, y crea V. que aunque ignoramos lo que es geografía, podemos hacerlo con facilidad, porque se nos han explicado de tal modo, se nos ha puesto ejemplos tan patentes y se han materializado de tal manera las ideas, que era necesario que tuviéramos la cabeza más dura que este suelo para no comprender a ese hombre. Cuando él está aquí no hay tristeza, ni apuro, ni aflicciones para nosotros: cuando él se va, su ciencia parece que queda en estas paredes, su espíritu se cierne sobre la altura de esas montañas y vela por nosotros y por nuestras familias; así es que nuestras mujeres y nuestros hijos le quieren y le bendicen todos los días, y nosotros le miramos como un padre, y no nos hallamos sin venir a esta casa a cada rato, no sólo porque es buena, sino porque como antes he dicho, enseña. Acaso se reirá Ud. de las tonterías que estoy ensartando; pero en el fondo de esas tonterías hay verdad y gratitud, cariño y fé. Y crea V. señor Armona, que siempre que salgo de estos umbrales llevo algo más en el corazón, en la cabeza o en el bolsillo.

—No me río, Capitán, y desearía por el contrario que todos los hacendados ricos de Cuba fueran así.

—Pues oiga V., todavía no es él lo que quiere: vea V. este planito que hay a la izquierda del de Cuba: es el de Najasa, tal como está hoy; aquí están marcadas sus dotaciones, y su producción para el arrendatario, y para el vínculo.

Vea V. este otro plano de la derecha: este es Najasa como debe ser y como será con el tiempo si las leyes lo permiten: aquí tiene V. repartida toda su área en ochenta potreros de veinte caballerías de tierra cada uno, bien figurados sus circuitos y mejor distribuidas sus aguas, sus montañas, sus sabanas y perfectamente dirigidos sus caminos. El área sola dada a censo, deja el duplo de la producción actual, y estas escalas que están al margen prueban muy en detalle que si los amos de haciendas comuneras en vez de conquistar terrenos con ejércitos de ganados y de gastar su dinero en pleitos con sus vecinos, llevaran a cabo este proyecto, darían trabajo a más de mil y quinientos brazos en cada hacienda y rendiría la agricultura y la industria pecuaria una producción cuatuplicada a la que hoy da al propietario y al país.



—Así que tengan Uds. buenas vías de comunicación y adquiera nuestra riqueza territorial el valor que debe, verá V. hasta que punto son exactos los datos contenidos en esas notas que acabo de examinar y si puede o no realizarse ese proyecto en mayor escala.

—Pero me llama la atención un cuadro verde que hay en el centro de ese plano.

—Ese está destinado a un potrero modelo, que se reserva el dueño. ¿Ve V. esa torrecita que está en un ángulo del cuadro? Es una iglesia que aun no tenemos por aquí. ¿Ve V. esa otra? Es una escuela, y las dos fábricas indicadas en los demás ángulos están destinadas a una posada decente que no existe por estos alrededores y a una Quesera por el estilo de las de Suiza.

—Y en verdad que los quesos de Najasa tienen fama en toda la Isla.

—Y sin embargo no contamos con otra cosa para hacerlos, que con cuatro o cinco reglas escritas por él mismo, después de haber oído nuestras observaciones.

—Aquí hay otro plano, dijo Armona.

—Este es el de la parte central de la Isla de Cuba y en el que ya están delineados los ferrocarriles que debieran cruzarla.

Esto otro, dicen que es de un amigo de la Habana, cuyo apellido va enlazado a todas las mejoras introducidas en el cultivo de la caña y en la elaboración del azúcar entre nosotros: es el proyecto de un ingenio en que se ensaya la división del trabajo por brazos libres.

Ese plano y las notas que le rodean prueban hasta la evidencia que, además de todas las ventajas que produce al país, la realización de este proyecto, deja incontestablemente el veinte por ciento del capital.

—Quisiera estar más despacio para estudiar este proyecto.

—Allí lo tiene V. todo explicado, y el objeto de mostrar los planos en este punto, es para que se vean, se examinen y se hagan observaciones.

—Dígame V. ¿y esos bustos de yeso que adornan los cuatro ángulos?

—Uno es de Cristóbal Colón, contestó el Pedáneo: el otro es el de Isabel la Católica: los del frente son del eminente filósofo

y educador de la juventud cubana D. José de la Luz y Caballero; el de nuestra gran poetisa, según él la llama porque ya reveló ingenio desde los primeros versos, Tula Avellaneda, y el bayamés D. José Antonio Saco, ilustre publicista y acérrimo impugnador de la trata africana.

—Es curioso, murmuró Armona, siguiendo al Pedáneo, que lo introdujo un instante después en un espacioso aposento que tenía al frente una gran ventana que permitía ver un jardín: otra al costado que daba a la sabana y una puerta en la pared opuesta que abría comunicación a las demás piezas interiores. Este aposento estaba adornado con grandes estantes llenos de animales de Cuba, perfectamente disecados.

—Todo esto es obra suya, dijo el Pedáneo, así es que nosotros no encontramos por aquí un pájaro, un insecto cualquiera, o una piedra rara, que no se la traigamos al instante, y después los vemos como animados tras esos cristales y bendecimos la mano de Dios que ha derramado la vida y la belleza por todas partes.

En los huecos que dejaban los estantes, había sillas de cedro, forradas con cuero curtido y tachuelas a usanza antigua del país: sobre éstas y colgadas en las paredes, veíanse cuadros que contenían retratos y litografías representando ganado de diversas razas y naciones y ganchos de alambre que conservaban algunos periódicos o manuscritos y por fin dos bustos de yeso.

Una ancha hamaca cruzaba el aposento de un lado al otro y al pié de ella había un pequeño estante lleno de libros y de cuadernos impresos: sobre ellos estaba un gran anteojo. Armona tomó en sus manos uno de esos cuadernos y leyó este título: "Informe sobre haciendas comuneras por el Ldo. D. Ignacio de Agramonte" (Se refiere a I. Agramonte y Recio).

—Este es un camagüeyano juriconsulto distinguidísimo, dijo el Pedáneo.

—Aquí veo también, observó Armona, mezclados con las obras de los primeros clásicos españoles, libros de Varela, Saco, de Heredia y de Delmonte junto a otros manuscritos de personas que me son desconocidas.

—Este, añadió el Pedáneo, tomando uno, es de la Srita. Avellaneda; vea V. su perfil pintado por el Lugareño, que es tan

amante de las artes como de las letras, pues he visto retratos y cuadros hechos por él que envidiaría algún artista."

Es un poco extenso el panorama que acabamos de describir, pero tan agradable, tan suave, dice tanto, que no me atrevo a comentarlo, prefiero que cada uno de ustedes lo saboree a su antojo, que lo guste con su propia sensibilidad.

La obra literaria del Lugareño, dada a la estampa en "El Fanal", en la "Gaceta de Puerto Príncipe", en "El Siglo" y algunas otras publicaciones recogidas alguna que otra vez posteriormente, esperan aún la mano de un entusiasta que las recoja definitivamente en volumen y la dé a la estampa para deleite de los que saben de lo bueno, porque su estilo es característico, y todos sus trabajos son al cabo lecciones útiles de sociología cubana en la que entró sin embajes, con aquella su peculiar franqueza de llamar las cosas por sus nombres y poner en claro todo lo que le parecía turbio.

Suyo es este pensamiento que le retrata:

"Es conveniente y aun necesario introducir la idea nueva por la Aduana vieja."

En sus trabajos sobre Colonización blanca, en que pedía la inmigración de familias canarias, de cuyo tronco procedía, en los de caminos de hierro, en los de educación, en los de agricultura, en todos se deja ver el propulsor del mejoramiento del país, el orientador del porvenir de la patria, con sinceridad tal, que se ve a todas luces que su patrimonio le importa un bledo con tal de que Cuba sea.

A Don Gaspar se debe uno de los movimientos de progreso más notorios de Cuba, y muy particularmente en la época en que el mismo se llevó a cabo, me estoy refiriendo al de la construcción del camino de hierro de Puerto Príncipe (hoy Camagüey), que va hasta Nuevitas. Y aun cuando el de la Habana a Güines se inauguró con unos meses de antelación, debe consignarse, y justo es que se haga en honor del "Lugareño", que este último pudo realizarse porque él facilitó a los de acá, todos los datos necesarios para emprender la obra, y con el apoyo del gobierno pudo ésta realizarse en menor tiempo que la del Camagüey que se debió exclusivamente al esfuerzo de él y unos pocos amigos que se pusieron a la empresa. Y como señala Calcagno, fué el de Nuevitas



el que primero obtuvo la R. O. por la que se concedía la autorización para la obra.

Hay en esto también, un hecho significativo, que el Dr. Segura Cabrera hizo resaltar en su conferencia del Ateneo de la Habana, en el año 1919, y es que estando Najasa en la zona comprendida entre Camagüey y Santa Cruz del Sur, "el Lugareño", para no despertar sospechas de interés personalista, y porque ello era lo que convenía al Camagüey, y Camagüey estaba por encima de sus intereses, lo llevó a Nuevitas que está al norte, es decir, en sentido opuesto al de su hacienda de Najasa.

Este desprendimiento, parecerá cosa de leyenda si lo comparamos con el altruismo y desinterés de los señores de ahora que acometen obras en beneficio de... cualquier colectividad, siempre que ellos estén interesados en el negocio.

Sobre esto dice Segura Cabrera: "delicado, generoso, noble en todo", nosotros le añadiríamos, cubano, bien cubano, de los de verdad, de los que ahora no aparecen, de los que nos hacen tanta falta.

El anexionismo del Lugareño, en su momento y en su forma, no podrá ser considerado, al menos yo lo creo así, mal cubanismo, no, hay en él, coloquémonos en su tiempo, un solo interés, un solo fin, que Cuba se separe de España, que no siga siendo lo que era y al aspirar a ello lo hace de buena fe, con honradez manifiesta, con alteza de miras, pecho afuera.

Hay que considerar en primer término, que su anexionismo aparece con posterioridad a actos suyos en aspiración de lograr la independencia, es menester recordarlo en Octubre de 1823 a bordo de la goleta *Midas* con rumbo a la Guaira formando parte de la comisión que iba en busca de Bolívar para lograr acción inmediata por la independencia de Cuba; debemos contemplarlo considerando el fracaso de los "Soles y Rayos de Bolívar" en ese mismo año 23, plan abortado, como casi todas las revoluciones de Cuba, y en general de América, por la delación de un traidor o por la permanencia en el complot de algún chota asalariado. Es preciso contemplarlo en 1830 viendo morir antes de nacer el "Aguila Negra". Hay que recordarlo presidiendo el Consejo Cubano que consideraba abortada también la conspiración de la "Mina de la Rosa Cubana", que debía efectuarse en Trinidad en 1848,

y comprender que el patriota íntegro que había en él para aspirar a liberar a Cuba del yugo español, no encontraba ya más camino que el de la anexión y sin embargo es notable el hecho de que no participa en la preparación de las expediciones de López como él mismo declara; y en 1854, se le ha de ver, adjurando del anexionismo al comprender la política tortuosa de siempre, realizada por el gobierno de la Casa Blanca, exclamando:

“El Gobierno español en Cuba es el ladrón que roba y despoja a Cuba de todo cuanto tiene; pero el Gobierno de los Estados Unidos es el raptor que la viola y deshonor. Yo, a nombre de Narciso López, a nombre del pueblo cubano, en el seno de esta asamblea y en la presencia de Dios, quiero dejar consignada nuestra solemne protesta contra el raptor y violador de Cuba.”

Estas frases han sido estampadas en una carta publicada en la “Revista Cubana”, de Varona, año 1891, tomo XIII, p. 106, carta en que Cirilo Villaverde se propone vindicar a Narciso López. Ella me merece crédito por ser de un patriota de la calidad de Villaverde y porque las frases denuncian al “Lugareño” tal y como él era.

He dicho en mi libro sobre José Antonio Saco, “que su pluma sola bastó a pulverizar a los anexionistas, pero que éstos no merecen execración por su empeño, ya que al cabo eran honrados en su aspiración”, afirmación que se ha hecho más firme en mí cuando ahora he vuelto a releer las cartas que constituyen el epistolario de Gaspar Betancourt Cisneros que con tanta gentileza puso en mis manos hace algunos meses el erudito amigo y laborioso historiador Dr. González del Valle, entre esas cartas hay algunas que he de leer en parte porque ponen de relieve el entusiasmo y lealtad del “Lugareño” defendiendo su ideología de entonces y más que todo por la forma particular al polemizar con Saco su contradictor en esa cuestión.

Y tan entiendo que los anexionistas del grupo de “el Lugareño” son dignos de respeto y consideración que reproduzco lo que ya consigné también en mi citado libro sobre Saco; y que está tomado de la página 26 de la obra “La diplomacia en nuestra historia” por D. Manuel Márquez Sterling:

“El anexionismo ocupa en la historia patria un capítulo de honor. Si hoy abominamos de esa tendencia, para mí horribilmente

odiosa, es axiomático que incurriríamos en loca profanación juzgando con tal dureza a los próceres que la sustentaron con espíritu altivo convencimiento. El anexionista que floreció en los lustros de 1840 a 1870 no era un especulador vulgar, ni procedía con engaño, ni lo estimulaba el egoísmo, ni para el logro de sus aspiraciones desviaba al pueblo impulsando la anarquía, el escepticismo y la corrupción; hijo de una colonia sin ambiente popular, sin opinión pública organizada, sin tradiciones revolucionarias, consagraba sus influencias, sus energías y su férvido amor patrio al desarrollo de un principio político de independencia relativa, pero independencia al fin, que a su entender, era igualmente útil y glorioso, y colocaba el paraíso de sus ensueños bajo la sombra de la gran República en donde su mente se había cultivado al contacto de una civilización fascinadora.”

Y debemos recordar que Gaspar Betancourt Cisneros de 1822 a 1834 residió en los Estados Unidos y que habiéndose puesto en contacto con el espíritu de aquel pueblo y conocimiento de su idioma fué siempre un criollo muy criollo pero con los ribetes de puntual exactitud de carácter que delatan la influencia inglesa.

Si esto fuera un libro yo analizaría su polémica con Saco, que es muy interesante y que merece bien un especial estudio, pero no pudiendo hacerlo, y habiendo hablado antes de una carta a Saco, hora es ya que presente a Uds. cómo se manifiesta “el Lugareño” en esa epístola a “Saquete” como aquél llamaba cariñosamente a su amigo, firmando con el remoquete “Narizotas”, modo familiar con que se trataban ambos personajes.

La carta es de Agosto 30 de 1848 y dice en uno de sus párrafos:

“Por esto que he podido amontonarte aquí verás que e’est trop tard, como le dijeron al zama... de Luis Felipe para hacer retrogradar la opinión i la obra de independencia y anexión; independencia para descartarse de España i sus ladrones; anexión para tener un apoyo fuerte contra la Europa i contra nosotros mismos que al cabo, Saco mío, Españoles somos, i españoles seremos engendraditos i cagaditos por ellos, oliendo a Guachinangos, Sambos, Gauchos, Negros, Paredes, Santa Anna, Flores, etc. etc. ¡Qué dolor, Saco mío! ¡Qué semilla! ¡Oh! por Dios, hombre: no me digas que descas para tu país esa *nacionalidad!* ¡No, hombre!

Dame Turcos, Arabes, Rusos! dame Demonios, pero no me des el producto de Españoles, Congos, Mandingas i hoi (pero por fortuna frustrado ya el proyecto) Malayos para completar el mosaico de población, ideas, costumbres, instituciones, hábitos i sentimientos de hombres esclavos, degenerados i que cantan i rien al son de las cadenas, que toleran su propia degradación i se postran envilecidos ante sus Señores. No i renó: Si tal es la nacionalidad que hemos de conservar; si tal es el bien a que el cubano tiene que aspirar, malditos de Dios sean el bien i el beneficio."

En otra carta de fecha Octubre 19 de 1848 le dice al mismo Saco:

"Preciso es que te persuadas de que ni Cuba ni los cubanos, al menos los de nuestra época, y los posteriores, tienen nada que esperar de España sino cadenas, opresión injusta, i estafas sin caridad ni conciencia."

Y en la de 20 de Febrero de 1849, con el tono humorístico y franco que le era peculiar se expresa de este modo:

... "A mí me parece que oigo tu respuesta categóricamente cantada a estilo de guajiro del Bayamo:

¡Ai! de la leche sale el queso,
Del queso sale el quesito;
De los Españoles grandes
Salen los Españolitos.

"Y a fé que tienes razón. Bien nos lo enseña nuestro sabio i virtuoso Varela, que a preferido a tales paraísos los hielos del Norte i los calores de Florida; pues aunque la tal Florida salió de leche española, con la sal de la confederación i harina de Pensilvania se puede pasar y tragar sin miedo. Allí siquiera no hai Flores, ni Paredes, ni Santa Annas ni otros que no dejan a uno hablar ni dormir sin tomar antes precauciones."

El temor de cansar a Uds. me impide seguir glosando párrafos de esas cartas que tienen valor muy significativo para nuestra historia, cartas en la que "el Lugareño" fija cuáles serían (desde luego en aquel momento) las condiciones en que Cuba entraría a formar parte en la confederación americana.

Debo advertiros que temperamentalmente yo soy anti-anexionista por ser por la misma razón anti-imperialista, pero yo no cometo la injusticia, que al cabo es torpeza, de querer colocar a Betancourt Cisneros y sus compañeros en mi momento, sino que por el contrario, me coloco en el de ellos y trato de preguntarme si hubiera actuado como ellos o como Saco contra ellos, y en verdad, es difícil, así, de modo concluyente decir, aun a pesar de ser francamente admirador de Saco como yo lo soy hace muchos años, decidirse, pero jugando un tanto con la imaginación, ante el desesperado estado de cosas que vivieron aquellos cubanos de la época a que nos venimos refiriendo, era forzoso sentirse capaz de la anexión antes de continuar en el miserable estado de parias a que el cubano estaba sometido, ya que como "el Lugareño" dijo a Saco en una de esas cartas que se han parafraseado:

"La anexión, Saco mío, no es un sentimiento, es un cálculo; es más, es la lei imperiosa de la necesidad, es el deber sagrado de la propia conservación."

Hemos visto ya en los rasgos que os he presentado de este boceto sobre Betancourt Cisneros, lo que era en Najasa difundiendo cultura y progreso, lo que significaba su anexionismo. Hemos de recorrer ahora la etapa del ciudadano, del patriota, y será pálido y débil cuanto yo os pueda decir, el propio "Lugareño" se os presentará gallardo, vigoroso, fuerte, íntegro, hombre de cuerpo entero, cuando contesta a D. José J. Roura en Junio de 1854, con la siguiente carta:

Nueva Orleans, junio 8 de 54.

Sor. Dn. José J. Roura.

Puerto Principe.

Muy Señor y amigo mio: Ha llegado a mis manos, por vía de Nueva York, su atenta carta de 5 de Mayo pmo. pdo. en que se sirve V. comunicarme la publicación del Rl. Decreto de Amnistía de 22 de Marzo último, a virtud del cual se consideraba V. ya

legalmente autorizado p^a. comunicarse conmigo como lo deseaba, por el carácter que tenía de administrador de mis bienes.

Muy reconocido a esta atención de parte de V., cumple a mi amistad manifestarle que subsiste en toda su fuerza la causa que me privaba de su correspondencia. El impreso que le acompaño, publicado en esta ciudad el 9 de Mayo, le hará comprender a V. que los que suscribimos ese documento, preferimos la expatriación perpetua a los favores de un gobierno al cual miramos como al opresor de nuestra patria, y usurpador de todos los derechos de nuestros compatriotas.

Desde que me resolví a conspirar contra el Gob^o. español, o más bien contra la dominación de España en Cuba, dí por perdidas todas mis propiedades, y no he pensado más en recobrarlas sino con la independencia de la Isla de Cuba, y un gobierno propio, libre y digno de la civilización de sus hijos. La conducta que V. ha observado respecto de los arrendatarios de los sitios y tierras de Najasa le hace a V. mucho honor, y me complaceo en reconocer y aplaudir el sentimiento de justicia y equidad que ha movido a V. a conservar en sus colocaciones a hombres que eran amigos o parientes del proscrito.

No he dejado de extrañar, amigo Roura, que V. conociendo mi carácter y mis principios, haya consentido por un momento la idea de que yo podría aceptar un perdón que no he solicitado, y que aceptándole mejoraría mi bienestar personal, pero nó en un ápice la causa a que llevo consagrados treinta años de mi vida. Permítame V. decirle, que mis principios, mis convicciones y mi moralidad política no se sacrificarán jamás a intereses materiales, ni a afecciones de familia, ni de amigos. La causa, la cuestión no es mía; es de Cuba y los Cubanos, es de un pueblo oprimido y ultrajado por sus propios progenitores, exheredado no solo de sus derechos de Españoles, sino hasta de los naturales de hombres, y degradado y condenado a la condición de Parias políticos, ilotas.

Continue V. con la administración que el gobierno le ha confiado y satisfaga V. con su honrado proceder a quien le ha encargado de esos bienes; y cuando V. juzgue que pueda legalmente escribir a los proscritos, mande V. sus órdenes a quien en todos tiempos, y bajo cualesquiera circunstancias—de preferencia en las

adversas—desea servir a los que llama sus amigos, y es de V. su más atto. y sgo. servir. p.s.m.b.

Gaspar Betancourt Cisneros.

(hay una rúbrica)

REVISTA CUBANA, La Habana, 1891, tomo XIII, pág. 185.—El original de esta carta se halla en el Museo Nacional, registrada al número 1031.

Como una ampliación para que os déis cuenta de cuan grande es la personalidad de este “Lugareño” hoy tan injustamente olvidado por éste vivir eléctrico de onda corta en que nos consumimos para provecho de los vándalos que aprovechan la coyuntura para entrar a toda uña en los sacros intereses de la patria, veámosle también desde el aspecto (no manifestado al principio por mí) de escritor de costumbres, en una carta que se dice dirigida “A mi amigo Juan Agarras de Santiago de Cuba” y que por su belleza y estilo es modelo en su género:

A mi amigo Juan Agarras, de Santiago de Cuba.

No hay nada de eso que tú supones, Juancho mío, en tu apreciable de 26 del pasado. No hay tales ansias, ni tales preparativos, ni tal embullo general para andar S. Juan a caballo; es todo lo contrario. Vosotros los de la Isla que estais al canto del agua os figurais que nosotros los tierradentro estamos por conquistar. En-greidos con vuestros caminos de hierro y acueductos vuestras empresas de minas y óperas italianas teatros y mercados, calles y alumbrado, serenos y otras mejoras sociales que al cabo de las mil y quinientas habéis podido lograr, cuando de puro viejas se han olvidado en otras partes, os divertís a costa nuestra, haciéndoos los muy creídos de que por acá sólo pensamos en echarnos a la calle a dar voces y carreras cual si fuésemos los únicos Patagones de esta Isla; que nuestra diversión predilecta es enlazarnos unos a otros como vacas, y sortearnos como toros y verracos en traje de mamarracho. Vaya!, que la riqueza produce los mismos efectos en los pueblos que en los individuos.



Pero pardiez que os habéis equivocado. ¿Creeis que porque no tenemos dos o tres mil extranjeros en la Ciudad, ni Luceros, ni Auroras, ni Planteles, ni imprenta litográfica, ni poetas que compongan dramas románticos estamos eseluidos del banquete de las ideas del siglo, y que no nos tocan ni las sobras? ¿De qué lo inferís? De que andamos San Juan a caballo?, ¡Ay, camarada! Si por las diversiones populares hubiera de medirse la altura a que se encuentra la civilización de algunas sociedades; pueblos conozco yo que no levantarían un gеме del tiempo de la conquista. Algunos conozco yo en que su juventud mas requintada *a la derniere*, encuentra su mas grata diversión en una plaza de toros...! Pero nadie ve la viga en su ojo: el boticario no siente la peste de sus drogas, como el que entra de afuera. Sucedió desde abinicio lo que frecuentemente acontece en el reparto de un caudal, que unos herederos se cojen las fincas productivas y otros los drogones; unos se hacen ricos y otros pobres, y en el pobre todo es tiña. No creas que lo digo, chico, ni por queja ni porque esté disgustado, que la misma Providencia que encumbra los humildes convierte los drogones en pingües patrimonios de una familia virtuosa.

Para darte mejores ideas del estado actual de la civilización Camagüeyana te pintaré, como Dios me ayude la gente del Camagüey. Después te diré lo que hay y lo que pienso del S. Juan.

Tres clases nos diputamos hoy en el campo de la opinión; de esa opinión pública que impera despóticamente en cada siglo: los retrógrados, los estacionarios y los progresistas.

La divisa de los retrógrados es *vade retro*. Con ellos no hay términos de capitulación: toda idea nueva, todo proyecto o empresa nueva los espanta, como a los antiguos Americanos el cañonazo europeo. ¿Se les propone por medio de hombres honrados? Sólo *en su tiempo* había hombres honrados; hoy todos son pícaros. ¿Se les propone por medio de mujeres virtuosas? Sólo *en su tiempo* las había; hoy todas son coquetas. ¿Se les envían niños bien educados? Sólo *en su tiempo* había muchachos bien criados; hoy son todos mataperros. Y por este tenor, los novillos de *su tiempo* eran más hermosos y gordos; la tierra en *su tiempo* producía más y mejores yerbas; el sol era más claro, las aguas más dulces, el país más sano y la vida más larga. *En su tiempo* no se



necesitaba de caminos de hierro, ni puentes para ir a donde les daba la gana; ni de repartir las haciendas para que produjesen muchísimo dinero; ni del comercio libre para tener cuanto necesitaban; ni de condenadas imprentas, ni escomulgados libros para formarse hombres muy sabios y profundos. De aquí es el empeño del retrógrado de *volver atrás* del punto en que nos hallamos. El Hatibonico está turbio en el puente de la Caridad y es preciso ir a sus manantiales a buscar agua clara. Entiende, Juan, que al hablar así comprendo las masas, pero no determinadas personas, que en todas las clases hay siempre excepciones honrosísimas. Hombres conozco yo en ese bando que valen por diez progresistas; que están penetrados de esa verdad: que el tiempo presente es la consecuencia inevitable del pasado y el nuncio seguro del porvenir; hombres que han oído y entendido estas palabras de la sabiduría: "el árbol bueno, produce frutos buenos", y honran la juventud del siglo para honrarse a sí mismos. Los que así no obran al cielo escupen.

Los estacionarios se mantienen a pié firme, inmóviles como la loma de Tubaquey. Su divisa "Statu quo" no deja dudar de sus principios: *más vale malo conocido que bueno por conocer*. En este bando están alistados aquellos hombres que se llaman de sabiduría y prudencia, de pesetas y prestigios; de consiguiente es el bando respetable, imponente, preponderante; la masa es de hierro; Jovellanos los retrató en una pincelada, "hombres de buen corazón, pero de malos principios". En ellos *el principio de utilidad es la justicia, la estacionalidad es el orden; la costumbre es la ley ¡la fuerza es el derecho*. Esta enorme masa está apoyada por otra todavía mayor, la de matronas, gente como tu sabes sedentaria y poltrona, de cama y butaque; pero buena gente entre quienes, se puede vivir sin zozobras y gozar de algunas conveniencias: atajan, pero no empujan; sujetan, pero no aprisionan; regañan, pero no hieren; imponen su fe, pero no achicharran; exigen amor, pero no violentan: gente en fin cariñosa y amañada que dan, si quitan, y divierten al progresista si le hacen desertar de sus banderas, como se distrae a los niños dándoles juguetes para que no corran y se rompan las piernas. No puedo prescindir de transcribirte aquí algunas estrofas de una marcha patriótica que han compuesto lo estacionarios para que sus matronas canten



sin cesar y cual encantadora sirena atraigan a los progresistas, que generalmente son vivarachos y amigos de bullanga, baile y canto.

PATRIOTICA ESTACIONARIA

CORO

Viva la gallina.....!
 Viva! Bravo! Bien!
 No te vayas: ven!

Que más vale en el agua estancada
 Diestramente las redes tender,
 Que a los raudos torrentes lanzarse
 Y las redes y vida esponer.

Viva la gallina.....!

Y a la sombra del árbol sentado
 Dulce *Jagua* madura aguardar
 Que afanarse en trepar el pimpollo
 Y caer, o la verde encontrar

Viva la gallina.....!

Fiel paloma casera te arrulla
 Junta al nido y pichón que te dá
 ¿Porque en pos de torcaz volantona
 Cazador indiscreto andarás?

Viva la gallina.....!

Deja el tiempo venir mesurado
 Por el brazo de invicto Jehová:
 Eres necio en pensar que un instante
 Más o menos veloz correrá.

Viva la gallina.....!
 Viva! Bravo! Bien!
 No te vayas: ven!

Esto es lo que acá, tierradentro, llamamos *dar sebo*: el progresista que se deja así *ensebar* no tiene remedio sino que desierta de sus banderas y entra por el aro de la estacionalidad.

El bando progresista es el débil, disperso: es el bando de las simpatías y el amor, del entusiasmo y la atracción; bando de la juventud y la infancia de ambos sexos. Si lícito me fuera usar el tono de Profeta, diría que la divina Providencia le tiene condenado a sufrir grandes pruebas o durezas como al pueblo de Ysrael, hasta, que se haga digno del bello porvenir que le tiene preparado. La divisa común de nuestro bando, "E pur si muove", asegura que no hay un grado oculto de perfección, en la humanidad y una felicidad en este mundo a que podemos aspirar, si logramos generalizar nuestros principales principios, que son indestructibles: de lo bueno, el todo; no hay derecho superior al derecho; la justicia primero que la utilidad; la verdad sobre todo; Dios y Patria.

Pero nuestro bando es el mas inconsecuente y atronado, por lo cual es el más débil y disperso. Así es que los retrógrados nos ponen en ridículo, comparándonos al maquinista que creyó haber encontrado el movimiento perpetuo porque dió en la locura de estar siempre bailando. En realidad, Juanito, nosotros nos parecemos a aquellos cristianos que poseyendo la mejor doctrina, la deshonoran con la peor conducta. A excepción de los pocos, que como antes dije nunca falta en toda comunidad, la mayoría se compone de jóvenes inconsecuentes. Queremos de lo bueno el todo; pero no tratamos de descartarnos cuanto antes, de lo malo que tenemos. Queremos asegurar nuestros derechos; pero invadimos los derechos de otros. Queremos que se nos dé lo que se nos debe en justicia; pero nos negamos a dar lo que debemos en justicia. Queremos que resplandezca la verdad; pero servimos de tapa a la impostura y la mentira. Queremos en fin un Dios en el Cielo y una Patria en la tierra; pero nos desviamos del único camino que conduce a Dios y a la Patria; virtud, derecho, justicia y verdad.

El verdadero progresista debe ser consecuente con sus principios; retrogradar nunca; estacionarse jamás; adelante siempre. Alcanzó un escalón? pues a subir otro. Se apoderó de una verdad? pues a buscar otra, y entretanto que se desarrolla aquella con



todas sus consecuencias. ¿Hizo un Camino de hierro, fundó una escuela? pues otro y otra por otro lado; y así en el mundo intelectual como en el material la misión del progresista es adelantar y mejorar. Lo persiguirá la envidia, lo asaltará la calumnia; no importa, la humanidad lo defenderá; porque sus tendencias y su interés es estar mejor. Se le regarán obstáculos en su camino, se dirá que su idea o su empresa es imposible, o es estemporánea, o es inútil: adelante; su respuesta sea su divisa: "E pur si muove".

Es necio empeño disuadir al progresista de su propósito de perfectibilidad. Su principio es indestructible; está gravado en el corazón del hombre por el dedo del Omnipotente, y así se desarrolla en el individuo como en la sociedad; no hay un hombre, no hay una sociedad humana que no aspire a *estar mejor*. Se puede con un poco de arte y maña conseguir que se ignore la verdad, que no se conozca una cosa útil; pero está por descubrir el arte de *desenseñar o desaprender* una verdad conocida, una utilidad palpada; que igual sería ese intento al de un cura de mi tierra que mandó doblar por uno a quien creyó muerto, más luego que volvió del parasismo mandó al monigote que desdoblase.

Tal es el estado en que hoy nos encontramos, Juan de mi vida; es un crepúsculo de la civilización en que se ven los bultos, pero no se distinguen sus formas; es la lucha de las máximas y rutinas antiguas, contra los principios y métodos modernos; a la manera que los troncones de quiebra hacha y jiquí permanecen largos años profundamente arraigados después de tumbada y quemada la roza; es preciso aguardar que el tiempo los pudra y entre tanto sembrar contra el mismo tronco aguacates y palmas que producirán frutos para la generación siguiente.

Débil e inconsecuente cual te he pintado el bando progresista el Camagüey prospera; y si más no prospera, culpa es de nosotros que no tenemos las virtudes indispensables. No quiero que te atengas a mi simple palabra; te daré hechos. Por mi te responden los exámenes de la educación pública, los colegios y cátedras fundadas en estos días, las academias de Jurisprudencia, idiomas y Bellas Artes; las sociedades patrióticas de la Caridad, comercio y agricultura; esto en el orden intelectual. En el material por mi te responden los jóvenes agricultores y artesanos que hoy tenemos; las fincas fundadas en las desiertas haciendas

comuneras; los caminos de la jurisdicción abiertos a la medida legal, que los nacidos no vimos antes; hombres empleados en constituir un camino de hierro, que nuestros padres ni lo pudieron soñar; seis puentes más, construidos en los últimos seis años; edificios cómodos para alojar a la humanidad desvalida y enferma; plaza de recreo donde el año pasado sólo había zanjones é inundicias que arrojaban las negras vendedoras; todo esto, ó la mayor parte hecho, ¿por quien? Por un pueblo tierradentro, pobre y privado de relaciones sociales, reducido a triste y miserable tráfico de ganados y *pax tecum*, que a los diez o veinte años de publicada una obra o una doctrina en Europa, viene a catarla como por carambola. Considerado esto no es poco lo que se ha hecho.

Acaso no faltará quien diga que toda mi pintura no es mas que un bosquejo, el embrion del cuadro que ha de salir. Nora-buena, yo no he dicho otra cosa; porque no hay otra cosa, que un crepúsculo; pero la roza está tumbada, los troncones están quemados y, pesia tal, ya le hemos pegado al pie cada una de las semillas de aguacates y palmas y otras frutas, que nacerán y crecerán y producirán: allí esta escondido el progreso; allí escondidos los resultados: "E pur si muove".

Ahora Ud. me dirá, Señor D. Juan, si Ud. cree de buena fé que los Camagüeyanos nos desvivimos por andar San Juan a caballo y si estamos caminando para atrás como los cangrejos. El San Juan a caballo se volvió a permitir desde el año de 1836; (1) pero es de aquellas cosas que se quedan para las gentes rezagadas y los muchachos y negritos. El año pasado salieron muy pocas muchachas, y algunos de los jóvenes que, como he dicho, son progresistas en el nombre y retrógrados en los hechos. Este año me creo que no habrá comparsas a pie, ni ideas graciosas, ni nada; porque no hay a la fecha preparativos para nada; prueba de que la opinión de la gente sensata y de la juventud de tono, que es la que inventa, gasta y da la ley, no se quieren ver enredadas y empuercadas por las patas de los caballos. Por mi parte yo he pensado llevar un apunte exacto de todas las ocurrencias Sanjuaneras y puedes contar de seguro con que te daré puntual y fiel

(1) Rescrito por Ret. en *el Aguinaldo*, etc.

noticias de todo; te irá el retrato de todos los progresistas deserrtores con sus pelos y señales. Plumas no faltan, ni tinta, ni papel; y lo más que se me sobra es el tiempo y la voluntad para contarte cuanto mis ojos vean.

Pásalo como puedas que lo mismo hará tu invariable amigo que te ama mucho,

EL LUGAREÑO

INGENIO *** A 31 DE DICIEMBRE

Mi querido amigo: a pocas horas de distancia veo venir el año bisiesto de 1844 con sus bigotes herizados y su tren de esperanzas y desengaños para los que de ellas vivimos, y con ellos moriremos. Séale a Ud. propicio, como lo deseo.

Héme aquí en los campos de la Habana, que llamaré montes de caña, como otros los llamarían montes de Dios, y a fé que el Diablo tiene su gran parte de ellos. Pero qué sensaciones agitan en este instante mi corazón! ¡Ah! Si la Providencia oye la oración de mi alma, cuantas bendiciones no me derramará sobre ellos! Es tan pura mi oración, tan fervoroso mi ruego!

Me encuentro en el mismo lugar donde me hallaba a los once años de mi edad. Qué profundas son las impresiones de la infancia! Qué embeleso tienen sus recuerdos. ¡Me parece ver las respetables canas que me protegían en mi temprana peregrinación, y suplían, en cuanto suplirse pueden, la ausencia y cuidados de los padres; me parece oír los regaños del virtuoso sacerdote que correjía mis bellaquerías infantiles, y me penitenciaba por las faltas a las primeras lecciones de la lengua latina que me enseñaba, cuando nadie me dijo hasta entonces: aprende tu lengua patria, en que te convendrá más comprender a Cervantes y Jovellanos que a Tíbulo y a Cicerón. En este lugar, pues, escribo estos renglones, gozando de aquella sensación y aquellos recuerdos que en graciosa antítesis llamó Voltaire un triste placer, y que yo llamaría una dulce melancolía; porque, ¡como separar del corazón cuando el alma los trae, a aquellos seres bienhechores que han desaparecido y separándose de mí para siempre! ¡Descansen en paz!

Naturalmente dirá Ud.: y a que vendrá esta carta y a que vendrán estos cuentos del Lugareño? Hombre de Dios! ya verá Ud. si la carta vá donde debe, y si los cuentos vienen a cuento. Yo no he de decir a Ud. con qué intención los escribo y me atrevo a apostar que Ud. llenará mi intención.

Quiero escribir a Ud. pocas horas antes de que entre el año de 1844, por si no llego a verte, que no se me quede en el cuerpo lo que he visto al concluir el año. Pero qué, no alcanzaré a 1844? Triste cosa sería que yo me muriese sin ver todo lo que trae el año 1844. Y no pudiera ser que me muriese? Nuestra vida es tan precaria, tan prestadita que. '. Pero dejemos esto, no vaya Ud. a creer que estoy romántico, e intento suicidarme; nada de eso; mis cálculos se estienden á fines de este siglo; y mi intento es romper la zafra de este ingenio mañana; entre un centenar de guajiras y sitieras que me dicen son Huríes y Náyades de estos campos y ríos; pero voto al Chápiro, que si son de la misma vitola que las que ví anoche, y sí esotras me tratan como estas, habré hecho viaje a China! Anoche con una hermosísima luna, y un frío de patente tropical, es decir, delicioso me fuí con unos amigos a un sitio que está a tres cuartos de legua de distancia de este ingenio, a pié con el corazón dispuesto a divertirme entre los inocentes campesinos de la Habana. ¡Divertirnos! Nadie nos hizo caso entre catorce mujeres y más de veinte hombres de faldetas de fuera y machete.

Aquéllas estaban en la sala del rancho (que acá no faltan del mismo orden y belleza arquitectónica que los del Camagüey) y estos bajo un techo de paja en el exterior del rancho; ellas silenciosas, mohinas, como si estuviesen pensando sus pecados para confesarlos, y ellos burlando la vigilancia de la autoridad del distrito, jugando al monte; todos, sin exceptuar tres o cuatro niños, que, aunque no jugaban, recibían la fatal lección de sus padres, quizás, parientes y amigos. Ya ve Ud. amigo mío, las lindezas, la inocencia de nuestras costumbres campestres. ¡Qué horror!; qué esperanzas para el filósofo, el moralista y el político. Y quizás las tres cuartas partes no sabrán leer ni escribir, ni sabrán la doctrina, ni los principios de la religión nacional! No parece sino que nuestros ricos no ven que estos son los hombres a quienes confían las propiedades cubanas! Si gastasen los ricos, siquiera,

veinte y cinco pesos al año en educar a los pobres de la isla, no pasaría esto, y tendrían otros hombres a quienes confiar sus propiedades, que tanto más se las adelantarían, cuando más cultivados tuviesen el corazón y la inteligencia.

Mis compañeros y yo nos entramos en la sala, y nos sirvió de asiento una caja de colmena. Aquello parecía una junta de Cuáqueros, ó un velorio, más que otra cosa. Al fin vino el banquero a quien habían desbancado, y tomó primero una guitarra, tocó el punto, cantó unas décimas amorosas, como casi todas las que se componen para casos tales; vino luego otro que tomó la guitarra y el banquero, haciéndolo una cortesía a una dama se plantó en el punto y a su frente una moza de talla amazónica, que no necesitaba de más máquina de vapor, ni más artificios que sus lindos piés cubanos para zapatear y mecerse como el plumero de la caña sobre la cepa que la sostiene. Estaba vestida con lujo y con elegancia, bien que todas guardaban justa proporción y armonía con las elegantes de la ciudad. No así los hombres, que en nada absolutamente se acercan a los trajes de la juventud habanera. Porqué será esto? No guardan proporción el guajiro y la guajira. No se puede decir que el traje de ésta es peculiar del campo, como el del guajiro. Será porque éste trabaja y aquélla no? Esta es otra de nuestras lindezas; las mujeres de Cuba son todas ricas, supuesto que todas tienen habilidad para vivir sin trabajar. O será que la cubana tiene más alta idea de su posición social? Desde que nace vé el lugar que ocupa; se vé adorada como una divinidad, y no trabaja. ¡Que trabajen los bueyes decía un tierradentro; que trabajen los hombres dicen las cubanas. Decis bien, muchachas; para qué serviríamos nosotros si no trabajásemos para que vosotras no trabajéis, y nos ayudeis a gozar del descanso?

Fuimos, pues, tan mal recibidos entre aquellas gentes, que andábamos como perro en la iglesia. Me han explicado que la culpa la tuvieron, nuestras levitas, chalecos, pantalones de travilla, relojes y sombreros de pelo. Vaya en gracia! Otra vez buscaré traje adecuado como si fuese a Turquía. En tan triste situación y tan parados, resolvimos volvernos a nuestras casas.

Eran las once de la noche, y había que desandar tres cuartos de legua a pié, por entre las yerbas de la guardarraya; el frío de la media noche se hacía el gracioso con nosotros, y nos tiraba

de las orejas y narices como quien tira por lo suyo. Para colmo de males, llegamos a la casa, y la gente estaba toda recojida, excepto el eriado que nos aguardaba, para llevarnos a nuestro cuarto. No paran aquí las angustias, sino que aquella mañana, no habíamos tomado en otro ingenio que dejamos para pasarnos a éste, más que un plato de sopa, y con el viaje en carruaje por un camino infernal idéntico á los del Camagüey, luego la caminata a pié, sólo encontramos agua fresca! Todavía subió de punto nuestra situación, cuando habían consentido tocar parte de un lechón tostado que diz que había en el tal sitio, y con todo que esta clase de animales, en esta situación, no se escapan ni a la legua de mis narices, que son como de *jíbaro*; por más que me volví al norte, y al sur, al este y al oeste, jamás me dió el olor de tal lechón, y creo que en todo el contorno se erigió la hoguera en que se tostase. ¡Vaya un chasco! Quiera Dios que no me lleve otro más sensible.

Páselo Ud. como desea pasarlo su amigo.

EL LUGAREÑO

Sólo me resta para concluir, señoras y señores, diciendo que él presintió su muerte o fué al menos, exacto en fijar cuándo ocurriría, de tal suerte que cuando muchos años antes de ella, como es natural, un amigo, el Conde de Pozos Dulces, le pidió unos datos biográficos suyos, al final de ellos consignó irónicamente: "murió en 1866" y en realidad el 7 de Diciembre de ese año dejó de existir en la Ciudad de la Habana, calzada de la Reina No. 147, donde hoy está la iglesia de los jesuítas.

Sus restos fueron llevados a Camagüey por mar, desde la Habana a Nuevitas y de aquí a su ciudad natal recorriendo la jornada de aquel camino de hierro que había sido su obra de progreso más transcendental en su patria chica.

Lo que fué su entierro en Camagüey, se publicó en el periódico "El Siglo" del 18 de Diciembre de 1866, pero hay una carta de su sobrino José Ramón a un señor Martí que no hemos podido identificar aún ni el Dr. González del Valle, ni yo, en que se narran con lujo de detalles las peripecias ocurridas en Camagüey

al ponerse frente al dolor de un pueblo la maldad y desvergüenza de los gobernantes de España.

La carta dice:

Puerto Príncipe, 21 de Diciembre de 1866.

Mi querido Martí: la precipitación con que escribí a V. mi última carta me impidió corregirla y hasta leerla antes de remitirla al correo, porque era ya llegada la hora de la salida de éste y me faltó el tiempo para todo.

D. José del Castillo, amigo de Gaspar, me pide los mismos detalles, así como Luis de Zayas, a quien encargué de la dirección del entierro en la Habana: no tengo tiempo para repetirla. El Fanal ya lo ha hecho, se ha escrito una reseña bastante exacta para El Siglo, y he dicho ayer a los amigos Castillo y Zayas se vean con V. si algo mas desean. Tenga la bondad de prestarles mi carta para que la lean y de guardármela; porque tiene detalles que no han podido publicar otros, y que yo olvidaré por completo, si los confío a mi memoria. Pero ahora recuerdo que he ofrecido a V. algunos episodios curiosos de esta historia, y aunque halle desagrado en contraerme a uno que otro, nada quiero omitir de lo que he visto o he sabido.

1º—Al llegar mi telegrama, anunciando la muerte de Gaspar, Gollo lo llevó a la . . . ilarmónica donde causó profunda impresión, se mandó poner en un cuadro, se cerraron los salones de billares y juegos, así como las puertas de la calle, poniendo en ellas crespones negros. En algunas casas se hizo lo mismo. El General lo supo, mandó abrir las puertas, quitar los crespones de todas las casas, y exigió que la Compañía de Opera que se estrenaba esa noche y que había dispuesto suspender la función, por acuerdo de los abonados, la diese, sin embargo, el Teatro estuvo desierto esa noche como en las demás, hasta ahora que empieza a concurrir la gente. Esta primera medida del General, produjo descontento en el pueblo, que no sabe oír mas que sus instintos o sus pasiones, y Carlos de Varona que es zorro viejo, con el tacto que V. le conoce, se fué derecho al General, tuvo con él una larga entrevista, en la que convinieron en evitar toda manifestación ruidosa, autorizando u a lo menos hacerse de la vista gorda, a todas aquellas

que inspirasen sentimientos naturales y dignos. Carlos persuadió al General de que las circunstancias eran muy críticas, de que el pueblo estaba generalmente impresionado, de que era peligroso tratar de refrenar por la fuerza sus afectos, y conveniente al gobierno darles vado por una corriente suave, a fin de ganar sus simpatías, en vez de despertar sus iras, exitar su desesperación, y revivir sus recuerdos pasados. El General lo comprendió así, y entonces Carlos sin decir una palabra a nadie se dirigió a la imprenta del Fanal.

2o.—Allí halló gran oposición en los Zaldívar a decir una palabra en elogio de Gaspar, bajo el pretexto del filibusterismo; pero la verdad, por no disgustar a José de la Cruz Castellanos, que podía ser más útil a ese periódico, que un muerto por grandes que hubiesen sido sus servicios anteriores y sus merecimientos. Carlos les echó en cara tan asquerosa ingratitud, y llegó hasta amenazarlos con que el pueblo entero abandonaría la suscripción del Fanal y se crearía otro periódico. Se mandó buscar a Monteverde, éste apoyó a Carlos en cuanto dijo, y el miedo alcanzó de esta jente, lo que debieron inspirarle desde el primer instante sentimientos naturales y honrosos.

Allí se escribió el alcance y por ha escrito lo demás.

3o.—La Compañía lírica con mas tacto que el Fanal, comprendiendo las simpatías que Gaspar tenía en el pueblo, y bajo el pretexto de que Gaspar había honrado la memoria de una artista Italiana (la Pancaldí) costeándole hasta el sepulcro, se brindó a cantar gratuitamente, con toda la orquesta del Teatro.

4o.—Los artesanos de color de Puerto Príncipe prepararon un gran catafalco y una gran vijilia para cantársela en la Soledad, antes de llegar a la Iglesia Mayor el cadáver, lo que le fué negado por el Gobierno.

5o.—Ya sabe V. que todo el mundo fué descubierto y entristecido al entierro; pues bien, el Gefe de Policía se presentó en varios puntos de la carrera con sombrero puesto y tabaco en la boca. La indignación de algunos llegó hasta el extremo de tratar de arrancarle la cabeza con el sombrero, yo afortunadamente lo supe a tiempo, y cuando ya empezaba a extenderse la tempestad, pude calmarla con este sólo pensamiento. “Sangre de un miserable no merece manchar una ovación tan digna, ni esas fúnebres

coronas tejidas por nuestras manos más hermosas y puras". Gaspar nunca les perdonaría a Uds. el que virtiesen por su causa, una sola gota de sangre humana. Esto salvó a ese Gefe que a esta hora está ya depuesto.

6o.—Anita Betancourt mandó a comprar flores a S. Lázaro y se las mandaron en una cantidad inmensa, manifestándole que nada valían. Se mandó una onza de limosna para los pobres lazarrinos, y éstos las lágrimas en los ojos la rehusaron, declarando, entonces que querían hacer ese homenaje al Lugareño, que nunca pasó una semana, sin que éste los visitase, consolara y remediase, y muchas veces le vieron entrar sólo a arrodillarse junto a la tumba del Padre Valencia, y permanecer allí algunas horas.

7o.—Los Escolapios que a ninguna función religiosa asisten aquí, han figurado siempre en el acompañamiento. El Rector y el padre Almanza se brindaron para hacer la oración fúnebre en la misa; se pidió permiso por telégrama al Arzobispo de Cuba, quien lo negó.

8o.—Varios comerciantes y vecinos respetables del pueblo han acudido a la familia, para que les permita abrir una suscripción que no puede exceder de un peso ni pasar de Pto. Pre., con objeto de erijirle un monumento a Gaspar en el Cementerio; yo exijí que fuese tan modesto como el carácter del hombre a quien se dedicaba, y se ha acordado que lo constituya una media columna de mármol con el busto de Gaspar de la misma piedra encima. Este se hará en Florencia o en los Estados Unidos, yo indiqué el primer punto, porque allí hay buenos mármoles y grandes estatuarios, porque allí vivió Gaspar y fué conocido, porque allí nació Alonso. No sé lo que harán. El Ayuntamiento cederá el terreno necesario para este sepulcro. Llevo además el encargo de un gran retrato para la Filarmónica a fin de colocarlo junto al de la Avellaneda en el Salón de Cesiones.

9o.—Se notava que un gran número de pobres no se separaban del féretro de Gaspar y así siguieron su entierro. En la plaza del Cristo quisimos nosotros darle algunas limosnas y con ese motivo nos acercamos a ellos, entonces vimos las historias más tiernas y completamente ignoradas. A una le había fabricado la casa que habitaba, a otras le había dado materiales para reedificarlas, a muchas le pasaba pensiones alimenticias, distribuía entre otras las

arrias de "Najasa", tenía colocados a sus padres, a sus hermanos o a sus hijos, pagaba la educación de muchos niños, los visitaba con frecuencia, les llevaba médicos y medicinas en sus enfermedades, era en fin para todos una providencia secreta, cuya pérdida no cesaban de lamentar.

10.—En esa misma plaza del Cristo casi frente del grupo a que acabo de contraerme, estaba parado Iraola, junto a su cuñado Cupido, ambos vestidos de negro y con sombrero en mano, dicen que el primero manifestó al segundo en alta voz que así solo se había enterrado en Pto. Pre. a Dios o al Diablo, porque el Diablo eran el Conde de Villamar y D. Diego Alonso del Castillo y que él no creía que Gaspar era Dios. Un montuno que estaba a su lado le contestó que si Gaspar no era Dios el que estaba hablando era Diablo. La palabra fué acompañada de tal amenaza, que el que estaba al lado, me refiere que Iraola salió del lugar y fué a buscarme y en efecto recuerdo que en este sitio se acercó a mí y me apretó las manos, aunque llevando compunjida algo la cara. La verdad quédese en su puesto.

En esa misma plaza del Cristo, el Gefe de Policía tuvo el arrojo de mandar algunas personas que se pusieran el sombrero, nadie quiso obedecerle, más que un negro, de un joven Santelices, sópolo éste y fué inmediatamente y mandó al esclavo que se descubriese, haciéndole observar al Gefe de Policía que ese negro era suyo y que no le parecía conveniente que se aconsejara la falta de respeto a la religión y al pueblo.

El Gefe de Policía desapareció sin contestar una palabra.

11o.—Un joven comerciante que llaman aquí el "Mono-ciego", hermano del amigo de V. D. Manuel Martínez, miraba desde un quicio pasar el entierro y le preguntó a Antonio Borrero ¿cuánto se le pagaba a los cargadores del Lugareño?—Si se pagara algo le contestó—tu vendrías cargando. . . . y no te respondo de otro modo, porque no quiero que digan que donde quiera que hay un Estrada, hay bofetones y escándalos. Los camagüeyanos dicen que no volverán a comprar una hilada al "Mono-ciego". Yo le pido a Dios le abra los ojos.

Sería interminable si refiriese otros detalles menos importantes. La verdad es que ninguno de los desagradables, ha disminuído en un ápice la majestad, la ternura, el dolor, la circuns-

pección de un pueblo que jamás se ha elevado tanto al demostrar la unidad de sus sentimientos por un hombre, y he aquí por qué creo que hay algo de providencial y divino en esta ovación. Gaspar había amado, había sufrido mucho, Gaspar nunca vivió para sí, sino en los demás, y para los demás, Gaspar era la encarnación del alma de un pueblo si se me permite decirlo así, y el pueblo todo se ha estremecido como un sólo cuerpo al sentir que Dios le arrebatava esa Alma.

Adios de su affmo.

José Ramón.

Os he abrumado un tanto con el tiempo que os he demandado de atención, pero perdonádmelo, porque he cumplido un deber y siento en mi la satisfacción vivísima que ello me produce como cubano. Desgraciado ha de ser el pueblo que no tenga hijos empeñados, sin envidias ni dobleces, en poner a luz las glorias y los méritos de sus hijos mejores, y feliz el pueblo que tiene todavía oyentes de resignada paciencia para gustar de la historia de su patria, porque de él al cabo se puede decir que si tiene muchos que tratan de hundirla hay otros que aprenden para salvarla.

He terminado.

PEDRO E. BETANCOURT

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

(Colaboración exclusiva para INFORMACION)



De la fecundidad humana de los años de mediados del siglo XIX salió Pedro E. Betancourt y Dávalos, nacido, el 7 de mayo de 1858, en la región de Matanzas. Este cubano cultivó su espíritu y su brazo en condiciones que le permitieron servir ampliamente a sus semejantes y a su patria. En la Isla, en los Estados Unidos y en España cursó enseñanzas culminantes en la profesión universitaria de médico: he aquí la capacidad de su espíritu. En el suelo natal su madurez le depuró la ocasión de participar de manera sobresaliente en la preparación y consumación de la etapa final de la lucha armada en pos de la independencia nacional: he aquí el alcance de su brazo.

El prestigio de que gozaba en la época en que cuajaron los planes revolucionarios dirigidos por Martí se reflejó en la parte de responsabilidad creadora a él asignada entonces. Sus correligionarios lo consideraron con capacidad bastante para ser uno de los promotores del alzamiento que se produjo el 24 de febrero de 1895. La buena suerte no lo acompañó en Ibarra. Fué aprehendido y enviado a España como deportado. En Francia estrechó relaciones con Ramón Emeterio Betances, el ilustre puertorriqueño que trabajaba por Cuba. Se trasladó a los Estados Unidos. Regresó al suelo natal en la expedición encabezada por Calixto García.

Un año y un mes después del alzamiento del 24 de febrero de 1895 se halló incorporado en el Ejército Libertador. El General en Jefe dispuso en seguida que pasase a prestar servicios militares en la provincia de Matanzas. En ella asumió riesgosos mandos. Desde entonces, y durante el resto de la contienda emancipadora, tuvo bajo su pericia y responsabilidad la dirección de fuerzas cubanas en un territorio erizado de extremos peligros y dificultades, provenientes de las condiciones naturales de la región y de los medios ofensivos del enemigo. Con acierto condujo brigadas y, finalmente, la primera división del quinto cuerpo del Ejército Libertador, a veces bajo los efectos de gravísimas heridas sufridas en acciones bélicas y siempre encarando el contrario acoso. El médico había trocado el oficio científico por el de heroico combatiente.

Calixto García, Máximo Gómez y Antonio Maceo conocieron de cerca su capacidad militar y la entereza de su carácter. Claros y trascendentes hechos determinaron las promociones por él alcanzadas hasta recibir la de mayor general del Ejército Libertador. El profesional que había logrado ser glorioso conductor en la guerra continuó en la paz fortaleciendo y realizando la preeminencia del cofundador de la Nación.

Con mesura y energía intervino en las tareas preparatorias del advenimiento de la independencia patria. Matanzas lo eligió delegado a la Convención Constituyente. Del seno de ésta salió, con Domingo Méndez Capote, Pedro González Llorente, Diego Tamayo y Rafael M. Portuondo, para trasladarse a los Estados Unidos, conversar con McKinley y alguno de sus colaboradores y esclarecer el alcance del proyecto de apéndice constitucional que el poder interventor quería imponer a la Asamblea y que ésta se negaba a aceptar de buen grado. Aquella espinosa comisión dió la medida del respeto que merecían los insignes cubanos encargados de consumir un esfuerzo heroico en el curso de las relaciones de su pueblo con el gobierno de la Unión.

Más de un cuarto de siglo después de la época de las deliberaciones de constituyentes

1000064

IP

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

1000065

cubanos y McKinley, por boca de Betancourt, tuvo el privilegio de conocer una de las razones, sin duda la más decisiva, por las cuales la mayoría de la Asamblea decidió resignarse a la imposición proveniente de la ciudad de Washington. En conferencia celebrada en la Casa Blanca el Presidente dejó saber a los delegados insulares que, si la Convención rechazaba las cláusulas contenidas en la enmienda Platt, los Estados Unidos retirarían de Cuba el régimen militar y establecerían uno civil bajo la directa y absoluta autoridad de la Unión. Tal conclusión llevaba implícita la advertencia de que, en produciéndose la anunciada mudanza, quedaría indefinidamente postergado el ingreso de la Isla en la comunidad de naciones soberanas.

En los avatares de la existencia nacional, a lo largo de tres décadas, el doctor y general Pedro E. Betancourt —gobernador de Matanzas, senador de la República, secretario de agricultura y presidente de los veteranos del Ejército Libertador— no cesó de poner sus prestigios, saberes y experiencias al servicio de los intereses patrios. Así llegó hasta el 19 de mayo de 1933, fecha de su despedida de entre los hombres en medio de profundos dolores, más morales que materiales, en la ciudad de La Habana. La coincidencia de su muerte con el aniversario de la de Martí pareció obra del Destino. Sus delirios agónicos constituyeron la etapa final de una vida consagrada a defender y honrar a Cuba.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CENTENARIO del Gral. Betancourt se celebrará mañana

Con ese motivo se efectuará
el I Congreso de Hijos de
Veteranos, en P. Betancourt

En ocasión de celebrarse mañana, miércoles, el centenario del nacimiento del mayor general del Ejército Libertador doctor Pedro Estanislao Betancourt y Dávalos, la Asociación Nacional de Hijos de Veteranos de la Independencia celebrará hoy y mañana el primer congreso de esa institución, en Juan Gualberto Gómez (antiguo Sabanilla del Encomendador) y en el pueblo de Pedro Betancourt (antiguo Corral Falso).

Destácase en la biografía del ilustre mambi, que nació en la finca La Palma, Sabanilla del Encomendador (hoy Juan Gualberto Gómez) el 6 de agosto de 1858, siendo hijo de D. Juan Betancourt y de Doña Clotilde Avalos. El día 6 de noviembre del propio año, fué bautizado en la Iglesia Parroquial de San Agustín de Ceiba Mocha. Fueron sus padrinos, D. Belén Dávalos y Doña Clara García.

Hizo sus primeros estudios en Matanzas y más tarde el Bachillerato. Estudió la carrera de Medicina en Filadelfia y después en la Universidad Central de Madrid, graduándose en 1881, regresando a Matanzas donde ejerció brillantemente la profesión.

Fué de los primeros conspiradores en la región yumurina, tomando parte en los trabajos secretos que se llevaban a cabo en el seno de las logias Caballeros de la Luz y Caballeros de la Noche, conjuntamente con Pedro Duarte, Mateo Fiol, Emilio Domínguez, Pastor Moimelo, Tomás F. López, Pío Campuzano, José D. Amieva, Bernardo del Junco y Juan González, en cuya residencia de Daoiz 57, también celebraban reuniones.

El 24 de febrero, a las diez de la mañana, acompañado de Pedro Acevedo, se situó en las cercanías de la Ignacia, teniendo el propósito de entrar en Matanzas el día 28. Allí encontraron tropas españolas, teniendo que ocultarse, dirigiéndose el doctor Betancourt a Sabanilla, donde fué preso. Conducido a presencia del general Prats, éste le aconsejó que solicitara el indulto a lo cual se opuso enérgicamente el joven insurrecto. Encerrado en el Castillo de San Severino, fué deportado a España, dándole por cárcel la ciudad de Madrid.

El 10 de Junio de 1805, se escapó de Madrid, llegando a París dos días después. El 20 partió para New York, ordenándole Estrada Palma ponerse a las órdenes del general Calixto

García. Junto a este distinguido jefe tomó parte en la organización de la exposición del Hawkins, que fracasó al naufragar el buque. El 10 de Octubre de 1895, en un intento análogo, fué detenido, sufriendo prisión en Nassau. Y el 24 de Febrero de 1896, salió de New York en el vapor Bermudas, a las órdenes del general Calixto García, desembarcando felizmente en Mayari, cerca de Baracoa, el 24 de Marzo de aquel mismo año, siéndole reconocido el grado de capitán.

Puesto a disposición del Gobierno Revolucionario, se le dió traslado para el Cuartel General del Ejército, a las órdenes del Generalísimo Máximo Gómez, recibiendo instrucciones del mismo para prestar sus servicios militares en la provincia de Matanzas, incorporándose a las fuerzas el 4 de Junio de 1896, ya con el grado de coronel.

El 15 de Febrero de 1897, fué nombrado jefe de la Brigada Norte, sustituyendo en dicho mando al coronel José Roque, incorporándose a la misma las fuerzas de la Brigada Oeste. El 27 de Julio de 1897, fué ascendido a General de Brigada y ese mismo día fué nombrado por el Mayor General J. M. Rodríguez, jefe del Departamento Occidental, jefe de la 1ra. División, en cuyo cargo continuó hasta la terminación de la guerra. El 31 de Diciembre de 1897, fué ascendido a General de División.

El ilustre mambi falleció en la ciudad de la Habana, el día 19 de Mayo de 1933, en su residencia de la calle C esquina a Primera, en el Vedado.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Antonio Beruff Mendieta

100.007

BLASONES

BERUFF

UN día del pasado Invierno descendió de un avión de la Pan American un señor flaco, vestido todo de negro, con una corbata verde y un bombín gris. Un negrito maletero dijo:—Este hombre tiene cara de prestidigitador. El señor Soler y Baró, que trabaja en introducciones y es muy activo—cuando se trata de recibir a gente extranjera y de copete—hizo con la mano afilada y pálida un gesto muy característico de protesta y miró al pobre moreno con los ojos que pone Doña Inés en el Tenorio, la primera vez que a la blancura de sus tocas se acerca la amenaza negra de las barbas de Don Juan,

Y, sin embargo, era el negrito y no el gentil introductor de ministros el que tenía la razón.

Aquel hombre negro-verde-gris dió a todo el pueblo de Cuba un espectáculo que ni el mismo Fu Manchú podría reproducir. Sería muy difícil, en efecto, reunir otra vez un cuadro como el que trabajaba en el escenario nacional, en aquellos días, un show de elementos tan expertos en el arte del sensacionalismo. Pero, comparado con los elementos nativos, el hombre negro-verde-gris, resultó algo excepcional y único. Se hizo dar una máquina de escribir y aquello fué un vértigo. Las sentencias del Supremo Electoral, la vieja jurisprudencia de España y la moderna de mister Crowder, las garantías insólitas del "Minnesota" y la mesa redonda de Mr. Welles, el diccionario afro-cubano del Dr. Fernando Ortiz, el flus blanco de Mendieta y el calendario del Obispado empezaron a danzar loca zarabanda ante los ojos del público estupefacto, transformándose en paisajes de maravilla, en suspiradas suculencias, en dictámenes sobre la felicidad de Cuba, en estudios quirománticos y definiciones esotéricas y, al fin, en apotheosis culminante, del bombín gris el hombre sacó un jabalí y un conejo. Hizo una nueva maniobra y el jabalí y el conejo se transformaron en los dos más importantes candidatos del tripartismo.

En su transformación de jabalí-candidato a presidente electo, uno de los ahijados de Mr. Doods perdió garras y colmillos; en cambio, nuestro biografiado de hoy conservó sus ojos lánguidos, el gesto un poco doloroso de perseguido, su suavidad de terciopelo.

En general, los conejos que los prestidigitadores sacan de sus bombas no suelen quedarse en los escenarios. Nuestro biografiado en cambio sí se quedó en escena, y allí está, y allí estará, hasta el día que Dios quiera. Pero no olviden que Dios tiene, muchas veces, en Cuba, la humorada de vestir el uniforme de agente de investigación...

¿Por qué llegó el joven Beruff Mendieta a ser alcalde de la Habana?

¿Acaso fué uno de esos revolucionarios juveniles que se juegan la vida todos los días y viven caminando en la cuerda floja del peligro, marchando al triunfo por encima de la muerte? ¿Es acaso uno de esos jóvenes que un día sorprenden al mundo con la revelación de su genio?

¿O uno de esos campeones de la batalla política que cortan los nudos gordianos con el filo de su espada y la resolución de su carácter?

¿O un organizador extraordinario? ¿O un filántropo?

¿Acaso sorprendió a sus conciudadanos con su extraordinaria honradez en los días en que el ala de la Patria, cansada, para volver a levantar el vuelo tenía que batir el fango de la tierra?

¿O es uno de esos seres franciscanos que hacen el balance de su vida exclamando: Lo que tengo es lo que he dado?

ARCHIVO
HARMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

21

1000015

En la última campaña electoral habanera, los candidatos sacaban a la calle viejos autos disfrazados de tribunas, desde los cuales se pregonaban los merecimientos de los candidatos. Nuestro biografiado sacó su carroza también, pero los organizadores de su "ballyhoo", para entretener al público no tuvieron más remedio que poner un altavoz que repetía al infinito un tango de Gardel. Y el habanero que, cuando no puede sentenciar con el voto, sentencia con sus chistes, llamó aquello: La voz del muerto. Pero se equivocó, porque aquel muerto resultó más vivo, mucho más vivo de la cuenta...

NO tiene pues historia el hombre que nos ocupa? ¿No hay rasgos salientes en su carácter? Pocos tiene en verdad, pero hay que ser justos y considerar que no es suya la culpa si nunca estuvo preso en tiempos de Machado, a pesar de ser sobrino de su tío y alguna vez que otro correveidille de algunos compradores. ¿Es acaso suya la culpa, en efecto, si era muy amigo de Alfonso Fors?

¿Es suya la culpa si dejó en cierta ocasión, en la plaza de Artemisa, un hermoso jipi? La juventud es vivaz y le gusta correr. Por lo demás, hay que considerar que, si nuestro biografiado hubiera sido en aquel entonces un viejo reumático, se hubiera quedado en el lugar, tal vez se hubiera muerto y tendría una lápida en el panteón de los héroes... pero no sería Alcalde de la Habana.

¿Y no sería una verdadera injusticia hacer responsable a nuestro biografiado de que, habiendo iniciado una suscripción entre los tabacaleros para regalarle a Machado un mazo de puros de hoja de oro macizo, llegara a amenazársele con un proceso por estafa por haber desaparecido el dinero y no aparecer los tabacos de oro por ninguna parte? El joven biografiado ideó el regalo cuando Machado era grande para el 9,999 por 10,000 de los cubanos, pero a tiempo recapacitó y guardó la plata de la recolecta para preparar la protesta revolucionaria. Y si entonces lo absolvió la autoridad de su tío el general, hoy lo absuelve el veredicto de la historia.

Y no se le puede culpar tampoco si, en los primeros tiempos de la provisionalidad, en lugar de trabajar en los empeños de la reconstrucción nacional, iba de una en otra secretaría, gestionando pagos para Mestre y Machado y si, más tarde, ponía su dedo en la balanza para que ésta se inclinara del lado del platillo del señor Sarrá, perturbado por una huelga y resuelto a irse de Cuba con sus millones si no la ganaba.

Si reconstruir es bueno, construir es mejor, y nuestro biografiado construía sus buenos cimientos personales, para luego tener base sólida para trabajar por la reconstrucción nacional. Y a esto se le llama previsión, que es una virtud.

¿Y por qué se le culpa si logró del tío un Registro de la Propiedad en Ciego de Avila? El tener un tío poderoso no ha sido pecado nunca, y el no aprovechar las circunstancias favorables es un grave error. La Historia está llena de críticas contra los hombres que no supieron aprovechar las circunstancias, desde Esaú hasta Kerensky. Los que aspiran a hombres públicos han de cuidarse mucho de que la historia no tenga motivos para criticarlos. Y nuestro biografiado se cuida... ¡Vaya si se cuida..

Ni puede acusársele de ingrato por haber perseguido a veces a sus benefactores y haber dejado en la miseria a sus colaboradores más valiosos. Lean lo que dice Maquiavelo sobre la Ingratitud como cualidad máxima

1900
1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

1900-1901

1900-1901

K

de los grandes hombres de Estado. Léanlo Pérez Reyes, Varona y Falber y verán que son injustos en sus juicios. Y no le recomendamos a Gustavo Gutiérrez que lea a Maquiavelo, porque lo ha leído y por eso ha recibido los desaires de nuestro blasonado de hoy con la filosofía del sablo.

¿Que es dulce, suave, aterciopelado, lánguido, y eso no es propio de los grandes hombres públicos, de los grandes políticos, de las personalidades cumbres? Tampoco es justa la critica.

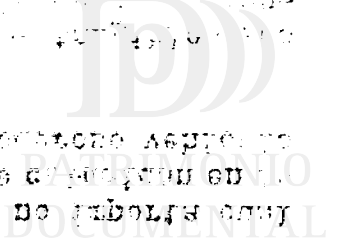
No hay nada más suave, más aterciopelado, más lánguido que el conejo, el más tímido y dulce de los animalítics. Ahora bien, tomen una pareja de los cariñosos animalitos sin hiel y suéltelos en una isla y déjenlos allí. A los dos años no quedan ni árboles. Lo cual significa que con la suavidad aterciopelada puede hermanarse la más activa de las energias.

En vista de lo cual proponemos que en la nueva heráldica política de Cuba se le conceda a nuestro biografiado de hoy un blasón bien historiado. Un conejito blanco y negro, de grandes ojos, perfilándose sobre un campo extenso, que llega al horizonte. un campo de Cuba lleno de luz y desnudo de hierba.

¿Y por qué sin hierba, si nuestra tierra es tan fértil?
¿Por qué? Pregúntenselo al conejo.

PEDRO DE URDEMALAS.

dirección, No 3/36 (Aldo Varona)



FALLECIO EL DOCTOR ANTONIO BERUFF MENDIETA

El doctor Antonio Beruff Mendieta, ex alcalde de La Habana y ex senador de la República, dejó de existir en la mañana de ayer después de corta dolencia en su residencia de esta capital.

La noticia de su deceso causó gran sorpresa en los círculos so-



ANTONIO BERUFF MENDIETA

ciales y políticos de esta capital ya que el doctor Beruff Mendieta hasta hace dos semanas gozaba de perfecta salud. Un infarto cardíaco a mediados del mes pasado lo recluyó en sus habitaciones y en la madrugada de ayer le sobrevino un síncope falleciendo después de recibir los auxilios espirituales de la fe católica administrados por un padre agustino.

El cadáver fué trasladado a la funeraria Caballero en 23 y M. Vedado, donde quedó expuesto en capilla ardiente hasta la hora del sepelio señalado para hoy a las 9 y 30 a. m., en la necrópolis de Colón.

Numerosas personalidades políticas, del gobierno y de nuestra sociedad están desfilando por la funeraria para testimoniar a la familia del fallecido su condolencia. También el alcalde de La Habana, señor Justo Luis Pozo, al tener conocimiento del fallecimiento del doctor Beruff Mendieta, dispuso el envío de una ofrenda floral, un mensaje de condolencia a los familiares, que se izara a media asta la bandera del Ayuntamiento e hizo una alocución al pueblo de La Habana para que asistiera al sepelio del ex alcalde habanero.

Con la muerte del doctor Beruff Mendieta están de duelo su viuda, la señora Gloria Guerra de Beruff Mendieta, su hija Gloriosa Beruff y Guerra, su madre política Inés Arroyo viuda de Guerra, sus hermanos y tíos Isabel y José Luis Beruff Mendieta, América Jiménez de Beruff, Pedro Mendieta y Montefur, coronel Carlos Mendieta y Montefur y Pedro Beruff y Jardines.

ALOCUCION AL PUEBLO DE LA HABANA

En la mañana de hoy ha fallecido en esta ciudad el doctor Antonio Beruff Mendieta, figura sobresaliente en la vida pública cubana, en la que se distinguió como profesional prestigioso en el ejercicio de su carrera de abogado; pero muy especialmente, como político de altas concepciones, luchando en ese campo en pro de causas nobles y teniendo siempre como faro y divisa el bien de sus conciudadanos y el progreso de su país.

Por sus merecimientos personales y por los altos ideales que siempre defendió escaló las más altas posiciones a las que un cubano puede aspirar, desenvolviendo en ellas una gestión elevada y fructífera, ora como legislador, ora como funcionario responsable y ejecutivo.

Entre los cargos que honró con su prestigio y su talento, figura el de Alcalde Municipal de La Habana en el cual desarrolló una labor enérgica y progresista de la que se derivaron grandes beneficios para la Administración Municipal y para el pueblo todo de La Habana.

Como alcalde de esta capital exhorto a mis convecinos para que se identifiquen con este duelo del pueblo de Cuba y concurran a los funerales de tan destacado ciudadano asistiendo a su sepelio en el día de mañana. (Fdo.) Justo Luis Pozo y del Puerto, alcalde municipal.

800070

9

2

0000071

DATOS BIOGRAFICOS

Antonio Beruff Mendieta nació en La Habana, el 15 de mayo de 1901. Contaba al morir 51 años de edad. Cursó sus primeros estudios en escuelas privadas de esta capital y se graduó de doctor en Derecho Civil en la Universidad Nacional.

Su vida pública la inició en el Ayuntamiento de La Habana, donde desempeñó distintos cargos hasta llegar a Director de la Consultoría Municipal.

Al asumir la presidencia de la República, su tío el coronel Carlos Mendieta y Montefur, lo nombró Secretario del Consejo de Estado, organismo que hizo las veces de Congreso en 1934. Con posterioridad fué Secretario sin Cartera y Secretario de Comercio.

Como miembro del Partido Unión Nacionalista, resultó electo alcalde de La Habana en 1936, derrotando al doctor Pelayo Cuervo. Durante su periodo alcaldicio es de mencionar su obra cultural y educativa a la cual dedicó su máximo empeño.

En las elecciones de 1940 figuró como candidato a senador por la Coalición Socialista Democrática, resultando electo por la provincia de La Habana. Al cesar en 1944 se alejó de la política y vivía dedicado a su profesión.

Chif. del 2/9



E . P . D .

EL DOCTOR

ANTONIO BERUFF MENDIETA

HA FALLECIDO

(Después de recibir los Santos Sacramentos)

Dispuesto su entierro para hoy, jueves, día 2 a las 9 y 30 a. m., los que suscriben, su viuda, hija, madre política, hermanos, hermana política y tíos, en su nombre y en el de los demás familiares, ruegan a las personas de su amistad se sirvan concurrir a la Funeraria Caballero, Apartamento "A", en 23 y M, Vedado, para desde allí acompañar el cadáver hasta el Cementerio de Colón, favor que agradecerán.

Habana, 2 de Octubre de 1952.

Gloria Guerra Vda. de Beruff Mendieta; Gloriosa Beruff y Guerra; Inés Arroyo Vda. de Beruff; Isabel y José Luis Beruff Mendieta; América Jiménez de Beruff; Pedro Mendieta y Montefur; coronel Carlos Mendieta y Montefur; Pedro Beruff y Jardines; doctor Pedro A. Castillo; Rvdo. Padre J. Kelly.

M. Beruff
2/10/52



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000073

CONTRADICTORIAS

versiones

en relación con la muerte de Beruff Mendieta.- Mientras algunos estiman que se debió a causa natural, otros aseguran que se suicidó.- Misterio

Nadie sabía que estaba enfermo

En su residencia de la Avenida de Australia número 10, en el reparto Miramar, falleció en

horas de la madrugada de ayer, el ex-alcalde de La Habana, doctor Antonio Beruff Mendieta, en circunstancias hasta ahora no informadas, ya que se ignoraba que el doctor Beruff Mendieta se encontrara enfermo.

Desde las tres de la tarde de ayer, el cadáver estaba expuesto en la funeraria "Caballero", desde donde partirá el cortejo fúnebre en el día de hoy.

No obstante los informes de que el mismo había fallecido a consecuencia de una dolencia que padecía desde hace tiempo, existen versiones no confirmadas de que se suicidó, a las 2 de la madrugada del día de ayer.

El doctor Antonio Beruff Mendieta nació el 15 de Mayo de 1901, graduándose en Derecho Civil en la Universidad de La Habana.

A lo largo de su carrera política desempeñó los siguientes cargos: Jefe de la Consultoría del Ayuntamiento, Secretario del Consejo de Estado, Secretario Sin Cartera y Secretario de Comercio durante el Gobierno de su tío, el coronel Carlos Mendieta.

En las elecciones generales de enero de 1936 fué electo Alcalde de La Habana, frente al doctor Pelayo Cuervo.

Nominado como candidato a la vice-presidencia de la República en las elecciones de 1940, más tarde fué separado de la candidatura y nominado senador. Ya en el senado ocupó la Presidencia de ese cuerpo durante varios meses.

Al terminar su mandato en 1944 se retiró de la política dedicándose por entero a sus negocios en La Habana y Camagüey.



Handwritten signature and date: 2/0/51

1000074

Murió Antonio Beruff Mendieta

Fué Alcalde de La Habana y Senador



Dr. Antonio Beruff Mendieta

En las primeras horas de la mañana de ayer, falleció en su residencia de esta capital, el doctor Antonio Beruff Mendieta, ex alcalde de La Habana y ex senador y presidente del Senado.

Su muerte produjo honda pena en distintos círculos de La Habana.

La noticia de su deceso causó gran pesar entre muchos antiguos empleados del Municipio de La Habana, que lo conocían y lo estimaban. Poco después, el alcalde de facto, señor Justo Luis Pozo, ordenó que la bandera del Palacio Municipal fuese izada a media asta, así como que la jefatura de despacho de la Alcaldía le enviara una ofrenda floral en nombre de la ciudad de La Habana y además, un sentido mensaje de pésame a sus familiares.

Hoy, jueves, en horas de la mañana, se efectuará su entierro en el cementerio de Colón.

Alocución del Alcalde

El alcalde, al mediodía de ayer, entregó una alocución dirigida al pueblo habanero sobre el fallecimiento del doctor Beruff Mendieta, que dice así:

"En la mañana de ayer, ha fallecido en esta ciudad, el doctor Antonio Beruff Mendieta, figura sobresaliente en la vida pública cubana, en la que se distinguió como profesional, prestigioso en el ejercicio de su carrera de abogado; pero, y especialmente, como político de altas concepciones, luchando en ese campo en pro de causas nobles y teniendo siempre como faro y divisa el bien de sus conciudadanos y el progreso de su país.

"Por sus merecimientos personales y por los altos ideales que siempre defendió, escaló las más altas posiciones a las que un cubano puede aspirar, desarrollando en ellas una gestión elevada y fructífera, ora como legislador, ora como funcionario responsable y ejecutivo.

"Entre los cargos que honró con su prestigio y su talento, figura el de alcalde municipal de La Habana, en el cual desarrolló una labor enérgica y progresista de la que se derivaron grandes beneficios para la administración municipal y para el pueblo todo de La Habana.

"Como alcalde de esta capital, exhorto a mis convecinos para que se identifiquen con este duelo del pueblo cubano y concurran a los funerales de tan destacado ciudadano, asistiendo a su sepelio en el día de mañana".

[Handwritten signature]

1000075

* * *

Antonio Beruff Mendieta

El miércoles pasado falleció el conocido caballero Antonio Beruff Mendieta, abogado, ex senador, colono y ex alcalde de La Habana. Su viuda es la señora Gloria Guerra y Silva, de la élite camagüeyana. El amigo que hoy lloramos era hijo de doña Isabel Mendieta y Montefur de Beruff, y sobrino del general Pablo Mendieta, del ex Presidente de la República doctor y coronel Carlos y el doctor Pedro. ABM figuró en la política, y durante su período alcaldicio hizo los mejores carnavales de la historia de esta Habana nuestra y dejó establecida permanentemente la Oficina del Historiador de la Ciudad, mas otras reformas cuyos datos no tengo delante.

A su viuda, tíos, hija y primos envío mi pésame.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1001070

AL MARGEN DE LOS DIAS

BETANCES

Jun 16/94 *ca* Por RAMON VASCONCELOS.

Pedro Albizu Campos y otros patriotas portorriqueños sufren prisión en distintas cárceles norteamericanas por causa política. Se les somete a un régimen de extremada dureza. Su "delito" consiste en defender la independencia de Puerto Rico, esquilado, convertido en factoría azucarera y tratado igual o peor que cuando era colonia española. Un comité de intelectuales cubanos ha lanzado un manifiesto pidiendo la libertad de Albizu Campos y sus compañeros. Albizu Campos es abogado de Harvard, orador conceptuoso y espíritu entero. Tiene madera apostólica. En la Habana dejó muchos amigos. No está de más, al protestar del trato injusto que reciben los separatistas portorriqueños, que los separatistas cubanos tuvieron de delegado en París a un venerable portorriqueño: Betances, -que murió suplicando a los cubanos que no se olvidaran de su indefenso Borinquen.

L UIS Bonafoux dedicó unas páginas de sumo interés a su paisano el doctor Ramón Emeterio Betances. Esas páginas aparecieron en 1901 y se agotaron al poco tiempo. Sirvieron para desvanecer la leyenda de la intervención de Betances en el asesinato de Cánovas del Castillo. (A lo mejor las publicó Bonafoux, que era hispanófilo, para sincerarse en nombre de sus compatriotas con sus amigos españoles; lo cierto es que lo



dicho por el agudo humorista se dió por bueno, y la participación indirecta en los sucesos de Santa Agueda quedó definitivamente descartada).

Cuando la propaganda revolucionaria se extendió en el extranjero, Betances fué nombrado agente confidencial en París. Su labor era más platónica que efectiva, porque eran más las demandas de recursos de los cubanos dispersos por Europa que las contribuciones del núcleo llamado a prestar su ayuda económica. Esto lo deduzco de cartas enviadas por Betances a Juan Gualberto Gómez, en que le da cuenta de sellos y folletos vendidos, cuya recaudación no pasaba de cincuenta francos.

En una de esas cartas ruega que no le remitan más que una suscripción de "Patria", la suya, porque nadie quiere pagarla. Parece que nuestra "esplendidez" en los momentos difíciles nos viene de lejos.

Betances había nacido en 1830 en Puerto Rico, pero se

había pasado casi toda la vida en París, donde hizo la carrera de medicina y tuvo buena clientela. Había sido segundo secretario de la Legación de Santo Domingo y lucía la roseta de la Legión de Honor, cosa que en Francia significa una franquicia. Estas circunstancias, aparte de su probidad y su sincera dedicación a la independencia antillana, lo hacían insustituible.

Enrique Piñeiro lo pinta de mano maestra en estos trazos: "Alto, moreno, con larga y poblada barba en que los hilos blancos y negros parecían estar en proporción igual; cabellera casi enteramente blanca, espesa, riza, despeinada, revuelta siempre; facciones correctas, ojos un tanto apagados por estar en parte cubiertos por párpados caídos, que le prestaban marcada expresión de dulzura meditabunda y melancólica. Había vivido constantemente engolfado en la política; su idea fija, constante, había sido desde la niñez la independencia de su isla natal, y mientras no pudiera por ella hacer más que una vaga propaganda en el extranjero, consagró a ayudar eficazmente a los cubanos en cuanto a su alcance estuviera, sacrificando su tiempo y su energía".

No había emigrado pobre que no lo visitara, ni que no socorriera él de algún modo. Ruiz Zorrilla era uno de sus clientes y amigos íntimos. No es extraño que Angiolillo, recomendado a Betances en Londres por algún anarquista, le pidiera ayuda económica al verse en mala situación en París. Antiguo tipógrafo, editor luego de revistas ácratas, enemigo juramentado de Cánovas, lo habían expulsado de España. Napolitano fogoso, muy joven, adicto a los atentados personales como medio de ejemplarizar a los gobiernos tiránicos, juró matar al presidente del Consejo de Ministros, español que había tolerado los horrores de Montjuich. No le importaba la causa de Cuba; le importaba únicamente la de sus compañeros. Mataría a Cánovas de todos modos; pero puesto que su muerte sería beneficiosa a los cubanos, esperaba que se le facilitaran mil francos para los gastos del viaje.

Betances vaciló. Le repugnaba ayudar a un anarquista; pero como de todos modos era un necesitado, acaso tan fanático como él, concluyó por darle los mil francos y una serie de consejos, de los cuales no hizo el menor caso. Como proyectos parecidos con el pretexto de hacer peticiones de dinero eran frecuentes, sin que nunca se realizaran, supuso que Angiolillo sería un charlatán más. Tomó los mil francos, los metió en un sobre con su membrete y le deseó buena suerte. Cánovas disponía de una gruesa suma para gastos secretos, de nueve agentes de policía y 25 guardias civiles para cuidarlo en el balneario de Santa Agueda. Angiolillo se hospedó en el mismo hotel con el nombre de Emilio Remualdini y se hizo pasar por corresponsal de "Il Pópolo". Cada vez que se encontraba con Cánovas, lo saludaba con profundo respeto. Trataba de inspirarle absoluta confianza. Nadie se ocupó de él. Y una mañana de agosto, después de la misa, mientras el presidente del Consejo leía un periódico, sin lentes, acercándose mucho, porque era miope, el anarquista se aproximó y le disparó tres tiros a quemarropa. Luego hizo un cuarto disparo al aire. Cuando se le preguntó por qué lo había hecho, respondió que era una salva en honor suyo por haber tenido el pulso sereno y certera la puntería. Fue entonces que la prensa española mezcló el nombre del patriota portorriqueño con el del terrorista italiano.

Ya en el programa publicado en el primer número de "Patria", el 14 de marzo del 92, Martí decía: "Nace este periódico por la voluntad y con los recursos de cubanos y portorriqueños independientes de New York, para contribuir sin premura y sin descanso a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las islas y su constitución republicana venidera..." Estas alusiones al destino común de las dos islas, resumidas líricamente en la famosa cuarteta de Lola Rodríguez de Tió, eran constantes en los discursos y artículos de Martí.

El 22 de mayo de 1898 escribía Betances ya: "Sigo muy disgustado con las insinuaciones y los comentarios contra el extranjero portorriqueño" (subrayado por él). "Al principio de la revolución nadie se atrevía ni a acercarse a esta casa por no comprometerse a los ojos de España; hoy el último muñeco quisiera meterse en el nido que yo he hecho, y yo que me creía digno del respeto de todos, grandes y pequeños, estoy dispuesto a cedérselo a cualquier imbécil que nombren allá. Esa es la vida. Sobre todo, entre discípulos de españoles, "fais ce que dois, advenne que pourra".

Enferma de gravedad. "Afortunadamente los acontecimientos se precipitan y puedo esperar echar pronto un ¡Viva Cuba independiente! que me sirva de consuelo al despedirme de ustedes". (Esto ocurre a fines de mayo del 98). Y pregunta, entristecido: "¿Y Puerto Rico? Con pena veo la frialdad que observan los cubanos en esta cuestión, y acabaré por establecer esta proporción: Cuba es a Puerto Rico, como América del Sur a Cuba. ¡Oh, humanidad! La verdad es que hasta ahora no he encontrado entre los cubanos sino dos patriotas que me hayan manifestado interés positivo por Borinquen: Juan Gualberto Gómez y Javier Cisneros. Vea con qué "coeur léger" habla "El Porvenir", de la anexión de Puerto Rico, al lado de la independencia de Cuba, como si al poner el pie izquierdo en la pequeña "Gran Antilla", no tuvieran los yankees el talón derecho levantado para, pasando por encima de Santo Domingo, aplicárselo en el cuello a Cuba. ¡Caveant Consules! Métales bien en la cabeza a todos que se necesitan las tres cosas de Dantón: "De l' audace, de l' audace, de l' audace", y que deben atreverse cubanos y portorriqueños a reclamar del pueblo americano la independencia absoluta de las dos Antillas. Se me antoja creer que si es generoso ese pueblo, no se decidirá a emplear la fuerza para anexarnos. Es necesario que nuestras islas se guarden de entregarse en cuerpo y alma a la Unión Americana y que se hagan simpáticas, no sólo y exclusivamente a ésta, sino a todas las naciones civilizadas, lo que se obtendría con la independencia absoluta. Trabaje en ese sentido, amigo, como estoy seguro de que trabajaría Martí".

Todavía al comienzo de julio, ya casi agonizante, insiste sobre la independencia de su tierra. Es la carta póstuma. "Las cuestiones se hacen cada día más interesantes para mí, a pesar del abandono por los cubanos de lo que se relaciona con Puerto Rico. ¡Oh, patriotas flojos! ¡Oh, revolucionarios de agua dulce! Hoy va para "The Journal" una nota del "Morning Post" en que se dice que para evitar la intervención americana en Puerto Rico, el gobierno español está a punto de declarar la independencia de esta isla, constituyendo así un pueblo que, si no queda bajo la dominación, será por lo menos de lengua española... Yo quisiera ver a todos los portorriqueños bien unidos, dándole al gobierno americano detalles positivos sobre nuestra situación, diciéndole lo que queremos realmente: la independencia, sí; la conquista, no!"

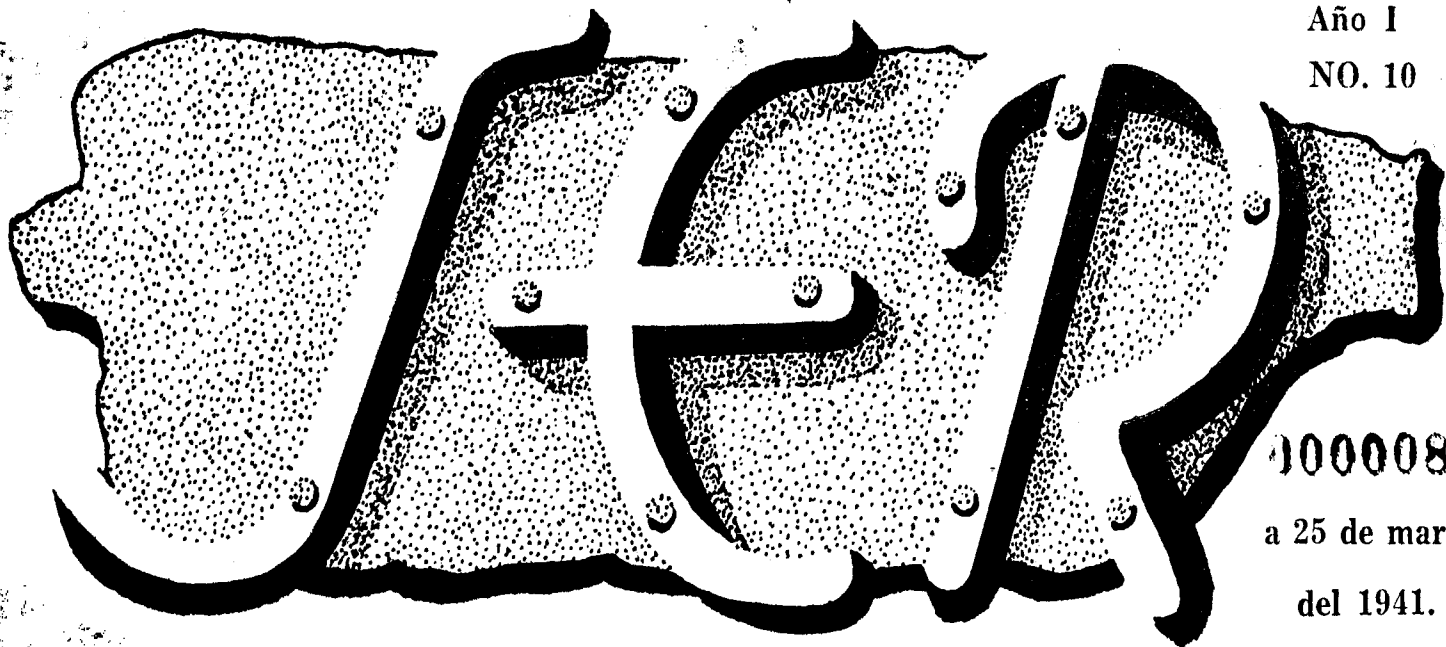
A los pocos días murió. Pero ¡cómo! Atormentado por una mujer egoísta y estúpida, que exclamaba en su presencia: "¡Cuanto antes se muera, mejor!" Alcohólica, celosa, intrigante, derrochadora, precipitaba su fin. Ya en los estertores de la agonía, Betances gritaba: "¡Me muero; quítenme esa fiera de aquí; que me incineren, que me quemem!"

Aun después de muerto, la terrible mujer lo insultaba. Sin embargo, le dejó 50,000 francos y 10 de un seguro a su hija adoptiva. Nadie quiso recoger sus souvenirs, para evitar complicaciones con el consulado español. Fué incinerado como deseaba. Ignoro si, como deseaba también y dispuso en su testamento, sus cenizas fueron envueltas en la bandera de Puerto Rico y enviadas a la isla irredenta. A su entierro fueron unos cuantos amigos, los mismos que lo habían costeado. Entre los portorriqueños de París hubo la intención de erigirle un monumento en Puerto Rico por cuestación pública. Probablemente todo se quedó en proyecto, como casi todos los propósitos humanos después que pasa, no responden a un interés inmediato.

Muerto Betances, libre Cuba, nos acordamos de la hermana borinqueña sólo para recitar, con cierta ironía, la cuarteta de Lola Rodríguez de Tió:

**Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas:
reciben flores o balas
sobre el mismo corazón.**

Bien sabe Pedro Albizu Campos que de los lirismos fraternales de Martí y los esfuerzos generosos de Betances ya no queda más que un recuerdo puramente literario.



0000080

a 25 de marzo

del 1941.

APUNTES BIOGRAFICOS DE BETANCES

Nació el doctor don Ramón Emeterio Betances en Cabo Rojo el 1 de abril de 1830. Muy joven fué enviado a Francia donde, después de haber cursado el bachillerato en letras y ciencias, recibió el doctorado en Medicina por la facultad de París. Educado en Francia, testigo de la revolución del 48, recibió Betances dolorosa impresión al regresar a esta Antilla y contemplar el régimen de fuerza militar que imperaba en el país. En su cerebro surgió la protesta y en su corazón patriótico el triste sentimiento del criollo al palpar todos los horrores del despotismo y al ver todas las iniquidades de la esclavitud.

En ejercicio de su profesión, prestó grandes servicios a sus hermanos del departamento de Mayagüez, durante la epidemia cólerica. El trabajo que realizó fué impropio; cuando la gente huía aterrorizada, Betances acudía a todas partes. Y en medio de tantas penalidades y fatigas no olvidó el estudio. Con su ojo médico experto siguió paso a paso el curso de la epidemia y al ver que no daban resultados las prescripciones empleadas por sus colegas, se decidió a ensayar el emético, con lo que obtuvo brillantes y arrebató miles de víctimas a la Parca.

Betances no se contentó con prodigar tantos beneficios, y pensó que no era menos bello que cortar una epidemia, trabajar por la redención del esclavo. Su

popularidad y propaganda abolicionista llamaron la atención del gobierno y se vió en el caso de expatriarse, y regresó de nuevo a orillas del Sena, donde llevó consigo la enamorada joven, que constituía, después de sus estudios, la dicha y el encanto de su vida; pero la belleza de los trópicos, flor delicada, no pudo resistir el cierzo y murió en los brazos de su amante. Con motivo de este triste y funereal episodio brotó de su pluma una conmovedora leyenda intitulada "La Virgen de Borinquen".

De nuevo en la tierra, para compensar sus sufrimientos, se dedicó con mayor ardor que nunca al ejercicio de su profesión y al estudio de las enfermedades endémicas de los países intertropicales e inventó nuevos y eficaces tratamientos para su cura, que muchos de ellos fueron después adoptados y preconizados por las celebridades médicas de Francia.

Pero el espíritu del patriota no pudo circunscribirse tan solo a la esfera científica, su corazón, ávido del bien, y su ser enamorado de la libertad, soñaba con la emancipación de los siervos y con la independencia de su patria. Y con el fin de convertir en palmaria realidad sus ensueños justicieros y dignificadores, fundó con Ruiz Belvis una sociedad secreta abolicionista, que tuvo por objeto liberar a los niños esclavos en la pila bautismal.

Estos honrosos procedimientos de Betances, y sus trabajos sobre la Confederación de las Antillas, que llegó a descubrir el gobierno colonial, le valieron el segundo destierro de su patria. El Capitán General y Gobernador de la Isla don Félix María de Messina le llamó a la Capital y empezó por decirle:

—“Conozco sus opiniones y las respeto; pero no puedo tolerar su propaganda”.

Betances quiso sostener el derecho natural que debe tener todo hombre de emitir libremente sus opiniones políticas, olvidándose que estaba en una colonia donde no se reconocen derechos sino se imponen irritantes deberes. Entonces Messina, iracundo, dijo a Betances:

—“Le colgaré a Ud. de una almena de la Fortaleza”.

—“La noche de ese día dormiré yo más tranquilo que V. E.”— contestó fríamente Betances.

Semejante respuesta, sin duda, hizo comprender al capitán general que tenía en frente de sí un carácter entero, y no le colgó, pero le hizo salir de la Isla sin pérdida de tiempo, siendo París, como lo fué en otra ocasión, el asilo del digno patriota.

Relevado el General Messina de su alto cargo volvió Betances a Mayagüez. Entonces fué que con el concurso de don (Continúa en la pág. 5)

CERVEZA Y MALTA NATIVA **INDIA** **Elaborada con lúpulo de Bohemia**

PARA CALZADO FINO RECUERDE "LA FAVORITA"

EL SERVICIO MAS RAPIDO
ENTRE NUEVA YORK
Y PUERTO RICO

Carga — Pasaje — Correo —
Refrigeración.

—2 Salidas Semanales—

Jueves y Sábados desde y
para Nueva York.

Porto Rico Line

1920

1941

CONFIANZA

VEINTIUN AÑOS de protección y ser-
vicio eficiente ha sido la base de una
Compañía de Seguros Puertorrique-
ña que hoy goza de la confianza de
su pueblo.

THE PORTO RICAN AND AMERICAN
INSURANCE COMPANY

San Juan, P. R.

Farmacia BLANCO

EN SAN JUAN

San Francisco 54 Tels. 34 y 35

EN SANTURCE:

Ave. Ponce de León 152 Tels. 785 y 786

60 AÑOS SIRVIENDO AL PUBLICO

Y A LA CLASE MEDICA

CORTESIA DE

“La Esperanza”

DE

Phillip el Koury

BRAU ESQ. SAN JUSTO

SAN JUAN, P. R.

BETANCES O LA INDEPENDENCIA

—Por:- Alberto Cibes Viadé—

1000081

Hablemos hoy de Ramón Emeterio Betances, el más serio, honrado, consecuente y universal defensor EN y FUERA de Puerto Rico de la independencia de la patria nuestra.

Digo serio porque nadie como él supo aquí combatir por nuestra libertad con tal altura de mirar y limpieza de ejecutorias. Digo honrado porque desconoció hajezas, las pequeñeces, los tuteos y las genuflexiones. Digo consecuente porque toda su vida de hombre responsable no es sino el pensar en la patria desde que se levanta hasta que se duerme; el ir y venir, el embarcar y desembarcar de un punto a otro, pen-

ta; el allegar amigos, materiales, dinero, sin contar lágrimas, y decepciones, alegrías, y optimismos, para el gran negocio, en dirección a la enorme empresa. Digo universal porque ninguno como Betances ha visto el caso nuestro, a la luz del derecho inmutable, del principio que supera banderías y se pasa más allá de minucias pasajeras. Porque él fué el que dijo que no deseaba colonia ni con España ni con los Estados Unidos. [He ahí la superación emocional e intelectual del tiempo y del espacio.) Mientras que otro contemporáneo suyo, Baldorioty, afirmó que odiaba el régimen colonial porque degradaba y era la opresión del hombre por el hombre. [He ahí un pensamiento, grande no caducado, pero recortado en un vuelo pudo haber sido más alto y universalista.)

Antes que ninguno otro, Ramón Emeterio Betances es "el nuestro". Más que Segundo Ruiz Belvis, su compañero y seguidor. Más que Eugenio María de Hostos, el hombre que coincide con él en la brega libertaria, pero no en los puntos de vistas y en el enfoque del problema. Más que José de Diego sino en la defensa del ideal hispánico y religioso, los otros dos principios integradores de la lucha en nuestro suelo, sí en el amor al principio de independencia.

Cuando uno escruta el pasado y recuerda a estos próceres la imagen se agranda en facetas y bifurcaciones inevitables. Aludo aquí a De Diego, Hostos y Ruiz Belvis. Rememora uno al ilustre aguadillano. Puede surgir en primer lugar el poeta, el orador, el jurista, el hombre de partido, el hispanista, el converso... Cabe que surja en último y no en primer plano, el independentista. Piensa uno en Hostos. No es imposible que se

adelante en primer término el filósofo, el pedagogo, el crítico o el novelador y por último, el amante de la libertad puertorriqueña. Medita uno la vida de Belvis. No es extraño y peregrino que paremos mientes antes en el abolicionista e informante del 1866 o en el abogado, que en el patriota sin claudicaciones... Y es que la vida de estos hombres singulares, a pesar de todo, es bastante repartida, equilibrada y normal.

No acontece así, me parece, con el extraordinario caborroño. Porque Betances también rescató al hombre de color para la libertad, en las mismas pilas baustimales. Betances fué médico nada común. Betances manejó la pluma, bajo la presión del arte, y nos hace herederos de bellas páginas de elegante francés. Betances es el romántico sin paralelo en nuestra historia. Sin embargo, al recordarle no es eso lo primero que admiramos en su vida. Lo que verdaderamente, lo que inevitablemente nos pone en contacto con él es su separatismo militante, su independentismo constante y sin oscilación, su amor sistemático a la República de Puerto Rico. Ramón Emeterio Betances resulta, como nadie, el independentista por antonomasia. El es,

para decirlo en redondo, la Independencia de Puerto Rico.

Por eso he dicho que es "el nuestro". Venía predestinado y nombrado para ser el nuestro, pues no otra cosa quiere significar en griego "emeteros". Cada uno de los puertorriqueños debe tener eso EN PRESENTE siempre.

Y nunca mejor que en estos momentos. Betances es el triunfo del espíritu sobre la materia; la hegemonía de la moral y lo puro, sobre los apetitos ruines e impuros; es el principio immaculado sobre los desórdenes del error; la patria sobre la anti-patria; el honor sobre el descaro; la decencia sobre lo bochornoso; es, en fin, el romance de lo eterno sobre las pequeñeces del provech personal y egoísta. Tal su mensaje.

Cuando todo lo noble y trascendente amenaza venirse abajo, Ramón Emeterio Betances es el símbolo de redención [Escribid tan sólo su nombre en vuestros corazones, puertorriqueños y nos habremos salvado] Porque él enseña el camino y sabe del único ideal nuestro. LA INDEPENDENCIA.

Universidad de Puerto Rico.
26 de marzo de 1941.

AL INICIARSE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA CLAMA DESDE PARIS:

"¿Qué hacen los puertorriqueños? ¿Cómo no aprovechan la oportunidad del bloqueo para levantarse en masa? Urge que al llegar a tierra las vanguardias del Ejército americano sean recibidas por fuerzas puertorriqueñas, enarbolando la bandera de la Independencia, y que sean éstas quienes le den la bienvenida. Cooperen los norteamericanos, en buena hora, a nuestra libertad; pero no ayude el país a la anexión".

"No quiero Colonia ni con España ni con los Estados Unidos; deseo y quiero a mi patria LIBRE y SOBERANA, porque sin la LIBERTAD no hay vida digna ni progreso positivo".

—Betances

"Trabajar es producir y producir es servir a la humanidad. Producir cuanto uno pueda y hacer todo el bien que uno pueda, es llenar la vida de un ciudadano y de un hombre de bien".

—Betances.



[Semnario de Universitarios]

Director-Administrador:
Guillermo Bauzá
Río Piedras, Puerto Rico.

Redactores:

Roberto Beascoechea Lota
Yamil Galib Frangie
Baltasar Quiñones Elías
Elatio Rodríguez Otero

Martín Almodóvar Acevedo
Alberto Cibes y Viadé
Marcos A. Ramírez
Pedro Muñoz Amato

IMPRESA ROMERO

EDITORIAL:

PATRIARCADO DE BETANCES

El primer día del próximo mes de abril —mes fecundo en excelsas floraciones puerto-ricenses— cúmplense ciento once años del natalicio de don Ramón Emeterio Betances en la prócer ciudad de Cabo Rojo.

Con feliz acierto han apuntado dos distinguidos escritores puertorriqueños —los Doctores Perea— que en Puerto Rico, al revés de las demás naciones, el sol de la civilización salió por Occidente. Fué en las playas del Canal donde, tremolado por el Gran Almirante, batió por primera vez las brisas de nuestra patria el estandarte de la Cruz. De San Germán —Nueva Salamanca— irradió la cultura cristiana por el Sur y Oeste de la Isla. Lares proclamó ante la Historia nuestro derecho a la Independencia. Aguadilla engendró a De Diego. Y Cabo Rojo dió a luz a Betances, patriarca de nuestra Independencia.

Fué el primero de abril de 1830 que se levantó por Cabo Rojo aquel Sol —rojo de amor, de pasión, de indignación, de sufrimientos, de sacrificios— Sol que caldeó con sus ardores medio siglo de nuestra historia y que iluminó para siempre el camino de la posteridad puertorriqueña.

Ha dicho Vargas Vila, escritor de tan grandes aciertos como grandes desaciertos: "Cuando la Naturaleza quiere hacer un conductor de pueblos lo hace completo: une a un talento enorme un carácter inflexible, y la creación del Apóstol queda hecha". No pueden concebirse palabras más adecuadas para describir a Betances. Su talento y su carácter resplandecen en su vida, en su obra, en sus escritos — hasta en su figura de patriarca y de hidalgo; en su nobilísima cabeza, digna del pincel del Greco, en cuyo rostro de mirada alerta a la par que melancólica se funden los reflejos de una inteligencia penetrante,

de un profundo sentido de ironía, de una voluntad inquebrantable, de una ternura sin límites. Pero para ubicar esta personalidad austera en la zona moral que le corresponde bastará la lectura de unas líneas de su carta a don José Castro: "Afortunadamente tengo y he tenido desde niño por principio conducir de tal modo que no haya una sola acción de mi vida —privada o pública— que no pueda contar yo mismo, fielmente y en alta voz, en medio de la plaza".

La independencia de Puerto Rico era el único estado de su alma— nos cuenta Bonafoux. Betances no perdía ocasión de plantear la cuestión, a todas horas y en todas partes, oportuna e importunamente. Para él, la Independencia no podía dejar de estar "en issue" —como decimos ahora— ni por un segundo siquiera, mientras existiera la Colonia. Y es digno de notarse que Betances, nuevo Ulises ante las sirenas del positivismo entonces rampante, en muchas cosas superó a su época, y, entre otras cosas en haber mantenido en toda su pureza el concepto del derecho a la Independencia. Derecho natural —dado por Dios— y, por tanto, imprescriptible e inalienable: así respiran sus proclamas revolucionarias. Betances era incapaz de armar una telaraña para explicar una cosa tan simple y evidente. Por eso se reía de Estrada Palma, cuando éste, para justificar la revolución cubana, echaba mano de Spencer y de Darwin, apelando a la evolución, a las edades prehistóricas... Era imposible para Betances concebir este derecho como producto de los arbitrios y convenciones humanas. Tampoco de fundirlo o confundirlo con determinadas ideologías o formas de organización política —cosas completamente ajenas a la cuestión. Llama la atención su rela-

tivo desdén por las cosas secundarias, accidentales. La frase que dirigió a don Antonio Vélez Alvarado: "En la cruzada, cualquier trapo nos servirá de bandera", es índice de un intelecto disciplinado en la correcta apreciación de la jerarquía de los valores.

Su visión vasta le permitió darse perfecta cuenta de que si frente a España la Independencia significaba pura y simplemente la reclamación del poder político —de la soberanía— ante otras naciones (Estados Unidos) significaba además la garantía y defensa del contenido nacional. Reveladora de su amor por la sustancia nacional y de su celo por la conservación de la misma es la carta que dirigió al director de "El Porvenir" de Nueva York, la cual es demostrativa de su admirable sentido común político. No es de extrañar, entonces, que el desenlace de la Guerra Hispanoamericana precipitara su muerte. "El ideal que tanto había acariciado —la absoluta independencia de Puerto Rico y Cuba— por el cual batalló toda su vida, acababa de recibir golpe mortal" dice Bonafoux. Porque "en este punto concreto de la futura suerte de las Antillas españolas —añade su biógrafo— era implacable..."

Entre el silencio ante la Cuestión o el destierro por la Cuestión, Betances nunca vaciló en escoger lo último. Pero para aquel peregrino de la Justicia, el destierro sólo significó un campo más libre en que ejercitar sus actividades orientadas siempre al mismo objetivo: la libertad de su patria. Significó más aún: la lucha por el bienestar y la libertad de la nación que le brindaba hospitalidad. Y del nuevo suelo se sentía enardecido patriota. Así en Santo Domingo; así en Cuba, de cuya Junta Revolucionaria Nueva York fué por largos años Representante Diplomático en París. Sin embargo ésto no bastaba a aquel corazón generoso, capaz de abarcar todas las patrias. En cada región de destierro se constituía en protector de los expulsos —venezolanos o cubanos o dominicanos o españoles— de la misma manera que en su Patria se había constituido en padre de los negros, de los pobres y de los enfermos.

Pero la obra maestra de su destierro la constituyó la Revolución de Lares, que desde San Thomas organizó; de la cual fué alma, vida e inspiración. Inscribiendo en su bandera la independencia de Puerto Rico y la abolición de la esclavitud, los patriotas del 68 rasgaron el velo de nuestra historia dividiéndola, para siempre, en dos épocas. Reclamado nuestro Derecho ante la conciencia universal, salvado para siempre el honor de la Patria, el relativo fracaso de Lares no fué para Betances losa de

(Continúa en la pág. 10)

APUNTES BIOGRAFICOS 9000082

(Continuación de la pág. 1ra.)

Antonio Blanes, uno de sus adversarios políticos más recalcitrantes, fundó en la ciudad del Oeste un asilo para pobres, que radica entre las calles de Mirasol y de la Rosa, al que se agregó más tarde una escuela de párvulos, regentada por las Hermanas de la Caridad.

Un acto de sedición llevado a cabo en la capital por un grupo de soldados del batallón de artillería el 7 de junio de 1867, y el que se quiso relacionar con los trabajos separatistas de Betances, que para nadie eran un misterio, hizo que el despótico General Marchessi, gobernador de la Isla, detuviese a varios prominentes puertorriqueños, y entre ellos a Betances.

En no queriendo ir a Madrid, donde con los deportados presentarse a las autoridades se escapó por la bahía de Guánica con Ruiz Belvis en un barco americano y fué a dar a la vecina isla de San Tomás, desde donde se propuso dirigir la insurrección de Lares, y, por úl-

timo, fracasada ésta, por haber sido descubierta antes de la fecha, para lo cual iría Betances a ponerse al frente de ella con una fuerte expedición, marchó a París, de donde vino luego a Santo Domingo, instalándose definitivamente en París en cuya ciudad permaneció hasta su muerte ocurrida el 18 de septiembre de 1898.

Las obras y procedimientos científicos de Betances son innumerables y de gran mérito. He aquí el título de algunas:

"El Cólera, Descripción de la Uretrotomía externa simplificada por la Uretrotomía interna. Memoria sobre Elefantiasis, Osteotomía, La Vacuna, etc." Estudios que llevan el sello de aceptación de la Academia de Medicina de París.

El Gobierno Francés, atendiendo a sus grandes conocimientos científicos, le premió con la "Legión de Honor", condecoración que rara vez obtiene un médico extranjero.

Como literato público además de "La

Virgen de Borinquen". "Los Viajes de Scaldado", sátira contra los abusos de la civilización (1890); "Las Cortesanas de París", que Jules Janin alabó mucho (1855); "Toussaint Louverture"; "Los dos Indios", episodio sobre la conquista de esta isla (1852); "Un primo de Luis XIV", (1855), etc.

Con el seudónimo de 'El Antillano', colaboró largo tiempo en "El Siglo XIX" diario del célebre Edmond About y en gran número de periódicos franceses y americanos, defendiendo siempre que pudo la confederación antillana y la independencia cubana.

Tradujo las Elogias de Petrarca en verso castellano y las "Poesías de Tibulo" en verso francés.

(Extracto de la breve biografía que aparece en la obra "Benefactores y Hombrs Notables de Puerto Rico, por don Eduardo Neumann Gandía, Ponce, 1899. Imprenta del "Listín Comercial".)

Cortesía de la
FARMACIA CENTRAL
De Diego Esq. Muñoz Rivera — Río Piedras

IMPRESA JUFESIL
Muñoz Rivera 29 — Río Piedras, P. R.
Tiene para los estudiantes un variado surtido de efectos escolares y atendemos con puntualidad los trabajos de impresos que se nos confíen.

COLLEGE SHOP
Donde Ud. puede comprar sus souvenirs:
banderas, banderinas, botones, anuncios,
alfileres, sortijas.
Muñoz Rivera No. 2 — Río Piedras.

Prefiera **LA ESTRELLA**
para su calzado.
—Buen Calzado a Precios Bajos—

Oiga la música que desee y a la hora que desee, comprando sus grabaciones fonográficas en
CADILLA HERMANOS
—La Casa del Disco en Río Piedras—
Muñoz Rivera No. 51

PHILCO

Véalos en —PADIN— San Juan, P. R.
El Radio que al Fin Ud. Comprará.

CASA BALDRICH

Impresos Finos — Sellos de Goma

Efectos de Oficina.

Brau 93 — Tels. 102-212 — San Juan, P. R.



para sus
hijos
KRESTO
3 VECES POR DIA

Pensamiento y Pasión de Betances

000083

Extractos sacados del epistolario de Betances contenido en el libro "Betances" por Luis Bonafoux, Barcelona, año de 1901.

REVOLUCION

Mi pasión, mi pasión es hoy la revolución borinqueña. Mándeme un himno que haga salir fusiles, fusiles nada más (no pido hombres) de la tierra; que arrastre las piedras y sople llamas y fuego sobre los despotas. Mi corazón se rompe a latidos cada vez que me quedo pensando que somos esclavos miserables, infames, envilecidos. ¡Quién tuviera una mano titánica, ¡oh Borinquen!, quien pudiera arrancarte de la base de los Andes y precipitarte al fondo del Océano, primero que verte arrastrando, prostituta, la embrutecida servidumbre, y besando los pies del tirano!

¡Aires mefíticos, volad sobre mi patria! Insectos y reptiles venenosos, corred a mi país, arrastraos... De todos los animales que se arrastran sobre la tierra el más infame es el hombre... convertid al Edén de las Antillas en áridas montañas y en lagos infectos con tal que allí vea la nave que con terror pase a lo lejos esta inscripción: TUMBA DE LA TIRANIA.

Perdóneme, amigo. Ya va llegando la hora, ya se ha llenado la copa de la desesperación.

...mi deber es morir en mi tierra y salvarla, siquiera, de la ignominia. No venga por aquí sino para pelear.

(Carta a don Román Isaza, escrita desde Santo Tomás.)

Yo consagraría gustoso mi vida a salvar este pedazo de tierra de la codicia extranjera. ...daría toda mi vida por hacer de esto el emporio de riquezas de la República y prepararle un banquete de prosperidad a todos los pueblos. ...Aquí me siento dominicano puro... capaz de defender la patria heroicamente contra todas las fuerzas que contra ella se coaligaran. Me siento ennoblecido por Samaná: y, con todo el entusiasmo de la juventud, clamaría a voces contra la Europa y el Norte América a la vez.

(Desde Samaná, República Dominicana, a una amiga).

"Si yo fuera capaz de dar un paso atrás. —escribía a Inés Betances— sería para quemarme los sesos con plomo y pólvora".

(Citado por Bonafoux, p. 43)

Supongo que ni él ni nadie tiene derecho de pensar que yo sea capaz de volver a vivir torpemente en Puerto Rico. Tuve, sí, la intención de entrar en la Isla, a ver si se decidían, y casi seguro de hacerme fusilar, que es ya lo que más anhelo, porque es mucho lo que aguantan los puertorriqueños sin querer sacrificar ni su bolsa ni su sangre. Uno solo que sepa morir con decencia, relevará la dignidad del país, y estoy decidido al sacrificio, si ellos vacilan todavía. No se puede sufrir más de lo que yo sufro.

(Desde Caracas, con fecha de marzo 28 de 1869, a Francisco Basora.)

Es preciso impedir la emigración de los muchachos de Puerto Rico. Si quieren pelear, que peleen en su tierra o, por lo menos, que repartan su ardor entre tanto temblón como hay allí.

(A Justo Barros, 20 de septiembre de 1869.)

El pueblo que quiere libertades, las coge; y no las esperes de nadie, de gracia y merced.

(A R. Marín, 5 de junio de 1838.)

Dígale a Martí que abuse de mi nombre, si quiere en favor del país, y que si fuere preciso exponerlo a las maldiciones de la posteridad para salvar la patria, hasta allá voy yo.

(Carta a S. Figueroa.)

No hay duda de que nosotros no estamos tan adelantados como los cubanos. En Puerto Rico, donde llegó a reinar por todas partes, en un tiempo, la idea revolucionaria se ha adormecido bajo la influencia de los que se han llamado, según las circunstancias, reformistas, asimilistas y autonomistas. Estos partidos nos han hecho volver atrás, y en mi concepto, para obtener algún resultado, sería preciso volver a la propaganda en favor de la revolución.

Aquí hay muy pocos puertorriqueños y entre ellos no creo que haya más de tres o cuatro que simpaticen por ahora con la revolución. Donde hay que buscar comunicaciones y recursos en la Isla misma.

Todo ese trabajo es largo y penoso, y cualquiera que a él se dedique habla de

pensar que su vida ha de ser de sacrificio, fatigas sin número, de desengaños y hasta de miseria. La patria lo merece todo. (Carta a Benito A. Monge, 7 de mayo de 1895.)

LARES

Yo sé que soy el vencido; pero tengo la esperanza de que nuestros paisanos se dirán algún día que si alguno ha dado en Puerto Rico prueba de virilidad, ha sido el partido de Lares, el separatista

que costó la tal algarada, ni lo que se hizo allí, ni los resultados que se han obtenido, ni las penas, los dolores, las muertes, los lutos que siguieron, ni lo que sufren los proscritos, ni el reconocimiento que se les debe. Pero el mundo está plagado de ingraticitudes, y el autor del artículo le echa inconscientemente encima al pueblo puertorriqueño un insulto precisamente a propósito del acto único de dignidad que haya cumplido, en cuatro años de la más abyecta servidum-



DR. RAMON EMETERIO BETANCES

1830 - 1898

No sería poca cosa dar detalle sobre los patriotas puertorriqueños que tuvieron la osadía de lanzarse a lo que llama Muñoz Rivera "la raquítica algarada de Lares", sin lo cual no se publicaría hoy "La Democracia", en Ponce. No sabe él los trabajos, los desvelos, los peligros

bre, al levantarse inscribiendo en su bandera la abolición de la esclavitud y la independencia de la isla.

Aquello fué la honra del pueblo, de todo el pueblo; que todo él fué conspirador por la patria futura y por la libertad de hoy.

EUFEMISMO

El gobierno español ha tenido la habilidad de adormecer a la mayoría de los que estaban con nosotros, haciéndoles las insignificantes concesiones que hoy poseen; pero es bueno recordar que todos los gobiernos despóticos han seguido en todos tiempos la misma política, en cuanto han creído a un pueblo capaz de reclamar sus derechos con las armas en la mano.

(A D. Antonio V. Alvarado, 6 de febrero de 1892)

(A S. Figueroa, 17 de mayo de 1894.)

Hablando de D. Tomás Estrada Palma, primer presidente de Cuba, decía: Tiene grandes proyectos: "La libertad —en el orden— y la formación —en el orden— de buenos ciudadanos. El entiende que trabajar por la libertad de Cuba les de notar que el hombre no habla nunca de independencia) es unirse todos los que siguen los tres caminos distintos de la autonomía, de la anexión y de la independencia. "Sin hablar jamás ni de independencia, ni de anexión, ni de autonomía para conseguir un cambio en la situación de Cuba". Tal es "la fórmula" que ha encontrado. Mientras tanto, es preciso "Formar ciudadanos virtuosos y amantes de su deber". Para ésto y para aquello hay que organizar grupos en todos los puntos donde haya cubanos, y reunir fondos. Estos servirán —cuando haya bastantes ciudadanos virtuosos "que hoy son bastante abyectos" [sic]— servirán, digo, para comprar armas... de aquí a tres siglos.

[Carta al Dr. Martínez]

ANEXION

Para nuestras dos Antillas como para Santo Domingo y para Haití, la cuestión "ANEXION" [con los Estados Unidos) está juzgada y ni se discute ya: pues por instinto siente el pueblo hasta el fondo del corazón todo lo que de desastroso encierra.

¿Y qué? Hemos de negar acaso nuestra tierra adorable, nuestro cielo luminoso, nuestros amigos de antaño, nuestras compañeras encantadoras, nuestras costumbres cariñosas, nuestra lengua criolla, nuestra familia sagrada, nuestros cantos populares, melancólicos reflejos

de la aspiración a la libertad, nuestra historia brillante, todo aquello en fin, que constituye la Patria encadenada, que nos pide la vida a nosotros y a nadie más que a nosotros...

Sí, yo los conozco bien, y los he visto en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Haití, y entre cubanos — a esos anexionistas caducos, ricos hombres en general, pobres ancianos amantes de su país seguramente: pero ya desesperanzados y con el único deseo de gozar en días de paz, de seguridad y de ventura. Y entonces, olvidándose de las generaciones futuras y sin pensar en más, se echan a soñar que el manzano daría sabrosos frutos en la Habana y la palma jugosos cocos en Washington, como si, bajo climas para ellos mortales, ambos árboles no estuvieran condenados a perecer.

Persisto en preferir los españoles a los yanques por otra razón política, y es que siempre será más fácil sacudir el yugo de los primeros que el de los segundos.

[Carta a E. Trujillo, Director de "El Porvenir" de Nueva York, 22 de septiembre de 1892.)

¿Estamos seguros —preguntaba en un notable folleto— de que trasplantada la Constitución de los Estados Unidos a Cuba, a nuestros climas, y aplicada a nuestra raza, producirá los mismos envidiables frutos? ¡Ah! No sembréis ni el manzano en la Habana ni la palma en Washington, porque ambos perecerían.

[Citado por Bonafoux, pág. 92)

DOCTRINA DE MONROE

No puedo teminar mi carta sin recordarle el principio que es mi objetivo: el de todo verdadero patriota. A los falsos intérpretes de la doctrina de Monroe debemos contestar siempre: "¡Sí! la América para los americanos; pero las Antillas para los antillanos". Esa es nuestra salvación.

[Al General Cabral, 6 de abril de 1870].

PATRIARCADO ...

(Continuación de la pág. 4)

desesperanza sino ocasión de nuevos intentos, renovados en todo el trayecto de su dolorosa peregrinación. Mas al mismo Betances hubiera sido imposible su-
 rriar la gloria imperecedera de Lares. Porque el éxito no ha sido nunca norma de valores. Vargas Vila ha dicho: "El deber no sabe del éxito". Y: "Del deber, lo sublime es el dolor".

En la jubilosa conmemoración del natalicio del Padre de la Patria, la juventud de "SER", plena de fé y esperanza, enarbola al tope de sus más puros anhelos el pabellón de la Cruz y de la Estrella.

ORDEN DEL GOBERNADOR DON JOSE MARIA MARCHESI CONTRA EL DR. D. RAMON EMETERIO BETANCES

"Habiendo desaparecido de Mayagüez Don Segundo Ruíz Belvis, licenciado en Jurisprudencia, y D. Ramón Emeterio Betances, doctor en Medicina, los cuales debían ser remitidos a disposición del Gobierno de su Majestad, he dispuesto que se proceda por las Autoridades locales, a practicar las más activas diligencias para descubrir su paradero, y conseguido que sea, les envíen a este Superior Gobierno, sin la menor demora".

(Firmado): José María Marchesi.
 Gobernador de Puerto Rico

BETANCES Y LA COLONIA JUDIA DE SANTO DOMINGO

Es interesante saber que Betances fué el originador de la idea de establecer una colonia judía en la República Dominicana. Hizo gestiones para el establecimiento de la colonia en diferentes cartas que escribiese. "Allí encontrarán —decía— en nosotros amigos sinceros y en la República una Patria".

(Bonafoux, 'Betances', pág. 26)

TRASLADO DE LOS RESTOS DE BETANCES

9^a Asamblea, 2^a Legislatura. — R. C. de la C. 9. — En la Cámara de Representantes de Puerto Rico.

El Sr. López Delgado presentó la siguiente Resolución Conjunta para enmendar la Resolución Conjunta Núm. 13, aprobada en marzo 13 de 1913 "Disponiendo el traslado de los restos mortales del Dr. Ramón Emeterio Betances, creando una comisión con el fin de llevar a cabo dicho traslado y asignando los fondos necesarios para dicho objeto."

POR CUANTO la cantidad asignada en la Resolución Conjunta No. 13 aprobada en marzo 13 de 1913 disponiendo el traslado de los restos del Dr. Ramón Emeterio Betances a esta Isla no es suficiente para el fin que se le asignó;

POR CUANTO al pueblo natal del dicho Dr. Ramón Emeterio Betances corresponde en justicia la conservación de sus despojos mortales;

POR TANTO, Resuélvase, por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico.

Sección 1.— Que la sección primera de la Resolución número trece aprobada en marzo 13 de 1913, sobre traslado de

los restos del Dr. Ramón Emeterio Betances sea y por la presente queda enmendada de manera que lea como sigue:

Sección 1.— Que los restos mortales del finado doctor Ramón Emeterio Betances, depositados ahora en el cementerio del Padre La Chaise, en París, República Francesa, sean exhumados y trasladados de allí a la Isla de Puerto Rico, por la persona designada, en donde serán depositados en el cementerio del pueblo de Cabo Rojo, en un nicho debidamente marcado e identificado o en algún monumento que sea construido en el futuro y dedicado a la memoria del gran patriota.

Sección 2.— Que en adición a la suma asignada en dicha resolución conjunta, por la presente se asignan dos mil (2,000) dólares de los fondos existentes en la Tesorería y no asignados para otros fines, para llevar a efecto las disposiciones de la presente.

Sección 3.— Toda ley o parte de ley que se oponga a la presente queda por esta derogada.

Sección 4.— Esta Resolución empezará a regir inmediatamente, dado el carácter urgente de la misma.

BETANCES NO ODIABA A ESPAÑA

El ilustrado escritor español don Eusebio Blasco, consignaba:

"No por ser enemigo declarado de nuestra posesión en las Antillas, el doctor Betances dejó de ser amigo de los españoles que en París residían hasta el momento en que se declaró la guerra. Todos le conocíamos y le tratábamos. La bondad de su corazón era por todos reconocida. En la enfermedad de Ruíz Zorrilla, hasta que le puso en el tren, pasó noches y noches en vela siempre dulcísimo, siempre sobrio de palabras, esclavo de la amistad y de la admiración que por el revolucionario sentía".

El eminente director de la "Revue de la Semaine", acotaba:

"La injuria más cruel que le hayan dirigido al doctor fué la de llamarle "el enemigo irreconciliable de España". El no odiaba a España, Amaba más la independencia de Puerto Rico".

MARTI DICE:

Martí, el apóstol de la Revolución cubana de 1895, decía:

"Al doctor Betances, ilustre propagandista de la independencia Antillana, no le doman ni el peso de los años ni las ingratitudes del país que despierta perezosamente al sentimiento del deber".

COOPERACION QUE AGRADECEMOS

Hacemos constar nuestro sincero agradecimiento a los catedráticos don Lidio Cruz Monclova y don Manuel García Díaz por la cooperación que en todo momento nos brindaron para la publicación de este número. Sin su ayuda hubiese sido imposible recopilar el material que aquí incluimos.

Carta de la patricia Dña. Lola R. de Tió en la muerte de Betances

New York, octubre 7 de 1898
127 W 90 Street

Sr. J. B. Ventura:

Mi gusto es llamar a Ud. mi amigo, y no únicamente señor mío. Usted fué el amigo consecuente y querido del mártir desaparecido, que tanto amé y respeté, y hoy venero como culto su recuerdo, y ese es poderoso motivo para que yo quiera que usted me cuente en el número de sus afectos. Yo le estoy a Ud. muy agradecida, porque por el mismo querido Dr. Betances sé que Ud. era para él mi consuelo.

Conozco su nombre de Ud. desde hace mucho tiempo, y es natural que lo estime mucho, bueno siendo amigo predilecto de Betances. "Les amis de mes amis sont mes amis".

Su carta del 22 de septiembre la he recibido con algún retraso. Su contenido ha conmovido profundamente mi alma. ¿Y por qué no decirlo? ¡Me ha hecho derramar amargas lágrimas!

¡Ay! amigo Ventura. ¡Yo he perdido el mejor amigo que tenía! El me enseñó a amar la patria, él me hizo comprender

que era un don del cielo la libertad.

Yo era una niña que apenas contaba doce años cuando le conocí y desde aquella fecha lejana venía amándole, admirándole y venerando como culto sus virtudes. Cuando supe por el "Herald" su gravedad postrera, y supe que estaba en un hospital, con usted a la cabecera, mi primer impulso, mi más ardiente deseo fué volar a París, a estrecharle la mano y darle un beso de religioso amor en su frente inmaculada donde jamás posó un pensamiento que no fuera noble y puro.

Hubiese ido la ida por la vuelta, pero me estrellé con la dura roca de la impotencia. Mi posición es muy crítica después de la gravedad que tuvo mi marido durante nueve meses. La expatriación tiene en sí muchas amarguras y yo las he apurado todas. No me fué posible ir a dar el amor de despedida eterna al mejor de los amigos y el ÚNICO de los patriotas que no ha faltado nunca al deber honrado.

Yo le agradezco a Ud. y se lo agradeceré siempre el que me haya Ud. escrito para darme cuenta de la muerte del no-

ble amigo. ¡Quién hubiera podido verlo antes de que abandonase este mundo de miserias!

Fué grande en todo. Su última voluntad es digna de él. ¡Las cenizas no se corrompen! Pueden guardarse como reliquias. Yo, aunque sea con lo poco que pueda quiero ser de las primeras en la suscripción iniciada, y así también mi hija Patria y marido. ¿Cómo no agradecerle a usted la transmisión del último pensamiento de mi amigo respecto a mí? El le recomendó a Ud. que contestase mi última carta. No parece sino que quiso dejarme en la herencia uno de los afectos mas caros de su generoso corazón. Yo acepto su amistad, amigo Ventura: seamos en nombre de aquél noble espíritu, amigo de verdad, ya que él nos dejó unidos por su voluntad. Yo quisiera de Ud. merecer un favor: que me tenga al corriente de lo que se haga con las cenizas de nuestro amigo.

Quedo de Ud. amiga y segura servidora.

LOLA R. DE TIÓ



el *clise*
es el
atractivo

use

FOTOGRAFADO EN P.R.

CALLE J BRAU 66 • APARTADO 816 • TELEFONO 84
San Juan, Puerto Rico

0000085

CORTESIA DE LA

"Librería Rodríguez Nieves"

SALVADOR BRAU 53,

SAN JUAN, P. R.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADO
DE LA HABANA

DEPARTAMENTO DE HACIENDA

Lotería de Puetro Rico

Comenzando con los sorteos de febrero se inició un nuevo reparto de premios.

Quedaron eliminadas las centenas.

23 NUEVOS PREMIOS DE — — — \$150.00

Para todo billete cuyas tres últimas cifras coincidan con las del PRIMER PREMIO.

23 NUEVOS PREMIOS DE — — \$120.00

Para todo billete cuyas tres últimas cifras coincidan con las del SEGUNDO PREMIO.

239 NUEVOS PREMIOS DE — — \$30.00

Para todo billete cuyas dos últimas cifras coincidan con las del TERCER PREMIO.

Como todo billete está impreso con cinco cifras, el NO. 1 está impreso 00001, el NO. 89 está impreso 00089, de modo que para determinar los terminales premiados los ceros se cuentan.

EJEMPLO:— Si el Primer Premio es 00003, los terminales son:— 1,003, 2,003, etc.

Si el Segundo Premio es 00089, los terminales son: 1,089, 2,089 etc.

Si el Tercer Premio es 4,004, los terminales son: 04, 104, 204, etc.

El número de premios de \$120.00 y \$60.00 ha sido aumentado.

Cooperacion de la

Bull Insular Line

Al estudiantado

Universitario

VIDAS CUBANAS**BETANCES**

Por FERMIN FERRAZA

Un día como hoy —8 de abril— de 1827, nació en Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances y Alacán.

Cursó sus estudios primarios en Tolosa, Francia, los de medicina en la Universidad de la Sorbona, volviendo después de graduado a su patria, estableciéndose en Mayagüez, donde funda después el hospital de San Antonio, ganando tanto prestigio y confianza con su saber y su bondad, que no le alcanza el tiempo para atender a ricos, pobres y esclavos, con igual interés, por lo que le llaman "Padre de los pobres y de los negros".

Al cabo de tres años de trabajo intenso, las autoridades españolas decretan su expulsión de Puerto Rico, por estimar peligroso su ascendiente con la población, dadas sus ideas de hombre libre, contrario a la esclavitud y amante decidido de la libertad.

Vuelve a París, para apurar el dolor de perder su primer amor, una linda puertorriqueña de 19 años, lo cual lo deja en el mayor de los desconuelos hasta que regresa con sus restos a Puerto Rico, y "entra en la historia", dice Luz León, dándose por entero a la independencia de su patria y Cuba.

Desde 1866 preparaba con otros patriotas borinqueños, el movi-

miento revolucionario de Lares, el cual fracasó por la expulsión de Betances y otros patriotas complicados en el mismo.

Escapó entonces a los Estados Unidos, manteniendo una activa propaganda por la independencia de Cuba y Puerto Rico en todas las Antillas, soñando con la posible Confederación de Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico, para asumir juntas su destino histórico.

Al estallar la última guerra cubana por la independencia, en 1895, Betances está en París, abatido y enfermo. No tiene fuerzas para empuñar el fusil en las filas del Ejército Libertador de Cuba, pero le envía el arma a su hermano y le aplaude su resolución de pelear por la independencia de Cuba.

Vivía entonces, con su esposa, en París, dedicado a la medicina, alejado por los años de las actividades revolucionarias, pero alentando siempre con su pluma, a los que seguirán en la lucha. Y en él tuvieron todos los cubanos complicados en la guerra, que pasaron por Francia, una mano amiga y un consejero leal.

Por su amor a Cuba le nombró Tomás Estrada Palma representante de la Revolución en Francia, y el 5 de enero de 1897 el Gobierno de la República, en Armas confirmó esa designación del Delegado, ratificándolo como Agente General en Francia de la República Cubana.

Resistió todos los sacrificios para atender a esa representación, la que consideraba un servicio de honor.

Murió en París, el 16 de septiembre de 1898, sin otra riqueza que cincuenta años de lucha incesante por la libertad de las Antillas, y muy especialmente, de su patria y Cuba.

LINEAS

BETANCES Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA

Por *SERGIO F. CRUZ*

El día 16 de Septiembre de 1898 —hace justamente cincuenta y cinco años— falleció en París el Dr. Ramón Emeterio Betances, ilustre figura continental, que consagró la mayor parte de su vida a trabajar por la independencia de Puerto Rico, su tierra natal, y por la independencia de Cuba, su segunda patria. Betances muere, tras “larga y dolorosa agonía”, en la mayor pobreza. Simplicia, la dulce y abnegada compañera del insigne antillano, en carta dirigida a Don Tomás Estrada Palma, dándole cuenta del fallecimiento de su ilustre esposo, le dice entre otras cosas: “Hombre de la abnegación y del patriotismo de Betances no suelen dejar fortuna”.

El Dr. Ramón Emeterio Betances, nació en Puerto Rico el año 1830 y se graduó en París de doctor en Medicina siendo aun muy joven. En la Capital de Francia se radicó el novel médico portorriqueño con el propósito de ejercer su profesión, que había estudiado con mucho entusiasmo. Pero Betances, que además de médico muy ilustrado, era un ciudadano profundamente preocupado por los destinos de su Patria, sometida al dominio español, se puso a trabajar por liberarla del yugo metropolitano. Pronto dirigió sus actividades también a favor de Cuba, a cuya causa habría en definitiva de consagrarse integralmente, abandonando su profesión y viviendo el resto de su vida casi siempre en precario.

“Reflexivo, ecuánime y sereno, atesoraba una gran bondad moral y el fervor de un apóstol de la independencia y de la libertad” —dice el Dr. José Agustín Martínez en el prólogo de la “Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en New York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898”, publicada por el Archivo Nacional de Cuba. Partidario decidido de la independencia de su patria y careciendo de elementos suficientes para conquistarla, se puso al servicio de Cuba con el mismo fervor patriótico, desinterés y amor con que lo hubiera hecho un buen hijo de Cuba.

Pero Betances no olvida en ningún momento a su pueblo de Puerto Rico. El era un patriota integérrimo y un lu-

ARCHIVO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA NACIÓN

Esto, del marzo 1914

chador indoblegable. Al luchar por Cuba, luchaba también porque Puerto Rico fuera libre. Sabía como Martí, por quien sentía extraordinaria admiración, que para establecer el equilibrio de América era necesaria la independencia de las dos Antillas. Da las gracias a Estrada Palma por su preocupación por la independencia de Puerto Rico. “Es cierto que Cuba Libre con Puerto Rico esclava sería una incomprensible anomalía”— escribe. “Yo espero —agrega— que los puertorriqueños se mostrarán dignos de figurar al lado de sus hermanos de Cuba”. Cuando se entera de que Juan Gualberto Gómez, a quien tiene en alta estima, se interesa por la independencia de su amada Borinquen, siente gran regocijo y así lo exterioriza en carta dirigida al “Delegado del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico” Don Tomás Estrada Palma. “Con Cuba Libre no puede quedar esclava Puerto Rico”.

La actuación de Betances en París por la Causa de Cuba es intensa. Su labor de propaganda fué tan persistente y bien dirigida que logró que la prensa progresista de París se ocupara de los asuntos de la Gran Antilla con simpatía. El “Intransigent”, dirigido por Henry Rochefort y la “Revue Diplomatique”, dirigida por A. Mauleman, eran los periódicos franceses más amigos de nuestra causa. En París la prensa reaccionaria combatía la insurrección cubana y defendía la política colonial, pero los ilustres escritores franceses mencionados, le salían al paso desde las columnas de sus respectivos periódicos. Cuando España recurre a Francia para concertar un empréstito, en plena guerra de independencia de Cuba, Betances procura que la prensa adicta a nuestra Revolución combata ese proyecto y las gestiones fracasan. El empréstito no puede concertarse. La cooperación de la prensa era, pues, indispensable en todos los sentidos. También era básica para estimular a los que gracias a la obra que realizaba Betances, contribuían económicamente al sostenimiento de la Delegación de New York.

Por sus valiosas actividades a favor de la Revolución Cubana, el Consejo de Gobierno, a propuesta del Secretario del Exterior, designó a Betances para representar a la Agencia General en Francia. Tomás Estrada Palma, como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, es quien remite la credencial al Dr. Betances con fecha 2 de Abril de 1896, haciendo cumplido elogio del patricio y reconociendo sus eminentes servicios a la causa de nuestro país. Betances en-

vía dinero a la Delegación de New York, recaudado con incruentos sacrificios. Se ocupa de los cubanos confinados en Ceuta a través del repúblico español Don Nicolás Salmerón, enviándoles los auxilios necesarios para su sostenimiento, pues la situación de los presos políticos en los distintos presidios españoles es realmente deplorable. Propicia el traslado de Juan Gualberto Gómez de Ceuta a Cartagena, donde se encontrará mejor. Betances gestiona que los hacendados y hombres de negocios de Cuba contribuyan económicamente a los requerimientos del Gobierno Revolucionario. Trabaja también en la preparación de expediciones. Compra armas. Habilita a Calixto García y a Pedro Betancourt para que embarquen para Cuba.

Cuando la invasión a Occidente por el Ejército Libertador Cubano, Betances experimenta ilimitada alegría. Es mucho su regocijo por el triunfo de nuestras armas y escribe a Estrada Palma: "La portentosa marcha de Máximo Gómez ha asombrado al mundo militar y llenado de estupefacción al pueblo español". Observa cuidadosamente el rumbo de las actividades de nuestro Ejército en los campos de batalla y cuando presume que puede haber algún error en ellas, escribe al Delegado expresándole su sincera opinión. Betances sigue muy de cerca la marcha de los acontecimientos en Cuba, no obstante encontrarse a tanta distancia.

El Delegado de Cuba en París cuenta a Estrada Palma, con quien sostiene profusa correspondencia, que algunos españoles se le han acercado para proponerle que gestione el cese de las hostilidades en Cuba a cambio de la autonomía. Entre ellos, Don Nicolás Salmerón, que había sido Presidente de la República Española en 1873, y a quien lo ligan lazos de estrecha amistad. Pero Betances contesta—y así lo expresa Estrada Palma: "Yo no puedo entablar negociaciones sino sobre las bases de la Independencia de Cuba y de Puerto Rico". Hombre de convicciones firmes, no acepta pactos ni arreglos de ninguna clase que no sean para llegar a la completa Independencia de Cuba y de Puerto Rico.

Cada vez que se promueven acciones como ésta o que la prensa reaccionaria de París ataca a la Revolución Cubana, Betances intensifica su tarea. Enseguida recurre a sus amigos Rochefort y Mauleman, y las columnas de sus periódicos salen en defensa de Cuba Libre. Además, publica folletos esclarecedores y procura que "Patria", el órgano oficial del Partido fundado por Martí, se distribuya profusa-

mente para que se conozca en el exterior la realidad cubana. Es tanta su actividad revolucionaria, que varias veces es amenazado con ser expulsado de Francia, donde ha vivido la mayor parte de su vida.

Betances se lamenta en su correspondencia a Estrada Palma de que la gente rica de Cuba radicada en París no se interese por la suerte de su patria. “Toda la gente rica ha salido de París y ésta es además la que menos disposición muestra en favor de la revolución”. “En estos días todos los cubanos ricos están en las playas marítimas y de Suiza, gozando alegre y *vergonzosamente* de su fortuna, rodeados de todos los placeres y siento tener que decirle que aun cuando estuvieran aquí, muy pocos entre ellos son los que se prestan a dar alguna miseria”. “Los ricos son o indiferentes o enemigos de la Revolución. Algunos contribuyen con algo, más por complacer a los que vamos *mendigando* que por amor a la independencia”. Así trabaja Betances por allegar fondos para la causa de Cuba.

Pero en medio de sus justificadas protestas por la indiferencia de los ricos de Cuba ante la situación apremiante de su país, destaca vigorosamente la generosidad, el altruismo extraordinario de la ilustre señora Marta Abreu de Estévez, la gloriosa villareña que tanto habría de contribuir al éxito de la causa de su amada patria y que siempre tiene su bolsa abierta ante los requerimientos de Betances.

Algunas veces el Dr. Betances, al no poder satisfacer peticiones de la Delegación Cubana en New York, siempre urgida de recursos, pues tiene grandes e inaplazables compromisos, expresa “la gran pesadumbre de no haber podido corresponder como hubiera querido”. Su actitud de servicio a favor de Cuba es permanente.

El Dr. Ramón Emeterio Betances, con quien Cuba tiene contraída perdurable deuda de gratitud, estuvo trabajando hasta sus últimos días por el más noble de los empeños: la causa de nuestra Independencia. En medio de su “larga y dolorosa agonía” —como expresaba su esposa al Delegado Tomás Estrada Palma— trataba de aliviar la dramática situación de los cubanos que guardaban prisión en las cárceles de España y expresó su regocijo cuando tuvo noticias del buen éxito que había obtenido nuestra empresa libertadora. Aquel portorriqueño que moría en la mayor pobreza, no obstante su profesión médica, había luchado por la Independencia de Cuba durante cincuenta años de su vida.

ANA DE LO

Por NIDIA SARA

AL festejar una vez más el Día Internacional de la Mujer, instituido por la luchadora feminista Clara Zetkin el 8 de marzo de 1910, recordamos ante todo a las mujeres del heroico pueblo de Viet Nam que tan brillante papel están desempeñando en la guerra contra el imperalismo yanqui.

A través de ese recuerdo nos vienen las cubanas que a partir de la Guerra de los Diez Años, marcharon al campo insurrecto con sus esposos, hijos y familiares para enfrentarse al poderío del colonialismo español en Cuba en 1868.

Sería prolijo enumerar a todas las cubanas que, de una forma u otra, lucharon por la independencia de Cuba. Martí decía de Mariana Grajales: "...recuerdo que cuando se hablaba de la guerra en los tiempos en que parecía que no la volveríamos a hacer, se levantaba bruscamente, y se iba a pensar, sola; ¡y ella, tan buena, nos miraba como con rencor! Muchas veces si me hubiera olvidado de mi deber de hombre, habría vuelto a él con el ejemplo de aquella mujer. Su marido y dos hijos murieron peleando por Cuba, y todos sabemos que de los pechos de ella bebieron Antonio y José Maceo las cualidades que los colocaron a la vanguardia de los defensores de nuestras libertades".

Las precursoras suman gran número de patriotas a lo largo de 30 años por la conquista de la independencia. Próximo a celebrarse el Centenario de la Guerra Grande, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de Octubre de 1868 en La Demajagua, señalamos los nombres de: María Cabrales, Ana de Quesada, Amalia Simoni, Emilia Casanova, Bernarda Toro, Emilia Teurbe Tolón, Candelaria Acosta (Cambula), Canducha Figueredo, Mercedes y Juana Mora, Blanca Téllez, Graciela de Varona, Concha Agramonte, Juana de Varona, Luz Vázquez, Lucía Iníiguez, Luz Palomares, las hermanas Manuela, Mercedes y Micaela Cancino, Juana de la Torre...

Tan sólo un puñado de ellas que supieron ponerse a la altura de su tiempo. Muchas cayeron prisioneras de los españoles y fueron sometidas a las crueldades del imperio colonial. Soportaron la prueba sin claudicaciones ni traiciones. Prefirieron perder a los esposos, padres, hermanos y amigos en el campo de la guerra a traicionar la sagrada causa por la cual habían comprometido el honor y la dignidad de ser cubanos.

Una de las figuras femeninas que mejor se destaca durante la gesta de los diez años, es sin duda alguna Ana Betancourt y Agramonte, esposa del patriota Ignacio Mora de la Pera, fusilado al caer prisionero de los españoles en el Chorrillo durante la década gloriosa del 68.

Ana Betancourt trabajó en Camagüey cuando los camagüeyanos, entre ellos su esposo, marcharon a la guerra al estallar ésta en Oriente. Su labor fue de enlace, como propagandista de la causa, avituallando a los insurrectos con balas, armas; escribir en los periódicos, etc. Cayó prisionera de los españoles en pleno campo insurrecto, después de haber asistido a la Asamblea de Guáimaro, donde tan alto supo poner el espíritu de la cubana ante los problemas políticos, sociales de la Revolución.

Después de sus avatares en el campamento enemigo, logró fugarse, después de haberle salvado la vida al esposo, que huyó donde se encontraban.

Anita Betancourt salió deportada para Nueva York, donde tuvo que trabajar como obrera en la casa de unos hebreos, en Jamaica de maestra, así como en la república de El Salvador.

Después de la Paz del Zanjón, residiendo de nuevo en Jamaica, donde recibió la triste nueva del fusilamiento de su esposo Ignacio.

regresó a Cuba. Pero ya no era lo mismo: no quedaba ni rastro de la lucha; los muertos queridos habían quedado en los campos sin que sus glorias fueran recordadas. La mal llamada paz del Zanjón era una herida demasiado grande para hombres y mujeres que amaban la patria esclavizada.

Era doloroso permanecer en la tierra amada, recién regada por sangre de patriotas. Anita Betancourt se marchó pronto de la Isla y fue a residir con una hermana en "el odioso Madrid".

De esa época son sus famosas epístolas a su sobrino Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el discípulo predilecto de José Martí. En una de ellas, fechada el 17 de junio de 1892, le dice:

0000088

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ANA BETANCOURT, PRECURSORA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Por NIDIA SARABIA

AL festejar una vez más el Día Internacional de la Mujer, instituido por la luchadora feminista Clara Zetkin el 8 de marzo de 1910, recordamos ante todo a las mujeres del heroico pueblo de Viet Nam que tan brillante papel están desempeñando en la guerra contra el imperialismo yanqui.

A través de ese recuerdo nos vienen las cubanas que a partir de la Guerra de los Diez Años, marcharon al campo insurrecto con sus esposos, hijos y familiares para enfrentarse al poderío del colonialismo español en Cuba en 1868.

Sería prolijo enumerar a todas las cubanas que, de una forma u otra, lucharon por la independencia de Cuba. Martí decía de Mariana Grajales: "...recuerdo que cuando se hablaba de la guerra en los tiempos en que parecía que no la volveríamos a hacer, se levantaba bruscamente, y se iba a pensar, sola; ¡y ella, tan buena, nos miraba como con rencor! Muchas veces si me hubiera olvidado de mi deber de hombre, habría vuelto a él con el ejemplo de aquella mujer. Su marido y dos hijos murieron peleando por Cuba, y todos sabemos que de los pechos de ella bebieron Antonio y José Maceo las cualidades que los colocaron a la vanguardia de los defensores de nuestras libertades".

Las precursoras suman gran número de patriotas a lo largo de 30 años por la conquista de la independencia. Próximo a celebrarse el Centenario de la Guerra Grande, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de Octubre de 1868 en La Demajagua, señalamos los nombres de: María Cabrales, Ana de Quesada, Amalia Simoni, Emilia Casanova, Bernarda Toro, Emilia Teurbe Tolón, Candelaria Acosta (Cambula), Canducha Figueredo, Mercedes y Juana Mora, Blanca Téllez, Graciela de Varona, Concha Agramonte, Juana de Varona, Luz Vázquez, Lucía Iníguez, Luz Palomares, las hermanas Manuela, Mercedes y Micaela Cancino, Juana de la Torre...

Tan sólo un puñado de ellas que supieron ponerse a la altura de su tiempo. Muchas cayeron prisioneras de los españoles y fueron sometidas a las crueldades del imperio colonial. Soportaron la prueba sin claudicaciones ni traiciones. Prefirieron perder a los esposos, padres, hermanos y amigos en el campo de la guerra a traicionar la sagrada causa por la cual habían comprometido el honor y la dignidad de ser cubanos.

Una de las figuras femeninas que mejor se destaca durante la gesta de los diez años, es sin duda alguna Ana Betancourt y Agramonte, esposa del patriota Ignacio Mora de la Pera, fusilado al caer prisionero de los españoles en el Chorrillo durante la década gloriosa del 68.

Ana Betancourt trabajó en Camagüey cuando los camagüeyanos, entre ellos su esposo, marcharon a la guerra al estallar ésta en Oriente. Su labor fue de enlace, como propagandista de la causa, avituallando a los insurrectos con balas, armas; escribir en los periódicos, etc. Cayó prisionera de los españoles en pleno campo insurrecto, después de haber asistido a la Asamblea de Guáimaro, donde tan alto supo poner el espíritu de la cubana ante los problemas políticos, sociales de la Revolución.

Después de sus avatares en el campamento enemigo, logró fugarse, después de haberle salvado la vida al esposo, que huyó donde se encontraban.

Anita Betancourt salió deportada para Nueva York, donde tuvo que trabajar como obrera en la casa de unos hebreos, en Jamaica de maestra, así como en la república de El Salvador.

Después de la Paz del Zanjón, residiendo de nuevo en Jamaica, donde recibió la triste nueva del fusilamiento de su esposo Ignacio.

regresó a Cuba. Pero ya no era lo mismo; no quedaba ni rastro de la lucha; los muertos queridos habían quedado en los campos sin que sus glorias fueran recordadas. La mal llamada paz del Zanjón era una herida demasiado grande para hombres y mujeres que amaban la patria esclavizada.

Era doloroso permanecer en la tierra amada, recién regada por sangre de patriotas. Anita Betancourt se marchó pronto de la Isla y fue a residir con una hermana en "el odioso Madrid".

De esa época son sus famosas epístolas a su sobrino Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el discípulo predilecto de José Martí. En una de ellas, fechada el 17 de junio de 1892, le dice:

0000088

68000000

“¡Que escriba yo!, ¡imposible! Ya no sé hacer nada. Con la pérdida de Ignacio y de mi independencia individual, se ha embotado mi inteligencia. Ya no soy aquella mujer inspirada que presentaba petición a la Cámara de Guáimaro, pidiéndole a los legisladores cubanos que, tan pronto como se dictasen las leyes, se nos otorgasen a las mujeres los mismos derechos que a los demás ciu-

dadanos y citaba en mi apoyo aquel pensamiento de Forbonai: “La justicia bien distribuida es el primer deber de los legisladores, es el alma y la ley de la sociedad”.

“Ni soy aquella que en un meeting les decía: “Que la mujer cubana esperaba paciente y resignada esa hora hermosa en que una revolución nueva rompiese su yugo y le desatara las alas”. Y que así como ellos para destruir la esclavitud del esclavo habían emancipado al negro, para destruir la esclavitud de la cuna habían jurado pelear hasta morir, debían de libertar a la mujer”.

En otra misiva fechada en Madrid el 18 de noviembre de 1892, refiere: “Mañana harán 17 años que fue sacrificado por aquellos feroces militares, y todavía sangra mi corazón de esposa. No me consuela ni siquiera la idea de que murió como bueno y cumpliendo con el deber que se había impuesto de libertar a Cuba o morir en la demanda”.

“La cubana, la patriota, está orgullosa del héroe; pero la esposa llora a su compañero”.

También desde Madrid, en noviembre 3 de 1893, informa: “Lo de Melilla está demasiado feo. Los moros son numerosos; tienen buen armamento y son, más que valientes, temerarios. No le temen a la muerte, pues creen que resucitan en uno de los cielos de Mahoma, en donde vivirán eternamente rodeados de las mayores delicias y voluptuosidades. Se tiran en pelotones sobre las bocas de los cañones”.

“Con esta guerra se han acabado los partidos: se han acallado las rivalidades y unidos los carlistas, liberales, republicanos y liberales. Todos han echado a un lado sus aspiraciones para correr en socorro de la patria”.

“Si Cuba se insurreccionara en estos momentos tan propicios, sería una buena oportunidad; mas no creas que ellos dudarian ni un solo instante en abandonarlo todo, todo, para correr en auxilio de su potosí, de su vaca de grandes mamas cuya leche es oro puro”.

“En el periódico “La Verdad”, que me remitiste, vienen algunos artículos --refiere en otra carta, el 22 de diciembre de 1894-- sobre nuestro Martí. Los que he leído llena de contento. ¡Qué dentera tendrá Trujillo!”

En Madrid, a 24 de enero de 1895, apunta Anita, Betancourt: “Te mandé un número del Herald para que leyeras el suelto en el cual se daba cuenta de que en La Florida habían cogido un contrabando de armas y de pertrechos que según decían, iba para Cuba. ¿Será cierto? ¿Se habrá perdido? La mala suerte nos persigue y esos perros yanquis nos hacen todo el mal que pueden”.

“Mas no hay que desalentarse por ello. Sigue impertérrito en la obra de independizar a Cuba. La sangre de los héroes que ha empapado nuestra tierra, la tierra de nuestros campos la fecundizará. En el aire flotan los gérmenes que algún día darán abundantes frutos”.

“Grabemos en la mente de todos la admiración, el respeto y el culto a la idea que sustentaron nuestros antecesores”.

“¡Amor infinito a la causa porque murieron! Esta es la misión que ustedes se han impuesto, llevándola ya en la prensa; ya en el folleto; ya en la tribuna”.

“Martí tiene el don de conmovir los corazones con su entusiasmo y su fe. Auna a una alma templada al fuego de grandes ideales una inteligencia vigorosa y cultivada. Su palabra vibrante y levantada trasmite al alma de sus oyentes sus sentimientos. Martí es un carácter”.

Aun anciana, sueña que los cubanos se levanten de nuevo en armas y prosiga la lucha inconclusa, y escribe desde Madrid en febrero 6 de 1895:

“¡Qué fatalidad pesa sobre nosotros, mi querido Gonzalo! En estas circunstancias, lleno el corazón de ansiedad, esperaba que me dijeras, como lo has hecho, que no se ha perdido todo el fruto de nuestras largas labores”.

“Cuando iba a darse el golpe decisivo que hubiera levantado el espíritu de aquellos pobres insulares, tan abatidos y castigados por el déspota español, la traición echó abajo el trabajo llevado a cabo con tanto sigilo que nada sospechaba el Gobierno de la Metrópoli. Puesto sobre aviso, ha salido ya un vapor de guerra y es-

tán preparando otros tres que irán a vigilar las costas, impidiendo, o haciendo muy arriesgada, la llegada de las expediciones. Han mandado embarcar algunos regimientos”.

“Todo lo hacen sigilosamente”.

“Si no hubiese habido un Judas, a estas horas la Revolución estaría implantada en los campos de Cuba”.

“Ahora se retrasará, dando tiempo para que España tome sus precauciones”.

“Los que están de enhorabuena son los diputados cubanos”.

“El miedo a Martí harán que sean atendidas sus peticiones acerca de las Reformas”.

"Se piensa mucho en mandar a Cuba al general M. Campos, que es el idolo de los negros libertos los cuales, en su ignorancia, creen que es a él a quien deben su libertad".

"En esta semana empezarán en el Congreso los debates sobre las reformas antillanas. Semanalmente te mandaré el Diario de Sesiones, y diariamente, los periódicos que hablan de este particular".

"Si mejora el día, que está lluvioso, iré esta tarde a llevarle tu carta a García y un número de los 6 que he recibido de "Patria". Los otros los mandaré a Cuba, Pepe me ha traído "El Porvenir". Celebro que el señor Trujillo se haya convencido de que la unión es lo que nos ha de dar el triunfo".

El 4 de febrero de 1900 vuelve a escribir: "Pero el destino me ha condenado a vivir alejado de mi tierra, a la que adoro, y en donde reposan los restos de mi noble ignacio. La gratitud y el amor a mi hermana me retienen aún aquí. Ella ha sido una hija amante y cariñosa para mí; en los días de mi pobreza me llamó a su lado en donde no me ha faltado nada".

"Durante la Revolución hice de su casa el centro de mis trabajos, ayudándome con su peculio a favorecer a los cubanos desgraciados que llegaban presos y desnudos".

"Ella comprende mi pena y me ha rogado que la deje y vaya a gozar la felicidad de ver libre a mi Cuba; me dará los medios para que realice el viaje, asignándome una mesada. ¿Cómo dejarla en el estado tan delicado en que se encuentra? Ella tiene aquí sus intereses y para realizar lo que posee tendría que perder la mitad,

sobre todo al hacer el cambio de la moneda española por la americana. Ella cree que podremos ir allá para Octubre; pasaremos 6 meses y después volveremos a este odioso Madrid, en donde tanto sufrí durante la pasada revolución.. "

La ardiente patriota no podría realizar su deseo de volver a Cuba, según la siguiente certificación:

"Certifico: Que el acta al margen reseñada, literalmente dice así: Doña Ana Betancourt y Agramonte. En la villa de Madrid a las doce y veinte minutos del día ocho de febrero de mil novecientos uno, ante el señor Don Francisco Pampillón y Urbina, Juez municipal del Distrito de la Audiencia y Don Mariano Ordás, Secretario, compareció Don Agustín Ayllón y Sánchez, natural de Madrid, mayor de edad, soltero, dependiente, domiciliado en la calle de la Concepción Jerónima, tres, cuarto bajo, habiendo exhibido su cédula personal y manifestando que Doña Ana Betancourt y Agramonte, natural de Puerto Príncipe, Isla de Cuba, de sesenta y seis años de edad, viuda, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo, domiciliada en la plaza del Progreso, trece, cuarto principal, ha fallecido a las quince y treinta minutos del día de ayer, en su domicilio a consecuencia de bronconeumonía grippal, de que daba parte en debida forma como encargado por la familia de la finada".

Hoy Ana Betancourt y Agramonte, la excelsa patriota, está enterrada en el Cementerio de la Sacramental de San Justo, en Madrid.



Ana Betancourt probablemente después del fusilamiento de su esposo.

000000

0000031



Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el discípulo predilecto de Martí, sobrino de Ana Betancourt.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

0000092



Foto de Ana Betancourt en los años finales de su vida, en Madrid.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



**El patriota Ignacio Mo-
ra de la Pera, esposo
de Ana Betancourt, fu-
silado en El Chorrillo.**



MONIO
CENTRAL

LAS IDEAS

Por Antonio Hernández Traviés

CERCENARSE un brazo cuesta menos que cercenarse una idea. Yo tenía las mías, y quise mantenerlas. Tal vez me haya costado la entrada en la Historia de Cuba. Pero estoy complacido en mi mismo, jamás tuve nota de arrepentimiento para como actué. Y he sufrido. Sobre todo quien como yo vivió en los deseos de servir a su prójimo en la vida pública. Porque mi oscura historia de amante de la tierra que me vió nacer comienza así: tratando de servirla lo mejor que podía. Por eso hasta imagino que ésta, mi oscura historia, también sea útil para la otra Historia, pero no soy yo, en rigor, quien debe decidirlo, sino quienes me lean.

Soy camagüeyano, de vieja estirpe: Betancourt. Mi solo nombre aclara mucho de la historia criolla. Esa que no figura en los anales de nadie. La historia que no se escribe de las pequeñas y oscuras como la mía, y donde cada acto individual explica los grandes acaecimientos cubanos que los autores de manuales después repiten aburridamente sin saber nunca cómo se generaron. Soy un Betancourt, ya dije, y quiero a mi patria. Mis ancestros radican en Islas Canarias. Alguien dijo de los isleños como obstinados en sus propósitos, yo lo soy; también se ha dicho de ellos como raza viril y hermosa, que otros lo aprecien, no yo. Solamente me arriesgo a afirmar que allí donde hubo un pedazo de tierra que labrar hubo siempre un isleño que, la hiciera feraz. El himno de fundación a la agricultura cubana lleva grabado los nombres de tres distintos gremios humanos. franceses, isleños y negros. Los franceses fueron los señores fugaces del látigo y la gran técnica. Los isleños los colonos humildes y permanentes, grandes sufridores de sol y trabajo. Si los franceses enseñaron a sembrar menos rudimentariamente, los isleños aportaron el cuidado amoroso de las plantas, cuyos frutos recogió la mano esclava del negro. Del negro posiblemente debe más la agricultura criolla que de nadie. El gran pecador de Don Francisco de Arango y Parreño lo dijo, no se puede prescindir del negro si no es mermando las utilidades del hacendado. Pero los Betancourt, tal vez por solidaridad gremial con los que también venían de abajo, simpatizaba-

mos con la causa del negro. ¿No fué el Lugareño quien dejara plantado a un Capitán pedáneo peninsular para continuar charlando con uno de sus libertos? Yo, Agustín Betancourt, también he sido enemigo de la esclavitud. Y mucho discutí sobre el punto con los que después pasaron como héroes de la Guerra Grande.

Antes del estallido del 68, solía trabajar ardua y gratuitamente en favor de mi patria. Mi gran voz inspiradora fué José Antonio Saco. Sea, yo fui un reformista, quizás de los más tardíos, porque aún hoy, 1882, sigo defendiendo aquellos ideales. Aun marchó aferrado en las palabras de Saco con que me negué a secundar el movimiento armado del Camagüey: el día que me lanzara a una revolución no sería para arruinar a mi patria, "porque yo tenía la profunda convicción de que no podía ser libre un país que tenía esclavos, y no querían aceptar mi proposición de principios porque cada dueño le diera la libertad a todos los negros de un fuetazo". También creían ellos "que podía llegarse a la victoria sin Dios, y yo no creía". Por eso les insistí "que no iba con ellos a la manigua, y no fui a la manigua. A pesar de esto sé que no me odiaron, y que muchos en la manigua elogiaron mi conducta, y envidiaron—son palabras textuales—, la energía y franqueza con que me manifesté y probé mis convicciones".

Ya dije de mi obstinación ancestral, ¿acaso no soy un Betancourt, un isleño? Quizás fueron mis prejuicios los que me impidieron marchar. ¿Pero qué prejuicios!, libertad de los negros y un Dios para creer. Luego, ellos en Guáimaro abolieron la esclavitud, pero ya yo estaba lejos de lo que calificué, quizás con demasiada crueldad, "indigesto guarapito con sangre".

Estaba distante cuando lo de Guáimaro. Había llegado a La Habana, ¿y adónde podía acudir mejor sino a la Universidad, al viejo Convento de predicadores para echar un abrazo en los pechos de mis antiguos camaradas de estudio? Confieso que "fui derecho del muelle a la Universidad. Allí pregunté a un cancerbero que no conocí por José Ignacio Rodríguez, Pepe Mestre, Frasquito Fesser, Antonio González de Mendoza. Cada una de sus respuestas me causaba mayor susto. A todos les habían seguido la pista y acababan de volar a extrañas regiones". No se hace necesario describir mi gran desconsuelo y mi gran soledad intelectual.

Quizás yo fuese el único solitario de su sola idea. Luego supe que no, que había otros en mi comunión. Pero estaba intelectualmente solo y fui a enterrarme a donde nadie me siguiera la huella, a Marianao. ¡Me sepulté con mis ideas y mi miseria! La negra necesidad me obligó a transformarme en profesor de segunda enseñanza. Duros, muy duros, fueron aquellos años. Sin embargo, le estoy agradecido a La Habana. Yo, que fui a exilarme en ella. Pero no hubiera cedido en mis ideas por nada, antes que me cercenasen un brazo. Los hijos vinieron, hasta cinco de ellos, y mi mujer se puso mala, cada vez más decadente y enferma. Cuando alumbró la paz ya ella era un recuerdo dulce entre mis amarguras. Yo era un viudo cargado de hijos e iba a retornar a mi Puerto Príncipe, también con mis miserias. Aquí estoy, en este año de 1882, escribiendo mis cuitas, en un momento libre que me deja el tedioso cargo que desempeño en el Banco Agrícola, donde apenas gano para comer. ¡Cómo han rezumado los recuerdos de hace catorce años! Cómo entonces pienso que también pude haber entrado por la puerta ancha de la Historia de Cuba, pero no quise hacerlo por no traicionarme mis propios ideales. ¿Acaso no me he cansado de repetir que es más fácil cercenarse un brazo que una idea?

M. Man... 1/83

MURIO EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO

Anoche falleció a los sesenta y seis años de edad, el doctor Angel C. Betancourt, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de cuya ejecutoria como publicista en materias legales se han hecho los más entusiastas elogios. Su actuación en el alto puesto que deja al morir fué ejemplo de tino, sensatez y discreción por todos reconocido.

Claro talento, cultura nada común, acrisolada virtud ciudadana y caballerosidad adornaron la vida del ilustre funcionario que deja en la Judicatura un vacío profundo y en el corazón de aquellos que le amaron y que se hicieron acreedores de su amor, honda pena, dolor inmenso que solo Dios que se compadece de sus criaturas, podrá mitigar.

La sociedad habanera que tuvo la dicha de contarle entre sus miembros más esclarecidos, se conmovió justamente al conocer el triste y fatal desenlace de la dolencia que aquejaba al señor Betancourt; que no en balde se hizo acreedor al cariño y al respeto de cuantos le conocieron.

Nacido en la ciudad de Camagüey se graduó de abogado en la Universidad Nacional en el año de 1844 y fué electo Representante a la Cámara, puesto que renunció al ser nombrado Presidente del Tribunal Supremo, organismo en el cual desempeñó el cargo de Magistrado.

Su labor de publicista es admirable. Autor de Códigos, Comentarista de leyes, disposiciones y órdenes militares, las obras del doctor Betancourt figuran en estudios de abogados cubanos y extranjeros.

Con motivo de la guerra del 68, se trasladó a la Habana el doctor Betancourt, donde hizo sus estudios de primera enseñanza y los primeros cursos de la segunda en el colegio del sabio maestro cubano don Joaquín Andrés de Dueñas. En 1873 se graduó de bachiller, en el Instituto de esta capital, y en 1884, de licenciado en derecho, en la Universidad de la misma.

Durante su vida de estudiante tuvo que trabajar para ganarse el sustento y ayudar al de su familia, fué empleado en la relatoría de la Audiencia de la Habana, agente de

bufete, profesor, y más tarde, casi ya al término de su carrera, empleado público en los ramos de Hacienda y Gobernación; en el primero, terminada dicha carrera, desempeñó por sustitución el cargo de contador, segundo jefe de la Administración provincial y Hacienda en Camagüey, y en el segundo, con igual carácter, el de Secretario de Gobierno de la misma provincia.

Por esa misma época de estudiante se dedicó a dar clases gratuitas en las sociedades de instrucción de obreros de esta capital. Fué profesor del Centro de Obreros, y posteriormente, fundador y Presidente de la Sección de Instrucción de "La Bella Unión", para fomentar la cual, fundó y sostuvo un periódico del mismo nombre.

En esa sociedad, por iniciativa de Betancourt se conmemoró por vez primera, después de la paz del Zanjón, el aniversario de la muerte de Don José de la Luz y Caballero, a quien en años sucesivos siguió consagrándose el mismo homenaje mientras aquella asociación vivió.

Pocos días después de haberse recibido de abogado regresó a Camagüey, en donde ejerció la profesión y desempeño, además de los cargos antes mencionados, el de abogado fiscal sustituto de la Audiencia. Este periodo de su vida fué de gran actividad: con la pluma en casi todos los actos públicos y con la pluma en los periódicos liberales y literarios, contribuyó a sostener el espíritu cubano y a estimular el adelanto de su pueblo. Formó parte de las directivas de todas las sociedades que entonces existían; fué presidente de algunas de ellas, de las más democráticas, como La Popular y El Porvenir, y fundó la "Protectora de la Infancia" y fué miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados.

A raíz de las reformas de Romero Robledo, por las que se suprimió la Audiencia de Camagüey, salió de su ciudad natal y a poco se estableció como abogado en Matanzas. El año siguiente a su establecimiento en esta ciudad fué nombrado Magistrado suplente de la Audiencia, cargo que

desempeñó por sucesivos nombramientos hasta 1896. En 1898 fué de nuevo nombrado para el mismo cargo. Al establecerse ese año el régimen autonómico, fué electo representante por el distrito de Santiago de Cuba, y en la Cámara militó en la fracción radical bajo la jefatura de su compañero de distrito Eliseo Giberga. Al finalizar ese año, con motivo de la repatriación de los funcionarios españoles, fué nombrado Presidente de Sala de la Audiencia de Matanzas, cargo en el que fué confirmado por el Gobierno Interventor en 1899, y al constituirse en ese mismo año el Tribunal Supremo, que el Gobierno quiso formar con elementos de cada provincia, recibió el nombramiento de magistrado, en representación de la de Camagüey.

En 1902 al inaugurarse la República, el Partido Republicano de Camagüey lo proclamó candidato a Senador por la Provincia, en unión del Marqués de Santa Lucía, Enrique José Varona y Esteban Borrero Echevarría. Derrotado el Partido en esas elecciones, se le ofreció para las

parciales inmediatas un acta de representante, que aceptó por cuyo motivo, un año antes de esas elecciones renunció su cargo de magistrado para preparar, no la campaña electoral, sino la labor que se proponía realizar en la Cámara, que era la de formar y adaptar al nuevo régimen las leyes vigentes a la sazón, que las órdenes militares habían desorganizado. En esa época ejerció su profesión en la Habana y fué miembro de la Directiva del Colegio de Abogados. Aquellas elecciones fueron apasionadas y reñidas, en la Cámara pugnaban intereses opuestos, y el novel representante no pudo contribuir a la obra ideal que se había propuesto al aceptar el cargo. Su desencanto fué absoluto, aunque estimado y respetado por todos los partidos, y él sometido a la disciplina del suyo, manifestó el propósito de abandonar la vida pública. Sabedor de esto el Presidente de la República, don Tomás Estrada Palma, le ofreció de nuevo al reorganizarse el Tribunal Supremo, un puesto de magistrado que aceptó.

Desde su reingreso en el Tribunal Supremo se apartó por completo de la vida política y casi de la pública, y ha estado consagrado exclusivamente al ejercicio de su ministerio, a dar al público, particularmente, el fruto de sus estudios para la labor que se había propuesto reali-

zar en el Congreso, publicándolo, anotados y concordados, todos nuestros Códigos vigentes y otras leyes, en número de más de quince; un Repertorio de la jurisprudencia del Tribunal Supremo, y a concluir la más importante de todas: la recopilación total de nuestras leyes.

Dedicado a estos trabajos, le sorprendió en 1919 su nombramiento de Director General del Censo.

Vacante, en abril de ese año, la plaza de Presidente de la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo, por jubilación del doctor Revilla, y siendo a la sazón el magistrado más antiguo del Tribunal, fué nombrado para cubrir dicha plaza; y días después, por jubilación del Dr. Cuetto, Presidente del propio Tribunal, el de la República, Dr. Zayas, su antiguo compañero de Universidad, lo designó para cubrir la vacante.

El cadáver del Dr. Betancourt ha sido embalsamado y mañana domingo a las nueve y media a. m. recibirá cristiana sepultura en el Cementerio de Colón, saliendo el cortejo fúnebre de la casa mortuoria calle de Escobar 166.

El **DIARIO DE LA MARINA** se asocia sinceramente al dolor que embarga a los familiares del finado, enviando el testimonio de su pésame a su inconsolable viuda la señora Isela Agüero y sus hijos Angel, Laura, Angeles y Emilia.

LOS FUNERALES

El Presidente de la República firmó esta mañana un decreto disponiendo que mientras esté insepulto el cadáver del Presidente del Tribunal Supremo permanezcan a media asta las banderas en las fortalezas y edificios públicos; que por la Cabaña se dispare un cañonazo cada minuto el día de la inhumación del cadáver desde la hora de salida del cortejo hasta que reciba sepultura; y que se invite al fúnebre acto a los Cuerpo Diplomático y Consular, autoridades, funcionarios, etc.

Como la hora fijada para el entierro coincide con la señalada para el acto de inauguración del monumento al Maine, en cuyo acto tiene que hacer uso de la palabra el Presidente de la República, quien desea acompañar el cadáver del Dr. Betancourt a la Necrópolis, se hacen gestiones cerca de los familiares, para ver si es posible aplazar para las tres de la tarde la hora del sepelio.

Conquistó una sólida reputación como letrado, como abogado y como juriconsulto, y llegó a ser Magistrado de nuestros Tribunales de Justicia.

En el desempeño de este honorífico cargo reveló su rectitud de principios, su invariable espíritu de justicia, su acrisolada honradez.

En los círculos judiciales tenía, por su intachable conducta, una fama envidiable.

Sus relaciones sociales lo llevaron a la política, y apenas iniciada su carrera, se distinguió y pudo llegar, en breve plazo, a las más altas cimas en la vida pública.

Fuó Senador por la provincia de Puerto Príncipe, elegido por la Conjuración Patriótica, y realizó en la Alta Cámara una labor que le honra y que sólo pueden aquilatar bien los que la siguieron de cerca.

En su curul defendió con tesón verdadero las libertades públicas, las conquistas del derecho moderno, la democracia, y favoreció todas las tendencias progresistas y todos los altos y bellos ideales.

En todos los debates sobre las cuestiones transcendentales, en los problemas que afectaban al país, en los presupuestos, tendiendo al mejoramiento de la vida económica, a la atención de los servicios públicos, a la contención de los despilfarros, a la normalización de la economía nacional; en las discusiones de Reforma Constitucional, en la reforma del Código Civil, procurando adaptar los preceptos a la existencia y a las necesidades actuales; en las iniciativas de mejorar la instrucción pública, de fomentar la agricultura, de proteger el comercio y la industria, de facilitar las relaciones internacionales, de dar a los impuestos una base científica, racional y equitativa se oía vibrar la voz autorizada y patriótica de Vidal Morales.

Fuó él uno de los que con más previsión y lucidez trató de conjurar la crisis económica, de regular la acción bancaria y de asentar, sobre sólida base, nuestra vida financiera.

Fuó también el que obtuvo que las mujeres pudieran disponer libremente de sus bienes parafernales.

Abogó, en el Senado, dentro de su Partido y en las Corporaciones de que formaba parte por los intereses generales del país, inspirándose en el más puro sentimiento patriótico.

Si en el foro y en la vida pública alcanzó los más altos honores, y fué Magistrado, Abogado Consultor del Banco Nacional, Senador de la República, en la esfera de los negocios fué un factor importantísimo en el país.

Dolores Betancourt Agramonte

Nació esta excelsa camagüeyana, el día 15 de marzo de 1856, y como indican sus apellidos, de estirpe extraordinariamente patricia. Fueron sus padres, Doña Mercedes Agramonte y D. Tomás Pío Betancourt y fué bautizada en la Parroquia Mayor (hoy Catedral) el día 30 de marzo de 1856, con los nombres de Dolores Madrona del Corazón de Jesús.

Hay nombres que parecen especialmente predestinados para llenar providenciales fines; y en este caso se llamó Dolores a quien, sin penas propias, había de sufrir toda su bella vida por las penas de sus semejantes, llevando en su corazón, que no latió más que para la bondad, todo el dolor de aquel otro corazón inmolido por la redención humana.

Desde pequeña se distinguió Dolores por sus caritativos sentimientos y generosidad sin límites. Guió su primera educación su santa madre, y ella le inculcó amar a Dios sobre todas las cosas y servirle ejerciendo las obras de misericordia con el pobre, con el triste, con el bueno... y hasta con el malo, para redimirle y porque también es hijo de Dios.

Aquella educación infantil perduró invariable toda su vida. Para los pobres fué madre, consuelo para los afligidos y hermana cariñosa para todos.

No hubo una obra de misericordia, que ella no llenara cumplidamente, y quien tanto y tan bien supo amar, amó a los niños al través de su vida entera y no los olvidó al final de su fructífera existencia.

Su fervoroso catolicismo no sirvió sólo para la bondad y la caridad. Quiso que el culto tuviera brillantes festividades

y que las casas dedicadas a ese culto fueran dignas del Señor. Ayudó a los PP. escolapios a levantar su casa conventual, iglesia y colegio de Camagüey, para que tuvieran confortable albergue, linda iglesia y buen centro educativo para sus páisanitos camagüeyanos. No hay iglesia de la provincia camagüeyana, que no recibiera de sus generosas manos ayuda y protección. Regaló altares y ornamentos, donó imágenes, edificó la iglesia de Minás, para cuyo pueblo, no conforme con eso, dejó al morir respetable cantidad y un edificio a fin de que allí se fundase un colegio de niños pobres y huérfanos. Dejó asimismo otra gruesa suma y su quinta de recreo en Camagüey, para fundar un colegio también de niños pobres y otro colegio para niñas con igual prevención. Ambos hoy a cargo de la congregación salesiana. Con cuantioso legado suyo, se ha reedificado la linda iglesia de San José y se está edificando otra, y con cuantiosas rentas dejadas por ella, se realiza a diario en Camagüey fructífera labor de culto y propaganda religiosa.

Esta meritísima camagüeyana y ejemplar católica, devolvió su admirable alma al Señor el día 25 de abril de 1921, siendo ese día de pena y luto para su solar querido.

El noble pueblo camagüeyano recordará siempre con reverencia la memoria y el nombre inmaculado de su Dolores Betancourt, y en su tumba, en la iglesia del Sagrado Corazón, que tanto amó, no ha de faltar jamás una sentida plégaría por su eterno descanso, una lágrima de piadosa ternura y una flor de justiciero agradecimiento.



De Perfil Po. LOURDES
BERTRAND

0000099



Gaspar Betancourt (Foto Armand).

Para realizar este «perfil» creo más apta la cámara que la Remington. No obstante requiriendo la colaboración de ambas, estoy en la tarca esperando no estorbe a la vista la agresividad de la cyranesca nariz... Aristocracia dirán algunos. Aristocracia de la sangre, depurada en costumbres, cultura, nobleza de propósitos, limpieza de intenciones, inteligencia de «ser». De la buena casta de esas familias que todo lo dieron a la causa de la «patria libre», ha sido Gaspar Betancourt digno nieto heredero de la estirpe de Don Gaspar Betancourt «El lugareño».

De los que se dieron a La Causa, de los que siguen dándose, GB es esa dádiva. Da de sí mismo continuamente en fiestas y saraos, su cultura, su buen humor, su hombría de bien. Se piensa en él, y es necesario el símil de aguas desbordadas, incendios purificadores, bosques impenetrables, cielos irredentos; su voz es caudal sin precio,

que paga constantemente a la emoción, con la palabra, tributo en precio de vida misma: la suya y la de los demás. Siempre, siempre el mimetista apropiándose de los otros y es en el milagro cuando resulta más de su público. Entrega los caracteres relevantes, confiesa los pecados propios y ajenos. Se adentra en su modelo con el gesto, el psiquis, el metal de voz.

Desfilan por sus imitaciones algunos pro-hombres de la República: el gran Lendian, Alfredo Zayas, Sánchez de Bustamante, Alfonso Hernández Catá, poeta que hizo en un poema hermafrodita, valiéndome la licencia: «el mar, la mar».

Nació en La Habana hace años... ni tantos como dicen sus enemigos, ni tan pocos como quisieran sus amigos. Primeras letras en San Agustín, bachillerato en Belén. Bajo la influencia de los padres agustinos y jesuitas era lógico que se gestara un padre y muy señor mío de dos hijos encantadores: Gaspar Betancourt y González, y Lidia Be

José Manuel Betancourt

Un día como hoy —6 de abril— de 1955, murió José Manuel Betancourt.

Desde el comienzo de sus estudios de arquitectura se destacó entre sus compañeros su afición por las matemáticas superiores, las cuales dominó en el primero y segundo año de la carrera bajo la dirección del notable ingeniero José Ramón Villalón, que lo llevó a convertirse en profesor auxiliar de sus compañeros de curso, explicando Análisis Matemático, Cálculo Integral y Diferencial, Geometría Analítica, Trigonometría y Geometría Descriptiva. Así pudo Betancourt costearse sus estudios.

Una vez terminada su carrera de Arquitecto y de Ingeniero Civil empezó a trabajar.

Laboró con la firma de Arellano y Mendoza, razón social ésta que se había formado cuando Mario Mendoza, compañero también de curso de Betancourt, una vez terminados sus estudios de ingeniero hizo sociedad con su primo, el ingeniero y arquitecto, Adolfo Arellano. En el año 1916, se creó el Banco Mendoza y Cia., que con una certera visión empezaría a construir, por esos hombres, suntuosos Repartos, que se hicieron en la ciudad de La Habana y en Marianao. La labor conjunta de todos ellos, creó un momento de actividades que se destaca en la historia urbanística de la ciudad de La Habana. Arellano y Mendoza también intervinieron en la construcción de varios ingenios para nuestra industria azucarera.

Betancourt trabajó con Mario Mendoza y Adolfo Arellano, en la construcción de las primeras casas

que se hicieron en el Reparto Almendares, en Marianao, casas y repartos, que habían sido ordenados por Mendoza y Cia.

Al poco tiempo, Betancourt se independizó creando su propia oficina, dedicándose a trabajos particulares. También algunas veces, trabajó con Max Borges del Junco, compañero también de su curso de estudios y que, desde sus comienzos como arquitecto, se destacaría, brillantemente, en la construcción de pequeñas viviendas.

En el 1937, cuando ocupó Max Borges la Secretaría de Obras Públicas, lo nombró para el puesto de ingeniero jefe de la ciudad de La Habana.

Sus condiciones de organizador lo llevaron a reunir todos los años al grupo de sus compañeros universitarios hasta las bodas de plata del mismo.

Pero si en el orden profesional y de compañero Betancourt con su gran modestia se había hecho querer y estimar, aun le quedaba otro campo a donde vino a trabajar con todas sus energías: el Colegio Provincial de Arquitectos, donde se le exaltó a la presidencia de la Comisión de Intereses Profesionales. Fué ponente de las nuevas tarifas y clasificación de edificios para el cobro de los arbitrios del Colegio de Arquitectos.

Cuando se reunió después de su muerte, el primer Comité Ejecutivo del Colegio de Arquitectos se acordó celebrar una sesión homenaje a la memoria de José Manuel Betancourt, en la próxima asamblea del Colegio Nacional en el mes de diciembre para que los nuevos colegiados y las generaciones jóvenes conozcan de su amor y devoción por la clase y por el Colegio de Arquitectos.

Murió en La Habana, el 6 de abril de 1955.



José Ramón Betancourt

Un día como hoy —17 de octubre— de 1823, nació en Santa María de Puerto Príncipe, hoy Camagüey, Cuba, José Ramón de Betancourt y Betancourt.

Fueron sus padres María Loreto de Betancourt y José Ramón de Betancourt y Aguilar. Realizó sus primeros estudios en el colegio de los Padres Escolapios de Camagüey. En 1840 se trasladó a La Habana. Cursó los estudios de Derecho Civil y Canónico, y se graduó de abogado en 1847. Regresó a ejercer la profesión a Puerto Príncipe, distinguiéndose como eminente jurisconsulto.

Desempeñó el cargo de Síndico Procurador General del Ayuntamiento, y desplegó una gran actividad literaria, como poeta y novelista. Colaboró en *La Gaceta de Puerto Príncipe*, *El Fanal*, *El Aguinaldo Camagueyano*, y otras publicaciones periódicas de la época. Su espíritu alerta e inquieto, no podía permanecer indiferente ante los destinos del país.

Los movimientos armados de 1851 dieron motivo al comandante general y gobernador político del Centro, José Lemeru, para deportarlo a España.

Vivió entonces en Andalucía, y a su regreso se estableció en La Habana.

Designado Director General del Liceo Artístico y Literario de La Habana, dió al mismo una intensa actividad cultural. Creó cátedras, organizó concursos literarios, y promovió en 1860 el homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda, pronunciando en el mismo un valioso discurso. Sus éxitos literarios alternaban con los jurídicos.

Por esta misma época alcanzó justo renombre en el foro habanero —dice Aurelio Méndez—, conteniendo con juristas de la fama de Cintra, Carbonell, González de Mendoza, Valdés Fauli, Azcarate, y otros".

Fué Síndico del Ayuntamiento de La Habana, donde desempeñó también el cargo de Teniente Alcalde. Abandonó la Isla al estallar el movimiento revolucionario de 1868.

Visitó Italia, Francia y España, donde recibió el acta de Diputado por Puerto Rico a las Cortes españolas. Allí midió su palabra con Romero Robledo y otros, defendiendo la abolición de la esclavitud y exponiendo con claridad y precisión la situación política y social de su patria y Puerto Rico. Cayó la República en España y disueltas las Cortes, Ramón Betancourt se dirigió a París, donde le llegó la noticia del Pacto del Zanjón.

Regresó a La Habana. En 1879 fue electo Diputado por el Partido Liberal, representando a su región natal, y reelecto en 1881. Tres años más tarde la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Habana, así como la misma institución de Puerto Rico, lo elevaron al cargo de Senador, confirniéndole igual honor después, los electores del Camagüey. Murió en La Habana el 23 de junio de 1890.

1000101



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Ramón Betancourt y Betancourt

Un día como hoy —20 de enero— de 1955, murió Ramón Betancourt y Betancourt.

Nació en Placetas, Cuba, el 15 de marzo de 1869.

Fueron sus padres ciudadanos humildes que tuvo la desgracia de perder cuando solo tenía cuatro años, teniendo así que luchar duramente para orientar sus pasos por la vida.

Radicado en Guanajay, trabajó desde los 14 años como albañil, y al producirse el levantamiento revolucionario de la última guerra de independencia cubana, se sumó a las filas del Ejército Libertador, junto a Máximo Ramos, Eduardo Martín y un grupo de amigos que hicieron un total de 35 hombres bien equipados, que se sumaron a la lucha libertadora a las órdenes del entonces comandante Pedro Díaz, compañía mandada por el capitán Vicente Vázquez, de la Brigada de Remedios, a cargo del general José González Planas y bajo la jefatura suprema de Serafín Sánchez.

Entre los que formaron parte del grupo de patriotas que se lanzaron a la revolución con Ramón Betancourt, figuraron cinco primos, de los cuales uno murió en combate y los cuatro restantes: Guillermo, Rodolfo, Cristóbal y José Betancourt, lograron terminar felizmente la contienda.

Después de terminar la guerra con el grado de teniente del Ejército Libertador, Ramón Betancourt constituyó su hogar tomando como esposa, a Filomena García, hermana del coronel Severiano García y el capitán Laudelino García, junto a los cuales figuró en el Directorio de Sociedades Negras, secundando una iniciativa de su fundador, Juan Gualberto Gómez.

Por esta época trabajó como maestro de obras en Yaguajay, donde construyó el matadero municipal y el parque, y reconstruyó la iglesia, además de realizar otras obras de menor importancia.

También trabajó en la agricultura. Fué colono en la finca La Gaviota, donde cultivó caña y tabaco, al mismo tiempo que dedicó parte de la misma a la cría de ganado.

Su filiación política fué siempre de afiliado al Partido Liberal, junto al general Manuel Delgado. Figuró entre los alzados de 1906, con el grado de coronel, y en 1917, con el de general.

Fué electo compromisario presidencial al ser exaltado a la presidencia de la República José Miguel Gómez; presidente fundador de la Sociedad La Luz, de Yaguajay; presidente de la Asociación Acción Nacionalista, y miembro de otras instituciones cívicas cubanas.

Murió en La Habana, el 20 de enero de 1955.



GASPAR BETANCOURT CISNEROS (EL LUGAREÑO)

PUERTO PRINCIPE ABRIL 29, 1803. La Habana, diciembre 3, 1886

Por Angel C. Betancourt.

ARA algunos, "El Lugareño" fué un patriota conspirador contra la tiranía española; para otros, un rico hacendado antiesclavista; para otros, un... escritor de costumbres; para los más el iniciador del primer ferrocarril en Cuba. En efecto, fué todo eso, porque fué algo más: fué el Camagüey de su tiempo, un pueblo hecho hombre, con todas sus virtudes, con todos sus anhelos, con todas sus aspiraciones y con todas sus luchas. De 1830 a 1866, no se concibe en Camagüey obra realizada ni aspiración concebida en el fondo de la cual no esté la inteligencia o la mano de ese hombre; su biografía, si alguna vez llega a escribirse, será la historia del progreso local de su pueblo en aquel tiempo. Discípulo, aunque creo que no alumno, de Varela; amigo querido y respetado de todos los cubanos notables de su época, desde su obscuro rincón contendió en filosofía con Luz y Caballero y en política con Saco; el primero llegó a calificarlo de "patriota a toda prueba, que todo se vuelve hidalguía y buena intención", en aquel memorable artículo en que cooperando a la defensa que el "modesto Lugareño" hiciera del padre Varela, dijo de éste que "mientras se piense en la isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero a pensar".

"El Lugareño" fué para Camagüey un hombre único: su influencia se hizo sentir en todos los órdenes de la vida de aquel pueblo, a pesar de las prolongadas y frecuentes ausencias, forzosas casi todas, que le mantuvieron alejado del mismo. Muchas veces he pensado en sus aptitudes y sus obras comparativamente con las de otros cubanos notables de otras regiones de la isla, y siempre he observado que su influencia personal, sola, equivalió a la que en conjunto todos aquellos ejercían, según sus aptitudes y empeños, en las múltiples esferas de la vida pública. Aunque su arma de combate preferida fué la prensa, sin duda, porque, como él decía, "el público asiste a las cátedras y aprende en los libros; el pueblo asiste a los talleres y aprende en las gacetas"; fué a la vez maestro, orador, político, publicista, agricultor, economista, conspirador, y sobre todo, amigo práctico y desinteresado y benefactor de las clases desheredadas. No puedo negar, sin ser injusto y sin contradecir mi tesis, que tuvo colaboradores eficaces que le comprendieron y secundaron, entre los cuales debe recordarse a su primo Salvador Cisneros Betancourt, por muchos confundido con el Marqués, dada la coentidad absoluta del nombre, a veces atribuyendo al último acciones del primero que la crítica histórica no podría explicarse, si desconociera la existencia de tan benemérito patricio, sino otorgando a su esclarecido homónimo el don de obicuidad o una existencia más que centenaria; a don Ignacio Agramonte, jurisconsulto notable, tronco de una familia de patriotas camagüeyanos, y al injustamente olvidado don Manuel Emiliano de Agüero, ciudadano ejemplar que en vida fué admirado y querido por sus paisanos, que convirtieron su entierro en una apoteosis, como antes nunca se viera y que después solamente puede compararse con la del propio "Lugareño", y con la del Marqués; pero a pesar de la grandeza y de los merecimientos de esos y de otros muchos de sus coetáneos que contribuyeron a ahogar el estrépito de las malas pasiones que en torno suyo, como en el de todo lo que sobresale, se agitaban, y a hacer fecunda su labor, la acción de "El Lugareño" fué tan honda, tan constante y persistente, que la posteridad atribuye a ella sola el efecto de haber lan-

zado y mantenido en la senda del progreso a una sociedad que parecía indolente, elevando sus ideales, transformando sus costumbres, sin alterar la base de sus sentimientos. En esto estriba la grandeza de su obra: penetró como ninguno en la conciencia de su pueblo; entró hasta el fondo de su espíritu; desentrañó cuanto en él había de sólido y puro y mostróse avaro en conservarlo; no innovó: depuró. Político perseguido por la tiranía, separatista por convicción, enemigo del régimen y del señor de la tierra, los combatió noblemente con las menguadas armas que aquellos le dejaron a su disposición; los combatió sin rencor ni intransigencias, pero sin debilidades ni desmayos; enseñó a su pueblo a sentir ansias de independencia, pero, más que de independencia, de libertad y de cultura. Jamás servil, fué siempre amante y mantenedor del orden cimentado en el racional respeto a las instituciones que no empece al combate de las mismas. Al propio tiempo que abrió su pueblo al comercio universal sacándole de su aislamiento, le predicó el amor a la tierra, y con su ejemplo tendió a destruir los grandes latifundios, para hacer accesible a cada uno de sus paisanos un pedazo del suelo bendito, que formalmente les enseñó a laboar con amor y a conservar con interés; llevó la cultura a los campos con las escuelas, con los talleres, con los centros de población con que soñó sembrar aquellas inmensas soledades, moderando los egoísmos y procurando estimular la corriente de una inmigración sana y laboriosa. Enseñó con la palabra y con el ejemplo, y cuando quiso suavizar las costumbres que el aislamiento y el origen hicieron ásperas, no fué domine airado que agitó disciplinas o palmetas, ni se erigió en mentor austero y quisquilloso malquistado con todo lo regnicola y peculiar de su tiempo y de su raza; sino que descendiendo hasta el estilo llano y fácil del costumbrista, presentó a aquella sociedad, como en un espejo, según él mismo decía, "sus jorobas y deformidades", para que por sí misma las apreciara y las corrigiera. Si los camagüeyanos no hubiéramos tenido otro ejemplar—y hemos tenido otros, y otro, (1) para bien de la patria tenemos aún,—de hombres superiores, que "El Lugareño", con ese nos bastaría para que no se nos tuviera en deuda con el progreso común de la patria; pero no es esta la conclusión a que quería llegar: no entra en mi propósito, ni cabría en los límites de esta carta, exponer ni analizar la obra del "Lugareño"; sólo quiero, al expresar mi juicio acerca de su significación como personalidad sobresaliente de nuestra patria y como personificación del Camagüey de su tiempo, demostrar—porque no creo en genios autóctonos que surgen providencialmente del seno de los pueblos cuando éstos los necesitan, ni en redentores importados—que si la obra del "Lugareño" fué la que fué, y fué fecunda, tal aconteció porque en aquel medio existía la materia prima para ella; porque el Camagüey que lo produjo, y que—pequeñas contrariedades aparte—siguió su impulso era ya, en aquellos días, un pueblo culto.

(1) No habrá camagüeyano para quien no sea clara esta alusión; pero el autor se complace en manifestar que se refiere al eximio pensador y patriota insigne Enrique José Varona.

tancourt y Torres. 20 años dedicados a muchas cosas útiles que no dan dinero, el primero; a sus estudios y muñecas, la segunda, con trece primaveras tropicales.

Cursó estudios de Derecho en la Universidad Nacional de la que es graduado. Al margen quedó su verdadera vocación faranduleira y literaria. No obstante fue fundador del Teatro Universitario, en cuya «compañía» figuraban D. Vicente Valdés Rodríguez —hoy Embajador en el Perú— Modestín Morales, Valdés de la Torre, el brillante colega de «Información».

Tiene publicados tres ensayos: «Volutas» —poemas en prosa—; «Aristas», pensamientos y frases, y «Mimetismo y otros trabajos», entre los que figura «Cheito» su popular auto retrato en siete trazos. Además varios libros que se mueren de risa en el fondo de una gaveta porque aquí, desgraciadamente el intelectual es... como esos magníficos materiales... tisú por ejemplo, que es muy bueno, pero con él no se pueden hacer camisas ni guayaberas para vestir las e ir en busca del pan nuestro de cada día. Cuando no, los amigos preguntan en cuanto se enteran de la edición reciente: ¿Cuándo me mandas tu libro? —y... el que no es intelectual, prefiere oír el Radio...

Por radio está cansado de producirse: charlas, lecturas, imitaciones de voces: CMZ, CMW, La Cadena Azul, Oyente de la CMBF, onda musical, por afición a la mejor música del mundo.

La música, buena música... álbums de los «grandes» Brahams, Beethoven, Chopin —cualquiera de ellos con la condición de que sea realmente «grande»—. Porque, parodiando a Benavente, estima, que lo único que no se puede perdonar en este mundo es no tener talento natural. Y lo único a lo que los demás no se resignan, es a que lo tenga uno...

Toca el violín, y le gusta oírse tocar a los otros. Conferencista medular, deja a un lado la risa y hace pensar. Da conferencias en el «Lyceum» cuando no se trata de un «sympsium» palabrita que estrenó Angel Lázaro y la llamó «casi una mala palabra», aunque aquí entre nosotros, suponemos que sea una «reunión de intelectuales para averiguar cosas que a nadie le importan».

Deportes ha practicado, entre ellos el Baseball y la Natación, aunque nunca le ha gustado quedarse con «la bola» de nadie, ni nadar «entre dos aguas» como algunos genios reconocidos por la fama, es decir «oficiales».

Escribe los «Apuntes» del periódico «El Siglo», el vibrante y combativo semanario de Menocal; amén de algunos artículos de crítica de arte y literatura que es en definitiva su «circunvalación»... y van dos... palabritas nuevas. Razón tuvo Rafael Marquina —de quien hace una de las más perfectas imitaciones— cuando dijo que: «sin conocer a Gaspar Betancourt, La Habana es incompleta, conociéndolo a él, puede llegar a conocerse La Habana».

Hay que conocerlo, admirarlo desde la infancia, para saber cuanto verdad hay en esta alma del artista que riega por doquier. Sus valores morales no son canjeables por los intelectuales con ser éstos muchos. Naturaleza que vibra sin amparo, siempre tensa, a la intemperie el nervio de la idea genial.

Gaspar Betancourt



GASPAR BETANCOURT CISNEROS

(El Lugareño).

Puerto Príncipe, abril 28, 1903- La Habana, diciembre 1866.

Por Angel C. Betancourt.

Para algunos, "El Lugareño" fué un patriota conspirador contra la tiranía española; para otros, un rico hacendado antiesclavista; para otros, un... escritor de costumbres; para los más el iniciador del primer ferrocarril en Cuba. En efecto, fué todo eso, porque fué algo más: fué el Camagüey de su tiempo, un pueblo hecho hombre, con todas sus virtudes, con todos sus anhelos, con todas sus aspiraciones y con todas sus luchas. De 1830 a 1866, no se concibe en Camagüey obra realizada ni aspiración concebida en el fondo de la cual no esté la inteligencia o la mano de ese hombre; su biografía, si alguna vez llega a escribirse, será la historia del progreso local de su pueblo en aquel tiempo. Discípulo, aunque creo que no alumno, de Varela; amigo querido y respetado de todos los cubanos notables de su época, desde su oscuro rincón contentió en filosofía con Luz y Caballero y en política con Saco; el primero llegó a calificarlo de "patriota a toda prueba, que todo se vuelve hidalguía y buena intención", en aquel memorable artículo en que cooperando a la defensa que el "modesto Lugareño" hiciera del padre Varela, dijo de éste que "mientras se piense en la isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero a pensar".

"El Lugareño" fué para Camagüey un hombre único: su influencia se hizo sentir en todos los órdenes de la vida de aquel pueblo, a pesar de las prolongadas y frecuentes ausencias, forzosas casi todas, que le mantuvieron alejado del mismo. Muchas veces he pensado en sus aptitudes y sus obras comparativamente con las de otros cubanos notables de otras regiones de la isla, y siempre he observado que su influencia personal, sola, equivalió a la que en conjunto todos aquéllos ejercían, según sus aptitudes y empeños, en las múltiples esferas de la vida pública. Aunque su arma de combate preferida fué la prensa, sin duda, porque, como él decía, "el PUEBLICO asiste a las cátedras y aprende en los libros; el PUEBLO asiste a los talleres y aprende en las gacetas"; fué a la vez maestro, orador, político, publicista, agricultor, economista, conspirador, y sobre

todo, amigo práctico y desinteresado benefactor de las clases desheredadas. No puedo negar, sin ser injusto y sin contradecir mi tesis, que tuvo colaboradores eficaces que le comprendieron y le secundaron, entre los cuales debe recordarse a su primo Salvador Cisneros Betancourt, por muchos confundido con el Marqués, dada la coentidad absoluta del nombre, a veces atribuyendo al último acciones del primero que la crítica histórica no podría explicarse, si desconociera la existencia de tan benemérito patricio, sino otorgando a su esclarecido homónimo el don de ubicuidad o una existencia más que centenaria; a don Ignacio Agramonte, jurista notable, tronco de una familia de patriotas camagüeyanos, y al injustamente olvidado don Manuel Emiliano de Agüero, ciudadano ejemplar que en vida fué admirado y querido por sus paisanos, que convirtieron su entierro en una apoteosis, como antes nunca se viera y que después solamente puede compararse con la del propio "Lugareño", y con la del Marqués; pero a pesar de la grandeza y de los merecimiento de esos y de otros muchos de sus coetáneos que contribuyeron a ahogar el estrépito de las malas pasiones que en torno suyo, como en el de todo lo que sobresale, se agitaban, y a hacer fecunda su labor, la acción de "El Lugareño" fué tan honda, tan constante y persistente, que la posteridad atribuye a ella sola el efecto de haber lanzado y mantenido en la senda del progreso a una sociedad que parecía indolente, elevando sus ideales, transformando sus costumbres, sin alterar la base de sus sentimientos. En esto estriba la grandeza de su obra: penetró como ninguno en la conciencia de su pueblo; entró hasta el fondo de su espíritu; desentrañó cuanto en él había de sólido y puro y mostróse avaro en conservarlo, no innovó: depuró. Político perseguido por la tiranía, separatista por convicción, enemigo del régimen y del señor de la tierra, les combatió noblemente con las menguadas armas que aquéllos le dejaron a su disposición; los combatió sin rencor ni intransigencias, pero sin debilidades ni desmayos: enseñó a su pueblo a sentir ansias de

independencia, pero, más que de independencia, de libertad y de cultura. Jamás servil, fué siempre amante y mantenedor del orden cimentado en el racional respeto a las instituciones que no empece al combate de las mismas. Al propio tiempo que abrió su pueblo al comercio universal sacándole de su aislamiento, le predicó el amor a la tierra, y con su ejemplo tendió a destruir los grandes latifundios, para hacer accesible a cada uno de sus paisanos un pedazo del suelo bendito, que personalmente les enseñó a laborar con amor y a conservar con interés; llevó la cultura a los campos con las escuelas, con los talleres, con los centros de población con que soñó sembrar aquellas inmensas soledades, moderando los egoísmos y procurando estimular la corriente de una inmigración sana y laboriosa. Enseñó con la palabra y con el ejemplo, y cuando quiso suavizar las costumbres que el aislamiento y el origen hicieron ásperas, no fué dómine airado que agitó disciplinas o palmetas, ni se erigió en mentor austero y quisquilloso malquisto con todo lo regnícola y peculiar de su tiempo y de su raza; sino que descendiendo hasta el estilo llano y fácil del costumbrista, presentó a aquella sociedad, como en un espejo, según él mismo decía, "sus jorobas y deformidades", para que por sí misma las apreciara y las corrigiera. Si los camagüeyanos no hubiéramos tenido otro ejemplar—y hemos tenido otros, y otro, (2) para bien de la patria, tenemos aún,—de hombres superiores que "El Lugareño", con ese nos bastaría para que no se nos tuviera en deuda con el progreso común de la patria; pero no es ésta la conclusión a que quería llegar: no entra en mi propósito, ni cabría en los límites de esta carta, exponer ni analizar la obra del "Lugareño"; sólo quiero, al expresar mi juicio acerca de su significación como personalidad sobresaliente de nuestra patria y como personificación del Camagüey de su tiempo, demostrar—porque no creo en genios autóctonos que surgen providencialmente del seno de los pueblos cuando éstos los necesitan, ni en redentores importados—que si la obra del "Lugareño" fué la que fué, y fué fecunda, tal aconteció porque en aquel medio existía la materia prima para ella; porque el Camagüey que lo produjo, y que—pequeñas contrariedades aparte—siguió su impulso era ya, en aquellos días, un pueblo culto.

(2) No habrá camagüeyano para quien no sea clara esta alusión; pero el autor se complace en manifestar que se refiere al eximio pensador y patriota insigne Enrique José Varona.

1903

EL LUGAREÑO

Por Angel C. Betancourt

El Figaro.

FUE ese grupo (1) el campo de acción de un hombre que al parecer surgió de él, cuando en realidad fué su sostén; del propulsor de todos los adelantos, del mantenedor del noble espíritu de su pueblo, del que le llevó luz y ejemplo: de "El Lugareño". Pláceme más designarlo con este nombre que con el propio—Gaspar Betancourt Cisneros—no sólo porque con él era conocido en todo el país, según expresión de Saco, que prefería llamarlo así, sino porque con él es amado y venerado por sus paisanos, y porque ese nombre me lo representa en su labor pública con personalidad distinta de la del deudo bien amado, estrechamente unido a mí por el cariño y el respeto; como el hermano, como el amigo íntimo, como el confidente, como el maestro y correligionario que fué de mi padre y de aquél otro que en mi orfandad vino a hacer sus veces para conmigo. "El Lugareño" es para mí el que debe ser para todo camagüeyano, y al nombrarlo así nunca me acuerdo de que es el mismo Gaspar cuya diaria visita al hogar de mi infancia era esperada por mí con impaciencia y recibida con encanto; con ese sentimiento que él como nadie supo despertar en los pequeños—niños e ignorantes—que, incapaces de comprender la grandeza de su obra, sentíanse no obstan-

(1) Se refiere a la Diputación de la Sociedad Patriótica, de que venía tratándose en los párrafos precedentes.



te penetrados de aquella simpatía singular que emanaba de su persona envuelta en el inimitable gracejo de su conversación, amable para con todos, y de su indulgencia infinita. Hago estas manifestaciones porque es mi propósito que en estas líneas no se vea nada que pueda revelar mis afecciones personales; las escribo como cubano, no como principense; expongo lo que sé de mi pueblo como si se tratara de otro pueblo cualquiera, acallando hasta el natural sentimiento de satisfacción que en mi ánimo pueda despertar el recuerdo de los merecimientos de mis paisanos.

Ocurre con "El Lugareño" lo que con casi todos nuestros hombres notables del pasado: su figura se va esfumando, perdiéndose las líneas de su contorno, olvidándose o confundiendo su obra; y muy pronto tal vez—lo digo con dolor, no por él, sino por todos—, quede de ellos tan sólo el nombre en la memoria de los cubanos.

Para algunos, "El Lugareño" fué un patriota conspirador contra la tiranía española; para otros, un rico hacendado antiesclavista; para otros, un... escritor de costumbres; para los más el iniciador del primer ferrocarril en Cuba. En efecto, fué todo eso, porque fué algo más: fué el Camagüey de su tiempo, un pueblo hecho hombre, con todas sus virtudes, con todos sus anhelos, con todas sus aspiraciones y con todas sus luchas. De 1830 a 1866, no se concibe en Camagüey obra realizada ni aspiración concebida en el fondo de la cual no esté la inteligencia o la mano de ese hombre; su biografía, si alguna vez llega a escribirse, será la historia del progreso local de su pueblo en aquel tiempo. Discípulo, aunque creo que no alumno, de Varela; amigo querido y respetado de todos los cubanos notables de su época, desde su oscuro rincón contentió en filosofía con Luz y Caballero y en política con Saco; el primero llegó a calificarlo de "patriota a toda prueba, que todo se vuelve hidalguía y buena intención", en aquel memorable artículo en que cooperando a la defensa que el "modesto Lugareño" hiciera del padre Varela, dijo de éste que "mientras se piense en la isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero a pensar".

"El Lugareño" fué para Camagüey un hombre único: su influencia se hizo sentir en todos los órdenes de la vida de aquel pueblo, a pesar de las prolongadas y frecuentes ausencias, forzosas casi todas, que le mantuvieron alejado del mismo. Muchas veces he pensado en sus aptitudes y sus obras comparativamente con las de otros cubanos notables de otras regiones de la

isla, y siempre he observado que su influencia personal, sola, equivalió a la que en conjunto todos aquéllos ejercían, según sus aptitudes y empeños, en las múltiples esferas de la vida pública. Aunque su arma de combate preferida, fué la prensa, sin duda, porque, como él decía, "el PÚBLICO asiste a las cátedras y aprende en los libros; el PUEBLO asiste a los talleres y aprende en las gacetas"; fué a la vez maestro, orador, político, publicista, agricultor, economista, conspirador, y sobre todo, amigo práctico y desinteresado benefactor de las clases desheredadas. No puedo negar, sin ser injusto y sin contradecir mi tesis, que tuvo colaboradores eficaces que le comprendieron y le secundaron, entre los cuales debe recordarse a su primo Salvador Cisneros Betancourt, por muchos confundido con el Marqués, dada la coentidad absoluta del nombre, a veces atribuyendo al último acciones del primero, que la crítica histórica no podría explicarse, si desconociera la existencia de tan benemérito patricio, sino otorgando a su esclarecido homónimo el don de ubicuidad o una existencia más que centenaria; a don Ignacio Agramonte, jurisculto notable, tronco de una familia de patriotas camagüeyanos, y al injustamente olvidado don Manuel Emiliano de Agüero, ciudadano ejemplar que en vida fué admirado y querido por sus paisanos, que convirtieron su entierro en una apoteosis, como antes nunca se viera y que después solamente puede compararse con la del propio "Lugareño", y con la del Marqués; pero a pesar de la grandeza y de los merecimientos de esos y de otros muchos de sus coetáneos que contribuyeron a ahogar el estrépito de las malas pasiones que en torno suyo, como en el de todo lo que sobresale, se agitaban, y a hacer fecunda su labor, la acción de "El Lugareño" fué tan honda, tan constante y persistente, que la posteridad atribuye a ella sola el efecto de haber lanzado y mantenido en la senda del progreso a una sociedad que parecía indolente, elevando sus ideales, transformando sus costumbres, sin alterar la base de sus sentimientos. En esto estriba la grandeza de su obra: penetró como ninguno en la conciencia de su pueblo; entró hasta el fondo de su espíritu; desentrañó cuanto en él había de sólido y puro y mostróse avaro en conservarlo; no innovó: depuró. Político perseguido por la tiranía, separatista por convicción, enemigo del régimen y del señor de la tierra, los combatió noblemente con las menguadas armas que aquéllos le dejaron a su disposición; los combatió sin rencor ni intransigencias, pero sin debilidades ni desmayos; enseñó a su pueblo a sentir ansias de

1000109

independencia; pero, más que de independencia, de libertad y de cultura. Jamás servil, fué siempre amante y mantenedor del orden cimentado en el racional respeto a las instituciones que no empece al combate de las mismas. Al propio tiempo que abrió su pueblo al comercio universal sacándole de su aislamiento, le predicó el amor a la tierra, y con su ejemplo tendió a destruir los grandes latifundios, para hacer accesible a cada uno de sus paisanos un pedazo del suelo bendito, que personalmente les enseñó a laborar con amor y a conservar con interés; llevó la cultura a los campos con las escuelas, con los talleres, con los centros de población con que soñó sembrar aquellas inmensas soledades, moderando los egoísmos y procurando estimular la corriente de una inmigración sana y laboriosa. Enseñó con la palabra y con el ejemplo, y cuando quiso suavizar las costumbres que el aislamiento y el origen hicieron ásperas, no fué dómine airado que agitó disciplinas o palmetas, ni se erigió en mentor austero y quisquilloso malquisto con todo lo regnícola y peculiar de su tiempo y de su raza; sino que descendiendo hasta el estilo llano y fácil del costumbrista, presentó a aquella sociedad, como en un espejo, según él mismo decía, "sus jorobas y deformidades", para que por sí misma las apreciara y las corrigiera. Si los camagüeyanos no hubiéramos tenido otro ejemplar—y hemos tenido otros, y otro, (2) para bien de la patria, tenemos aún,—de hombres superiores que "El Lugareño", con ese nos bastaría para que no se nos tuviera en deuda con el progreso común de la patria; pero no es ésta la conclusión a que quería llegar: no entra en mi propósito, ni cabría en los límites de esta carta, exponer ni analizar la obra del "Lugareño"; sólo quiero, al expresar mi juicio acerca de su significación como personalidad sobresaliente de nuestra patria y como personificación del Camagüey de su tiempo, demostrar—porque no creo en genios autóctonos que surgen providencialmente del seno de los pueblos cuando éstos los necesitan, ni en redentores importados—que si la obra del "Lugareño" fué la que fué, y fué fecunda, tal aconteció porque en aquel medio existía la materia prima para ella; porque el Camagüey que lo produjo, y que—pequeñas contrariedades aparte—signió su impulso era ya, en aquellos días, un pueblo culto.

Angel C. BETANCOURT.

(2) No habrá camagüeyano para quien no sea clara esta alusión; pero el autor se complace en manifestar que se refiere al eximio pensador y patriota insigne Enrique José Varona.

0000110



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Angel C. Betancourt

EDUCACION PRIMARIA

CUÉNTASE de Demóstenes que habiéndole preguntado cuál era la primera dote del buen Orador, contestó: la acción.—¿Y la segunda?—La acción.—¿Y la tercera?—Siempre la acción. Parece que el gran Orador de la Grecia estimaba la acción como la base fundamental del arte de conmover, persuadir y arrastrar grandes masas populares. Si á mí me preguntasen cuál de las instituciones sociales, me parecía la más esencial para la conservación del orden, la moralidad y los progresos de un pueblo, respondería imitando al Orador griego: la educación primaria.—¿Y cuál es la otra?—La educación primaria.—¿Y la otra?—Siempre la educación primaria; pues en mi concepto la educación primaria es la base fundamental de la felicidad pública y privada de los pueblos modernos.

En este siglo tan calumniado como poco conocido, en que los números hacen un papel tan brillante, que descubren á las claras las verdades y mentiras, por más empeño que se tome en ocultarlas, sirve la estadística de educación pública como una brújula para guiarnos de un punto determinado á otro desconocido: es un verdadero termómetro por el cual graduamos el calor de la vida moral de un pueblo. Si á mí se me antojase averiguar á cuántos grados subía la civilización de un pueblo que yo no hubiese visitado, pediría la estadística de su educación pública; y sin meterme en averiguar

bajo qué leyes ó forma de gobierno vivían esas gentes, ni quien era el Jefe de ellos, ni en qué latitud estaba el país, ni de qué tribu descendían, no tendría pena en adelantar mi juicio, sin otro dato que la rigurosa proporción en que encontrase á los niños educados y no educados; y aseguro que no me llevaría gran chasco, si llegase á realizar la visita. Sobre el dato de la educación pública se puede levantar el cálculo más aproximado de

una sociedad entera, con todas sus instituciones, sus costumbres, vicios y virtudes.

Yo quisiera que mis paisanos, y principalmente los hombres de influjo, riqueza y rango, se penetrasen de un hecho ya comprobado en países más adelantados que el nuestro, á saber: que cualquier sacrificio hecho á favor de la educación del pueblo, es un beneficio á favor de sus propios intereses, y del orden público: es como si se invirtiesen capitales en máquinas para abreviar el trabajo, ó en semillas pre-

ciosas para introducir en el país y fomentar sus riquezas. Los efectos invisibles y lentos de la educación primaria no son menos seguros que los visibles é inmediatos de las máquinas y nuevas plantas. Esto merece la atención de los señores propietarios, y espero que me escuchen como pobre que se dirige al rico.

Supongamos que cada rico de nuestro Camagüey, hiciese el sacrificio de doce pesos al año para que en su pa-



GASPAR BETANCOURT CISNEROS (EL LUGAREÑO) Y SU HIJA «MICA».—PARÍS 1860.

roquia se le suministrase educación, primaria á un niño pobre. Al cabo de ocho ó diez años tendríamos una porción de niños igual al número de contribuyentes, que sabrían leer, escribir, contar y doctrina cristiana. De esta porción de jóvenes de 18 y 20 años vendrían á surtirse los ricos para administrar sus propiedades, ó proporcionarse los goces y comodidades de las artes, etc. Es evidente, que estos jóvenes, morigerados por la educación de mejores costumbres, de más adelantados conocimientos, más actividad y despejo de la inteligencia, serían más útiles á la riqueza del país, que si se dejan crecer rústicos, ignorantes, vagos, corrompidos y holgazanes. Esto no necesita demostrarse: un joven educado jamás será rutinario: leerá, se informará de los adelantos que en su profesión hacen otros pueblos, meditará, ensayará nuevos métodos, anotará, comparará los resultados, conocerá las estaciones, las influencias locales, las mejores razas de animales, plantas, etc., y operará en fin con razón y designio en todo. La consecuencia, pues, de aquel pequeño sacrificio del rico, será, que uno de tantos jóvenes así preparados por la educación primaria, se colocará en su casa, ó le servirá con su arte ú oficio, de manera tan ventajosa que no cabe siquiera en la ponderación. ¿Quién es capaz de graduar el servicio que hizo á la riqueza de los Estados Unidos del Sur el célebre Whitney, inventor de la máquina de limpiar el algodón? ¿ó bien Roberto Fulton con su aplicación del vapor á la navegación? Pues, señores, el caso es que Whitney y Fulton trabajaron para millares de ricos, y para tantísimos millones de riqueza para los Estados Unidos que no es posible calcularlos; y sin embargo, Whitney y Fulton, me parece que eran unos pobres, y lo que es igualmente sensible, ellos sólo trabajaron á beneficio de los ricos, pues de sus inventos sólo sacaron la gloria de un nombre eterno en su país.

Creo que esto merece alguna reflexión por parte de los señores ricos. Sigo, pues, en el mismo tono y tema; y

digo que á más de las ventajas demostradas, que ninguno en su sano juicio podrá negar, hay otra de tanta gravedad é importancia, que si la dejase en el tintero sería un cargo de conciencia. Abran mis lectores queridísimos el libro viejo de los Proverbios, y en el cap. XIX ver. 17^o se encontrarán con la proposición más ventajosa que pueda imaginarse, negocio hecho para conveniencia de los ricos: dice así: *“A Dios da logro el que hace misericordia con el pobre, y sus réditos se los dará á él.”* Esto de tener, digo yo, pobre Lugareño, á todo un Dios por fiador y principal pagador, en un negocio de doce pesos al año, es la mayor usura á que puede un rico dar su dinero; y yo protesto que si tuviera doce pesos, míos, míos, había de buscar un pobre á quien hacer mi deudor, por tener á Dios de pagador principal.

GASPAR BETANCOURT CISNEROS.

(*El Lugareño*)



Angeles: en el Vaudeville "La Luna de Miel en China." Teatro de New York

EL LUGAREÑO.- SU ACTIVIDAD PATRIA. Por José Augusto Fina. - - - - -

GASPAR Betancourt Cisneros representa la potencia libertadora de los espíritus cubanos, hélice propulsora de las energías morales y mate-

riales del pueblo camagüeyano. Unidad de movimiento, propósito y acción.

Nació en Santa María de Puerto Príncipe, en la calle Contaduría y San Ignacio — hoy Lugareño y Hermanos Agüero — marcada con el número 68 1/2, el 29 de Abril de 1803, siendo su frente nimbada por singular fulgor, pues que sino un santo en los hagiográficos círculos de la heroicidad. Sus padres fueron descendientes del linaje camagüeyano, de aquel conglomerado biológico de los Betancourt, los Cisneros, los Arostegui, los Hídalgo, los Agüero, siendo su ascendiente don Gaspar Alonso, hijo de Canarias y fundador de la casta pulcra, razón por la cual se le nombró Gaspar.

Impecable conservó el expediente de su linaje y en bellas frases exterioriza el impulso heroico y misterioso de su génesis en estos paternales retratos de amena prosa descriptiva: "Mi padre, a pesar de pertenecer a la más elevada clase de la sociedad camagüeyana y de haber nacido mayorazgo, puede decirse, caritativamente hablando, que sabía rezar y leer bien, escribir con alguna soltura y poca ortografía y contar hasta las cuatro primeras reglas, a Dios gracias."

"Mi madre tenía el corazón de una espartana; su entendimiento era claro, capaz de cualquier cultivo; en otro país o en otra época habría sido una mujer tan distinguida por su talento como por sus virtudes. Sobreponiéndose a las preocupaciones de su tiempo, no necesitó de maestra para aprender a escribir, lo que se estimaba entonces en el Camagüey como pecaminoso para

las mujeres, porque pensaban que ese arte les servía para corresponderse con los hombres. Leía mucho, y tal vez tenía más libros que todas las señoras camagüeyanas de su tiempo. Yo lo conocí, por lo menos, la Gran Biblia Comentada, el Año Cristiano, las obras de Santa Teresa y de San Agustín, las de Cervantes, algunas de Moreto y de Lope de Vega y no pocas de Historia. Era muy aficionada a ésta y estudiaba y me hacía repasar con frecuencia, tan pronto como supe leer, los Varones Ilustres de Plutarco."

Cual devoto devoto fué del culto filial, siendo nieto predilecto de su abuela, la respetable matrona doña Luisa Rufina, dama de abolen-go, en cuyos salones visitaban los personajes que iban a Camagüey. Así se deslizó su niñez y parte de su adolescencia en aquel hogar donde se esparcía el respeto, la consideración y la cultura, hasta que germinó en el jardín de su vida el rosal de amor, y su madre, fiel a su vuelo de pensamiento, le envía a los 19 años a los Estados Unidos, antes que floreciera aquella pasión que de haberlo embriagado con su perfume hubiera tronchado las ramas de su conciencia y de sus destinos. Al llegar a la metrópoli americana, se establece en Filadelfia, donde se va plastificando su misión por medio de aquellos propulsores que aparecen periódicamente y lo gran acelerar el desenvolvimiento de su aspiración, al perfeccionamiento individual, en el transcurso de los períodos del progreso, como fueron: el portugués Pereira, que lo inicia en el comercio; el profesor Vertrix, que hace que al año dominara el inglés, adición que hizo a su afición por los idiomas, pues ya conocía el francés y el latín desde Camagüey. Allí concurrió a las tertulias de Bernabé Sánchez, donde estableció relaciones de amistad

con el argentino Miralla, quien le hizo estudiar la gramática castellana; el guayaquileño Rocafuerte, el peruano Vidaurre, el gran Vatel, que le enseñó Derecho; también agigantó su afecto hacia Saco, que le enseñó la Filosofía, saboreando las exaltaciones heroicas de Bolívar, Sucre y Páez. También influyeron en el desarrollo de su cultura los emigrados dominicanos, destacándose entre ellos el doctor Núñez de Cáceres.

En el estado americano anegó su cerebro de conocimientos, de ciencia y de civismo, para con aquel manantial sapiente establecer un sistema de regadío en Cuba, que mejorarían las riquezas públicas, aun las más humildes. Entre las simientes de utilidad práctica que cultivaron su espíritu, se encontraba su apego al pueblo americano, pero que en el momento de dar su cosecha, las potables aguas de un río de sabiduría, arrasó con ella, para lanzarla en los abismos del error, teniendo en su lugar cultivo fructífero el sentimiento separatista.

El Lugareño regresó a Cuba en 1834, cargado con un haz de cuestiones trascendentales — problemas sociales, el desarrollo agrícola, el impulso de las agujillas en las esferas morales y materiales y la inquietud de un ideal —, he ahí las fuerzas dominantes de la vida en esa época de civilización colectiva. La tarea principal de la sociedad camagüeyana no era defenderse, sino reglamentar el adelanto de sus industrias y aumentar sus centros de población. Entonces comienzan sus prédicas desde la "Gaceta de Puerto Príncipe" y "El Fanal", con una serie de artículos: científicos, descriptivos, de costumbres, de crítica, en fin, fueron tan variados como profundo su fondo, lo capaz para promover un movimiento intelectual en el vasto Camagüey, con esos cuadros vividos en el color

1000113

y bellos en los contornos; formó una colección que tituló 'Escenas cotidianas', y que resultó un compendio enciclopédico de economía, industria, educación, conveniencia, colonización y agricultura. El Lugareño tiene parangón con Quetzalcoat, aquel célebre personaje de la leyenda azteca, que llega cargado de ciencia y de virtud para reformar las costumbres de su pueblo. Esta fué la práctica pedagógica de Cisneros a su llegada a los Estados Unidos.

Cisneros sintentiza su afán de bien general y evidencia su carácter cuando dice: "Yo no escribo ni para formar partidos, ni para crear-me aura popular", y después añade: "Yo no creo que el amor a la Patria consista en frasécitas almidonadas de gacetas, sino en servi-

mente perseguida, por la cual luchó con su derecho dinámico y fué automotor de una vida que se expande irrefrenable a través de la posteridad, y siempre el patriota eclipsando al escritor. En su clarividencia de cubano, imaginó que un pueblo no puede tener mayor calamidad que carecer de un definido ideal; resultado de esto fué su fervor a la enseñanza, y así luchó durante una década por levantar la moral y el intelecto de su Camagüey idolatrado, haciendo el desmonte de las malas yerbas de la ignorancia y la indiferencia, y tenemos al Lugareño que se interna en las soledades del Najasa, para repartir el pan de la enseñanza en los tranquilos hogares de la antigua región, a la vez que con su peculio y su verbo sabio se fundaron escuelas para niños

critor se extendía desde el cabo San Antonio hasta la punta de Maisí, decidiendo dar un viaje a través de la Isla, comenzando por Trinidad, hasta la Habana, donde promovió el repartimiento de los terrenos del mayorazgo de Najasa, situado al sur, entre Puerto Príncipe y Santa Cruz; pero no le fué otorgado tal permiso, fundando más tarde una colonia agrícola, vendiendo los terrenos a precios ínfimos, a veces gratuitos. Debido a su actividad beñancourtreaña y a su afán de mejoramiento regional, realiza dos hechos hermosos en 1839: la cristalización de su plan de utilidad pública, el ferrocarril de Nuevitas a P. Príncipe — el segundo de Cuba — y que abrió de par en par las puertas del progreso económico a su ciudad natal; su triunfo sirvió de



Tarja colocada en la casa de su nacimiento.

cios públicos, personales, efectivos, desinteresados. Yo creo que el mejor patriota será aquel que más y mayores alabanzas le prodigue." Frases que se motivaron por una polémica y que dan relieve a su apología.

Betancourt Cisneros tuvo una misión claramente concebida y tenaz-

pobres, llegando hasta aprovechar la ocasión que fué nombrado Socio Corresponsal del faro de la ilustración de aquella época, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, para fundar una escuela en Nuevitas y difundir con los reflectores de la enseñanza, la instrucción en Camagüey. Ya la fama del es-

hogar a la industria y al comercio Poseía el camagueyano extensos conocimientos sobre las razas bovina y caballar y fueron sus artículos para las Exposiciones de ganado en Puerto Príncipe.

Sus gestos fueron soles que han inmortalizado y vitalizado su unidad de hombre con sentimientos de

HEREDIMONIO DOCUMENTAL
 COPIADOR ANA

gigante; como fué aquella suscripción popular para honrar la memoria del inolvidable Juan de la Cruz Espi, Padre Valéncia, que vivió 25 años allí y fué el centro principal de su campaña evangélica. Se le pagó al pintor Santiago Sawkins un retrato que fué colocado en los salones del Hospital San Lázaro, fundado por dicho párroco en 1814.

También siendo Síndico en 1840 cedió su bóveda para que se diera sepultura a la primera Donna Sra. Pancaldi, que falleció de fiebre amarilla.

Su gesto cumbre fué aquel que lo hermanó con Lincoln, cuando dió la libertad absoluta a sus esclavos, y estando en amena conversación con una persona de color, no quiso tomar asiento en su sala el Capitán del Distrito, por lo cual le dice: "Pues espéreme usted en el zaguán, que dentro de un momento iré para allá."

En el pentágrama de su vida puede entonarse esta octava: fué justo, bueno, sabio, íntegro, magnánimo, fiel, cariñoso y exacto. Y su actividad patria la demostró siendo: estadista, economista, maestro, agricultor, publicista, político, polemista, sobresaliendo entre todas sus dotes, la de una gran penetración con sus semejantes, matiz de un psicólogo profundo.

Sus cartas son cavernas profundas donde las estalactitas y las estalagmitas forman tornasoles de fulgidos destellos: su idolatría hacia Cuba, su pluma perseverante, su estilo fácil, su personalidad de periodista brioso, batallador y tenaz, su individualidad de escritor ameno, irónico, de chiste suave y espontáneo, en contraste con su castiza pureza de provincialismo pintoresco.

Toda la labor de su vida la inspiró en el más exaltado patriotismo, y aquel hombre de acción realiza una obra análoga a la de Saco y a la de Arango y Parreño; fué el descubridor de los tesoros morales y materiales de la comarca cama-

güeyana, e hizo sus ciudadanos.

Sus cartas llegaron a los hombres de mayor representación de su época, y resultan documentos de gran significación en los destinos de su patria, por los sanos juicios, lo personalísimo de sus asuntos y el valor de los consejos y las confesiones que en ellos se encierra. Son encarnaciones de bravo patriota, del hombre de brío que lucha por la prosperidad de su país. Fué el ciclo de su desenvolvimiento de hombre público el pensamiento de que la patria es obra nuestra, y es el deber de sus hijos hacerla cada vez mejor; de ahí que formuló su lema: El mejoramiento de Cuba.

¡Qué admirable audacia demostró en aquella árenga que pronunció en el Salón de Apolo de Broadway en New York el 19 de Octubre de 1852!

El Lugareño cruzó cartas con Saco, Del Monte, Luz, Roura, Conde de Pozos Dulces. He aquí párrafos de las más salientes, la dirigida a Saco con motivo de su idea anexionista, las cuales fueron múltiples; pero aquí su concepto de la idea defendida: "La anexión, Saco mío, no es sentimiento, es cálculo; es más, es la ley imperiosa de la necesidad, es el deber sagrado de la propia conservación."

Otra que escribe a don J. Joaquín Roura el 8 de Junio de 1854: "No he dejado de extrañar, amigo Foura que usted, conociendo mi carácter y mis principios, haya concebido por un momento la idea de que yo podría aceptar un perdón que no he solicitado, y que aceptándolo mejoraría mi bienestar personal, pero no un ápice la causa a que llevo consagrada 30 años de mi vida. Permítame usted decirle que mis principios, mis convicciones y mi moralidad política no se sacrificarán jamás a intereses materiales, ni a afecciones de familia, ni de amigos. La causa en cuestión no es mía, es de Cuba y los cubanos, etcétera."

¡Habrá mayor gallardía moral!

Otro hermoso párrafo de una de sus cartas célebres, donde de manera brillante, traza su concepto de la civilización cuando dice: "La civilización es un solo camarada, que brilla para todo el mundo: es el siglo que está haciendo su viaje redondo por la tierra; es un terremoto cuyo combustible está en la gran cordillera de América, en el Alleghanny, se inflama, estalla y su sacudimiento se siente en todos los puntos de la América."

Su camaradería campechana se refleja en la serie de seudónimos que usó a través de su tarea de hombre luchador.

Se firmó "El Lugareño", el más popularizado; "Narizotas", que entrelazó con Saquete (Saco) en aquel célebre carteo con motivo de los ideales anexionista; "Homobono", usado desde "El Siglo", con aquellos notorios artículos que se reprodujeron en toda la Isla; asimismo empleó "Gasparote", "El Varón", "Camagüey" y "Najasa".

Se distinguió Lugareño como un crítico de costumbres; pero fué su estrella refulgente, su correspondencia epistolar, saturada del entusiasmo político que siempre vibró en su espíritu.

Fueron Saco, Luz, Delmonte, Pozos Dulces, Echeverría, Poey y Lugareño la escala cromática que esbozaron en el horizonte cubano el arco iris de la libertad. Razón tuvo Saco cuando dijo: "Con constancia heroica emprendió todos los trabajos, todos los beneficios, para derribarlos sobre su patria."

Un notable acontecimiento cambió los destinos de Betancourt Cisneros desde su emigración, y fué el 7 de Septiembre de 1857, en que contrajo nupcias por medio de un apoderado, con la señorita María Monserrate Canalejo e Hidalgo en la iglesia de Guadalupe — hoy la Caridad — y de cuyo enlace nacieron tres hijos: Loreto, Alonso y

1000114

Napoleón, el penúltimo nació en Florencia, y con motivo de su advenimiento le escribió a Saco una carta donde se destaca esta frase: "Buen sustazo nos costó el tal Tristán".

Aquel hombre de profunda erudición a veces tenía párrafos a estilo de Bolívar y Martí.

En los últimos días de su existencia se dedicó a los repartimientos de sus tierras del Najasa, que le hacían pasar el tiempo entre la Ha-

Dejó como herencia a las futuras generaciones: Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco.

Colofón, publicado en la Habana el 29 de Abril de 1849. Revolución de Cuba, publicada en "La Verdad", y sus "Escenas Cuotidianas", todas éstas en un lenguaje claro y llano, donde perfila la varonil fortaleza de su contextura de luchador y su

ver, que, como dijo Pozos Dulces: "El cadáver colocado en una caja de ébano con claves de plata se levantaba sobre un sencillo catafalco". Demostración de afecto tuvo del pueblo habanero, que ocupó las calles de O'Reilly y Mercaderes y los corredores de la Universidad, para darle el último adiós, pues sus restos fueron colocados en el vapor "Camagüey" para ser trasladados a su ciudad natal, donde llegó el 15 de Diciembre, para recibir cristiana sepultura el día 16, a las cinco de la tarde.

Camagüey, siempre fiel a la memoria de sus hijos, organizó en Diciembre de 1867 unos Juegos Florales en el Liceo, creando un premio para la mejor oda que se presentara "A la muerte de Gaspar Betancourt Cisneros", y la poesía cubana correspondió con once odas, de las cuales fueron premiadas dos de ellas.

Dos hermanos en la causa libertadora, quisieron que se honrara la memoria del patricio, con un símbolo marmóreo, para ser esfinge reudentora que revelara a las futuras generaciones, su fiel devoción por el mantenimiento de un culto de civismo, de independencia y de valor.

Fueron ellos, don Carlos Varona de la Torre y don Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía, que presentaron al Cabildo en 1868 una moción pidiendo que se erigiera en el centro del cementerio camagüeyano un mausoleo donde se depositaran los sagrados restos del inmortal patriota, que con santa devoción fue acogida la singular idea; pero que no se llevó a efec-

to, a pesar de las múltiples gestiones que se llevaron a cabo para la realización de la ferviente moción.

Hay que recordar a nuestro Don Pepe, cuando dijo: "Patriota a toda prueba, que todo se vuelve hidalguía y buena intención". Frases elocuentes y sentenciosas, impregnadas de la ley moral, que regía en su espíritu. También una camagüey



GASPAR BETANCOURT CISNEROS (El Lugareño), en la madurez de su vida.

vana y Camagüey hasta principios del fatídico año 1866, en que el terrible mal que corroe los órganos atacó su organismo, y desde las columnas de "El Fanal" escribe: "Yo no viviré más allá de este año, amigos míos, y si parto para España abreviaré mis días", esto escribía a mediados de año, para el 7 de Diciembre de 1866 emprender su viaje a la eternidad, a los 63 años de edad.

polémica saturada de una sátira regocijada y demoleadora.

Una vez más exteriorizó su caudal de energías cuando fué designado como Delegado al Consejo Cubano en los Estados Unidos por los conspiradores de Habana, Camagüey y Oriente.

Aquel hombre todo fibra, acumulador de vitaminas cubanas, murió en la Habana; pero su pueblo reclamó con santa devoción su cadá-

0000115

HEREDIMONIO CULTURAL HISTORIADOR HABANA

yana ilustre, que inició su senda política con una inspirada composición dedicada al patriota que se iba, entre las lamentaciones de todas las clases sociales de su Patria, la genial poetisa Aurelia Castillo de González.

Dice el soneto:

EN LA MUERTE DEL LUGAREÑO

Baja el sabio la frente con quebranto:

El ciudadano de dolor se viste;

Alza el obrero su plegaria triste;

I el campo riega del esclavo el llanto.

Con tiempo amor y con respeto (santo,

El Camagüey entristecido asiste

A estrechar el hermano que no existe;

Alzando al cielo religioso canto.

Se abate el sabio por el sabio (augusto:

Al patriota deplora el ciudadano:

Ruega el obrero por su amigo justo.

Llora el esclavo por su buen hermano)

I corre el Camagüey con paso incierto

A recibir al "Lugaremo" muerto...!

Entre las cartas del camagüeyano ilustre hay una donde se estiliza su temperamento y su buen humor, a la vez su extrema bondad, por la cual su pueblo agradecido lo llorara a coro.

CARTA AL CONDE DE POZOS DULCES

Hermano:

Ayer te escribí en relación de nuestra salida y expedición quijotesca a Colombia. Quedé ya de vuelta de Bogotá, en Jamaica, en compañía

de don Aniceto y un criado, ya con pasaje seguro para los Estados Unidos, que el hermano francmasón Capitán Salinn me había concedido, y que nuestro patrono San Juan Bautista se lo concede, libre y seguro de este valle de lágrimas al paraíso celestial, en gracia y recompensa de la acción fraternal, con nosotros hizo en tan apuradas circunstancias. Ya verá usted cómo se portó al término de la travesía de Kingston a los Estados Unidos.

Déjenos usted en Kingston, y tenga paciencia para oír algunos incidentes en clase de anécdotas y que se rozan con la historia de mis andanzas. A doña Eva, que haga comentarios y moralice sobre este asunto, que no es cuento.

Pues señor: si usted recuerda el primer período de mi historia, me verá usted a la edad de once años navegando desde Guanaja a la Habana en un falucho de un tal Tarragona, catalán, panadero de mi tierra. Allí me deparó la Virgen de la Caridad un mocetón, como un toro, que era marinero del falucho. Este se llamaba Esteban; nunca supe su apellido. Lo que supe fué que me cuidó y me entretuvo y divertió a bordo más que mis tíos y primos, que iban encargados de mí, y que yo se lo escribí todo a mi madre.

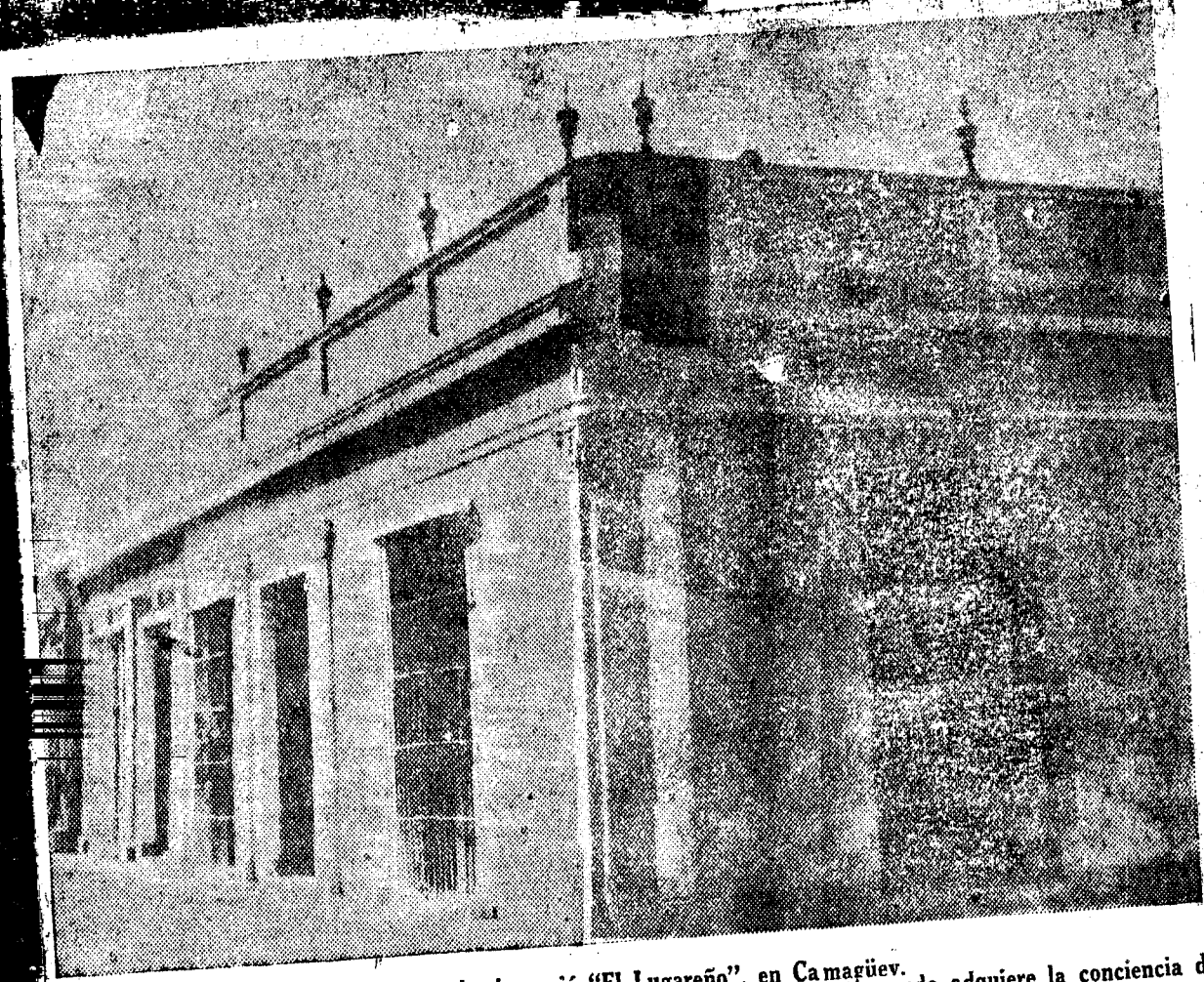
Al año siguiente fué mi vuelta en el mismo falucho costero, y Esteban estaba allí, y me cuidó lo mismo. De aquí mi conocimiento con Esteban, y el que éste, en sus viajes de la Habana, le hiciese visitas a mi madre, ya por verme, ya por recibir las propinas que mi madre y padre le daban, o por pedir órdenes o traer algún encarguito o fincita.

Pues señor: al desembarcar los Quijotes insurgentes (1823) en la Guayra, de camino a la casa del

Gobernador Mancebo, que iba incorporado con nosotros, venían unos soldados custodiando varios presos, que se dirigían a una aguada a llenar barriles, para proveer la casa o el castillo en que estaban. Al acercarse los dos grupos, oigo que me gritan: ¡Gasparito! Abro los ojos y grito: ¡Esteban!; y sin encomendarme a Dios ni al diablo, ni pensar en gobernadores ni en soldados custodios, me voy a los brazos de Esteban, que de gozo y contento no pudo contener las lágrimas. Allí dije cómo conocía a Esteban y que era de mi tierra. Tanto yo como los demás paisanos metimos las manos en la faldriquera, y a puñados le dimos monedas macuquinas (que vi por primera vez) que habíamos recibido, en cambio, de los boteros o tenderos por nuestras onzas españolas. Todo aquello fué una escena teatral, pero natural y bellísima.

Luego que llegamos a la casa fuí a ver a Esteban, y éste me informó que en uno de sus viajes cayó prisionero el buque, y los trajeron a la Guayra, y que por eso, y sólo por eso, estaba preso. "¿Con que tú no has peleado contra Colombia, ni estás aquí por ningún delito?" "No, Gasparito; un corsario de Colombia nos cogió y nos hizo buena presa." Con este informe le caímos al Gobernador. Este nos ofreció escribir a Caracas y alcanzar la libertad del prisionero cubano. En efecto; a nuestra vuelta de Caracas a la Guayra se nos presentó Esteban libre y bien vestido, con los reales y pesos que recogió entre nosotros.

Seguimos nuestro viaje y Esteban quedó libre en la Guayra. Cuando llegamos de Puerto Cabello a Curaçao, al cabo de algunos días, al desembarcar nos encontramos a Esteban en el muelle. Volvimos a regalarle buenos pesos. El Gobierno de



Colombia enviaba un buque a Cuba a llevarle sus prisioneros y canjear. Entre éstos era uno Esteban. Mucho y muy reiterado fué nuestro encargo de que no dijese en Cuba que habíamos estado en Colombia. "Cuidado, Esteban; a nadie digas que nos has visto." Nos lo ofreció y juró sobre su palabra. Pues bien, ¡adiós!

El resultado fué que el Gobernador de Puerto Príncipe, don Francisco Sedano, todo lo supo. Pero era un habanero muy fino y caballero, además muy amigo de mi madre y abuela; sobre todo, la Nica Torres, su esposa, era íntima y muy querida de mi madre. Dicen que un tío mío me delató con Sedano y llevó al Esteban; pero Sedano debió desentenderse, y yo nunca supe otra cosa sino que me habían denunciado, y que ya estaba marcado por el Gobierno. En cuanto a Esteban, nunca más le he vuelto a ver. Queriendo ver con caridad su acción, juzgo

Casa donde nació "El Lugareño", en Camagüey. que él mismo, por agradecimiento, contaría la buena acción de sus paisanos con él, y que así llegaría el cuento a oídos del tío que dicen que me delató. Cate usted mi cuento acabado, y con todo, y a pesar de todo, todavía diré:

"Haz bien y no mires a quién."
Narizotás.

o o o

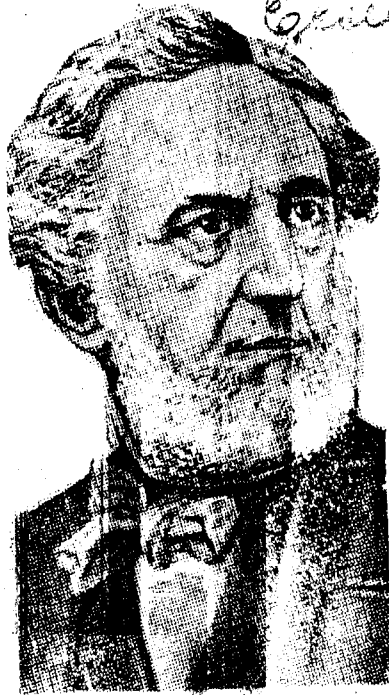
El Lugareño siempre supo aunar su talento a su noble corazón; era fragua que fundía las almas en el crisol del deber y el patriotismo. Nunca anidó en su alma el rencor. Con la gentileza de un hombre justo supo perdonar la traición de Esteban, aquel mocetón que tanto le agasajó, para en momento de inconsciencia dealtar su estancia en Suramérica.

En brillantes frases se expresa Rafael Montero cuando dice: "El Lugareño representa a su vez el despertar de todas las energías morales y materiales del pueblo cubano;

cuando adquiere la conciencia de sí y de sus destinos."
¡Gloria a ti, camagüeyano ilustre, hombre sencillo, pero de palabra inspirada y sintética, con la cual tanto honraste a Cuba.

FUE EL LUGAREÑO EL PRIMERO QUE PENSO EN EL ANEXIONISMO

La unión de Cuba con los Estados Unidos.
Ideas avanzadas. Patriota leal



Gaspar Cisneros Betancourt,
"El Lugareño"

Por MANUEL CAMIO JR.
(De la redacción de EXCELSIOR)

Cumplese hoy el 150 aniversario del nacimiento del ilustre patriota Gaspar Betancourt Cisneros acaecido en la ciudad de Camagüey el 8 de abril de 1803.

De familia de acaudalada posición, al concluir sus primeros estudios en el año 1822 embarcó rumbo a los Estados Unidos para finalizar estos. En el Norte aquel espíritu inquieto se dió a visitar las principales ciudades estadounidense, y durante su permanencia en este país se compenetró tanto con su sistema de vida, que en el transcurso de la suya siempre llevó muy adentro las convicciones de aquel pueblo que le darían el incentivo de un fervoroso civismo que sería una de sus relevantes cualidades.

Cargado de conocimientos y ya formado un carácter regresó en 1834 a Cuba.

No fué hasta el año de 1837 en que Gaspar Betancourt Cisneros, cuyo seudónimo El Lugareño había de darle celebridad, comenzara a publicar en la Gaceta Oficial de Puerto Príncipe la brillante serie de artículos que aquella fecunda y vasta cultura producía en variada forma y de modular contenido.

A él debió Camagüey la promoción del movimiento intelectual, ya que marcó la pauta de esa manifestación que habría de redundar en positivos beneficios al esfuerzo literario de la región agramontina.

En El Fanal vieron la luz brillantes trabajos tantos científicos como descriptivos, donde Betancourt demostró claramente por la crítica justa y bien intencionada que daba a sus escritos la valía de sus conocimientos.

Estos trabajos que tituló Escenas Cotidianas iban calzados con el seudónimo de El Lugareño y de ahí el apodo de este gran cubano cuyas ansias era brindar a su patria sus desvelos y sacrificios.

En 1838 Betancourt Cisneros giró una visita de estudios por casi toda la Isla, y posteriormente y debido a su iniciativa se llevó a cabo la construcción del ferrocarril Camagüey-Nuevitas, obra esta que era la segunda que se ejecutaba en Cuba, dando a Camagüey una rápida comunicación con el mar, sacándola del ostracismo en que se encontraba al imprimirsele una mayor actividad en todos los órdenes a la ciudad.

Su nombradía ante el gobierno español tuvo como base el hecho que de corazón generoso decidió repartir la gran hacienda que poseía nombrada Najana entre los campesinos que la ocupaban, oponiéndose resueltamente a su intención el gobierno español, receloso de la popularidad del demócrata cubano.

En 1841, tras haber sido nombrado socio corresponsal de la Sociedad Económica llevó a cabo con fondos propios la fundación de una escuela pública en Nuevitas.

A partir de esta fecha aquel hom-

1000118

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

bre que había aspirado la pureza de la libertad comenzó a sentir en su interioridad el sofocamiento de la opresión que ahogaba a su patria, y cómo consecuencia sintió todavía aún más honda admiración por el pueblo norteamericano, y analizó someramente el panorama sombrío que ante sí Cuba tenía, dándose cabal cuenta que Cuba no podría sacudirse el yugo colonial por sí misma.

En su mente y corazón se anidó la idea de que su patria debía de independizarse con la ayuda de los Estados Unidos, concibiendo por vez primera el proyecto, años más tarde lanzado y no menos combatido, de que esta figurara como una estrella más en la constelación del norte.

Embragado por esta idea se dio a conspirar, por cuya se le persiguió, viéndose obligado a abandonar la Isla en 1846, en cuyo año se embarcó para Nueva York.

En la metrópoli newyorkina acabó de definir claramente su anhelo. Estimó que la salvación de Cuba estaba en la anexión a los Estados Unidos, y conjuntamente con otros patriotas fundó el Consejo Cubano, que era la delegación de las sociedades organizadas en Cuba, especialmente del Club de la Habana, que laboraba en favor de esas aspiraciones.

El Consejo Cubano contó como órgano de expresión el periódico La Verdad, cuya dirección le fué ofrecida a José Antonio Saco que se hallaba en París.

El destacado literato rehusó la distinción que se le confería, por medio de su famoso folleto Ideas sobre la Incorporación de Cuba a los Estados Uni-

dos, que prácticamente provocó la muerte de la tendencia anexionista.

El folleto editado por Saco tuvo tan honda repercusión en Cuba, que éste contribuyó al fracaso de las expediciones de Narciso López, que contaba con el apoyo del Lugareño.

Tras esta amarga experiencia Gaspar Betancourt Cisneros retornó a la Habana en 1861, con el deseo de proseguir su obra tendente al progreso de su patria, y para ello se unió al Conde de Pozos Dulces. En el periódico El Siglo publicó una serie de artículos de Economía Política, ocultándose bajo el seudónimo de Homobono, y pese a su modestia muy pronto se descubrió que el autor no era otro que el sagaz del Lugareño, por la indole de sus escritos, y el estilo fácil y la maestría con que lo ejecutaba.

Ya en el ocaso de su vida muchos pensaron en él para que nos representara en la Corte, como comisionado para la Junta de Información sobre reformas de ultramar, pero Betancourt con esa visión que lo caracterizaba pronunció esta sentenciosa frase: "Yo no viviré más de este año, amigos míos y si parto a España abreviaré mis días".

Gaspar Betancourt ya se daba cuenta de que la terrible enfermedad que lo torturaba estaba próxima a llevarlo a la tumba, pero que su estoicismo hacía casi imperceptible para los demás.

El 3 de diciembre de 1866 moría Gaspar Betancourt Cisneros, cuyo sincero patriotismo quedó traslucido en su empeño de hallar para su patria un campo de más posibilidades, de convicciones más avanzadas espejo de su conciencia, de hombre demócrata y de sentimientos liberales, poniendo para ello su desinteresado amor, su extraordinaria capacidad, su vibrante pluma y su inquebrantable temple.

Execlutor, at 28/13

UNA CARTA DE

"El Lugareño"

Nueva Orleans, 8 de Junio de 1851.

Sr. D. José Joaquín Roura,

Puerto Príncipe.

Muy señor y amigo mío:

Ha llegado a mis manos por vía de New York, su atenta carta de 5 de Mayo ppdo. en que se sirve V. comunicarme la publicación del R. D. de amnistía de 22 de Marzo último, a virtud del cual se consideraba V. ya legalmente autorizado para comunicarse conmigo como lo deseaba, por el carácter que tenía de administrador de mis bienes.

Muy reconocido a esta atención de parte de V., cumple a mi amistad manifestarle que subsiste en toda su fuerza la causa que me privaba de su correspondencia. El impreso que le acompaño, publicado en esta ciudad el 9 de Mayo, le hará comprender a V. que los que suscribimos ese documento, preferimos la expatriación perpetua a los favores de un gobierno, al cual miramos como al opresor de nuestra patria y usurpador de todos los derechos de nuestros compatriotas.

Desde que me resolví a conspirar contra el Gobierno español, o más bien, contra la dominación de España en Cuba, di por perdidas todas mis propiedades y no he pensado más en recobrarlas sino con la independencia de la Isla de Cuba y un gobierno propio, libre y digno de la civilización de sus hijos. La conducta que V. ha observado respecto

de los arrendatarios de los sitios y tierras de Najasa le hace a V. mucho honor y me complace en reconocer y aplaudir el sentimiento de justicia y equidad que ha movido a V. a conservar en sus colonias a hombres que eran amigos o parientes del proscrito.

No he dejado de extrañar amigo Roura que V., conociendo mi carácter y mis principios, haya concebido por un momento la idea de que yo podría aceptar un perdón que no he solicitado, y que aceptándolo mejoraría mi bienestar personal; pero no en un ápice la causa a que llevo consagrados 30 años de mi vida. Permítame V. decirle que mis principios, mis convicciones y mi moralidad política no se sacrificarán jamás a intereses materiales, ni a afecciones de familia, ni de amigos. La causa en cuestión no es mía; es de Cuba y los cubanos, es de un pueblo oprimido y ultrajado por sus propios progenitores, ex-heredado no sólo de sus derechos de españoles, sino hasta de los naturales de hombres y degradado y condenado a la condición de parias políticos o ilotas.

Continúe V. con la administración que el Gobierno le ha confiado y satisfaga V. con su honrado proceder a quien le ha encargado de la administración de esos bienes, y cuando V. juzgue que pueda legalmente escribir a los proscritos, mande V. sus órdenes a quien en todos los tiempos y bajo cualesquiera circunstancia, de preferencia en las adversas, desea servir a los que llama sus amigos y es de V. su más a. y s. s. q. s. m. b.,

Gaspar Betancourt Cisneros.

Sarmiento y El Lugareño

Por Marcelo Pogolotti

1000121

LA óptica y la púpila de Gaspar Betancourt Cisneros, El Lugareño, y de Faustino Domingo Sarmiento exhiben sugestivas semejanzas. Hace poco señalaba Elías Entralgo la precedencia cronológica de algunos conceptos económicos, sociales, pedagógicos y raciales del primero, lo que no implica, por supuesto, una negación de la incuestionable superioridad cultural del segundo, si bien las directrices de ambos resultan por igual acertadas dentro de las fronteras espacio-temporales de sus respectivos países, cuando vinieron al mundo. No obstante las dimensiones puramente locales del uno y las continentales del otro el camagüeyano y el sanjuanino ofrecen sorprendentes analogías.

Se ha dicho que Sarmiento quiso liberalizar el conservadurismo. Exactamente el mismo juicio puede aplicarse a El Lugareño, quien aspiró a sincronizar las misonéistas clases poseyentes de su ciudad natal con la marcha del tiempo hacia el capitalismo industrial. Tanto el uno como el otro eran educadores natos que no perdían de vista un sólo instante las oportunidades de impartir enseñanzas, no ya al través de sus escritos, sino con acción directa a lo largo de la vida, movidos por el sentido práctico que los caracterizaba.

Por eso El Lugareño conjugaba la educación con el progreso técnico, y otro tanto cabe afirmar en cuanto a la conceptualización sarmentina de la lucha entre civilización y barbarie. Ambos pertenecen a la escuela utilitarista, con su creencia en la eficacia de la levadura social y económica de la empresa individual y el egoísmo creador. Los dos eran joviales por temperamento y convicción. Su mismo sentido práctico les indujo a adoptar formas de expresión populares y americanas, más extremadas y locales en el caso del cubano. Sarmiento, más literato,

repudiaba, empero, las efusiones líricas y las elaboraciones literarias a consecuencia de su postura utilitarista. Sin negar las virtudes de la belleza estimaba que, dado el estadio de su evolución, los hispanoamericanos harían mejor en entregarse por entero a las tareas prácticas. Mas, a pesar de sus dotes y su cultura, la prosa coloquial de El Lugareño resulta más sabrosa, y no menos precisa, amena y flu-



Domingo F. Sarmiento

yente, que la suya, con un lenguaje elemental adecuado al público al que se dirigía.

Desde luego que el norteamericanismo de los dos autores salta a la vista. Pero también llama la atención la identidad de postura frente a Europa, con su vieja cultura refinada entre montones de ruinas. Aquí Sarmiento se revela, así mismo, más asequible al ensalmo de la belleza, pero lo supedita a las consideraciones prácticas, reconociendo en el Viejo Continente una mezcla de grandeza y abyección.


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La lectura de sus Viajes de Valparaíso a París editados con un excelente prólogo de Alberto Palcos por la casa Hachette, confirma lo dicho. En su carta, fechada en París el 4 de septiembre de 1846, reacciona con violencia contra el reproche que le dirige Aberastain: "Se toma usted extrañas libertades al escribirme; abusa usted de sus títulos de mentor de mi primera juventud..." que "no le autorizan a usted a decirme que... en adelante escriba sobre cosas útiles, prácticas, aplicables a la América, so pretexto de que un hombre entre nosotros debe ser teórico y práctico, repicar y andar en la procesión. ¡Cómo! ¿A mí se dirigen estos consejos? ¿Era usted, por ventura quien en San Juan, construía máscaras en carnaval, fundaba en mala hora colegios, y creaba el Zonda, aquel diario...? ¿Era usted, doctor, el que iba a la cárcel antes de pagar los doce pesos que el Podestá nos cobraba inconstitucionalmente por el sexto número, para ultimar, como lo consiguió?" Sin embargo, la carta, sobre la Isla de Más-a-luera, aludida por Aberastain, o sea la de Juan Fernández, donde se supone naufragó Robinson Crusoe, está plétórica de lecciones, v.g., hasta el momento de abandonarla se refiere a la naturaleza humana al señalar que incluso aquella pequeña comunidad de cuatro hombres que la habitaba, se había dividido en dos bandos enemigos. Comentando la lentitud del viaje a causa de la falta de viento, observa que los pasajeros acaban por armarse de paciencia. En su correspondencia no desperdicia una sola ocasión para moralizar.



El Lugareño

Al igual que El Lugareño, nunca olvida su papel de maestro. Pero, como él, le confiere la talla de forjador de pueblos y de intérprete del progreso. Así, sin menguar su misión de estudiar los sistemas de la enseñanza primaria, sus cartas atesoran penetrantes análisis y certeras apreciaciones políticas, sociales y económicas de los países que visita.

Su estancia en la Montevideo sitiada le da pie para un amplio y documentado ensayo, con impresionantes contrastes étnicos, ilustrativo de su tesis sobre las corrientes civilizadoras de la inmigración selectiva, no muy disímil de la sustentada por El Lugareño, bien que limitada por la circunstancia colonial cubana de entonces. Ello no le impide criticar severamente la desintegración política europea, resultando pintoresco su símil entre el hemisferio cameral francés y una valla de gallos; ni desconfiar de las libertades republicanas invocadas por los caudillos, las que hacen derivar las democracias hispano-americanas hacia el despotismo y la anarquía.

M. A. 2/136

Tras Una Vida Consagrada a Honrar a su Patria en la Paz y Hacerla Libre en la Guerra, Murió Anoche el General Betancourt

La pérdida del guerrero ilustre, hace evocar brillantes episodios de la gesta mambisa en que tomó parte el valeroso caudillo matancero

Peripecias en el exilio, en las juntas revolucionarias y en los campos de batalla. Cómo ganó los entorchados de Mayor General

EN su residencia de la calle D entre Ira. y 3ra., en el Vedado, falleció anoche a las ocho y media el Mayor General del Ejército Libertador, Pedro Betancourt y Dávalos, quien ostentaba además el título de doctor en medicina.

Como es sabido, el General Betancourt venía aquejado de grave dolencia desde hacía tiempo; y en estos últimos dos meses, la enfermedad fué tomando cuerpo, arrebatándolo finalmente a la vida.

La noticia circuló en seguida por la ciudad y pronto la morada del libertador se vió invadida por numerosos amigos y personas de significación, y entre ellas algunos de los que fueron sus compañeros de armas.

La Brillante Biografía Del General Betancourt

Con el carácter de Presidente del Comité Revolucionario de Matanzas concurre el 17 de Febrero de 1895 a la reunión celebrada en La Habana por los componentes de la Junta Revolucionaria de Occidente, para señalar la fecha en que debía iniciarse la guerra por la independencia.

En dicha reunión se le confió la misión de marchar a la provincia de Santa Clara y entrevistarse con el general Francisco Carrillo, de quien exigió le informara qué actitud iba a asumir el 24 de Febrero, fecha acordada para el pronunciamiento.

La tentativa de alzamiento en su periodo inicial en la provincia matancera, trajo consigo la prisión del general Betancourt, la presentación del señor Juan Gualberto Gómez y el fusilamiento, meses después, del valeroso joven Antonio López Coloma.

Conducido a La Habana el general Betancourt, fué trasladado a la cárcel de Madrid, y en esta ciudad y ayudado eficazmente por el Mayor General Calixto García, (hijo), logró evadir su prisión ganando el territorio francés, de donde embarcó más tarde para Nueva York poniéndose a las órdenes del Delegado Revolucionario Cubano, Tomás Estrada Palma.

Más tarde se incorporó al Mayor General Calixto García, embarcando en el vapor "Bermuda", al mando del general Emilio Núñez, y desembarcando en la bahía de Marabú, término de Baracoa, la noche del 24 de marzo de 1896.

El Gobierno Revolucionario, bajo la Presidencia del Marqués de Santa Lucía, le reconoció el grado de General de Brigada, poniéndolo a disposición del Jefe del Ejército Libertador, Generalísimo Máximo Gómez.

El 25 de mayo de 1896 fué destinado a prestar servicio en la provincia de Matanzas, a las órdenes del General de División José Lacret Morlot, confiándosele el 10 de julio de 1896 la organización de la Brigada Oeste, de la división militar del quinto cuerpo de ejército.

El 14 de Octubre del mismo año, con los coroneles Pedro Acevedo Villamil, Rafael Aguila, "El Inglesito", y Bienvenido Sánchez, con unidades ascendentes a 600 hombres, se batió con el enemigo en la finca "Magdalena", entre Ceiba Mocha y Cabezas, experimentando las fuerzas cubanas un muerto y siete heridos.

El día 16, entró a sangre y fuego en el pueblo de Cabezas.

El 5 de Noviembre se volvió a batir en el ingenio "Magdalena", con fuerzas mandadas por el capitán Radabán, en cuya acción resultó gravemente herido.

El día 3 de Diciembre tuvo otro encuentro en las lomas del Purgatorio, barrio de la Bija, en el término de Cabezas, con las fuerzas mandadas por el coronel Aldea, durante la acción siete horas. El General Betancourt cargó con la caballería al enemigo, que se replegó oportunamente, dejando sobre el campo 24 muertos, 50 heridos y 48 caballos. Los cubanos tuvieron 8 muertos y 19 heridos.

Al ser depuesto el General Lacret en el mando de las fuerzas revolucionarias de la provincia de Matanzas, lo sustituyó el General Ave-lino Rosas, oriundo de Colombia.

Durante los meses que duró el mando del General Rosas, el desorden se inició en algunas brigadas. Por fin después de algunos descalabros el General José María Rodríguez, Jefe nato de las fuerzas de occidente, separó del mando de la provincia de Matanzas al General Rosas, sustituyéndolo por el General de Brigada Pedro Betancourt y Dávalos, quien fué ascendido a General de División.

Unos tres mil hombres constituyeron las cuatro brigadas al mando del General Betancourt, que pudo librar, debido a la reorganización de las mismas, encarnizadas acciones contra las fuerzas del General Molería en las lomas del Purgatorio, durante todo el día 28 de Octubre de 1897.

El 6 de febrero de 1898, volvió a batirse con fuerzas enemigas al mando del comandante Cruz Franco, en las lomas del Purgatorio.

El 22 de Abril del mismo año sostuvo encuentros en el ingenio "San Ignacio", con una guerrilla española haciéndole ocho muertos.

El 23 del mismo mes y año, el acorazado "New York", batió las fortalezas de Matanzas y al siguiente día los españoles al mando del general Molina, sorprendieron el campamento del Mogote, donde se hallaba acampado el General Betancourt, quien opuso fuerte resistencia al enemigo, experimentando las fuerzas cubanas nueve muertos y tres heridos.

Los dos últimos hechos de armas del General Betancourt, ocurrieron operando con la brigada de Colón, en las cercanías de Cárdenas, saliendo victoriosas las tropas cubanas.

EN LA PAZ

Suspendidas las hostilidades para el inicio de la paz, el Gobierno Revolucionario, bajo la Presidencia del Mayor General Bartolomé Masó, convocó una asamblea magna para resignar sus poderes, eligiendo a Santa Cruz del Sur para que se congregaran allí los diputados electos por cada uno de los cuerpos del Ejército Libertador, siendo electo por Matanzas el General Pedro Betancourt.

En dicha asamblea se le otorgó el grado de Mayor General.

Fué electo, ya firmada la paz, Gobernador Civil de la provincia matancera Organizados los consejos de Veteranos de la Independencia de Cuba, ocupó puesto de honor en el de Matanzas, resultando electo para el cargo de Presidente del Consejo Nacional de Veteranos de Cuba, en

1000124

21

el que fue reelecto por un segundo periodo, correspondiéndole la distinción de inaugurar la bóveda donde son sepultados en el Cementerio de Cién de la Habana los heroicos soldados de la Independencia que fallecieron pobres y olvidados.

En el gobierno del doctor Zayas, desempeñó la Secretaría de Agricultura, Industria y Comercio.

*País -
Mayo 21/33*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Betancourt Manduley

Un día como hoy --25 de marzo-- de 1927, murió en Palma Soriano, Cuba, Alfredo Betancourt y Manduley.

Nació en la ciudad de Holguín, Cuba, donde comenzó sus estudios, para continuarlos en Guana-
bacoa, graduándose de bachiller en las Escuelas
Pías. Pasó después a la Universidad de La Habana,
donde se graduó de abogado, embarcando inmedia-
tamente a España, para ampliar sus estudios.

A su regreso volvió a Holguín, destacándose co-
mo orador político, y resultando electo diputado
provincial.

Con motivo de las actividades revolucionarias
anteriores a la última guerra cubana por la inde-
pendencia, fué deportado a Ceuta por el Capitán
General Arsenio Martínez Campos, recobrando la
libertad después de dos años de prisión, al mismo
tiempo que Alfredo Zayas, Juan Gualberto Gómez,
José Antonio González Lanuza y otros.

Al recobrar la libertad se dirigió a Nueva York,
poniéndose al servicio de la Delegación del Par-
tido Revolucionario Cubano, hasta que se dirigió
a Cuba en la expedición del general Joaquín Cas-
tillo, para desembarcar en Banes e incorporarse
inmediatamente al Ejército Libertador, terminando
la guerra con el grado de capitán.

En la paz fué abogado fiscal en Santiago de
Cuba, Camagüey y Santa Clara, y al constituirse
la República, en las primeras elecciones celebradas,
fué electo representante a la Cámara, por la pro-
vincia de Pinar del Río, como candidato del Par-
tido Republicano. Más tarde, bajo la presidencia
del general Mario García Menocal, fué electo nue-
vamente por dicho cargo, por la provincia de la
Habana, por el Partido Conservador.

Los últimos años de su vida los pasó tranquila-
mente en Palma Soriano, actuando como Regis-
trador de la Propiedad, y allí murió el 25 de mar-
zo de 1927.

LUIS VICTORIANO BETANCOURT Y SALGADO

Nació el 23 de marzo de 1843 (tomo 32, folio 15, número 49, Iglesia Catedral de La Habana, según copia del Archivo de Víctor M. Heres, que reprodujo Federico de Córdova en su folleto Luis Victoriano Betancourt, La Habana, 1943, publicaciones de la Academia de la Historia).

Falleció en La Habana el 8 de junio de 1885.

Sus Artículos de Costumbres y poesías, Guanabacoa, 1867.

Se inició como escritor en El Siglo, 1865.

Durante la guerra colaboró en: La Estrella Solitaria, El Cubano Libre y Boletín de La Revolución, que se publicaban en los campos mambises, ^{tam} bien: La Independencia (1876) y La Revolución (1876), periódicos revolucionarios de New York.

A regresar a La Habana colaboró en: La Familia (1879), El Triunfo (1880) y fué gacetillero de La Discusión (1880), El Al-mendares, Colaboró en: El Imparcial de Trinidad (1883); La Colmena, de Sagua La Grande; El Occidente, Aguinaldo Habanero, El Gavilán, La Colmena, de La Habana. La Aurora, de Matanzas, El Album, de Guanabacoa, y fué fundador del periódico satírico Rigoletto (1867). También colaboró en La Habana Elegante.



1000127

LUIS VICTORIANO BETANCOURT

Salió de La Habana a bordo del vapor Morro Castle el 12 de diciembre de 1868, desembarcando en Nassau, donde se incorporó a Manuel de Quesada, que preparaba la expedición de Galvanic, la que desembarcó sus expedicionarios el 27 del propio mes en el Estero Piloto, de la Guanaja. Salieron el 24 de Green Key y tuvieron mientras hacían el alijo el bautismo de fuego, viéndose obligados a repeler el ataque de dos goletas españolas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000128

JOSE VICTORIANO BETANCOURT

Veáse Estuido biográfico de José V. Betancourt, por Emeterio S. Santovenia.

Colaboró en Flores del Siglo (1852).

El castillo de Hamlins, diario de La Habana, 17 de septiembre-10 octubre de 1831.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Grandes Cubanas

ANA BETANCOURT

La cubana inolvidable que marchó al campo de la Revolución en el año 1868 acompañando a su esposo el patriota Ignacio Mora que al lado del General Ignacio Agramonte y desde las columnas de su periódico "El Mambí" libró grandes luchas contra los cubanos que en el seno de las filas mambisas combatían la revolución.

Ana Betancourt formó parte de la Asamblea de Guáimaro en 1869 y en ella dejó oír su voz en favor de los Derechos de la Mujer pronunciando las palabras siguientes:

"Ciudadanos:

La mujer cubana en el rincón tranquilo del hogar esperaba paciente y resignada esta hora sublime, en que una revolución justa rompe su yugo y le desata las alas.

Todo era esclavo en Cuba: la cuna, el color, el sexo.

Vosotros queréis destruir la esclavitud de la cuna, peleando hasta morir si es necesario. La esclavitud del color no existe ya, habéis emancipado al siervo.

Cuando llegue el momento de liberar a la mujer, el cubano que ha echado abajo la esclavitud de la cuna y la esclavitud del color, consagrará también su alma generosa a la conquista de los derechos de la que es hoy en la guerra su hermana de caridad, abnegada, que mañana será como fué ayer su compañera ejemplar".

El Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes después de oír el discurso de Ana Betancourt le dijo: "El historiador cubano al escribir sobre este día decisivo de nuestra vida política, dirá como Ud. adelantándose a sus tiempos, pidió la emancipación de la mujer".

Ana Betancourt al marcharse a la manigua liberadora con su esposo y

en el campo revolucionario se expuso a las naturales privaciones, a los peligros de la guerra.

Ana Betancourt cayó prisionera del enemigo en San José del Chorrillo en el año 1871 y fué deportada. En el extranjero se esforzó por superar su cultura y estudió idiomas, iniciada en los estudios desde el comienzo de su casamiento en los libros de su esposo puesto que en aquella época no se atendía a la educación de la mujer, ni a su instrucción. Muchas de las proclamas de la Junta Revolucionaria de Camagüey fueron escritas por esta mujer vidente que vio el mundo caminar hacia la democracia, que no puede existir completa, sin los derechos de la mujer debidamente garantizados y así lo expresó el 10 de Abril del año 1869 en la Asamblea de Guáimaro como hemos explicado.

Otro de los episodios salientes de Ana Betancourt precursora de los derechos de la mujer y por la democracia, debe citarse la carta que dirigió a su esposo al enterarse de los planes apaciguadores de algunos cubanos entre ellos Napoleón Arango con el Conde de Valmaseda y en la carta le decía:

"Espero recibas como merecen a esos pacificadores. Decidles como decía "El Lugareño" que sois "perros viejos y cujeados" que no caeréis en la trampa. Decidles que el mundo camina hacia la democracia. Espero y tengo fé en que os portaréis como dignos discípulos de "El Lugareño".

Rindamos un homenaje de recordación a esta insigne patricia que al cabo de 71 años (1869-1940) la Constitución en sus artículos 43 y 99 señala los derechos democráticos a la mujer cubana, que ella pidió a los Asambleístas de Guáimaro.

Billini

Un día como hoy —19 de enero—, de 1946, murió en la Habana, Adriana Billini y Gautrau.

Nació en la República Dominicana, el 12 de marzo de 1865.

Hija de una familia de artistas eminentes en los que se destacan su propio padre, músico notable, y un tío que sobresalió en la pintura, vino a Cuba todavía niña, y fué desde entonces, para decirlo con sus propias palabras, "una cubana más".

La tradición familiar no se desmintió en ella, y su vocación artística encontró el guía ideal en el que venerable rector de la Escuela de Pintura y Escultura San Alejandro durante treinta años, el gran pintor cubano Miguel Melero, en cuyas manos tendió las alas su propia inspiración, manifestándose su genio artístico en el cuadro *El Mambí*, dado a conocer por la revista *El Figaro*, y que le valió a Adriana Billini el aplauso unánime de los críticos de la época. La gran intérprete del arte que había en esta mujer superior, no impidió que acogiera en su gran bondad el deseo de transmitir, por medio de la enseñanza, los secretos de la técnica pictórica. Fundó el plantel *El Salvador* donde ella misma se asignó las asignaturas del dibujo y la pintura, poniendo siempre su palabra y su esfuerzo al servicio de la cultura artística.

La historia y el costumbrismo dieron temas preferidos a sus pinceles, y entre sus mejores cuadros se citan los titulados: *La Cocinera Cubana*, *Mi Madre*, *Los Reconcentrados*, *El Mambí*, *Nuestra Señora de la Altagracia*, y *Paisajes de Varadero*. El último de los citados fué enviado a la Exposición de Sevilla, regresando a la Habana en 1949, ya muerta la autora, gracias a las gestiones realizadas por el señor Alfredo del Valle, Jefe de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, a iniciativa del ministro doctor Carlos Hevia.

Adriana Billini colaboró interpretando cuentos y artículos en *El Figaro* y *Cuba y América*, las dos grandes revistas literarias y gráficas de

fines del pasado siglo y los comienzos del presente.

Además de la labor que hemos señalado como profesora en *El Salvador*, fué también profesora de dibujo en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, y desempeñó hasta su muerte la cátedra de Dibujo Elemental de la Escuela de Pintura y Escultura de San Alejandro.

Distintas instituciones cubanas y extranjeras contaron entre sus miembros a Adriana Billini, figurando entre ellas la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba.

Murió en la Habana, el 19 de enero de 1946.

★ ★ ★

1000130

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SECRETARIA DE HACIENDA Y FOMENTO
SECRETARIA DE HACIENDA Y FOMENTO

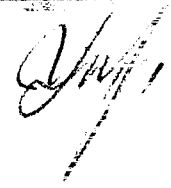
0000131

BISBE ALCALDE

• Su vida limpia y útil es una garantía.

Manuel
Habanero mis contrincantes no han podido llamarme ladrón, porque no he robado, ni incapaz, porque no lo soy, ni acusarme de vida disipada, porque llevo una vida de orden. Me combaten diciendo que votar por mí es perder el voto, porque no tengo chance de salir. Esta es una imputación deshonrosa que te hacen, ya que tú votas de acuerdo con tu conciencia, no por el que tú creas que tiene más oportunidad aparente de salir, sino por el que te ofrezca mayores garantías. Habanero: vota de acuerdo con tus convicciones y no defraudes la confianza que yo he puesto en tu independendencia de criterio ni te defraudes a tí mismo.

MANUEL BISBE



SECRETARIA DE HACIENDA Y FOMENTO

SECRETARIA DE HACIENDA Y FOMENTO

SECRETARIA DE HACIENDA Y FOMENTO



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

A un Profesor que Miente

Por Lionel SOTO

(Destacado estudiante universitario y líder de la FEU)

EL doctor Manuel Bisbé, candidato del divisionismo, derrotado en la lucha por la Alcaldía de La Habana, ha arrojado su máscara, su careta democrática.

El doctor Bisbé ha perdido lo más elemental de su pudor intelectual. Calado hasta la médula de resentimiento infecundo, arremete contra los comunistas y contra la paz, en el periódico del doctor Botifoll, miembro del Bufete del señor Presidente.

En esa columna que le fué concedida cuando la candidatura del sensitivo profesor era la más agradable colaboración a la del señor Antonio Prío Sotarrás.

El doctor Bisbé, como otros de sus congéneres, se ha definido en la lucha que tiene entablada toda la humanidad progresiva. Su origen de clase, su cómoda poltrona del aristocrático barrio en que habita, le han empujado en la definición.

El doctor Bisbé, como toda una serie de "ilustres" profesores universitarios encubren su ubicación burguesa, de desprecio a las masas populares y, en especial, a la clase obrera, con "jerimiqueos" vacíos de contenido, con alusiones a lugares comunes, con mentiras y falsedades.

El doctor Bisbé ha arremetido contra la paz. Se ha declarado un partidario de los incendiarios de guerra. Se ha erigido en juez de nuestras libertades democráticas y de las universales, que dicho entre paréntesis, él no ha contribuido a forjar, tal vez por sus cavileos con los problemas intrincados de la gramática del clásico griego.

Pero, al grano, digámoslo.

El doctor Bisbé tilda la lucha del pueblo coreano por su liberación nacional de "agresión rusa".

Sin embargo, otra cosa es la realidad.

No son "rusas" las tropas que pelean en Corea, ni los aviones B-29, Mustangs y de retropropulsión, que bombardean y ametrallan las ciudades indefensas de ese país. Muy por el contrario, Mac Arthur es el jefe de las tropas de ocupación yanquis en el Japón, ahora nuevo "gauleiter" en Corea del Sur.

Los hechos son muy poderosos. Los ejércitos títeres del sur coreano, en número de cien mil, adiestrados por oficiales norteamericanos, se arriesgaron como castillos de naipes. Y medio millón de jóvenes de toda Corea se han ofrecido como voluntarios al Ejército Popular de Kim Ir Sen, premier de la República Popular y héroe nacional de ese pueblo, para repeler la agresión imperialista y la de sus lacayos.

Ahora, allí, combaten los coreanos. Todo ese pueblo contra los intervencionistas yanquis y sus respaldares de la ONU "marshalizada", de la ONU que no lo es, que es agencia oficiosa del State Department: allí donde habla el delegado del corrompido Kuomintang y donde no habla el delegado de la gran Unión Soviética, baluarte de la Paz y del Socialismo.

El doctor Bisbé es más "papista" que el Papa, más guerrerrista —en el papel, puesto que otra cosa no puede ser— que Acheson y Truman.

Categorícamente proclama el "inicio de la tercera guerra mundial".

Hurga en sus causales, y acusa al pueblo soviético. Le hace responsable.

Pero otra cosa son los hechos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Mientras los delegados soviéticos luchaban, exigían, planteaban un acuerdo de Paz dentro de los marcos de la ONU —y no sólo una vez!— el gobierno de los Estados Unidos se negaba y lo bloqueó, utilizando a sus satélites.

Mientras el Soviet Supremo de la URSS recibe a la delegación del Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, presidida por el Reverendo Endicott, evangelista y canadiense, y aprueba por UNANIMIDAD la petición de Paz y el llamamiento de Estocolmo, en los Estados Unidos se le niega la entrada en su territorio a la delegación de la Paz, integrada por el Dean de Canterbury, el genial pintor Picasso y el cubano católico Don Domingo Villamil.

Es más, dando por sobreentendida la política de Paz de la URSS, derivada de la constitución de su propio estado obrero-campesino, contemplamos cómo en ésta se han recogido más de 100 millones de firmas por la Paz, al pie del llamamiento de Estocolmo.

En los Estados Unidos no sólo niegan la entrada los partidarios de la Paz, sino que persiguen con saña fascista a todos los que la defienden.

El doctor Bisbé afirma que "la convivencia es imposible".

"Los comunistas llaman infracción de la libre expresión del pensamiento al CASTIGO que en una democracia puede imponerse a los comunistas que faltan a las leyes del país".

Empecemos. ¿Es Cuba una democracia real? ¿Dirige el pueblo cubano, acaso, sus destinos? ¡No!

Cuba es —si acaso— una "democracia" burguesa. Al servicio de los potentados, no de la clase obrera y de los campesinos. En Cuba manda, al través de sus lacayos, la embajada yanqui.

Eso no es democracia, es dictadura.

La propia clase a la que pertenece el doctor Bisbé es la que funge de verdugo de los trabajadores. Y es ella la que está en el poder.

En Cuba habrá real democracia, cuando se constituya un gobierno de Liberación Nacional, bajo la dirección de los trabajadores. La democracia proletaria.

Pero esas frases tienen un sentido más hondo, que la cobardía del doctor Bisbé le impide explicar.

Lo que hay detrás de ello, es un mensaje al gobierno para que "ilegalice" a nuestro Partido y clausure a HOY, este vocero del pueblo. Repasadlo.

Si unimos a estas frases socarronas la postura del doctor Bisbé en la reciente reunión del Consejo Director del PPC., nos aclararemos más. En esa reunión, refutó opiniones contra la ilegalización del PSP. Junto a él estaban los corrompidos politicastro Nazario Sargent y Gerardo Vázquez, electos ambos con los ríos de oro vertidos para la compra-venta de voto y sargentería.

Acorralado por justos planteamientos de que, cuando la persecución comienza por los comunistas continúa por la oposición pequeño-burguesa, éste expresó una opinión gubernamentalista: "Dejemos que esto ocurra, y después ya veremos". Más o menos fué éste el sentido.

El doctor Bisbé tilda a la filosofía del materialismo dialéctico, al marxismo, y a su expresión econó-



4

3

mico-político social, el comunismo, de "imperialista". Esto nos causa gracia. Y risa...!

¿Acaso no sabemos que el doctor Bisbé es un partidario servil del "fatalismo geográfico"?

No son los "rusos" los dueños de las tres cuartas partes de la tierra laborable cubana, ni de las fuentes de riquezas nacionales.

Los que exprimen al pueblo portorriqueño y le niegan hasta el idioma, los que apoyan al bárbaro asesino Trujillo, a González Vileza, a Dutra, a Perón, a Ospina, a Franco, y demás congéneres, son precisamente los yanquis, y no precisamente los "rusos".

Pero ¿no es acaso el doctor Bisbé un partidario del "fatalismo geográfico"?

A través de él, quiere uncirnos a la coyunda imperialista. Justificar su conveniencia, sus intereses, sus aspiraciones desbocadas, capaces de pisotear hasta la dignidad propia.

El doctor Bisbé vuelca todo su odio, todo su resentimiento sobre los "partidarios de la paz".

"Se acuña el término de guerrerista. Pero los inocentes y cándidos partidarios de la paz, los angélicos stalinistas...".

Sólo las gentes más despreciables, las que han perdido el respeto a lo más primario y humano, son capaces de tildar a los 200 millones de europeos y a las decenas de millones de asiáticos, africanos y americanos que anhelan la paz y han firmado el llamamiento de Estocolmo con un lenguaje tan plagado de mentiras.

Este ataque soez, malvado, persigue identificar la causa de la paz, que es de toda la humanidad, con la tendencia de un partido o ideología.

Bien sabemos, nosotros, que somos los comunistas los más conscientes, abnegados y resueltos partidarios de la paz. Pero la paz no es privativa de los comunistas. Millones de ciudadanos, aún muy alejados del marxismo han respaldado la campaña de partidarios de la paz. Se han convertido en trabajadores de esa causa universal.

El doctor Bisbé, al expresarse de tal modo, apoya la propaganda de guerra, las acciones de guerra y el posible uso de la bomba atómica. El doctor Bisbé veja, además de las grandes figuras mundiales que la sostienen, al numeroso grupo de líderes populares e intelectuales, a los cientos de miles de cubanos que la respaldan, los que han abrazado la causa de la vida, la causa de la paz, en nuestro país. Entre ellos ha vejado a dos compañeros de su propio Claustro, los doctores Elías Entralgo y Vicentina Antuña, Presidente y Secretario respectivamente del Comité Nacional por la Paz.

El doctor Bisbé, repite las calumnias y falsedades de los imperialistas norteamericanos, aquello de que los regímenes socialista y capitalista "no pueden coexistir", atribuyéndole ésto a los marxistas.

Lenin, maestro del marxismo, ha enseñado que es perfectamente posible la coexistencia pacífica de ambos regímenes. Y esta apreciación científica ha normado la política soviética, bajo la dirección del Partido Comunista y de Stalin.

Precisamente es esa idea, la del campo de la guerra, la que no quiere la emulación pacífica entre ambos sistemas.

El doctor Bisbé dice "por eso resulta tonto reincidir en apaciguamientos que sólo producirían el aplazamiento del conflicto".

El profesor se ha sentido obligado. Como dijera Blas Roca en la "ortodoxia" se están polarizando, en su cima, elementos que quieren hacer de ésta una gran reserva pro imperialista, pro guerrerista, anticomunista. Para frustrar la lucha de las masas por la demagogia, por espejismos de progreso y liberación.

1000134

IPD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Su papel está justificado a plenitud. Ese, el del doctor Bisbé y el de los otros "ilustres" colaboradores recién adquiridos y estrenados en la criolla política.

En cuanto a que "los pueblos americanos tienen que unirse a los Estados Unidos" recordémosle al renegado profesor las frases aleccionadoras de José Martí de que la unión política por motivos geográficos sólo está en la mente de "algún candidato o bachiller" y no en gentes lo suficientemente honestas y valerosas.

El doctor Bisbé trata de reivindicarse de aquellos devaneos liberales, cuando no tuvo empacho en ocupar la tribuna al lado de líderes comunistas, y hasta en homenaje al Ejército Rojo. O tal vez, de aquella, su permanencia en el Instituto Cultural Cubano Soviético.

Pero eran otros tiempos. Tal vez la gran "casa de apartamentos" que el editorial de la revista "Bohemia" le recordara en la semana antes de las elecciones, haya influido en su decisión. Tal vez sus otras y cada vez más cuantiosas propiedades.

Al final del artículo plantea un poco más des-
embozadamente la ilegalización del PSP.

Después de calificar a los Partidos Comunistas como "caballo de Troya" y repetir las consignas gastadas de los anticomunistas rabiosos, concluye: "y hay que avanzar, pero hay que garantizar antes la retaguardia. El conflicto no puede demorarse más".

Pero no debe olvidar el profesor Bisbé que los pueblos tienen buena memoria. Que su letanía amargada no encuentra ni encontrará los ecos esperados. Se ha cubierto de repulsa popular, como antes se cubrió de ridículo.

Tampoco debe olvidar que acaban de ser acusados ante los tribunales, ambos por igual, es decir, por "excederse en la emisión del pensamiento", el edil socialista César Escalante y Eddy Chibás. Ese mismo Eddy, amigo de los "americanos", de quien usted no vaciló, también, en un acto de amargor y resentimiento, en decir (en la misma forma embozada) que había comprado el survey de "Bohemia".

Y es que la sumisión nunca rinde frutos. Los serviles, los tráfugas y los renegados son aplastados, también por igual por los "amos" imperialistas o por la ira popular. No lo olvide, Herr Profesor.

Quede esto dicho en la forma más irrespetuosa posible. Porque no puede ser respetable quien tuerce los hechos y miente.

Quien lame botas de quienes lo patean.

Durante años fui su alumno. Y usted se "vendió de demócrata". Ahora, acaba de quitarse la máscara, no sé si trágica o cómica.

Ha quedado su rostro al descubierto.

¿Pero es que no le avergüenza?

Hay Jul 18/50

"Bisbé abrazó la causa de la Revolución y murió con ella"

No se asustó ante la profundidad de la Revolución profesional que se han vendido al oro enemigo aun en el corazón mismo del imperio

"DEFENDEREMOS CON LAS ARMAS LO QUE EL DEFENI

atravesó los días más corrompidos de nuestra política, que pasó por la política de aquella etapa moral, corrompida, niéndose limpio y siempre una moral muy alta.

Fue el profesor, el

En la Necrópolis de Colón fue sepultado el mediodía anterior el doctor Manuel Bisbé Alberni, delegado permanente que era de Cuba en la O.N.U. Le acompañaron hasta el panteón familiar el presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós, el primer ministro del Gobierno, doctor Fidel Castro, su atribulada viuda, la señora Graziella Suárez y sus hijos José y Manuel Bisbé Suárez, miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba, Ministros y funcionarios del Gobierno Revolucionario, y pueblo en general.

A las 10:30 de la mañana, después de efectuada la última guardia de honor, por el presidente de la República, doctor Dorticós, su esposa la señora Caridad Molina, Conchita Fernández, Pastorita

Núñez, los doctores Carlos Olivares, Ministro de Estado Interino, y Alfredo Yabur, Ministro de Justicia, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana partió el sepelio por la escalinata hasta la calle L, siendo llevado en hombros por miembros del Ejército Rebelde el féretro donde fue colocado, cubierto por la enseña nacional, sobre el armón en que fueron trasladados hasta su último destino, los restos mortales del doctor Bisbé.

DESPIDE EL DUELO EL DR. FIDEL CASTRO

Compañeros y compañeras: ¿Qué debemos decir ante la tumba del compañero Manuel Bisbé?. Este es siempre un minuto doloroso para su familia y para sus compañeros del Gobierno Revolucionario.

Para nosotros como revolucionarios, para el pueblo que lucha, la figura de Bisbé es digna de enaltecerse. Para un país como el nuestro, enfrascado en una lucha heroica, su muerte es la muerte de un gran soldado. Para todos nosotros es la muerte de un gran compañero.

Es un ejemplo para muchos, pero sobre todo es un ejemplo en instantes como este. Fue un político que atravesó los días más corrompidos de nuestra política, sin corromperse. Un parlamentario, que pasó por la vida política de aquella etapa inmoral, corrompida, manteniéndose limpio y siempre con una moral muy alta.

Fue el profesor, el dirigente político, el intelectual que cuando muchos intelectuales, cuando muchos profesionales desertaron se mantuvo fiel a la Patria. Siempre fiel a la causa revolucionaria que abrazó y murió con ella. ¿Qué diferencia tan grande con los cobardes que han desertado por el oro del enemigo! To-

dos tenemos que morirnos por ley de la vida, pero ¡qué diferencia entre los que caen traidores a la Patria y los que caen leales a la Patria! ¡Entre los que tienen que ser sepultados allá y entre los que son sepultados aquí; entre aquellos que mueren rodeados de aquel frío y los que mueren al calor de la Patria!

Como político, como profesor, como intelectual fue un ejemplo de revolucionario. No se asustó ante la profundidad de la Revolución, que ha asustado a tantos pusilánimes. No era Bisbé hombre de guerra. Pero allá en la O.N.U. libró una dura batalla en una de las etapas más difíciles de la Patria. Fue allí su abanderado, en medio de aquel ambiente duro, difícil, en el corazón del mismo Imperio. Allí, donde era muy duro trabajar por la impunidad de que disfrutaban los enemigos de Cuba, los criminales de guerra. Para luchar allí había que ser extraordinariamente leal.

No sólo había que enfrentarse a las amenazas físicas, sino a los intentos de soborno y a toda la cohorte de seductores. Su firmeza debe ser un gran ejemplo para los intelectuales, para los profesionales.

Qué diferencia de aquellos que allá coincidiendo con la muerte de este gran hombre libre, se aprestan a constituir un gobierno títere, que esa es la máscara donde se ocultan los planes de agresión y algo más. Por que nos resistimos a creer que cifren sus esperanzas en ataques de mercenarios. Pensamos que detrás de eso hay algo más.

No debemos alarmarnos, cualquiera que sea el plan. Ya sea una agresión directa, unilateral o en grupos. Hay coraje, hay millares de hombres, y armas para defender a nuestra Revolución y a su país.

Hay hombres que, como Bisbé, en el campo de las ideas y otros aquí con las armas que suman millones, que están dispuestos a luchar y caer envueltos en la bandera, abrazados a la Patria.

MENSAJES A LA CANCELLERIA

En el Ministerio de Relaciones Exteriores se continúan recibiendo mensajes de condolencia de dirigentes de otros Gobiernos y miembros del Cuerpo Diplomático extranjero, con motivo del fallecimiento del Delegado Permanente de Cuba en la ONU, doctor Manuel Bisbé.

El Ministro de Asuntos Extranjeros de la República Árabe Unida, señor Hussein Zulfacar Sabry, expresó que "con motivo de la cruel partida del Representante cubano en las Naciones Unidas, me permito enviarle mis más sinceras condolencias".

Por su parte, el Jefe provisional de la Representación de la República Democrática Alemana, señor Kulitzka, manifestó: "Permitame expresarle al Ministerio de Relaciones Exteriores y, por consiguiente al Gobierno Revolucionario, el más sentido pésame de esta Representación con motivo de la muerte del doctor Bisbé".

EXPRESIONES DE CONDOLENCIA

Manifestando su pesar por el deceso del doctor Manuel Bisbé, que tan dignamente representara a Cuba Revolucionaria en la ONU, nos llegan mensajes de distintas instituciones, entre ellas las siguientes:

Dirección Municipal del Movimiento 26 de Julio en Sancti Spiritus.

Federación Nacional de Trabajadores de Seguros.

Trabajadores de la fábrica del calzado Olenberg.

Federación de Mujeres Cubanas, Matanzas.

Colegios Nacional y Municipal de La Habana de Telegrafistas.

Federación de Mujeres Cubanas, delegación de Punta Alegre.

1000137



BISBE, EJEMPLO *El*
tro,
del que fuera embajador de Cuba en la ON.

En los documentos se denuncian "los bárbaros atentados de los criminales imperialistas yanquis contra Cuba y las intrigas de los monopolistas y latifundistas para silenciar la Revolución y evitar que se extienda y revitalice la lucha que mantienen el proletariado y el campesinado de todos los países sometidos a la explotación y el pillaje por el colonialismo y el imperialismo".

El Comité Central de la Unión de Trabajadores Litográficos, reunido en Suraba-

nar la acción contra el pueblo mandar de los I el cese de sus a hacen peligrar nacional, indepe de Cuba".

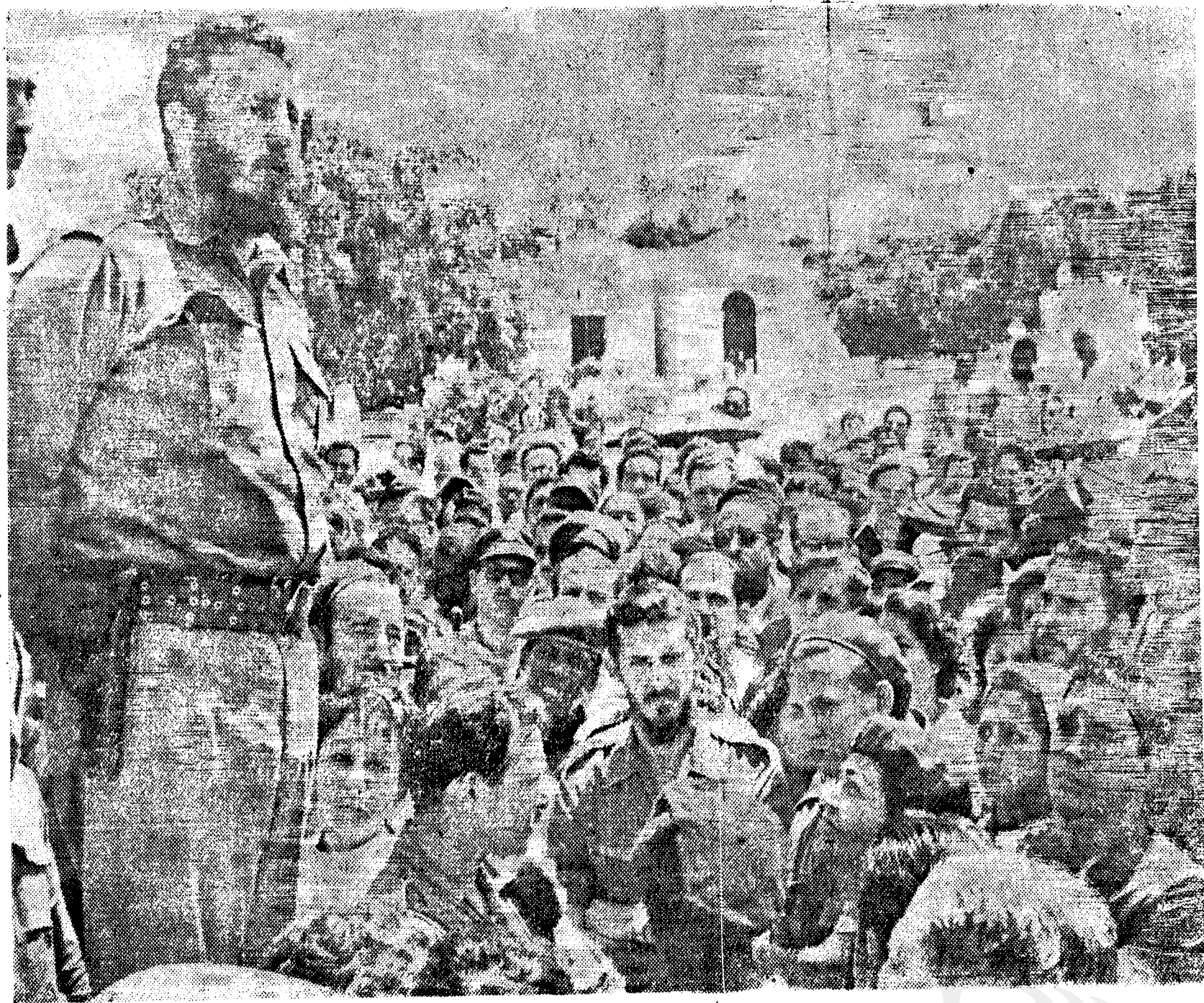
Otro de los la Unión de Tr la Compañía I Djakarta, desta del pueblo cuñ ra el total apoy ros indonesios ción que dirige nistro Fidel Ca También el C



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

0000138



BISBE, EJEMPLO *El Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, comandante Fidel Castro, rinde póstumo tributo al doctor Manuel Bisbé, al inhumarse los restos del que fuera embajador de Cuba en la ONU. "Bisbé es un ejemplo para muchos", dijo el máximo líder. (Foto R. Salas)*

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Por
Aníbal
Escalante

De Bisbé a Franco (Pasando por Truman, Perón y Trujillo)

HABIA pensado yo contestar la frenética apelación de Bisbé al gobierno de Prío para que ilegalice al Partido Socialista Popular —hecho que encubre con este eufemismo: “garantizar la paz en la retaguardia”— y para que practique con respecto a nosotros, los comunistas, la misma política que ejecutó Machado y ejecutan hoy Franco y Trujillo. Leí, sin embargo, el artículo de Lionel Soto, aparecido en HOY, y me pareció tan buena la respuesta como para hacer innecesario mi artículo.

No obstante, he pensado luego que yo podía y debía decir algo con relación al asunto. Y así lo hago.

Bisbé debe haberse descargado de un gran peso. Ahora está en el lugar que su temperamento le señala. Ahora forma parte, abiertamente, del frente que va desde el ambicioso y egoísta profesor de griego de la Universidad habanera hasta Francisco Franco, pasando por Truman, Perón y Trujillo: el frente anticomunista, fascista.

Decía ayer el “Diario de la Marina” falangista, al saludar la decisión de los ex-miembros de la Legión Azul franquista de ofrecerse como voluntarios de los Estados Unidos para pelear contra el pueblo de Corea, que... “Quien sabe se encuentren con los españoles de antes y los de ahora, los yanquis de Corea, unidos en un mismo esfuerzo, vinculados a un mismo propósito, soldados de una misma enseña”. Los falangistas españoles —como se sabe— pelearon en la II Guerra Mundial bajo la enseña nazi y ahora el “Diario de la Marina” asegura que se juntarán con los yanquis, para pelear bajo la misma enseña.

No lo niego. Así sería.

Y también cubriría la misma enseña, como lógica conclusión, al señor Bisbé, “amigo de los americanos” y partidario de la intervención yanqui en Corea y legítimo botafumeiro del imperialismo yanqui. Con lo que, como ya dije, el frente quedaría completo: bajo “la misma enseña” (la de la “división azul” en la guerra nazi contra los pueblos) desde Bisbé a Franco, pasando por Truman, Perón y Trujillo.

Un poco incómoda la posición, es verdad, pero tal es la que ocupa ahora el ex-miembro del Comité por la República Española y ahora coaliado de los falangistas de la División Azul y del “Diario de la Marina”, unidos todos en su odio al comunismo, a la causa antimperialista y a la lucha de los de abajo contra los privilegiados.

No dejo de comprender, desde luego, que el profesor de griego está furiosísimo con los comunistas cubanos. Nosotros no le hicimos el juego al gobierno, como se lo hizo él, en las elecciones alcaldicias pasadas. Al contrario: fuimos el factor decisivo en la denuncia de la posición pro-Antonio Prío de Bisbé y el puntal de la alianza popular habanera que, por impulso neto de pueblo, derrotó decisivamente al gobierno y a sus cómplices a lo Bisbé.

Si el Presidente Prío está tan furioso con nosotros por haberle rechazado sus proposiciones infames (que no exigían de nosotros más que "llevar a Escalante, como va Bisbé, de candidato a Alcalde", y nos amenaza con ilegalidades y violencias ¿cómo el profesor de griego no va a solidarizarse, una vez más, con Prío, si uno y otro sufrieron una derrota a manos del pueblo, por "culpa" nuestra?

Es lógico.

Aunque lo lógico sea, en este caso, lo indigno.

Pero, en fin, a lo hecho, pecho, dirá el profesor. Y seguirá, descargada su conciencia de los pecadillos antifascistas, chapoteando en la charca de la reacción, aquella en la que manda Truman y se revuelcan, con los cobardes anexionistas y autonomistas de hoy, los falangistas de la "División Azul" y del Plato Unico.

¿Qué argumentos usa el profesor para su pedimento anticomunista?

Ninguno que no hayamos leído ya en el "Diario de la Marina".

Por ejemplo, sostiene Bisbé que no debe haber libertad de expresión para las ideas políticas comunistas. Exige que haya libertad de expresión, solamente para las ideas capitalistas. Esto es lo que dice en el fondo y en la forma.

Pero, ¿acaso Bisbé y los del "Diario de la Marina" defienden la democracia?

Hablan de democracia —porque son hipócritas— pero no quieren democracia.

Lo que quieren es la prevalencia de los capitalistas. Y se acabó.

¿Democracia? Sí, pero para los capitalistas. No para los proletarios. No para el pueblo. No para los que quieren cambiar este régimen de la explotación del hombre por el hombre. No para los que postulan el régimen socialista.

Su "democracia" —la "democracia" de Bisbé— es, por tanto, una "democracia" para los capitalistas. Es decir: nada de democracia para el pueblo. Leña para los que se opongan al régimen capitalista.

Tal es la verdad.

Y lo demás, rejuergo de palabras de los profesores hipócritas para engañar al pueblo.

Por eso, lo que se discute ahora no es comunismo y democracia, como dice resbalosamente el señor Bisbé.

La democracia es, simplemente, atributo político. Es una dama que tiene que tener apellido: democracia BURGUESA o democracia PROLETARIA. La primera, con mucho de burguesa y poco de democracia y lista siempre a transformarse en fascismo, cuando las masas aprietan y desbordan los "límites".

Lo que se discute es, si se quieren los términos tajantes: o explotación capitalista, ahora, o comunismo en marcha.

Aquí está la cuestión.

En definitiva, para los Bisbé y compañía no se trata de democracia sino de la permanencia o no del podrido régimen capitalista, llamado a desaparecer inevitablemente, como desaparecieron, a su turno los regímenes esclavista y feudal.

Bisbé, propietario bien nutrido, capitalista, defiende el sistema en que goza de privilegios. Y no hay más que hablar. Todo lo demás huelga.

Porque ¿qué democracia defiende un Truman, producto de la corrupción antidemocrática (la maquinaria política de Pandergast, el gangster de Kansas) y de los trusts de Wall-Street; o un asesino fascista, como Franco; o el chacal Trujillo; o el nazi Perón; o el bárbaro reyezuelo del Irán; o el títere Bao-Dai, de Indochina?

¿No se está viendo que lo que decide, en el frente de Bisbé a Franco, no es otra cosa que el pasado, los privilegios, el interés de los ricos, de los "nobles", de los feudales, de los explotadores y mercenarios de toda laya?

A ver, usted, Bisbé, ¿quién es traidor, el insigne Mella, héroe de héroes, o el sinuoso Ramiro Guerra, que sabe cuáles son los remedios de nuestros males pero que, hoy como ayer, cuando fuera Secretario de la Presidencia del tirano Machado, se arrodilla ante el amo extranjero y justifica la sumisión ante Wall Street?

A ver, quién es traidor, ¿Bisbé, el más reciente coaliado de Franco y "amigo de los americanos", o nosotros, los que no nos rendimos ni vendemos ante las amenazas y sobornos del enemigo, dispuestos como estamos a dar la vida si preciso fuese —como ayer nuestros padres— por la causa sagrada de la independencia nacional y del bienestar del pueblo?

Bisbé, hipócrita, quiere que los comunistas seamos aniquilados.

Ya lo propuso en su Comité, en donde, ante la noble actitud de ciertos líderes ortodoxos —que exigían se denunciase los intentos fascistas del gobierno de Prio— tuvo el cinismo de sostener que estaba bien que se nos machacara la cabeza y que luego es que había que protestar, para "salvar la forma"...

Y para encubrir su propósito, su sumisión al imperialismo, su infamia, apela a las frases bonitas sobre democracia y a los insultos a nosotros, al disco gastado de la "mano de Moscú" y otras zarandajas por el estilo.

¡No aprenden nada estos reaccionarios!

Eso mismo decían ya en tiempos de Jefferson, como leía yo recientemente en el conocido libro de Phillip S. Foner: "Washington, Jefferson y Lincoln". Entonces llamaban a los partidarios de la democracia jeffersoniana "sanguinarios jacobinos", pagados por el "oro de París", con el que intentaban "abatir estos estados, desterrar la religión, excitar el descontento de nuestra tierra libre y feliz y subvertir nuestro gobierno". Como bien dijo Ben Austin, uno de los líderes del Partido de Jefferson, en 1797: "Todo intento de restaurar las libertades de la humanidad o de poner un dique a los avances del poder arbitrario, se califica ahora de jacobinismo".

Y así ahora.

Sólo que París se llama Moscú. Y el jacobinismo, comunismo.

No, Bisbé, usted no nos ataca porque usted sea demócrata y nosotros no lo seamos.

Vamos a ser sinceros.

Yo le contestaré ahora con palabras inmortales del gran reformador escocés Thomas Muir, quien, desde el banquillo, se dirigió a los jueces que le acusaban por querer "transformar la sociedad" arbitraria de entonces, de esta guisa:

"Desde mi infancia hasta este momento, he dedicado mi vida a la causa del pueblo. Es una buena causa. Ella prevalecerá en definitiva. Triunfará.

"Decid abiertamente, en vuestro veredicto, si me condenáis, que lo hacéis solamente por mi adhesión a esa causa, y no por esos tontos y rebuscados pretextos expuestos en la acusación."

Y así decimos, nosotros, doctor Bisbé.

No nos venga con tanta habladería sobre la democracia y tantos pretextos.

Si usted nos ataca, no es porque seamos enemigos de la democracia y de Cuba sino, todo lo contrario, porque somos la fuerza viva de la democracia que crece, de la independencia nacional de nuestra patria y del comunismo victorioso que organiza un nuevo régimen sin explotados ni explotadores, sin hambre para los obreros, sin campesinos sin tierras, sin desigualdades, sin privilegios ni abusos, sin injusticias, sin guerras ni opresiones.



Rafael Blanco

Un día como hoy —4 de agosto— de 1955, murió Rafael Blanco Estera.

Nació en 1885.

Desde su juventud desplegó el prodigio de una gran personalidad en el arte y muy especialmente en la caricatura, en cuyo género se le ha señalado como "el más genial" de sus cultivadores, en los comienzos del presente siglo.

"Durante unos cincuenta años —escribe Heriberto Portell Vilá—, su firma inconfundible, solamente compuesta de dos letras, trazadas como si fueran signos chinos, las de su nombre y su apellido, figuró en todos los diarios y revistas de Cuba, a partir del año 1904". "Fue el primer caricaturista y uno de los más grandes ajedrecistas de Cuba —agrega Conrado W. Massaguer—, a quien conocí en el año 1905, cuando ya sus formidables caricaturas personales empezaban a llamar la atención en el grupo literario de El Fíguro, entre la juventud intelectual de Letras, y el periódico de Miralles Miramón, La Vida". "Rafael Blanco —para Rafael Suárez Solís—, fue único; afortunadamente para el arte cubano de la caricatura, uno de los únicos".

Posteriormente colaboró en Cuba y América, EL MUNDO, Pay-pay, Diario de la Marina, La Lucha, Bohemia, Social, Gráfico, etc.; figuró entre los fundadores del Salón de Humoristas, en 1921; y realizó una amplia labor artística de la cual quedan exponentes en museos y colecciones privadas cubanas y extranjeras.

También triunfó en el ajedrez que, como apunta Massaguer, fue con la caricatura una de

las grandes pasiones de su vida, y llegó a ostentar el título de campeón de Cuba.

Viajó en varias ocasiones por los Estados Unidos, México, Perú y Argentina, donde recibió sentidas manifestaciones de afecto, así como grandes elogios de su arte.

"En cuanto a estilo —escribe Heriberto Portell Vilá—, dentro de sus caricaturas era genial y único, considerado por varios críticos muy superior a Sancha, Bagaría y Castelao". "Su línea esquemática era precisa y certera —agrega—, y en cuanto a las caricaturas personales sólo le eran necesarios no más de cuatro trazos fundamentales, para captar los dos parecidos, el psíquico y el físico, don difícil y maravilloso que sólo él poseyó en muy alto grado".

Sobre este estilo único de Blanco que con dos trazos, de lápiz o pincel hacia surgir del papel la esencia de una personalidad, nos da Rafael Suárez Solís la siguiente anécdota. "Recuerdo— escribe—, una anécdota que pondera la agudeza de la mirada estrábida del buceador de retratos que fue Rafael Blanco: Enrique Fontanills, tan tolerante, tan comprensivo, de una benevolencia gruesa como su propia humanidad, se enfrentó un día a la caricatura que le hiciera Rafael Blanco, y la reacción del apacible cronista social fue esta frase airada: "Esto no es un retrato de amigo; es una agresión personal". "

Los últimos años del artista pasaron en el silencio. Hubo en su vida como un retiro voluntario. Se paralizó su lápiz y su pincel, para vivir de un quehacer burocrático ajeno a su arte y a su gloria.

Murió en La Habana, el 5 de agosto de 1955.

Cosme Blanco Herrera

Un día como hoy -25 de marzo de 1918—, murió Cosme Blanco Herrera.

Sustituyó al frente de la Nueva Fábrica de Hielo, propietaria de las cervecerías La Tropical y Tivoli, y la Fábrica de Botellas, al fundador de esas empresas Ramón de Herrera y Gutiérrez al ocurrir su fallecimiento en 1896, y desempeñó ese cargo hasta pocos días antes de morir en 1918.

Inspirado en las propias ideas y con fe no menor que la de su primo, el antes mencionado primer presidente, D. Ramón, dedicó todas sus actividades y energías a la empresa y venció innumerables dificultades de todo orden hasta que advino el año 1901 en que fué iniciado el último, y actual, verdadero crecimiento de la compañía que ha culminado en el presente verdadero éxito de sus negocios.

Durante el periodo de la presidencia de don Cosme fueron adquiridas la estancia denominada Los Cocos y la finca rústica conocida por Molinos del Rey o Valle de San Jerónimo, fueron construidos el primer puente y una carretera que, cruzando por sobre el río Almendares, da salida a la Calzada Real de Puentes Grandes; se construyeron, asimismo, nuevas bodegas y el edificio, también nuevo, para embotellar y la capacidad del cual pensó sería para 30,000 botellas diarias, cifra que en la fecha de su muerte se había elevado a la de 170,000; fueron instaladas nuevas calderas y nuevas máquinas para la refrigeración, así como nuevos tachos con los que hoy cuentan las fábricas, con capacidad suficiente para la demanda de sus productos, y se llevó a cabo, en fin, la nueva obra de construcción de la chimenea de ladrillo.

Asimismo, durante el periodo en que presidió el señor Blanco Herrera, fueron tomados por la

junta directiva, a fines del año 1916, los acuerdos de acometer la ampliación de las fábricas de cerveza "La Tropical" y "Tivoli", y de unir definitivamente la primera de dichas fábricas con la línea férrea de los Ferrocarriles Unidos de La Habana, por medio de una ramal. En esta obra ya se había pensado, como de imprescindible necesidad para el cabal desenvolvimiento de la empresa, desde el año 1898.

En otro orden de ideas, en el periodo del señor don Cosme Blanco Herrera. (noviembre de 1910), fué aumentado el capital social a \$3.000,000 con el doble propósito de financiar la compra concertada en 1909, de la fábrica de cerveza denominada Havana Brewery, hoy fábrica Tivoli, cuya adquisición definitiva se hizo por escritura de 4 de noviembre de 1909, y de realizar la idea, sugerida por el propio presidente, de que la compañía tuviese una fábrica propia bastante a proveerla de envases de vidrio. La primera piedra de esta fábrica, en efecto, fué colocada en 11 de noviembre de 1913, y en 1916 ya funcionaba regularmente, encontrándose implantado en ella el sistema modernísimo que tiene por base las patanas Owens.

Los señores accionistas, en acuerdos de su junta general tomados por aclamación, testimoniaron de modo perdurable su reconocimiento a los dos fallecidos presidentes, pues resolvieron construir y construyeron dos artísticos monumentos, el del señor Herrera Gutiérrez, a la entrada de la fábrica La Tropical, y el del señor Blanco Herrera en el parque que lleva su nombre y que está situado a la entrada de las oficinas generales de la compañía, en la antigua Calzada de Palatino, a continuación de las cuales radican la fábrica de cerveza y hielo Tivoli y la antes aludida de envases de vidrio.



Julio Blanco Herrera

Un día como hoy —18 de octubre— de 1955, murió Julio Blanco Herrera.

Nació en La Habana, el 20 de diciembre de 1881. Fueron sus padres Cosme Blanco Herrera y María Herrera y Sosa; el primero natural de Santander, España, y cubana la segunda.

Cosme Blanco Herrera radicó sus negocios en Cuba, desde antes del nacimiento de su hijo Julio, como presidente y principal accionista de la Empresa Cubana de Vapores de Sobrinos de Herrera, que fué un factor principal de progreso en la economía cubana de fines del siglo XIX.

Julio Blanco Herrera comenzó sus estudios en el Colegio de Belén, donde se graduó de bachiller en 1898, y en cuyo plantel se ganó el afecto de todos sus compañeros por su carácter afable y especial disposición en la práctica de los deportes.

Después de terminar los estudios del bachillerato, cumpliendo los deseos de su padre, pasó a estudiar contabilidad en la Escuela de Comercio de París, Francia, donde permaneció dos años, atesorando los conocimientos necesarios en materia mercantil para colaborar con su padre, en la administración de sus grandes industrias.

Regresó a Cuba en 1900, después de asistir a la inauguración de la famosa Exposición de París, y comenzó a trabajar en el departamento de carga de la Empresa Cubana de Vapores de Sobrinos de Herrera, donde ganó con su propio esfuerzo diversos ascensos, hasta que se le confió la gerencia de la Empresa, que desempeñó hasta la venta de la misma en el año 1916.

Al cesar en la gerencia de la Empresa de Vapores, dedicó especial atención a otra empresa: la Nueva Fábrica de Hielo, fundada en 1888. de

la que fué vocal y administrador general; cuya fábrica no sólo se dedicó a fabricar hielo, sino también a la elaboración de la cerveza La Tropical.

En 1918, con motivo de la muerte de su padre, Julio Blanco Herrera pasó del cargo de administrador a Inspector General de la gran empresa, una de las mayores del país, desarrollada por su padre, cuya presidencia y orientación absoluta le fué confiada desde el año 1930 hasta su muerte.

Aficionado desde su juventud a los deportes, fué un benefactor de los mismos en Cuba. Con motivo de la destrucción por el ciclón de 1926, del campo conocido por el Segundo Almendares, decidió construir otro que fué el centro de las principales actividades deportivas en los años siguientes, el Stadium de La Tropical, y construyó después, en 1933, la Arena Cristal, que tanto cooperó al desarrollo del boxeo en La Habana.

Murió en Marianao, Cuba, el 18 de octubre de 1955 y fueron sepultados sus restos en el Cementerio de Colón, de La Habana.

De nuestros lectores.—Recibimos una afectuosa carta del señor Arturo Fernández Domínguez, donde nos dice: "Soy asiduo lector de sus interesantes trabajos, sobre Vidas cubanas, en el periódico EL MUNDO, del cual soy suscriptor desde su fundación"; nos refiere después que leyó nuestra biografía sobre Antonio Mestre y Domínguez, haciéndole recordar que hace unos cuarenta años los títulos correspondientes a un escudo de nobleza que tiene en su poder fueron entregados a un pariente para contraer matrimonio en España, y nos sugiere que tratemos de encontrarlos. Si alguno de los descendientes nos pudiera ofrecer alguna pista sobre los mismos, mucho agradeceríamos se nos informara sobre la misma.



Pedro Blanco Torres

Un día como hoy —8 de junio— de 1954, murió Pedro Blanco y Torres.

En la provincia de Pinar del Río desarrolló sus actividades en el comercio de tabaco y ganado, cimentando una buena posición económica.

Su espíritu generoso y cordial le hizo ganarse las simpatías de sus conterráneos, figurando entre sus gestos progresistas el financiar las maquinarias para consolidar la publicación del periódico de información general y noticias "Heraldo Pinareño", fundado y sostenido por Isidro Pruneda, desde el 2 de mayo de 1923, en que apareció su primer número.

Ya en edad avanzada se adentró en la política y fué electo representante a la Cámara en 1928 y senador de la República en 1948.

Víctima de la dolencia que le causó la muerte, permaneció postrado durante varios meses, hasta que murió el 8 de junio de 1954.



EMILIO BLANCHET Y BITTON

Nació en la ciudad de Matanzas el día 7 de Noviembre de 1829

Murió en su ciudad natal el día 22 de Noviembre de 1915.

- Educador, literato, erudito y moralista.
Poeta e historiador, novelista y dramaturgo, crítico literario y orador, políglota y autor de obras.
- Catedrático, conferenciante y animador de cultura activísimo.
Hombre virtuoso y altruista, cordial y bondadoso que amó la naturaleza y la libertad, la cultura y las bellas artes, la niñez y el progreso de la humanidad. Y adoró a su Matanzas natal.
- Hijo del francés D. Antonio Blanchet Cardela (relojero), y de la dama habanera Dña. Agustina Bitton Coffigny.
- Cursó la 1ra. Enseñanza en el Colegio La Empresa, de los Hnos. Guiterras, 1835-43, y la 2da. Ens. en la Academia de Filosofía del Pbro. D. Manuel Fco. García, 1843-46, donde recibió clases de Lodo. D. Benito - José Riera.
- Aprendió el francés con sus padres y lenguas clásicas en la Biblioteca Pública de Matanzas. Posteriormente otros idiomas, hasta diez.
A los 14 años, 1844, inició la publicación de sus poesías, y a los 19, escribió y estrenó su primer drama, "Una carta anónima", en la Soc. Filarmónica de Matanzas, 1849.
- Cofundador con Dgo. del Monte de la Revista teatral "El Pensil", 1850
Profesor de Latín, Francés, Retórica y Poética, y Moral del Colegio - "La Empresa", 1852-54, donde sustituyó al Prof. de Filosofía D. Gustavo Peoli. Director y profesor del Colegio de Señoritas Santa Rosa, 1861.
- Viajó y recorrió E.U. de Norteamérica, Francia, Italia, España y otros países de Europa, 1854-56, visitando Museos, Palacios, Templos, Monumentos, Ruinas Históricas... y tomando notas.
- Regresó a Cuba, 1856, y colaboró en la Revista de La Habana, de Raf. Ma. de Mendive y J. de J. Quintiliano García.
- Participó en la Coronación del violinista José S. White, 1859, (antiguo teatro de Matanzas, Maceo No. 65) cantando en versos las glorias del artista.
- Promovió la fundación del Liceo Artístico y Literario de Matanzas, - 1859; fué su primer Secretario; Miembro de su Sección Literaria; suanimador y Director de su revista literaria "Liceo de Matanzas", 1860.
Organizó, con I. de Estrada y Zenea y otros liceístas, la Coronación de G. G. de Avellaneda en Matanzas, 1862; el entierro famoso de José J. Milanés, 1863, e innumerables veladas literarias del Liceo.
- Catedrático de Geografía e Historia, de Francés y de Geografía y Estadística Comercial del Instituto de 2da. Ens. de Matz., 1864-67. Renunció.
- Socio de Mérito del Liceo Art. y Lit. de Matanzas, laureado en los Juegos Florales, 1865-66, por sus trabajos "Compendio Histórico de la Isla de Cuba", y su cuadro de costumbres cubanas "La Vida en Matanzas".
- Emigrado a Norteamérica con su esposa Pña. María Delgado, 1869, se instaló en Nueva York. El Gobierno colonial de Cuba lo consideró infidente y decretó el embargo de todos sus bienes.
- Marchó a Europa, 1870, ingresó en la Universidad de Barcelona y se graduó de Doctor en Filosofía y Letras, 187... y sustituyó al Prof. de Literatura Helénica.

Honores: Miembro Corresp. de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; Socio de Honor de la Soc. Colombiana Anubense, de Huelva; Premios del Liceo de Barcelona por su ensayo "América: su bosquejo; sus maravillosas civilizaciones primitivas", y de la Academia Sevillana por su sátira "Los vicios de la sociedad española contemporánea", y otros.

Presidente de la Sección de Literatura, Historia y Antigüedades del Ateneo de Barcelona, donde dictó conferencias.

Publicó en la Ciudad Condal sus trabajos en las Revistas "América" y Rev. "Europea", y en Madrid en la Rev. "Contemporánea"; y sus libros "Cuadros y Narraciones", "El Libro de las Expiaciones", "Fernando de Magallanes", "La Capitulación de Lee", y otros ensayos históricos.

Colaboró en la "Revista de Cuba", de José Ant. Cortina, 187... Vuelto a Cuba, 1899, colaboró en "La Ilustración Cubana", de Figarola Caneda, y en las Revistas de la Facultad de Letras y Ciencias, Cuba Pedagógica, Cuba Contemporánea, Revista de La Habana, Cuba y América, Bimestre Cubana, Letras, El Figaro, Nuevo Mundo, Cuba Intelectual, Renacimiento, y otras habaneras. En Matanzas colaboró en el diario "Aurora del Yumurí", en la Rev. "El Album" y en la Rev. "Liceo de Matanzas", que dirigió.

Autor e iniciador de la primera ceremonia de la Siembra del Arbol en Matanzas. Y poeta que cantó a Luz y Caballero, la Avellaneda, Heredia, Milanés, José S. White, y a Martí, a la Libertad y a la América.

Catedrático Titular por oposición de la Cátedra "D", Geografía e Historia Universales del Instituto de 2da. Ens. de Matanzas, 1900-1915, donde fué Vicedirector que propugnó la inclusión de nuevas asignaturas y ofreció gratuitamente ciclos de conferencias y cursos de Historia de Cuba y de E.U. de Norteamérica, y de Instrucción Cívica, 1900 a 1902.

Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, 1910. Título de Hijo Eminente otorgado por el M.I. Ayuntamiento de Matanzas imposición de su nombre a la antigua calle de Santa Teresa y Banquete Homenaje de la sociedad matancera en 22 de mayo de 1907.

Otras obras: "Bosquejo Histórico de la Revolución de 1895"; "Elementos Originales y Extraños en la obra de José Ma. Heredia"; "Historia y Fantasía".

Homenajes póstumos: 1929, en su centenario: inauguración de un monumento suyo, costado por suscripción pública y emplazado en el frente del Instituto. Y el Homenaje del cincuentenario de su fallecimiento que le tributa el Ateneo de Matanzas.

L.R.R.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000149

Blanchié

Un día como hoy —25 de noviembre— de 1882,
nació en La Habana, Francisco Javier Blanchié y
Palma.

La adversidad y la miseria fueron compañe-
ras inseparables en la vida de este poeta.

A los 11 años quedó huérfano de padre y ma-
dre, y a los doce comenzó su deficiente educación
en la escuela gratuita de los RR. Padres de Santo
Domingo de Guzmán, cursando después en el Se-
minario de San Carlos, latinidad, filosofía y dere-
cho hasta el grado de bachiller, que obtuvo en ju-
nio de 1842.

“Poco después —dice Calcagno— el delirio que
alimentaba por la poesía, unido a la falta de re-
cursos, le hizo en mal hora para sus intereses,
aunque para bien de la musa cubana, descuidar el
estudio de la abogacía, de modo que a poco se
fatigó de él en grado tal que abandonó del todo la
toga para empuñar la lira”.

Colaboró en Flores del Siglo, Revista de La
Habana y otras publicaciones de la época; re-
uniendo en 1845 algunas de sus poesías en un vo-
lumen que tituló: “Las Margaritas”.

Juan Clemente Zenea criticó desfavorablemen-
te sus versos, que fueron elogiados por Costales,
Suárez, Zambrana y Luaces.

La terrible miseria que arrastró a lo largo de
su vida, le obligó a versificar por el interés del
dinero, amargando aun más, sus sueños literarios
y restando valor a sus producciones.

Hizo sonetos a cualquier precio, y por fatal
ironía del destino, murió muy joven, el 27 de ene-
ro de 1847; precisamente cuando se le ofrecía una
oportunidad de ganar un sueldo capaz de cubrir
sus más urgentes necesidades.

“Sus compatriotas, —dice Calcagno— como
si avergonzados de haberle desconocido y dejado
morir en la miseria, le tributaron tales honores
después de su muerte, que éstos hicieron época...”
Hasta el compositor Raffelín le compuso especial-
mente un responso.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Conservatorio Nacional de Música

Hubert de Blanck

CON EL nombre de Conservatorio de Música de la Habana, fué fundada la decana de nuestras instituciones de enseñanza musical por el Maestro Hubert de Blanck, llegado a Cuba el año 1882, desde cuya fecha reside entre nosotros.

Esta idea del maestro de Blanck, que con magnífico éxito había ofrecido varios recitales de piano en nuestra capital, obtuvo la más favorable acogida, ya que no existía ninguna institución de esa índole, alcanzando decidida protección del Gobierno, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la Habana y la Sociedad Económica de Amigos del País, que buyeron al sostenimiento y a la naciente institución docente de arte musical.

La labor del Maestro de Blanck, no pudo ser más provechosa para el desenvolvimiento del arte musical en Cuba y pronto se vieron las aulas del Conservatorio plétoras de selecto alumnado, a la vez que, alrededor del Maestro, se agruparon profesores del mayor prestigio en aquella época.

En tan favorables condiciones se desenvolvía el hoy Conservatorio Nacional de Música, hasta estallar la revolución de 1895. El Maestro de Blanck, que había hecho de Cuba su segunda patria, que había fundado un hogar cubano al contraer matrimonio con una distinguida dama de nuestra sociedad, y que ya tenía hijos cubanos, no podía permanecer indiferente ante el ideal de emancipación que flotaba en el ambiente en aquellos azarosos días de opresión y, guiado por sus nobles sentimientos, despreciando el apoyo y protección que le prestaba el gobierno de la metrópoli, arrojando los peligros e inseguridades de un porvenir incierto, se lanzó de lleno en la lucha por la libertad, formando parte activa de la Junta Revolucionaria Cubana. Por ese motivo fué reducido a prisión el día seis de septiembre de 1896, permaneciendo encarcelado hasta el diez y nueve del propio mes en que fué deportado al mismo tiempo que cubanos tan ilustres como González Lanuza y Alfredo Zayas.

Durante su deportación y mientras en Cuba ocurrían los acontecimientos que culminaron en la independencia patria, el Maestro de Blanck, desde los Estados Unidos, laboraba intensamente, con todas sus energías, en pro de la causa. Por este motivo, durante el tiempo de su ausencia, sufrió un eclipse el Conservatorio.

Firmada la paz y ya decretada la independencia de Cuba, retornó Hubert de Blanck dispuesto a comenzar de nuevo su labor artística interrumpida y surgió más pujante, con mayor intensidad, la decana institución, entrando de lleno en lo que podíamos llamar su "edad de oro" el que es hoy, por sus prestigios, historial artístico y labor divulgadora, el Conservatorio Nacional de Música.

bajo la dirección del maestro Hubert de Blanck.

NOTA BIOGRAFICA DEL MAESTRO HUBERT DE BLANCK

En Utrech, Holanda, el once de junio de 1856, nació el maestro Hubert de Blanck, que hizo sus primeros estudios bajo la dirección de su señor padre, pasando más tarde al Conservatorio de Lieja, de gran nombradía en Bélgica, donde cursó solfeo y piano, obteniendo el segundo premio de ese instrumento y alcanzando una subvención del estado belga para la continuación de sus estudios.

En 1873, contando diez y siete años, efectuó su primera gira artística, visitando distintas ciudades rusas, suecas y alemanas.

En 1874, fué nombrado Director de Orquesta del Teatro "El Dorado", de Varsovia.

En 1875, en unión del violinista Maurie Dengremont, ofreció varios conciertos en Alemania y Dinamarca.

En 1880, ambos artistas afribaron a Río de Janeiro y en el Brasil recibieron honores del Emperador Don Pedro II. También tocaron en otras ciudades sudamericanas, cosechando grandes triunfos.

En ese mismo año, encontrándose Hubert de Blanck en Dresde, recibió invitación para tocar en el Palacio del Rey de Sajonia, que tuvo grandes deferencias para el artista.

En 1881 ofreció nuevamente conciertos en Buenos Aires, partiendo de esa ciudad rumbo a los Estados Unidos y en la ciudad de New York profesó en el renombrado College of Music, puesto que obtuvo por oposición.

En 1882 visitó por primera vez esta ciudad, ofreciendo algunos conciertos y en 1885 inauguró el Conservatorio de Música objeto de esta información.

El maestro de Blanck ha escrito innumerables obras musicales sobresaliendo, entre otras sus óperas "Actea" y "Patria", la "Marcha Heroica", "Himno a Martí", "La Huérfana", "Tarantella", "Tocatta", "Allegro de Concierto" y "Capricho Cubano".

Hubert de Blanck es Académico, fundador de la Academia Nacional

de Artes y Letras, y está justamente conceptuado como el patriarca del arte musical en Cuba.

COMO FUNCIONA EL CONSERVATORIO.

Adolfo Dollero, en su libro "Cultura Cubana", escribe sobre el profesor Hubert de Blanck, los siguientes párrafos:

"En 1885, época de la fundación del primer Conservatorio de música de la Habana, el "Gotschalismo" se había introducido con verdadera exa geración en los círculos artísticos.

Al fundador y al actual Director del Conservatorio, señor Hubert de Blanck, se debe la transcendental reforma del plan de estudios, cuyos resultados han sido más que brillantes.

"Es cierto que el pueblo cubano tiene especiales aptitudes para el arte musical; pero ¿qué hubiera sido de ellas sin un maestro o competente que se dedicara a dirigir las, a encauzarlas, a mejorarlas, con talento, con conciencia de verdadero artista?

"El señor Hubert de Blanck ha emprendido su apostolado con la fe que anima a los creyentes; por eso nadie le pudo superar durante el tiempo que ha dedicado a la enseñanza.

"Muchos, muchísimos, son los profesores y artistas que todo lo deben al Conservatorio Nacional dirigido por el señor Hubert de Blanck, cuya obra aplauden sus mismos adversarios".

Y es cierta la afirmación de Dollero: del Conservatorio Nacional de Música han salido sólidos prestigios artísticos, que han dado días de gloria a Cuba.

En el Conservatorio Nacional pueden cursarse actualmente estudios para todos los instrumentos y, después de concienzuda y atinada labor, ha logrado formarse un plan de estudios digno de todos los elogios ya que en él se atiende, primordialmente, al orden, al método, en el encadenamiento de las materias.

Para ello, el Conservatorio cuenta con un selecto grupo de profesores: Alicia Balbin de Silva, Rafaela Serrano, Consuelo Quesada, Fe Rego, Pilar Martín de Blanck, Lizzie Morales de Batet, Margarita Carri-

llo de Losa, América Rodríguez de Xiqués, Natalia Torroella, Julia Co-ya, Candita R. de Diego, Tina F. de Bovi, Margot Rojas, Gloria Rodríguez Sardá, María Luisa Jorge, Mirtha Olivella, Francisquita Vallalta, Arcadio Menocal, José Molina Torres y Juan Torroella.

El Conservatorio y su sucursal en el Vedado, cuentan actualmente con trescientos alumnos y cuarenta y

1000150

nueve academias y colegios incorporados.

UNA COLABORADORA MERITISIMA.

La obra del maestro Hubert de Blanck ha tenido una colaboradora meritisima: la señora Pilar Martín de Blanck.

A la temprana edad de nueve años, comenzó la señora Martín sus estudios, bajo la dirección de Hubert de Blanck, hasta que el maestro fué deportado, reanudando sus clases con él cuando pudo regresar a la Isla.

En el año 1901, Pilar Martín ganó la medalla de plata y en el 1902 la de oro, que conquistó con la ejecución del Concierto de Weber. Tres meses más tarde contrajo nupcias con el maestro Hubert de Blanck, y desde entonces consagró su vida a la enseñanza, secundando, con aciertos indiscutibles, a su ilustre compañero.

LA SALA "ESPADERO"

El Conservatorio Nacional de Música es la primera institución de esa índole que dedicó un local adecuado para la celebración de conciertos y fiestas artísticas: la Sala "Espadero".

Hubert de Blanck, eterno enamorado de su arte, conocía sobradamente que de la enseñanza musical forma parte principalísima la educación, la cultura artística del alumno, y por ello fundó su Sala, en la que se han ofrecido sin número de selectísimos conciertos, en los que han intervenido los más renombrados maestros nativos y extranjeros.

La Sala "Espadero" es, por decirlo así, el complemento de esa gran institución que es gloria legítima de Cuba: EL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA.

ALUMNOS EMINENTES DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA.

(Desde su fundación hasta nuestros días).

Celia Reyes; Dolores Comesañas; Arcadio Menocal; Alberto Falcón; Esthela Broch de Torriente; Mariana Seva de Menocal; Luisa Chartrand; José Molina Torres; Juan Torroella; Casimiro Zertucha; Arturo Quiñones; José Miari; Amelia Solberg de Hoskingson; Juana Llorens; Blanca Boissier; Luisa Montané; Blanca Broch de Albertini; Manuel La Presa; Tomás Bordenave; Joaquín Lanza; Elisa Llovet; Pilar Martín de Blanck; Laura Rayneri de Alonso; Margarita Carrillo de Losa; Lizzie Morales de Batet; Hortensia Rodríguez Gelabert; Consuelo de la Torre de Blanck; Oria Varela de Albarrán; Lolita de Villiers de Alvarez Rosell; María Luisa Diago de Estrada; Margot Rojas; María Luisa Mauri; Ricardo Segrera; Fernando G. Aday; Dulce María Serret; Ernesto Lecuona; Magdalena Cacicedo de Barreras; Angélica González; Dulce María Copinger; Rosa Hernández; Anita Puig; Pilar Otero; Conchita Fernández de Cuervo; María Pepa Lamarque; María Luisa Arellano; Sylvia López Miranda; Sarah Jústiz; Conchita Báez; Isabel Prince; María Amalia Frexes; Hortensia Bravo; Beatriz de Castro; María Luisa Jorge; Clara Owens; Carmen y Adelina Comdom; Ketty Mora; Ursulina Sáez Medina de Beguiristain; Mignón Morán; Josefina Ahedo; María Emma Botet; Sylvia López Roviroza; Jesús Erviti; Virgilio Diago; Diego Bonilla; José F. Quiñones; Elisa López Carvajal; Mercedes Peláez de García; Delia Guichard; Julio César Ortiz; Edgardo Estrada Piña; Juan Vázquez; Dulce María Rojas; Teddy Risech; Gloria Miró de Farrés; Graciella y Rita María Lozano; Ofelia Fernández; Fidelia Kriedhoff; Olimpia Rivas de la Torre; Zoraida Boskowitz; Angelina Rivero; Belén Martínez; María Antonia Chacón; Matilde y Panchita Adriaensens; Emma Villavicencio; Natalia Torroella; Margot de Blanck de Coro; José Fernández; Cecilia Blanco; Leonor Albo; Gloria Martínez; Aurora Alvarez Godínez; Josefina Moré; Celia Carcasses; José Andreu; Raúl Gómez Anckerman; Zenaida Romeu; Lydia Rayneri; Alicia Camacho; Julieta Martínez Recasens; Dulce María Núñez; Lila Diago; Graciella de los Reyes; Gloria Casanova; Douglas Johnson; Maggie Smith; Margarita Manzanilla; Gloria Descamps; Mercedes Díaz; Emma Otero, y otros muchos más que nuestra mente no recuerda.

1000151

Hoy a las 9 de la mañana se efectuará el sepelio del maestro Hubert de Blank

La Orquesta Sinfónica de la Habana y la Banda de Música del Estado Mayor, tomarán parte en el responso por el alma del ilustre músico en al capilla de la Necrópolis

HA muerto el reputado maestro Hubert de Blank. Ayer, en las primeras horas de la mañana dejó de existir en su residencia del Vedado, Calle C número 130 la gloriosa figura de ese incansable paladín del arte musical, decano de los directores de Conservatorios musicales de la ciudad de la Habana y uno de los prestigios más sólidos en ese sector.

Tras una pertinaz dolencia, que paulatinamente fué minando su organismo hasta el estado de extrema gravedad, el maestro Hubert de Blank dejó de existir ayer a las siete y media de la mañana rodeado de su viuda e hijos, a la avanzada edad de 76 años.

DATOS BIOGRAFICOS

Hubert de Blank nació en la ciudad de Utrecht, Holanda, el 11 de junio de 1856, iniciando sus conocimientos musicales bajo la experta dirección de su padre. Nena Benitez, nuestra compañera de redacción, nos suministra los siguientes datos biográficos del esclarecido músico:

Fué a continuar su preparación en el Conservatorio Musical de Lieja, uno de los más famosos centros musicales de Bélgica, estudiando solfeo y piano con los profesores Dupuy y Ledent, obteniendo allí, el segundo premio de piano, bajo la dirección del referido maestro Dupuy, al ejecutar el difícil Concierto en Si menor del inmortal Hummel. Pasó en seguida, subvencionado por el gobierno de Bélgica a continuar sus estudios en distintos planteles europeos. A los 17 años fué escriturado por el empresario Mr. Sauvlet para efectuar una gira artística por distintas ciudades de Rusia, yendo después a Suecia y Alemania. Ello aconteció en el año de 1873, y al siguiente, o sea en el año de 1874, recibió el nombramiento de Director de Orquesta del teatro «El Dorado» de Varsovia, puesto que desempeñó hasta 1875, en que regresó al lado de los suyos, en Colonia, Alemania.

Allí se unió al gran concertista del Violín Eugenio Dangremont, para dar conciertos en las principales ciudades de Alemania y Dinamarca y la crítica rindió tributos de cálidos elogios a ambos músicos.

Terminada esa tournée, embarcaron los dos artistas para América del Sur, llegando a Río Janeiro por el 1880. En la Corte del Emperador Don Pedro II, fueron recibidos con el mayor entusiasmo y se les colmó de atenciones y elogios por toda la prensa de aquel país. Hubert de Blank regresó a Europa, dirigiéndose a Dresden, donde entonces residía su padre. Allí se le invitó a tomar parte en una gran fiesta musical efectuada en el Palacio del Rey de Sajonia, quien al terminar la velada obsequió al ilustre pianista con una valiosa joya que aun conservan sus familiares. En el año de 1881 tocó ante un selecto auditorio en la capital de la República Argentina con notorio éxito y de allí se trasladó a la ciudad de New York, donde dió varios recitales de piano, siendo después elegido para desempeñar la plaza de profesor de ese instrumento en el «College of Music» de New York.

Deseando conocer la Isla de Cuba, el maestro Hubert de Blank vino a la Habana en el mes de enero de 1882, aprovechando las vacaciones que le concedieron en el «College of Music». En esta ciudad ofreció algunos conciertos con rotundo éxito.

SE FUNDA EL CONSERVATORIO DE MUSICA DE LA HABANA

En el año de 1883 decidió el maestro Hubert de Blank establecerse en la Habana y fundar un Conservatorio de Música, institución que desde entonces, hasta su muerte, dirigió con notable éxito, secundado por un cuerpo de excelentes profesores. Este Conservatorio se inauguró el día 1 de octubre de 1885, con el general beneplácito de nuestra sociedad y la prensa de la capital, que de manera oportuna brindó su cooperación al distinguido músico y compositor.

Tanto la «Sociedad Económica de Amigos del País» como las autoridades de aquella época, contribuyeron de manera eficaz, al sostenimiento de este centro educativo, que desde entonces, ha sido uno de los planteles más prestigiosos de nuestra patria.

EL MUSICO Y EL IDEAL REVOLUCIONARIO

Hubert de Blank trabajó afanosamente por el desenvolvimiento del arte musical en nuestro país desde que llegara a Cuba. Identificado con la nación y con los ideales revoluciona-

rios que poblaban el ambiente por aquel tiempo, desde el 1885 en que fundó el referido Conservatorio, hasta 1895, fecha de nuestra guerra emancipadora, al propio tiempo que el maestro practicaba la obra meritoria de la enseñanza musical, arrastraron en su espíritu las ideas libertadoras de nuestro pueblo. Comprometiendo su vida y bienestar, perteneció a la Junta Revolucionaria Cubana, prestando valiosos servicios a la causa separatista. Conocidas sus actividades, fué preso y se le deportó en compañía de los ilustres doctores Alfredo Zayas y el nuca bastante olvidado José Antonio González Lanuza. Soportando con entereza los días aciagos del exilio, vió el amanecer brillante de la independencia de Cuba, regresando jubiloso a su patria adoptiva, con el orgullo legítimo de haber contribuido desinteresadamente a su emancipación.

LA OBRA MUSICAL DEL MAESTRO

La producción musical de tan esclarecido músico y compositor se traduce en diferentes producciones de gran valía, sobresaliendo entre ellas sus dos óperas «Actea» y «Patria», la Marcha Heroica, Himno a Martí, «La Huérfana», «Taantella», «Tocata», «Allegro de Concierto», «Capricho Cubano» y otras de no menos consagración. Hubert de Blank, como Académico, fué fundador de la Academia Nacional de Artes y Letras y era justamente conceptuado como el patriarca del arte musical en Cuba.

«LA SALA ESPADERO»

Se puede decir que el Conservatorio Nacional de Música, fué la primera institución de esa índole que dedicó una Sala adecuada para la celebración de conciertos y fiestas artísticas y por allí han desfilarado los

más connotados artistas musicales que visitaron la ciudad de la Habana, desde el virtuoso violinista Mannen, Spawldin, hasta esa gloriosa pianista que se llama Margot de Blank de Coro, hija del malogrado músico Mubert y Blank, que deja una legítima heredera de su incomparable arte pianístico. Otra colaboración meritisima la ha tenido el extinto maestro en su distinguido esposa Pilar Martín de Blank, con la que contrajo nupcias en el año de 1902.

NOMBRAMIENTO POR DECRETO ESPECIAL

Por el Decreto número 519, de fecha 24 de abril de 1930, se dispuso que los títulos, Certificados o Diplomas expedidos y que se expidan por el Conservatorio Provincial de Música de Oriente y por la Escuela Municipal de Música de la Habana, tengan validez académica, a todos sus efectos legales, en todo el territorio de la República. Más obtuvo por otro De-

creto, el fechado en 23 de septiembre de 1931, con el número 1814, el derecho de usar el Escudo Nacional en los documentos, diplomas y títulos que expidiera su Conservatorio.

LA PRIMERA GUADIA

El cadáver del insigne Maestro Hubert de Blank se halla tendido en el Conservatorio Nacional de Música, Calzada de Galiano número 47. A las doce y cuarto se le rindió la primera guardia de Honor por sus hijos, Armando y Ernesto, su hijo político el doctor Armando Coro y los profesores del Conservatorio Juan Torroella y el Capitán José Molina Torres.

El sepelio se verificará hoy a las nueve de la mañana, saliendo el fúnebre cortejo del referido Conservatorio de Música. La Orquesta Sinfónica de la Habana tomará parte en el Responso que será dicho en la Iglesia de la Necrópolis de Colón como asimismo la Banda de Música del Estado Mayor, como homenaje artístico ilustre desaparecido.

DM.
Nov 29/32



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HUBERT

El maestro ha caído para siempre.

Una enfermedad larga y cruel, menos piadosa oscureciendo hoy su mente y mañana entorpeciendo

Deja el maestro Blanck, al morir, una esteloso tesoro de su arte.

Blanck puede ser considerado bajo tres aspectos señalados triunfos, podemos asegurar que como Maestro

Recibió Blanck las primeras nociones de música donde ampliando sus conocimientos, fué desarrollando su primera "tourné" a los 17 años.

Comienza entonces la carrera pianística del Maestro del Monarca una valiosísima sortija.

Da con gran éxito, una serie de conciertos en la donde obtuvo, por oposición, un puesto de profesor en

En 1882 nos visita, y tal parece que en ese momento una idea germinó en el cerebro del Maestro

Su plan fué llevado a cabo y en 1885 se inauguró por más de cuarenta años fué el mentor artístico de los

Tan notorios fueron los éxitos alcanzados desde el principio, que se consideró su institución como algo genuinamente cubano, y el diputado, Sr. Rafael Montoro, en la Cámara consiguió una subvención por los beneficios que prestaba el gran conservatorio a la cultura musical.

Pero no sólo ofrece a nuestra patria todo su saber, sino que en momentos de ansiedad y lucha por la libertad, forma parte de la Junta Revolucionaria y sacrifica hogar, familia y posición por la noble causa.

Sufre prisión y es desterrado, volviendo a Cuba al saberla independiente. Abre de nuevo su conservatorio, que llamó "Nacional", y don-

miembro de honor distinguidísimo. He aquí, en síntesis, lo que el Maestro Hubert de Blanck, cuya muerte ha conmovido hondamente

Pro-Arte Musical rinde homenaje de devoción y respeto su sincera condolencia a su viuda, Sra. Pilar M. de Blanck

El maestro del famoso artista.
 el hijo de Fritz Kreisler
 deca en este capítulo
 a todos los aficionados
 a este gran
 momento más
 de
 Kreisler
 s un
 o la vida de
 bre
 fruta que
 comueven
 a parte que
 hoy el más gran
 influencia
 de infaliblemente
 arte acaba
 hombre
 celebs



*Pro-Arte Musical
 1912-dic-1/1912*

Elogio de dos fundadores: Pilar Martín y Hubert de Blanck

Por Orlando Martínez

ASISTIMOS hoy a un verdadero acontecimiento de la cultura cubana, llamado a ocupar un sitio de honor en los fastos de nuestra historia artística: la inauguración de la Sala "Hubert de Blanck" que viene a coronar feliz y adecuadamente una empresa de tanta tradición, de tanto prestigio y de tanta eficacia como es la del Conservatorio Nacional de Música de La Habana.

Yo estoy aquí, en este momento, hablando en nombre del cariño y de la admiración, pero también en nombre del juicio histórico. No he venido a encomiar lo que amo sino a valorar lo que desde hace muy largos años es una conquista de nuestra cultura. Por eso no puedo ahora poner el corazón a un lado —si es que realmente puedo— y ponderar este instante magífico sin sanas pasiones de alumno de ayer ni de profesor y colaborador de hoy, porque el Conservatorio Nacional de Música de La Habana no es sólo la hermosa quimera que un día adornara la frente de un joven artista holandés de veintisiete años de edad llamado Hubert de Blanck, sino que es también una realidad tangible: es un monumento que el espíritu forjó y después el talento y la decisión plasmaron en piedra dura; es una verdad sostenida a lo largo de nuestra historia; es toda una obra de fe, de esfuerzo de trabajo y de sinceridad a través de tres generaciones unidas entre sí por el amor y por la sanie, pues el apellido Blanck es símbolo de una dinastía del talento, de la bondad y del esfuerzo propio, sin haber acudido jamás a debilidades mundanas de ninguna especie; sin transacciones de cultura; sin desvíos de la conciencia. Aquí se ha escogido siempre el camino más difícil, pero a la larga el más provechoso: el de la honradez profesional.

Por todo esto la Sala "Hubert de Blanck" no es una vanidad social ni un simple negocio proyectado, sino el producto lógico de una empresa que, iniciada hace exactamente setenta años, ha tenido un proceso de superación constante y de noble afán de estar al día. La Sala "Hubert de Blanck" ha llegado por sus propios pesos a través de una especie de predestinación histórica, cuyas raíces espirituales, intelectuales y hasta sociológicas se remontan a los últimos lustros de nuestro siglo XIX, el siglo de oro de la cultura cubana.

Cuando Hubert de Blanck pisó esta tierra por vez primera, en 1883, en simple plan de visitante que ofrece algunos conciertos en que se gana la admiración y el aplauso de los grandes artistas y escritores nabaneros, el país se encontraba en una situación bastante favorable para tales manifestaciones del espíritu. Los cubanos vivían el desencanto de la Guerra Chiquita, después de la decepción peor de la Guerra Grande que había consumido toda una década y millares de vida, algunas de ellas tan especialmente valiosas como la de Ignacio Agramonte. El ideal independentista se encontraba un poco anestesiado en espera del verbo mesiánico y de la pasión desbordada de José Martí, quien ya tenía mostrados su genio y su ruta apostólica a despecho de sus treinta años de vida.

De algunos brotes revolucionarios aislados se tenían noticias, a veces, como la pretendida invasión a Cuba desde los Estados Unidos por Ramón Leocadio Bonachea, en aquel propio año de 1883. Pero la tónica general del pueblo, de la sociedad cubana y de los revolucionarios era el desencanto, la espera de tiempos mejores. Personalidades tan aguerridas como el general Calixto García se habían retirado a la tranquilidad del hogar y de empresas que nada tenían de bélicas.

Hubert de Blanck, pues, logró atraer la atención de los hombres más prominentes del país en un momento en que era muy necesario oír voces de consuelo como la suya. Y aquel clima de sosiego y aquel paisaje tropical le robaron el corazón; el corazón que ya había dado a Cuba en tierras del Norte al casarse con Ana Menocal, perteneciente a una distinguida familia de nuestro pueblo.

Dos años después, en 1885, la situación política cubana no presenta panoramas nuevos. El inútil sacrificio de la vida de Limbano Sánchez, en Oriente, no modificó la realidad del momento. Faltaban aún diez años para la tragedia de Dos Ríos y Cuba seguía ansiando la paz, convencida de su impotencia frente al opresor.

La oportunidad no podía ser más propicia para darse a la tarea de organizar en La Habana un centro de cultura capaz de poner al cubano en contacto íntimo con las más altas manifestaciones musicales. En ese sentido no habían escaseado esfuerzos anteriores desde los días va entonces le-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HUBERT DE BLANCK

El maestro ha caído para siempre.

Una enfermedad larga y cruel, menos piadosa que la muerte misma, fué venciendo aquella naturaleza robusta oscureciendo hoy su mente y mañana entorpeciendo sus movimientos, hasta apagar su vida por completo.

Deja el maestro Blanck, al morir, una estela de sinceros afectos y como hermoso legado a sus discípulos, el valioso tesoro de su arte.

Blanck puede ser considerado bajo tres aspectos: pianista, compositor y maestro. Si en los dos primeros obtuvo señalados triunfos, podemos asegurar que como Maestro, alcanzó los mayores honores y gloria.

Recibió Blanck las primeras nociones de música de su señor padre, pasando más tarde al Conservatorio de Lieja donde ampliando sus conocimientos, fué desarrollando sus extraordinarias facultades artísticas, que le permitieron efectuar su primera "tourné" a los 17 años.

Comienza entonces la carrera pianística del Maestro, tocando ante el Emperador de Alemania, recibiendo de manos del Monarca una valiosísima sortija.

Da con gran éxito, una serie de conciertos en las más importantes ciudades de Sur América, pasando a New York donde obtuvo, por oposición, un puesto de profesor en el "College of Music".

En 1882 nos visita, y tal parece que esta tierra hospitalaria, le brindó toda la dulzura de su suelo, pues desde ese momento una idea germinó en el cerebro del Maestro: establecerse en nuestro país.

Su plan fué llevado a cabo y en 1885 se inauguraba bajo su dirección, el primer conservatorio de música, donde por más de cuarenta años fué el mentor artístico de los más altos valores musicales de Cuba.

Tan notorios fueron los éxitos alcanzados desde el principio, que se consideró su institución como algo genuinamente cubano, y el diputado, Sr. Rafael Montoro, en la Cámara consiguió una subvención por los beneficios que prestaba el gran conservatorio a la cultura musical.

Pero no sólo ofrece a nuestra patria todo su saber, sino que en momentos de ansiedad y lucha por la libertad, forma parte de la Junta Revolucionaria y sacrifica hogar, familia y posición por la noble causa.

Sufre prisión y es desterrado, volviendo a Cuba al saberla independiente. Abre de nuevo su conservatorio, que llamó "Nacional", y don-

miembro de honor distinguidísimo. He aquí, en síntesis, lo que significa para nuestro mundo musical, la figura inolvidable del Maestro Hubert de Blanck, cuya muerte ha conmovido hondamente a la Sociedad cubana.

Pro-Arte Musical rinde homenaje de devoción y respeto a la memoria del ilustre desaparecido y expresa por este medio su sincera condolencia a su viuda, Sra. Pilar M. de Blanck e hijos, a cuyo dolor se asocia sinceramente.

de con el mismo entusiasmo de días mejores, reanuda su obra interrumpida, de enseñanza. Blanck fué un factor importantísimo en el desarrollo de la música en Cuba. Su labor pedagógica es admirable; toma parte como solista en conciertos; escribe óperas, obras para piano, violín, canto, cuartetos, etc.

Por la "Sala Espadero" de su Conservatorio desfilaron artistas de positivo mérito, siendo precisamente en esa sala, donde se efectuaron los primeros conciertos de la Sociedad Pro-Arte Musical.

Toda obra de arte tuvo en Blanck un colaborador, acogiendo con verdadero entusiasmo la fundación de nuestra Sociedad, de la que fué

*Pro-Arte Musical
Nov-dic-1932*

janos de los alborés del siglo, en que se hicieron notar los nombres de Carlos Rischer y de Juan Paris hasta llegar después a la figura resplandeciente de Juan Federico Edelmann, el más notable precursor de la pedagogía musical en nuestro país, y a las interesantes personalidades de Rafael Salcedo, en Santiago de Cuba, y de Juan Montagú, en Pinar del Río.

Pero —como he dicho alguna vez— Blanck tuvo la visión panorámica, el sentido histórico, la garra creadora que faltó a sus predecesores. Soñó, ansió y padeció, pero salió vencedor. Y el jueves 1.º de octubre de aquel año de 1885, en la calle de Prado, número 100, se inauguró el Conservatorio de Música de La Habana. Aquel día el arte en Cuba, en el continente, ganó una de sus causas más hermosas, más útiles y más fecundas. Desde ese momento trascendental la intrucción de la música dejaba de ser entre nosotros un simple adorno hogareño para convertirse en un elemento vivo de cultura disciplinada.

Corrían tiempos en que las altas manifestaciones espirituales constituían en Cuba un privilegio de minorías. Funcionaban, es cierto, algunas sociedades muy ilustres, pero la cultura carecía de alientos populares y la música no era una excepción; le hacía falta un verdadero acercamiento al pueblo. Blanck fue el pedagogo inspirado que se echó sobre los hombros esa tarea, que le abrió para siempre las puertas de la fama.

De esa manera impuso los métodos de enseñanza más avanzados en su época; escribió obras didácticas y por vez primera en nuestro país organizó concursos y conciertos de alumnos. Después llevó sus enseñanzas a toda la Isla a través de numerosísimas incorporaciones al Conservatorio de La Habana y creó la famosa Sala "Es-

padero", antecesora directa de esta Sala "Hubert de Blanck", por la que desfilaron algunos artistas de renombre universal y donde inició sus actividades la benemérita Sociedad "Pro-Arte Musical", pues el maestro, con su gran entendimiento de fundador y animador, acogió como suyo el alto ideal de aquel recio talento, de aquella mujer excepcional que se llamó María Teresa García Montes de Giberga, quien había sido discípula aventajada suya.

Por tales motivos —y por otros muchos que sería prolijo enumerar ahora— Hubert de Blanck es todo un hallazgo histórico de trascendencia permanente. Nuestra patria le debe inspiración, obra y sacrificio, pues bueno será recordar que tan pronto se despejó el panorama político de Cuba; esto es, cuando al fin de la voluntad y el genio de un ser predestinado hicieron cambiar el futuro de la nación, Blanck se entregó con ardor a la causa revolucionaria y cedió a Martí su emoción de cubano adoptivo, su prestigio de artista y el bienestar de su hogar, sufriendo prisión y destierro.

Y para que nada faltara en la grandeza de carácter y en la visión de aquel hombre iluminado, Hubert de Blanck tuvo la inteligencia de saber compartir y transmitir la responsabilidad que él

mismo se impuso como adorno permanente de su vida. Fue un fundador y un creador en toda la extensión de la palabra, pero también supo elegir caracteres para que le acompañaran y le continuaran. Fue así que tuvo el acierto de llevar a su lado, entre otros muchos, a Rafaela Serrano, a Arcadio Menocal y a José Molina Torres, tres grandes mentalidades, tres espíritus generosos, en quienes el maestro siempre puso —y no se equivocó— toda su confianza personal y artística.

Pero hubo más. En la vida de todo hombre hace falta la luz orientadora de una sonrisa de mujer, y con mayores motivos si ese hombre ha venido al mundo con una mente privilegiada y con toda una voluntad para ponerlas al servicio de ideas altas y de empresas magníficas. Hubert de Blanck tuvo también esa inspiración: tuvo el privilegio de espigar con mano segura, nada menos que dos veces, en el campo de sus devociones más íntimas. Le dio a Cuba una de sus mejores y más útiles instituciones, pero le dio también dos hogares, y de los dones que en ellos obtuvo —comprensión, respeto, estímulo, amor verdadero y completo— derivó las fuerzas necesarias, que no fueron pocas, para enfrentarse a la hostilidad del medio ambiente. Y así, venciendo tempestades de envidias, de incomprendiones y de ingratitudes, pudo llevar a puerto seguro la hermosa nave de su ideal.

Fue en su segundo hogar, precisamente, donde Hubert de Blanck encontró su más largo apoyo. Un día, en la vieja casona del Conservatorio, se fijó en los ojos vivarachos de una adolescente que era alumna suya, y allí quedó decidido su destino. La desaparición de Anita, la esposa dulce, la había dejado huérfano de ternuras y quiso volver a tener junto a él calor de compañera, inteligencia de colaboradora, cariño de nuevos hijos. Así se ganó para siempre un corazón que sólo vivió, desde entonces, en trance de entrega absoluta a él. Es el mejor elogio que puede hacerse, porque ya ella tenía ganada esa calidad superior, esa condición angelical que me hizo llamarla, a los pocos días de su muerte, "un milagro hecho mujer".

Y por haber sido quien fue para Hubert de Blanck, y para su obra; por haber sido lo que fue para su hogar, para sus hijos; por haber sido quien fue para todo aquel que se le acercó directa o indirectamente es que Pilar Martín está hoy con nosotros porque nunca ha dejado de estarlo, y quien crea que se ha ido porque no la ve se equivoca. No hay rincón de esta casa en que no se escuche la armonía de su voz o se sienta la levedad de su andar, porque los que no podemos resignarnos al dolor lacerante de su ausencia tenemos que crearnos la ilusión inspiradora de su presencia. Además, no hay un sólo profesor, ni un alumno, ni un colaborador ni un amigo de esta institución que no la lleve en el alma, porque de ella como de muy pocas personas, se pueden decir las palabras definidoras del poeta:

3

"Era llena de gracia como el
(Avermaría;
quien la vió no la pudo ya jamás
(olvidar" ...

Con aquel entusiasmo que siempre la animaba para todas las cosas buenas, grandes y bellas —el entusiasmo sereno, pausado, digamos, que le quedaba después de la terrible desaparición de su hijo Ernesto—, Pilar jugaba en su mente, como una colegiala, con la idea de la inauguración de esta Sala. Unos meses más y la hubiera visto concluida. Dios tendría sus motivos para quitárnosla a destiempo. Nosotros todos también tenemos los nuestros para sentir la cerca para llevarla por dentro, no sólo en la inauguración de esta Sala, sino en cada jornada de trabajo, en cada minuto consumido a la sombra del ideal que un día animó a Hubert de Blanck a levantar las paredes de este templo.

Yo le supe a Pilar Martín muchas confidencias hermosas, que quizás alguna vez contaré con reposo. Lo que no quiero dejar de subrayar ahora — porque a veces creo que se ha insistido poco en eso— es el coraje, la decisión y el aplomo con que ella supo mantener abierto este Conservatorio Nacional de Música de La Habana en los tiempos borrascosos en que la política y la situación económica tenían, al país sumido en un caos; en tiempos en que el maestro ya no contaba y en los que, por lo mismo, Pilar no podía acudir a él en demanda de consejos sabios. Fueron años muy duros para ella, agravados por la muerte del compañero. Pero nunca la vi rebelde, sino resignada; la recuerdo triste, pero en pie, como quien sabe que tiene una misión que cumplir y se entrega a ella con ardor sin una sola fatiga, sin un solo gesto airado; con muchas lágrimas, sí, pero haciendo de ellas motivos nuevos de inspiración.

Es difícil precisar de qué parte hubo más fuerza, más heroísmo, más amor; si cuando Hubert de Blanck creó el Conservatorio contra viento y marea o cuando Pilar le tomó las riendas. Pero sé que para que ella hubiera podido hacer lo que hizo se embriagó con recuerdos muy grandes, muy puros, muy elevados, porque de sus recuerdos tuvo que vivir muchas veces para resistir las penalidades de la dura jornada.

Yo he conocido muy pocas devociones tan hondas y tan firmes como la que Pilar Martín guardó siempre a Hubert de Blanck. Y esa devoción la palpamos aquí en estos momentos, porque gracias a

ella, y quizás por ella, estamos ahora inaugurando esta Sala.

Con aquel entendimiento de la supervivencia del alma, que era en él una convicción profunda, Martí aseguraba que "la muerte es una forma oculta de la vida" y que "los muertos no son más que semilla, y morir bien es el único modo seguro de continuar viviendo". Es toda una filosofía, y para comprobarla basta con que nos acordemos de cuánto se amaron Blanck y Pilar desde la vida y desde la muerte y cuánto son ellos capaces de sugerirnos desde esa eterna lejanía en que los dos han vuelto a entrelazar sus manos.

Pero ya dije que el apellido Blanck califica a toda una dinastía de gente esforzada, talentosa y bondadosa. Es necesario, sin embargo, observar que si estas virtudes fueron transmitidas por vías de la naturaleza, en la familia Blanck la responsabilidad nunca ha sido una herencia recibida sino un deber compartirlo. Varios años antes de desaparecer Hubert de Blanck, ya Pilar Martín regía los destinos del hogar y del Conservatorio; el maestro pudo descansar su gloria y marcharse sereno, pues sabía que toda su obra, la de la familia y la del arte, estaba en buenas manos. Años después la hermosa historia se reproduce, y antes de que Pilar Martín se nos fuera imprevistamente ya había delegado las labores principales de la institución en su hija Olga de Blanck.

Yo no sabría decir en cuál de los dos momentos hubo más belleza; si cuando el maestro señaló el camino a la compañera excepcional o si en aquel otro, cuando la madre repitió el gesto ante la hija. Pilar adquirió su responsabilidad a través del corazón; Olga la ganó por la sangre. Pilar hizo suyo lo que aprendió a amar, desde niña; Olga vino al mundo cuando ya hacía mucho tiempo que dos inteligencias, dos cariños y dos voluntades marchaban unidos para siempre en una misma causa de amor, de fe y de arte.

Olga de Blanck, pues, nació predestinada para la tarea a que ha consagrado su vida. Por razones de viejos y muy hondos cariños y por mi posición dentro del Conservatorio Nacional de Música de La Habana, a mí me falta distancia para elogiar a Olga, pero nada me impide definirla. Por eso puedo decir, y lo digo con vanidad de hermano en ideales, que del padre admirable trajo la energía, la voluntad, el dinamismo, la firmeza de carácter, y de la madre maravillosa trajo la sensibilidad, la modestia, la bondad, el calor humano.

A propósito de esto hoy quiero recordar algo que nunca he contado. En una de mis constantes conversaciones con Pilar de Blanck, allá en la intimidad acogedora de su hogar —donde aprendí con ella tantas cosas bellas referentes al maestro; donde tantas veces la vi evocar emocionada sus días felices junto a él —le celebraba yo la nueva organización y y moderno sentido funcional que Olga había logrado imprimir al Conservatorio. Recuerdo muy bien el momento: con los ojos húmedos y con un sano orgullo de madre reflejado en el rostro, Pilar me contestó esta frase magnífica, rectamente descriptiva: "Es hija de su padre!"... Y tenía razón.

La labor que desde hace años viene realizando el Conservatorio Nacional de Música de La Habana ante el impulso arrollador de su actual directora, tiene —aparte de su faceta artística —un hondo sentido humano que la hace más noble y hermosa todavía. Olga de Blanck ha trabajado siempre, en estos quince años que lleva dentro de la institución con el único

deseo, con el único afán de honrar la memoria de quien fue su padre y su maestro. Nada quiere para ella; ni siquiera estas palabras que le estoy dedicando ahora. Todo lo hace por él y para él.

Yo quiero significar que esa misma fue la misión que se impuso Pilar Martín, quien jamás pensó en sí misma para poder pensar únicamente en quien también había sido su maestro y después fue el rector de su hogar. Dignificar el recuerdo de Blanck; honrar su memoria en todas las formas posibles fue, si cabe, el único consuelo que tuvo Pilar desde aquel día terrible en que al perder al compañero admirado y amado creyó que ella misma perdería la vida.

Honrar la memoria de Blanck y dignificar su recuerdo ha sido también la única aspiración de Olga. Sin embargo hay algo aquí que diferencia en cierto modo la ruta espiritual de la madre de la ruta espiritual de la hija. Pilar actuó por amor directo, por experiencias vividas, por verdades comprobadas. Olga lo ha hecho y lo sigue haciendo por una emoción filial que llegó a su conciencia cuando ya su padre se había marchado para siempre. Pilar tuvo la dicha de conocer por sí misma la grandeza del maestro; Olga ha tenido que descubrirla casi por cuenta propia pues era prácticamente una niña cuando él desapareció. En una palabra: Pilar se entregó al ideal y al recuerdo de Blanck por convicción; Olga lo ha hecho por devoción. Esto la eleva doblemente y le da una categoría superior que es necesario admirar por separado en cada momento.

Ahora Olga de Blanck ha ganado un nuevo estímulo para continuar su lucha, en la misma forma que una vez a Pilar le tocó ganar el suyo. Ya sé que es un aliciente penoso, pero hacer de cada dolor un incentivo es una manera muy bella de sobrellevar el dolor; es la única forma posible de lograr que el dolor adquiera un sentido de adorno en la vida del espíritu.

Si Olga ha venido trabajando por años, sin descanso, por la memoria de su ilustre progenitor, el maestro Hubert de Blanck, ahí tiene por delante años nuevos de esfuerzos para ofrendarlos a la memoria de Pilar. Ayer, por el padre; hoy, por el padre y por la madre, que es como decir por la vida entera. No pretendo que esto sea un consuelo absoluto para ella, pero me parece que a muy pocos seres les es dado hallar motivos de inspiración tan hermosos y tan puros para llevar una obra, una institución y todo el prestigio de un apellido ilustre a una superación que no admite límites.

Aquí está la Sala "Hubert de Blanck" para demostrarlo. Tras las lágrimas primeras ante la sorpresa de la caída incomprensible de Pilar, han llegado las lágrimas permanentes del recuerdo reposado, de la constante evocación serena, que no se lleva fuerzas sino que las da. Por eso aquí tenemos esta Sala que ha sido levantada a golpes de tres corazones generosos: el de Blanck, que la soñó y la hizo con otro nombre; el de Pilar, que le conservó el frescor de sus glorias, y el de Ol-

ga, que ahora nos la ofrece envuelta en otro ropaje distinto y la deja en nuestras manos para que hagamos con ella lo que nos señale nuestra conciencia, nuestro deber y nuestro amor. Como se ve, esta Sala "Hubert de Blanck" no es nueva; nuevas son su forma, su ubicación y su denominación, pero hace años que existe. La Sala "Hubert de Blanck" se inaugura hoy, pero ya tiene pasado; un pasado muy bello, colmado de toda una tradición de arte y de trabajo que le aporta verdadera jerarquía histórica.

Compañeros y amigos del Conservatorio Nacional de Música de La Habana: En este momento solemne en que iniciamos un nuevo capítulo del desarrollo artístico de Cuba, me parece ver en alguna parte de este recinto una sonrisa inolvidable de mujer, animándonos, dándonos alientos para la gran tarea que tenemos por delante. Y siento dentro de mí que en la mirada, serena y viva a la vez, que acompaña a esa sonrisa, se nos pide recuerdo y admiración imperecederos para el maestro, y gratitud y aplauso compenetración y ayuda para su hija.

Yo quisiera que a partir de este instante preciso esa mirada y esa sonrisa de una mujer angelical— a quien no olvidará jamás —que percibo ahora tan cerca de mí, tan dentro de mí, vinieran a ser como los emblemas magníficos de fe y de amor de cada alumno, de cada profesor, de cada colaborador de este Conservatorio Nacional de Música de La Habana, para que muy juntos a la admiración y a la devoción obligada a nuestra Olga de Blanck, todos nosotros, sin una sola excepción, los que estamos en esta casa como en la propia, le ganemos a la cultura de Cuba las batallas espirituales más hermosas, y así, victoriosos, con la frente erguida y con el corazón de rodillas, ir al santuario de nuestros recuerdos eternos y colocar banderas de triunfo a los pies de la memoria sagrada de Blanck y de Pilar...

MUSICA Y MUSICOS

Por Nena Benítez

1000159

Mañana se cumplen cien años del nacimiento de Hubert de Blanck



MAÑANA lunes 11 de junio de este 1956, cúmplense cien años del nacimiento del que fuera gran pedagogo, pianista notable y compositor, el Maestro nunca olvidado Hubert de Blanck que abriera, con la fundación de su afamado Conservatorio, el camino de la gloria a más de un alumno que en Cuba o fuera de ella, han prestigiado su nombre.

Holandés de origen, sus estudios musicales fueron cursados en Europa. En el Conservatorio de Lieja ganó diversos concursos y un segundo premio de Piano y los Reyes de Bélgica (1869) ante los que tocó, le concedieron una beca.

Luego ingresó en el Conserva-

torio de Colonia y más tarde inicia su triunfal carrera de conciertos por todo el Continente europeo. En Varsovia dirige orquesta y en 1880 se une al violinista Dengremont para realizar una gira artística por Alemania y Dinamarca. Guillermo I de Alemania le obsequia con una preciosa sortija. Después viene a la América con el citado violinista y hace su debut en el Brasil y ante la Corte de Pedro II. Buenos Aires le sigue y más tarde (1881) New York le escucha como solista con su Orquesta Filarmónica. El "College of Music" le nombra profesor de piano. Es entonces que contrae nupcias con Ana G. Menocal, y en 1882 visita a Cuba por primera vez, dando-

se a conocer como concertista. Decide establecerse en La Habana con su familia, al año siguiente y se le nombra Presidente de la Sección de Filarmonía de la sociedad "La Caridad del Cerro". Un año después funda la "Sociedad de Música Clásica" para divulgar la música de cámara que transforma en "Sociedad de Cuartetos Clásicos" en 1886. Un año antes creó (1º de octubre) el primer Conservatorio de Música y Declamación en Cuba.

A partir de ese año funda la revista mensual "La Propaganda Musical", establece los Concursos académicos de música en el Conservatorio, así como los "Conciertos Históricos", siendo cada día más numerosas sus actividades. Pero si Hubert de Blanck realizó labor pedagógica de tan inmensa envergadura en nuestro país, su labor patriótica le conquista el agradecimiento perenne de todos los cubanos. Aunque oriundo de Utrecht (Holanda), el Maestro Hubert de Blanck enraizó en muy corto tiempo en nuestra patria. Tan cubano se sintió desde el primer momento por su unión con una cubana y desde que puso el pie en tierra cubana, que sufrió en su carne las angustias y desvelos, las luchas y dolores de nuestra Independencia.

En 1895 se le nombró tesorero de la Junta Revolucionaria de La Habana, y al año siguiente se le encarceló por sus actividades subversivas. Al ser desterrado el 19 de septiembre, se refugió en Norteamérica. Allí ofreció conciertos acompañando a Isaye, Sarasate y Pol Plancon.

Aquella "Sala Espadero" de la calle Galiano la fundó en 1899 y ese mismo año se le concede en reconocimiento de sus grandes méritos patrióticos, artísticos y pedagógicos, el uso de la palabra "Nacional" añadido a la de Conservatorio.

En 1897 escribe su célebre Paráfrasis sobre el Himno Nacional y el 1º de diciembre de 1899 estrena, con "Chalia" Herrera, su ópera "Patria" en el Teatro Nacional.

A comienzos de este siglo sale su revista "Cuba Musical"; en 1909 se le designa crítico musical de "La Discusión". Un año más tarde se le nombra Presidente Fundador de la Sección de Música de la Academia Nacional de Artes y Letras.

Enviudó en 1900 y dos años más tarde, el 28 de junio, contrae nuevo matrimonio con su discípula Pilar Martín; no ha mucho fa-

llecida, dejando en todos los que la conocieron una estela imborrable de afecto y simpatía. Al año siguiente de sus segundas nupcias, obtiene la ciudadanía cubana. Recibe otros muchos honores y funda sucursales de su Conservatorio y una revista oficial del Conservatorio: "Correo Musical".

En 1925 se le ofreció un gran homenaje nacional al cumplirse los 40 años de la fundación del Conservatorio y el 28 de noviembre de 1932, después de una vida absolutamente dedicada a la música y en buena parte a servir a su patria adoptiva: Cuba, rindió su alma al Señor.

De entonces al presente, el desenvolvimiento del Conservatorio Nacional de Música "Hubert de Blanck" es de todos conocido. Su esposa Pilar le sucedió en la Dirección del Conservatorio hasta que en 1948 se inauguró el nuevo edificio que posee la magnífica institución en el Vedado, levantado a los 63 años de su fundación. Ese mismo año, los planes de estudio del Conservatorio sufrieron notable transformación, pero esta reorganización técnico-pedagógica del plantel fundado por Hubert de Blanck, por su gran importancia, merece que le dediquemos una crónica aparte.

En 1955 entregó su alma a Dios

aquella mujer dulce y de temple a la vez, que fue Pilar Martín de Blanck. Como directora del Conservatorio la sucedió su hija Olga que tan en alto mantiene la fama y el prestigio que dieran sus padres a esta gran institución musical cubana.

Mañana, lunes 11, se verificará en la Sala "Hubert de Blanck" un acto extraordinario. Habrá oportunidad de aplaudir dos obras del Maestro de Blanck: un Trío para piano, violín y cello y un Quinteto para piano y cuerda. Intérpretes de estas obras serán Alexandre Prilutchi, Emilio Hospital, Guillermo Perich y Adolfo Odnoposoff, quienes integran el Cuarteto de la Sociedad de Conciertos de La Habana a los que secundará brillantemente el talentoso pianista Juan Pérez.

Unas breves palabras abrirán el acto y seguidamente se hará entrega de los Diplomas de Honor a todos los alumnos del director Hubert de Blanck y a los antiguos alumnos del Conservatorio, matriculados entre los años 1885 y 1910.

Acto que comenzará brillantemente el año de Hubert de Blanck.

M. J. 10/6



Establecido en Cuba desde 1883, el gran músico holandés fomentó en nuestro país la enseñanza y el cultivo de la música. Incorporado material y espiritualmente a su nueva patria, luchó intensamente por su independencia. Un día como hoy, 11 de junio —el de 1856—, había nacido, en Utrecht

Por ARTURO RAMIREZ

EN enero de 1882 La Habana aplaudió a un concertista de piano europeo, que un año antes, en New York, se había casado con la cubana Ana G. Menocal. De él se sabía que había tocado en Río de Janeiro, en B...

1875 dirige la orquesta del teatro El Dorado, de Varsovia. Posteriormente, cumple una jira con el precoz violinista Maurice Dengremont, por Alemania, Dinamarca, Brasil y Argentina. Luego, solo, da conciertos en Buenos Aires: y en 1881 es llamado



Su rostro severo refleja el dolor interno que lo agobia. La edad tiene que seguir luchando para no sucumbir y se desahoga en las horas de la mañana, pero ganar \$10

¡Yo quiero trabajar!.. ¿Debería que me nombren bombero en activo del cuartel de Corrales!.. ¡Si no pudiera ser aquí, cualquier cosa me viene bien!.. El Alcalde me favorece con \$10 todos los meses, lo cual no olvidaré nunca, pero con eso no vivo». — Quien así habla es Miguel Alvarez Abreu, uno de los tres supervivientes de la tragedia de Isasi, que no obstante sus 101 años de edad tiene que seguir luchando para ganarse el pan nuestro de cada día.

—Fíjate, yo no vivo aquí. Estoy recogido por un amigo mío que es pintor. Si no fuera por él tendría que dormir en la calle— nos dice, mientras su arrugado rostro refleja una angustia infinita, provocada

por la extrema pobreza, y que levanta a las dos y media de la madrugada para ir a su casa de apartamento también me les. Allí permanezco cinco meses a la tarde. Topeando por En verdad, sentirse muy terno. Sus últimos días viviente. Tiene que estar colocado del cuarto de allí nada es su uniforme, la ropa que le —;Los días



El centenario de HUBERT DE BLANCK

Fundador de la Pedagogía Musical en Cuba

Establecido en Cuba desde 1883, el gran músico holandés fomentó en nuestro país la enseñanza y el cultivo de la música. Incorporado material y espiritualmente a su patria, luchó intensamente por su independencia. Un día como hoy, 11 de junio —el de 1856—, había nacido, en Utrecht

Por ARTURO RAMIREZ

EN enero de 1882 La Habana aplaudió a un concertista de piano europeo, que un año antes, en New York, se había casado con la cubana Ana G. Menocal. De él se sabía que había tocado en Río de Janeiro, en Buenos Aires y en Nueva York, donde, tras brillantes oposiciones, había obtenido la plaza de profesor de piano del «College of Music», hasta entonces desempeñada por un gran maestro, Joseffey.

No tardó mucho en volver, con su familia cubana, a La Habana, el notable artista, y esta vez, para instalarse aquí definitivamente. En octubre de 1883 ofreció un concierto en el Centro Gallego, acompañado por Anselmo López y Serafín Ramírez. Y en Cuba quedó.

Era Hubert de Blanck nacido, precisamente un día como hoy, 11 de junio —el de 1856—, en Utrecht, Holanda. Su relación con nuestro país iba a ser extraordinariamente fecunda para su persona y para la patria adoptiva.

Formado musicalmente en normas rigurosas pero de amplia concepción cultural, alumno y ganador de concursos en el Conservatorio Real de Lieja, becado por los reyes belga, alumno del Conservatorio de Colonia. Hubert de Blanck inició su carrera de concertista muy joven, con presentaciones en Rusia, Suecia, Alemania, Suiza y Noruega. De 1874 a

1875 dirige la orquesta del teatro El Dorado, de Varsovia. Posteriormente, cumple una gira con el precoz violinista Maurice Dengremont, por Alemania, Dinamarca, Brasil y Argentina. Luego, solo, da conciertos en Buenos Aires; y en 1881 es llamado para tocar como solista con la orquesta Filarmónica de New York.

Ya estaba cerca de Cuba.



Al piano, Hubert de Blanck; de izquierda a derecha, las cuerdas de la Sociedad de Música Clásica, fundada en La Habana en 1884 por él, para divulgar la música de cámara: son José Vandergutch, Charles Werner, Tomás de la Rosa y Félix Vandergutch.



Muy joven, Hubert de Blanck con el precoz violinista Maurice Dengremont, de Alemania con el precoz violinista "tra" esta foto.

Lo acercó más su matrimonio con Ana G. Menocal y hijos frutos del matrimonio.

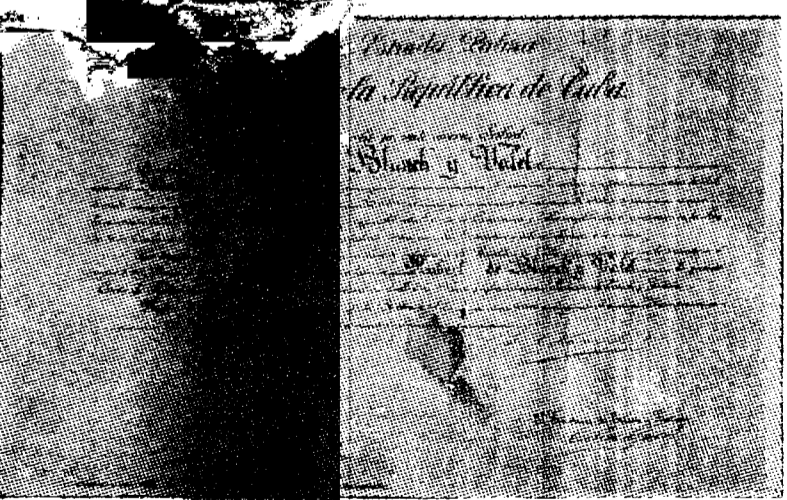
Instalado en La Habana, se entrega en cuerpo y alma al fomento de la enseñanza y del cultivo de la música; rinde de ese modo uno de los



En su país natal, Holanda, Hubert de Blanck, niño, con su padre, Wilhelm de Blanck.



Hubert de Blanck (sentado a la derecha), con el tenor Herr Van Hoose y el violinista Giacomo Quintano, cuando realizaba una turné por Canadá.



Copia fotostática de la Carta de Naturalización de Hubert de Blanck, expedida en mayo de 1903 por el Presidente Estrada Palma. De Blanck laboró intensamente por la independencia de Cuba.

servicios más eminentes que se hayan prestado en el siglo XIX a la cultura cubana. Fundó la «Sociedad de Música Clásica», para divulgar la música de cámara; es designado presidente de la Sección de Filarmónica de la sociedad «La Caridad del Cerro», de brillante ejecutoria

artística... Y en octubre de 1885 da el paso decisivo, que lo sitúa como fundador de la pedagogía musical en Cuba: establece el primer Conservatorio de Música y Declamación en nuestra patria. En Prado número 100 estuvo instalado ese centro pedagógico. Junto a De Blanck colabora-

ron los profesores Tomás Ruíz, Mariano Cuero, Ernesto Edelman, Juan Miguel Joval, Ramón Suárez Inclán...

Hombre de gran ímpetu, Hubert de Blanck creó sus propios métodos de enseñanza. Y al mismo tiempo que cultivaba en la niñez y la juventud el gusto y el conocimiento musical, se proyectaba con firmeza en el ambiente artístico, a través de la Sociedad de Cuartetos Clásicos, los Conciertos Históricos con notas al programa y la revista «Propaganda Musical».

Mas su inserción en el país no era tan sólo artística; era, también, patriótica. Si había aceptado como patria nueva a Cuba, a Cuba y sus afanes libertarios se debía. Ingresó en la conspiración alentada por José Martí para completar la obra separatista, fracasada en la guerra de 1868; y fue nombrado tesorero de la Junta Revolucionaria de La Habana. Se estaba jugando su gran obra, su conservatorio, su posición económica, su estabilidad familiar... como el mejor de los nativos. Su conexión revolucionaria fue descubierta. Perseguido, fue encarcelado el 6 de sep- (Continúa en la Página DIEZ)



Pilar Martín, esposa de Hubert de Blanck, que a la muerte del ilustre hombre lo sustituyó en la dirección del Conservatorio Nacional de su nombre. Doña Pilar falleció recientemente.



Aparecen en esta foto reciente, al descubrir un retrato de Hubert de Blanck, en el Centro Musical No. 4 de la Vibora, al que se dió el nombre del gran músico, sus hijas Margol y Olga de Blanck y Martin, la primera notable pianista y la segunda compositora y pedagoga musical y actual directora del Conservatorio Nacional "Hubert de Blanck".

tiembre de 1896 y desterrado dos semanas después.

Otra vez en New York, emplea de nuevo su arte como pianista —en Estados Unidos y el Canadá—, junto a notables artistas, entre ellos Ysaye y Sarasate, para sostenerse, y para poder contribuir económicamente a los gastos de la revolución. Compuso entonces su hermosa Paráfrasis del Himno Nacional, para piano; y cedió el producto de la venta de ejemplares a la causa de la independencia de Cuba. Fue en el destierro un cubano ejemplar.

El título de cubano le fue concedido, en Carta de Naturalización, en mayo de 1903, por el presidente Estrada Palma. Oficialmente; porque en el corazón de los cubanos, ya era, de tiempo atrás, un compatriota.

* * *

Libre Cuba, Hubert de Blanck regresó a continuar su tarea pedagógica y artística interrumpida por la guerra. Reconstituido el Conservatorio —que obtuvo el título oficial de «Nacional»— el gran músico extendió su obra por el interior de la República, creando las primeras aca-

demias de música incorporadas al Conservatorio. Funda la Sala Espadero —centro de cultura y de arte, que, al surgir Pro Arte Musical, puso a disposición de la naciente sociedad para sus primeros actos—, y la revista «Cuba Musical»; y estrena en el teatro Nacional —Tacón, entonces— su ópera «Patria».

Viudo, contrae matrimonio con una ex alumna, Pilar Martín, que le da tres hijos: uno de ellos, el varón, ha muerto; y las hembras, Margot, se hace una gran pianista; y Olga, pedagoga musical y compositora, irá luego a continuar la hermosa tradición del Conservatorio, sustituyendo a su madre, que antes sustituyera a Hubert de Blanck, en la dirección del gran centro pedagógico musical... engrandecido material y artísticamente por el enorme crédito ganado en el país, a través de sus setenta y un años de existencia fecunda.

* * *

Imposible, en este resumen periodístico, anotar todas y cada una de las manifestacio-

nes que como artista, como pedagogo, como patriota y como impulsor de la cultura musical, cuenta, en primera fila, en la evolución cubana, a Hubert de Blanck. Pero por lo expuesto ya, es evidente que

al morir, el 28 de noviembre de 1932, en La Habana —ciudad que adoró—, el gran músico nacido en Utrecht dejaba escritas brillantes páginas en nuestra historia. Y sobre su tumba se podía extender justamente, para cobijar sus restos, la enseña de la estrella solitaria.

Hoy, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, Cuba entera rinde devoto homenaje de gratitud al cubano por elección —cubano preclaro— que fue Hubert de Blanck.

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

TABLAS Y PANTALLA

Holanda 1856.-Hubert de Blanck.-Cuba 1932

Por J. M. Valdés-Rodríguez

COMO a pocos hijos debe Cuba a Hubert de Blanck venido de tierras lejanas y extrañas, gratitud como nombre de arte y como ciudadano. Llegó a nuestra isla, desvalida y atormentada y en dura



lucha por el don más preciado del hombre, y le entregó el tesoro de su talento creador, de sus conocimientos técnicos, de su cultura. Y con tan generosa dote trajo el empujado sentir ciudadano que había de situarlo muy pronto junto a los cubanos mejores, aquellos que tenían la patria por agonía y deber y no como palanca y trampolín.

Por eso es deber de todos rendirle homenaje, al cumplirse este primer centenario de su nacimiento, sin olvidar jamás el ejemplo de su existencia pulcra, afanosa de bien y de belleza.

En 1883 llegó Hubert de Blanck a La Habana. Venía de New York y traía apoyada en el brazo firme a una joven cubana, su esposa. Venía, en verdad, de más lejos: venía de Europa y tras de recorrer muy largos caminos de América, cuando transitar nuestro Continente de tierras y mares extensos y difíciles era todavía empeño casi tan arduo como tres siglos antes. Y venía para quedarse entre nosotros, como participe entusiasta en los dos grandes menesteres criollos de aquella hora: la superación individual y colectiva por el saber y la cultura y la lucha por la libertad y la independencia políticas y económicas del país. A los dos objetivos aportó de Blanck la inteligencia clara, la sensibilidad aquilatada, la ordenada cultura, el carácter entero.

Nacido el 11 de junio de 1856, en Utrecht, la hermosa ciudad que juega un papel trascendente en la Europa de los siglos XVI y XVII, hijo de artistas meritísimos de ascendencia francesa y nobiliaria, tuvo, desde muy temprano, la música y la belleza por razón y fin de la existencia. El padre era violinista; la madre, Regina Valer, cantante. Y ambos fervorosos creyentes en la artesanía

del arte y en la regla de oro de toda creación: disciplina y rigor, aun para la expresión de lo exaltado y vibrante. Y esa fué la norma de toda su actividad artística. De ella usufructuaría Cuba en medida mayor que otros países, porque nada exige tanto ordenamiento y exactitud como el trópico exuberante y repentista.

Del padre recibió las primeras lecciones en el Real Conservatorio de Lieja en el cual gana, apenas iniciada la pubertad, el segundo premio de piano que severos maestros le otorgan por unanimidad. Y cuando el rey Leopoldo II de Bélgica, generoso y sagaz, le concede una beca para estudiar donde lo desee, es el padre quien elige a Colonia y al maestro Ferdinand Hiller con el cual estudia armonía, composición y perfeccionamiento. Acaba de cumplir diecisiete años cuando debuta, como pianista, en San Petersburgo y emprende su primera gran gira. En Suecia, en Alemania, en Rusia en Noruega, en Dinamarca, en Polonia el público lo aplaude y la crítica lo ensalza.

El retorno a la casa paterna, en Colonia, había de tener una consecuencia insospechada que lo arrancaría de nuevo de los suyos y lo llevaría muy lejos, determinando su existencia allende el Atlántico. Conoce a Eugene Maurice Dengremont, precoz violinista brasileño, e inicia con él una gira por Alemania y Dinamarca en el curso de la cual merece de Guillermo I, emperador de Alemania el obsequio de un fulgente rubí engastado en oro. La joya hermosa jugará más tarde un papel principal en la dación de De Blanck a la causa de la independencia de Cuba. En ese recorrido la crítica señala la eminente capacidad del joven músico holandés y hay quien precisa cómo la valía del artista arrancó a un público usualmente reservado y parco un aplauso cálido en insólita medida. Con Dengremont marcha de Blanck a Río de Janeiro que muestra por ambos un vivo entusiasmo que Buenos Aires hace suyo poco después; muy particularmente para Hubert de Blanck, que actúa luego como solista en la capital del Plata.

En 1881 se presenta de Blanck en New York con la Orquesta Filarmónica, interpretando el "Konzertstück", Op., 79, de Weber. Poco después gana por oposición la plaza de profesor de piano del

"College of Music", de esa ciudad. Es un hecho decisivo en la existencia de Hubert de Blanck y en la historia de la música en Cuba. En el conservatorio conoce a Ana G. Menocal, de muy prestigiosa familia criolla. El hombre de fino gusto, apasionado y sensitivo, queda prendado de la muchacha delicada y vibrátil ungida por la gracia del trópico. Y la hace su esposa. Hubert de Blanck había decidido su destino y vinculado su existencia a la isla hermosa, doliente y entera.

Los comienzos de 1884 lo encuentran ya establecido en La Habana, integrado en el grupo de fervidos cultores de la música mejor, aquella de la que era devoto el propio de Blanck, demandadora del ejercicio acendrado de la forma en tríos y cuartetos, en los conjuntos de cámara, para cuya difusión y radical gozo fundó la Sociedad de Música Clásica en compañía de José y Félix Vandergutch, Charles Werner, Tomás de la Rosa. Y ya hasta la muerte, en 1932, no dejó Hubert de Blanck de bregar por la música y por el arte en Cuba. Muy pronto se unió a la lucha por la independencia, como los cubanos Ignacio Cervantes y Rafael Díaz Albertini.

Hubert de Blanck pudo reducirse a seguir siendo un pianista eminente, que no es ello poco, un eficaz pedagogo en forma individual de la música y del arte, ajeno, por otra parte, a los problemas del país que no era su patria. Pero escogió la vía difícil de la orientación de la inteligencia y la depuración de la sensibilidad a través de normas didácticas innovadoras, al par que hizo suya la causa cubana. Para lo primero fundó el conservatorio que lleva su nombre; para lo segundo, se unió a la Junta Revolucionaria de La Habana. Esto último le valió la persecución y el destierro a los Estados Unidos y, como consecuencia, graves quebrantos económicos, la separación de los suyos, trabajos penosos al mismo tiempo que aportaba su arte a la recolección

de fondos con destino a la lucha por Cuba.

Al terminar la guerra vuelve a Cuba. A la obra pretérita meritisima suma en seguida nuevos esfuerzos superadores: creación de la Sala Espadero, local de conciertos del Conservatorio que se convierte en el centro de la actividad musical habanera; más la adscripción al Conservatorio Hubert de Blanck de organismos docentes provinciales. Así, la que había sido obra limitada a la capital alcanza a toda la Isla y justifica el título de Conservatorio Nacional de Música cuya función didáctica y la cultura musicales de Cuba es digna del más alto reconocimiento.

Bastaría esa obra para situar a Hubert de Blanck en un sitio prominente en la historia del arte y la música. Pero se ha de recordar que en esos cuarenta años largos de incesante labor pedagógica y de lucha por subidísimos ideales de bien público Blanck compuso obras musicales de calidad, fundó y dirigió publicaciones y sociedades, hizo crítica en diarios habaneros, dió conferencias y charlas, y estuvo vinculado de modo vivo y directo a la vida artística y cultural del país. Y tuvo tales dimensiones esa acción inteligente y entusiasta que su mera reseña detallada demandaría un libro.

Fallecida la esposa en 1900 casó de Blanck en 1902 con una alumna suya de talento, Pilar Martín, que laboró junto a él y continuó desde 1928 el fecundo empeño del Conservatorio Nacional de Música de La Habana.

Como artista y compositor Hubert de Blanck fué un decidido creyente en las normas rigurosas, canalizadoras de la inspiración y del ímpetu creador. En la crítica de un diario de New York hay un juicio sobre de Blanck que nos parece definidor. En relación con el programa, extremo indiciario del temple de un artista, se afirma: "...combinado con tiento.

evidencia el discernimiento propio de un genuino recitalista". Ese sentido de la medida, aplicador a cada caso de la norma justa, fué a nuestro juicio una nota representativa de Hubert de Blanck el hombre, el artista y el profesor.

De nuestros días juveniles recordamos bien a Hubert de Blanck, alto, delgado, muy pulcro de maneras elegantes, reposadas y seguras. Acusado el perfil noble y fino que terminaba en un mentón resuelto y voluntarioso, tenía la mirada firme, vivaz y soñadora y su persona efundía seriedad y buen talante. Se le respetó y se le quiso mucho. Y se le recuerda con aprecio y devoción. Su obra alienta en el instituto docente, artístico y cultural que lleva su nombre, organismo vivo en permanente renovación, siempre al servicio de los intereses de la inteligencia y el espíritu.

M. J. ... / 1916

CREACIONES DE HUBERT DE BLANCK

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

(Colaboración exclusiva para
INFORMACION)



La celebración del primer centenario del nacimiento de Hubert de Blanck, holandés de origen y cubano de corazón, ha despertado recuerdos y suscitado reflexiones en torno a su nombre. Entre lo esencial por él propulsado se contaron siempre sus creaciones. Las concibió con ánimo levantado. Las adelantó con espíritu entero. Lo asistieron

inteligencia brillante, carácter firme y capacidad de trabajo invariable.

Cuando fijó su real en La Habana, ya cabeza de familia cubana, gozaba de excelente fama artística, adquirida en ámbito internacional. En cortes europeas y capitales americanas se había hecho aplaudir y admirar bajo la suave presión de sus geniales aptitudes para el cultivo y desarrollo de la música. Con la presencia de él en esta Antilla la misma tuvo al servicio de su cultura a un claro varón. Pocas veces se vió una compenetración tan completa entre Patria e hijo adoptivos.

Lo apunté arriba: nota característica de Hubert de Blanck fué su maña para crear. En Cuba la evidenció desde que puso aquí sus plantas por vez primera hasta después de su peregrinamiento, desde su hogar hasta su proyección pública, desde la vida íntima hasta el acendramiento de valores colectivos.

Ya era un creador en el arte sinfónico al arribar a La Habana. En Cuba continuó creando: creó música, creó colaboraciones y solidaridades entre los músicos y creó centros de estudio y expansión de alta música. A la vuelta de algunos años era mucho más que un hombre virtuoso afanado en elevar un arte sublime: era una institución llamada a influir indefinidamente en la depuración y la exaltación de la actividad intelectual de sus preferencias.

El contacto con selectos componentes de la sociedad cubana lo llevó a intervenir de modo útil en encumbrados empeños de creación nacional. Prominentes revolucionarios —Alfredo Zayas, Alfredo Hernández Huguet, José Antonio González Lanuza y otros no menos notables— lo asociaron a la junta organizada en la ciudad de La Habana. En ella desarrolló funciones riesgosas. La pesquisa oficial descubrió lo que se realizaba y presumió hasta dónde podía llegar la trama subversiva. Hubert de Blanck cayó en las garras de la policía política del régimen colonial. En buena salida para su dificultad tomó el camino del destierro. El cubano de corazón se alejó de la Isla físicamente. Moralmente se sintió a ella más apegado. El artista, patriota de la Antilla ensangrentada, la honró con creaciones musicales.

Puesto que la creación de una gran familia lo había enraizado en la Isla, este suceso no dejó de hallarse estrechamente ligado a lo mejor de su existencia. A la Patria dió mujeres y hombres distinguidos en el arte, en la literatura, en la diplomacia y en la economía. Su apellido quedó unido a nombres honrosísimos para Cuba.

Magnífica creación fué su escuela. No se cansó él de fundar: fundó asociaciones, fundó conservatorios, fundó hábitos y fundó una conciencia musical. Así forjó su escuela. Como todo humano, vivió limitadamente. En cambio, su escuela no pereció: su escuela siguió acrisolando valores por gracia y obra de su ejemplar alumna, esposa y colaboradora Pilar Martín, de sus hijas y de sus discípulos, contados por generaciones sin solución de continuidad.

En el triple empeño de pianista, compositor y pedagogo rindió provechos muy considerables a Cuba. Extendió los favores de su exquisita habilidad a los auditorios insulares. Su fértil inspiración alumbró piezas que enriquecieron el tesoro musical de las Antillas. Sus maneras de enseñar beneficiaron por igual a adultos y adolescentes. El insigne maestro penetró en cerebros y corazones con la diaria lección de sus saberes y secretos artísticos. Suma expresión de sus labores, orientaciones y fundaciones es el conservatorio nacional que perpetúa su memoria.

Las creaciones de Hubert de Blanck forman parte preciosa del patrimonio de nuestra Antilla. Quiso él que así fuese. Y así ha sido. A más no pudo aspirar noblemente, ni más pudo alcanzar legítimamente, el holandés de origen convertido en cubano de corazón.

Armando R. de Blanck y Menocal

Un día como hoy—24 de marzo—de 1954, murió Armando R. de Blanck y Menocal.

Nació en 1884.

Fué una personalidad destacada en el sector azucarero a cuya industria dedicó casi cincuenta años.

Desempeñó la Vice-presidencia de la Hershey Corporation, en cuya compañía prestó servicios por más de 20 años, y con anterioridad había sido administrador de los ingenios Providencia, Gómez Mena y Jesús María.

También desempeñó la presidencia del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, de la Asociación de Refinadores, y fué miembro ejecutivo de la Asociación de Hacendados.

Murió en La Habana, el 24 de marzo de 1954.



CONDECORADO EL EMBAJADOR DE BLANCK

En el Capitolio de Roma se celebró una lucida ceremonia en la que el alcalde de Roma impuso al Embajador de Cuba en Europa para asuntos económicos señor Guillermo de Blanck y al Embajador de los Estados Unidos, una medalla de oro y plata por los servicios prestados en pro de las relaciones entre dichas naciones. En la composición gráfica se recoge el momento en que el doctor De Blanck recibía la condecoración, y un aspecto de la selecta concurrencia.

Alcalde de Roma...

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL ETERNO REBELDE

Por Pedro Rodríguez Abascal

El "Eterno Rebelde", general Ramón Leocadio Bonachea, dijo: "Quiero hacer constar en esa Acta que de ninguna manera he capitulado con el Gobierno Español ni con sus autoridades ni agentes, ni me he acogido al convenio celebrado en Zanjón, ni me hallo conforme bajo ningún concepto". Trece meses justos después de la famosísima Protesta de Baraguá, el general Bonachea suscribió, en pergamino glorioso, el día 15 de abril de 1873, en la finca "Jarao", término municipal de Sancti Spiritus, en el lugar conocido por Hornos de Cal, el Acta que se conoce como Protesta de Jarao.

Mucho después de la Paz del Zanjón, y aún de la Protesta de Baraguá, este soñador, enamorado de la libertad, da la batalla que se conoce por "Marroquín", sangrienta, pero quedando derrotado el ejército español a pesar de superar en número y en armas a las aguerridas fuerzas de Bonachea.

Después, acompañado de su esposa y dos hijas, abandona la Isla en el buque de guerra español "Don Juan de Austria".

El Acta a que nos hemos referido, consecuencia de la batalla, fué el fin de la dignísima Protesta de Jarao y en ese mismo lugar fué enclavado en el año 1925 un obelisco que conmemora el hecho histórico.

Dos cosas quisiera pedir en relación con esta fecha que se nos acerca. Una es la divulgación de la Biografía del general Bonachea, escrita por el académico Néstor Carbonell Rivero, y la

otra, al Gobierno de la República, consiste en la terminación de una escuela rural en las inmediaciones del obelisco a que hemos hecho referencia y en donde se firmó el documento original sobre el Acta de Protesta. Esta escuela se comenzó hace cerca de ocho años, y ahí está abandonada. Permanece sin concluir a pesar del riesgo de deterioro de la misma y del peligro de hurto de los materiales que se encuentran en el recinto. De terminar esta obra se llenará urgentísima necesidad impidiendo que queden analfabetos cientos de niños, que será un agregado a los muchos adultos que hay en idénticas condiciones, recordando que esa escuela lleva el nombre del Protestante de Jarao, el que se mantuvo por más largo tiempo en la lucha por la libertad sin olvidar que Sancti Spiritus, a cuyo término municipal pertenece, es cuna de grandes guerreros como Honorato del Castillo, Serafín Sánchez, y tantos otros.

Es urgente la intervención del Gobierno y es de justicia que el pueblo de Cuba y la prensa radial y escrita recuerden que el 15 de abril es una fecha gloriosa para todos los cubanos.

La escuela que pedimos es la que lleva el nombre del General, que en un día de luto para la Patria, el 7 de marzo de 1885, en las primeras horas de la mañana, era pasado por las armas y caía, atravesado el pecho por las balas enemigas, aspirando a la inmortalidad por querer darnos una República libre y soberana.

18/04

De Rafael Blanco

1000169



*Manfred
C. ...*

**exposición de
trabajos por
Rafael Blanco**

**viernes 24 de junio de
1932, a las 5:30 p. m.**

invitación.

- 1—Un esqueleto en la calle.
- 2—El sexto mandamiento.
- 3—La barca de Caronte.
- 4—El último tributo.
- 5—La lámpara de Aladino.
- 6—El Caballo de Atila.
- 7—Un novato en la otra vida.
- 8—El mercado único.
- 9—La farmacia de turno.
- 10—El altar de la Patria.
- 11—El canto del cisne.
- 12—La degollación de los inocentes.
- 13—El campo del honor.
- 14—La gallina ciega.
- 15—El banco de la paciencia.
- 16—El tinglado de la farsa.
- 17—La feria de las Antillas.
- 18—El arca de Noé.
- 19—La torre de marfil.
- 20—El fuego sagrado.
- 21—Del pie que cojean.
- 22—El cesto de los papeles.
- 23—Qué buena vida se dan.
- 24—El derecho de pernada.
- 25—Todo el año es carnaval.
- 26—La estatua de sal.
- 27—La gota de agua.
- 28—Hay patria todavía.
- 29—Este es nuestro vino.
- 30—La camisa de once varas.
- 31—La linterna mágica.
- 32—El trasmisor sano.
- 33—A matrimonios sin niños.
- 34—La patria chica.
- 35—Las tres gracias.
- 36—Como nos divertimos.
- 37—La última moda.
- 38—La materia prima.
- 39—Creced y multiplicaos.
- 40—El ornato público.
- 41—El eslabón perdido.
- 42—El carro de mojiganga.
- 43—Decíamos ayer.
- 44—Los lugares comunes.
- 45—Las puertas del campo.
- 46—La gente conocida.
- 47—Los cuentos de Schernarda.
- 48—Columnas de humo.
- 49—De cara al Sol.
- 50—El cuarto del crimen.
- 51—Las tablas de la ley.
- 52—La Esfinge en el patio.
- 53—Mercadería averiada.
- 54—Las hijas de Helena.
- 55—El reino de los cielos.
- 56—Lluvia de estrellas.
- 57—La primera piedra.
- 58—Las termas de Caracalla.
- 59—La vista gorda.
- 60—La serie mundial.
- 61—Las oscuras golondrinas.
- 62—La gramática parda.
- 63—Por la gracia de Dios.
- 64—La cana al aire.
- 65—Un baile infantil.
- 66—La cabra en el monte.
- 67—La máscara de hierro.
- 68—La fiesta de la raza.
- 69—El río revuelto.
- 70—La manga ancha.
- 71—El sudor de la frente.
- 72—El puente de plata.

GLOSAS

Rafael Blanco

y la Sanidad

POR JORGE MAÑACH

RAFAEL Blanco cierra hoy su exposición en el Lyceum, y a mí se me ha echado encima este vencimiento sin efectuar a tiempo el pago de los honores periodísticos debidos.

Hoy, ya apenas cabe más que generalizar un poco en torno a lo que pudiéramos llamar "el caso Blanco." Después de todo, muchos de los cartones que Rafael Blanco nos ha mostrado en esta exposición, habían sido ya públicamente exhibidos hace dos o tres años, y fueron entonces objeto de ese comentario puntual y analítico que es el que menos desplace a los artistas y el que más abre al gran público. Las posteriores adiciones de Blanco a la gran serie de "gouaches" criollas que entonces inició, no cambian el sesgo ni la calidad de aquellas primeras producciones. Representan la misma visión incisiva y sardónica del medio criollo en sus niveles más sórdidos, la misma denuncia vigorosa de todo lo turbio, lo atávico, lo grotesco y lo patético en esos bajos fondos de la vida cubana, donde se van sedimentando, hasta formar costumbre y tradición, todos los posos de nuestra miseria social y moral. Técnicamente, el mismo trazo desgarrado y brutal, la misma factura liberada de pequeños cuidados académicos pero sabia de todos los recursos del oficio, y esa misma oscilación, tan característica del gran dibujante cubano, entre lo literal y lo caricatural.

Silenciosamente, Rafael Blanco va completando, en esa larga serie de cartones satíricos, la versión de nuestra vida suburbana. Lo que Hogarth fué para la Inglaterra del siglo XVIII, lo que Goya para la España chula de "las caenas" y Daumier y Forain para la Francia de Monsieur Homais; lo que hoy mismo está siendo, para la Alemania de "nazis" y comunistas, ese Grosz, dibujante proletario, cuya visita a América anunciaban hace unos días los periódicos, mucho de eso es, para la Cuba podrida de nuestro tiempo, Rafael Blanco. No se podrá, el día de mañana, comprender bien sobre qué género de subterráneos construyó nuestra democracia su lindo edificio de pacotilla, sin consultar esas "gouaches" oscuras, donde offician, en una constante misa negra, el chulo profesional, el tahir, el bolítero, las mercaderes de carne impúber, el "sargento" político, la candidata al suicidio por el fuego, la convocadora de espíritus y todos los catecúmenos de Changó.

Como es sabido, Freud y Jung y los demás psicólogos de su escuela, han logrado demostrar cómo toda o casi toda la vida consciente del individuo está hecha de emanaciones y afloraciones de esa oscura vegetación sexual que se oculta en los soterranos del alma. Ya sabemos que no solamente los sueños, sino también las reacciones de la vigilia—el error, la mentira, el disímulo, la conducta—están en gran medida determinadas por esas incitaciones del lastre animal.

El paralelo entre esta influencia y la que los bajos fondos ejercen sobre la vida consciente de la sociedad, no sería ciertamente caprichoso ni forzado. También sabemos ya que ningún pueblo es mejor que el peor de sus elementos. Sabemos que esa vida infraurbana, de la cual no solemos darnos mucha cuenta los que paseamos por su superficie más pulida, es el subsuelo de que se está alimentando nuestra vida pública, y buena porción de nuestra vida privada. Y lo primero en que nos hacen pensar los cartones de Blanco—después de la pura experiencia estética de ellos—es en lo terriblemente descuidada que ha estado en Cuba la sanidad social. El sol y los compromisos internacionales se encargaron de velar por el saneamiento de nuestro medio físico; pero el otro, el medio moral, ha sido abandonado a sus propias acumulaciones y hasta se diría que el cuidado público ha consistido más bien en protegerlo de una higiene excesiva. Se comprende bien que toda aquella fauna de parásitos dirigentes que viven de esos manglares de la vida nacional, no hayan tenido interés alguno en verlos desaparecer con los rellenos de la educación, de la edificación económica y moral.

A muchos les parecerá demasiado "mística" esta deploración cuando se habla de "moral", casi todo el mundo piensa en algún sistema de prescripciones o de convicciones éticas. Y no conciben que se moralice más que por medio de represiones puritanicas o de adoc-trinamientos religiosos. Lo cierto es que lo moral es lo relacionado con el *mores*, con la costumbre, que es el modo de vivir. Y ya hoy día sabemos que el modo de vivir no depende tanto de las ideas que uno tiene acerca de la conducta como de las condiciones materiales a que toda conducta está sujeta. La moral es una especie de sanidad, de limpieza vital; y la más perdurable, no es la moral heroica que el espíritu le impone a la conducta, sino la que resulta posible y sostenible por las condiciones económicas y sociales en que la vida se desenvuelve. Es una tontería o una ilusión pedir que la gente sea moral mientras no esté en condiciones objetivas de serlo.

Los cartones de Rafael Blanco nos están denunciando una vida cubana en que las zonas más bajas de lo popular están reducidas a un desvalimiento abyecto. Una zona a la cual llegan de cuando en cuando los desinfectadores de la Sanidad oficial; pero adonde no llegan ni han llegado nunca los riegos de la educación y de la estimulación económica; adonde la previsión política no ha ido nunca más que para ponerse de acuerdo con la miseria y comprarle los votos con que se ha de perpetuar su abyección.

El caso Blanco, es el de un gran denunciador sobre cuya obra admirable resbaló estúpidamente la atención de las gentes, sobre todo de las gentes oficiales. Los más alertas, se contentan con llamar ingenioso a este espíritu amargado de nuestra tragedia, o con llamar chispeante a ese lápiz que remueve las espesas sombras en que se entierran nuestras raíces.



Antonio González Lanuza, visto por Rafael Blanco.



Un excelente dibujo humorístico de Rafael Blanco en el que el gran dibujante ha alegorizado "Los cinco sentidos".



Dibujo humorístico de Rafael Blanco. "El punto cubano".

0000172



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000173



"El fuego sagrado". Formidable dibujo humorístico de Rafael Blanco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a)

1000174



Caricatura de Ana Pawlova.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000175



El cantar de los cantares. Uno de los dibujos más característicos del estilo y el humor de Blanco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000176



El tejado de vidrio. Dibujo humorístico de Rafael Blanco.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a

1000177



Una vieja caricatura de nuestro Director, doctor Santiago Claret, por Rafael Blanco.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Correo Semanal de las Letras y de las Artes

EN TORNO A LA VIDA Y A LA OBRA DEL GRAN ARTISTA CUBANO RAFAEL BLANCO ESTERA

Ilustre senectud.- Injusto olvido.- Síntesis biográfica.-
Valor y trascendencia.- Sugerencia sincera

Por **RAFAEL MARQUINA**
(De la redacción de INFORMACION)

ILUSTRE SENECTUD

Que un artista de 68 años se mantenga en vigor de eficacia cultivando su arte, dueño de su técnica y, además, por gracia de su gran espíritu, incluso "en su tiempo", no es cosa de cada minuto, no nos topamos con ella al doblar de cada esquina. Cada uno de casos tales, por tanto, mueve, por esa sola realidad de su infrecuencia, a simpatía y a admiración. Y despierta en el ánimo una especial actitud de reverencia si se adiciona con ciertas especiales circunstancias a cuya virtud se nos aviva el justísimo deseo de rendir justicia, aunque para ello hayamos de apartarnos un momento de la corriente impetuosa que nos arrastra y no nos deja contemplar las márgenes verdecidas.

Ante uno de esos casos, verdaderamente ejemplar, queremos detenernos hoy para señalarlo a la consideración de cuantos se sienten ciudadanos o vecinos de la República de las Artes. Se trata de Rafael Blanco Estera, gran dibujante, gran caricaturista y gran humorista; tres cosas distintas y un solo arte verdadero. Nacido en La Habana el 1º de Diciembre de 1885, Rafael Blanco ha cumplido, pues, los sesenta y ocho años. (Y ojalá cumpla, con salud y dicha, muchos más; así Dios lo quiera). Y no hace mucho, en el XVII Salón de Humoristas, en muy buena lid ganó, con una bizarra comparación magnífica, el segundo premio de caricatura personal otorgado aquel año (1951), con una obra de innegable contemporaneidad.

El caso suscita el comentario e incita a la exaltación.

INJUSTO OLVIDO

Porque el caso, en suma, dadas y reconocidas todas las circunstancias que lo constatan de significa-

ciones, es quizá —y sin quizá— en Cuba y para Cuba, un caso de injusto olvido. La labor vasta y bella que ha realizado, que puede realizar, y realiza a veces, Rafael Blanco le ha situado, y le tiene en él seguro, en uno de los primeros lugares entre todos los artistas con que actualmente cuenta la gran hueste del Arte cubano.

Rafael Blanco, sin embargo, no es ciertamente firma muy solicitada hoy día. Vive en un retiro que no se justifica, ni mucho menos, por la invalidez ni por la incapacidad. Ni siquiera por un matiz de anacronismo que pudiera tenerle fuera de lo "que se lleva", al margen de su época. Rafael Blanco

—y su envío al mencionado Salón lo demostró suficientemente— está dentro de su tiempo, vive en su tiempo y "con" su tiempo. Y así, la gran obra pretérita, que por sus valores intrínsecos y sus significaciones extrínsecas, se mantiene en lozanía acentuada de un valor histórico al cual nos referiremos en seguida, no es panteón, sino fuente viva.

Por eso es más de doler su apartamiento. Y es cosa digna de señalar, por si obedeciese a causas no voluntarias. Porque, en definitiva —como razón que vale por todas— el arte de Rafael Blanco, en sus diversos aspectos, no sólo en la realidad de su actividad frecuente, sería un deleite, sino además, como lo fué en tiempos pasados, una manera de ir fijando historia cubana con el garbo, el profundo sentido y la aligera gracia con que lo fué antaño.

Pudiera y debiera remediarse el daño que de ese injusto olvido se deriva para todos, quizá, en primer término para el propio artista, pero, en gran escala para el común de las gentes.

Todo ello asume mayor relieve y gana mayor persuasión si se tiene en cuenta que Rafael Blanco es un artista con personalidad propia, tan firme como inconfundible.

SINTESES BIOGRAFICA

Brevemente y con exclusiva referencia a sus actividades artísticas, he aquí algunos datos para la biografía de Rafael Blanco:

Desde muy niño —1902— frecuentó las aulas de la Escuela "San Alejandro", donde esmeró su vocación con disciplina y asiduidad. Por Ley votada por el Congreso, con fecha 30 de abril de 1918, fué becado para ampliar sus estudios en el extranjero. Se aplicó a ello con entusiasmo y obtuvo positivos logros, adiestrándose en las buenas maneras del arte vivo; de un arte que responde a los dictámenes de la realidad circundante y destila de la peripecia cotidiana, como un "humor" untuoso, la gran lección de la vida.

Naturalmente, cuando el Congreso le otorgó esa beca, ya Rafael Blanco había dado brillantísimas pruebas de sus grandes facultades artísticas y eran muchos los premios y distinciones que había sabido ganar. Entre ellos, por ejemplo: el premio otorgado por el Ayuntamiento de La Habana, en 1914; segundo y tercer premios en el Concurso anual de escultura, de la Academia Nacional de Artes y Letras, en 1916; en 1917, en

el concurso de carteles organizado y propiciado por la revista "La Ilustración", siete premios, entre ellos el primero. También había ofrecido Blanco varias exposiciones. A saber: 1912, cien caricaturas, en el Círculo de Bellas Artes; 1914: ciento cincuenta caricaturas, en la Academia Nacional de Artes y Letras; y su obra en diarios y revistas empezaba ya a pimpollear sus bríos.

De regreso en su patria, entró de lleno Rafael Blanco en un período que había de ser largo, de gran actividad, cada día superando el nivel, fortaleciendo su don de humor, que llega a lo hondo y en la sonrisa destila el dolor; du-

rante muchos años su labor fué buscada, celebrada, ponderada por miles de ciudadanos que en ella hallaban la razón y las sinrazones del cotidiano vivir; el acento sobre la letra; la espina bajo la rosa; y la rosa.

He aquí algunas de sus más celebradas y fan osas exposiciones: en 1926, ochenta dibujos humorísticos, en la Secretaría de Estado; en 1932, en el Lyceum, setenta y dos dibujos humorísticos; en 1941, en el Círculo de Bellas Artes, ciento y uno dibujos humorísticos; en 1943, en el Círculo de Bellas Artes, ciento once dibujos humorísticos.

Algunas otras comparencias suyas ante el público, en exposiciones y certámenes, le han valido valiosas recompensas: En el V Salón de Humoristas (1925) Medalla de Honor, y en 1930, en la Exposición Ibero-americana de Sevilla se le concedió también la preciada Medalla de Oro. Por último, como ya hemos indicado, en 1951 obtuvo en el XVII Salón de Humoristas un segundo premio, otorgado por méritos de una ágil y briosa y bella caricatura.

Con esto, siguiendo el itinerario de su vida artística, llegamos hasta su actual apartamiento del que durante los últimos años sólo ha salido en pocas ocasiones.

VALOR Y TRASCENDENCIA

Vastísima y varia es la producción de Rafael Blanco. Y de un valor de difícil justiprecio. Porque emerge de sus méritos para trascender a significación histórica. El aspecto meramente artístico, que es considerable y mantiene sus razones de validez, a través del tiempo, no es, sin embargo, lo único, ni acaso lo mejor a tener en cuenta al afrontar la exacta valoración de la obra de Rafael Blanco.

Nadie ignora que en su mayor y mejor parte esa obra nació inmediata al impacto con la varia incidencia del vivir, como un comentario o una definición; como un modo de advertencia o una facecía de censura tan amarga que se vestía de alegría. Rafael Blanco fué durante muchos años un dibujante que se inspiró en la actualidad para decir su mensaje.

Además, poseedor de un gran entendimiento, supo desde los inicios, separar netamente lo humorístico de lo caricaturesco. Y si sobresalió lo mismo en el dibujo humorístico que en la caricatura personal, y sigue siendo en ambos géneros un maestro seguro, ello responde a que no ha caído en confusiones ni se ha desviado, al bifurcar sus actividades, de la cabal manera de entender y de ejercer el humorismo.

Ese humorismo suyo —como el de Abela en cierto tiempo— ha sido para miles de ciudadanos la palabra orientadora, el eco justo de su propio pensar o la advertencia severa, entre sonrisas, de que habían de ganar, entendiéndola, positivas facultades diversas para el diverso cúmulo de las exigencias con que les inquietaba el ánimo el cotidiano acontecer.

Reunida y datada, innumerable y bella y recia en su gracia fuerte, la obra de Rafael Blanco, dis-



persa en publicaciones fugaces, constituiría un capítulo de historia. La vida cubana, el quehacer habanero, la angustia y la alegría; la congoja y el temor, la esperanza y el desespero, tanto como las realidades agrias y las verdades amargas, están ahí en vivo y con un hondo claro mensaje de acentos estimulantes, de fortalecimientos humanos.

Esta gran condición de historicidad le procura a la labor realizada por Rafael Blanco un valor insuperable como documento humano, como historia cubana. Naturalmente, menguaría mucho esta importancia si además esta obra

no tuviera, como tiene, calidades y cualidades bastantes para ser válida por sí misma. Y digna de admiración y elogio. El arte magistral de Rafael Blanco como dibujante ha sido unánimemente reconocido y su ponderación no ha menester reiteraciones.

Como caricaturista ha demostrado que no ha perdido su vigor de expresión, su certero espíritu captador, su gracia hábil de técnica escueta y precisa.

SUGERENCIA SINCERA

Es necesario insistir sobre el carácter de la obra de Blanco que la reviste de un interés enorme, en un doble aspecto: el de su belleza y el de su transcendencia. Ser y trascender es, en fin de cuentas, la suprema aspiración del arte.

Y este arte de Rafael Blanco, que nació efímero, esporádico, al dictamen de la incidencia fugaz, del suceso menudo, de la peripetia mudable y de la circunstancia transitoria, si la contemplamos ahora, reunida en sus diversas estampas y facetas, nos pone en pie ante la mirada todo un período de vida histórica de Cuba.

Si se ha alabado el arte pintoresco de Landaluce por la gracia

y el jugoso acierto con que supo captar personas y hechos típicos, calculemos lo mucho más digno de admiración que es Rafael Blanco que, en la captación de lo típico, alcanza a poner en vivo lo humano recóndito y lo aleccionador explícito; ya no lo pintoresco, sino lo definidor, cogiendo la ocasión por los pelos, aunque sea calva.

El día en que se pudiese contemplar reunida en un álbum la obra numerosa y varia y ahora dispersa de Rafael Blanco, se tendría perfecta idea no sólo de la vida habanera de unos años que son grávidos de historia, sino también del proceso por el que el alma cubana ha entrado en su propio clima. Acometer la publicación de ese álbum, con decoro, con dignidad y con belleza, sería, sin duda, una buena obra a propiciar y realizar por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Al doctor López Isa, tan inteligente y bien dispuesto siempre en favor de los buenos empeños, le sugerimos éste, que sería de mucha justicia y no escasa utilidad.

[Handwritten signature]

EN ESTA HABANA NUESTRA

Por Don Gual

La Flecha en el Blanco
Massaguer y Costa

Al morir Rafael Blanco, el prodigioso caricaturista cubano, muchas plumas próceres coincidieron en prodigarle elogios póstumos. Pero apenas si de él nos ocupamos en vida. Viejo y enfermo, bajó a la tumba sin el consuelo de una adhesión cordial, de un reconocimiento público a sus singulares merecimientos.

Así somos. Nos cuesta trabajo honrar en vida a los que sabemos que son útiles, a los que por la acción impulsan el progreso, a los que por la imaginación nos dan la mayor suma de belleza.

Tienen primero que morir. Entonces acudimos, con voz patética, al borde del túmulo. Y allí cantamos, cuando ya no pueden oírlos, las loas enternecidas a su talento, a su actividad, a su belleza, a sus aptitudes creadoras.

Los homenajes los reservamos exclusivamente para los políticos, para los ministros, para los personajes que dan o quitan bienes o provechos.

Véase el caso de Conrado W. Massaguer. Toda una vida consagrada limpiamente a la creación artística, a la creación periodística, y, por encima de todo al bien y al servicio social. Nadie, como él, da un ejemplo tan persistente de fe en los valores esenciales del espíritu. Desde muy joven, como caricaturista, como dibujante, como ilustrador —es decir, como fino artista—, ocupó en Cuba y fuera de Cuba posiciones sobresalientes. Fundó "Gráfico", una revista ágil, amena, transida por las inquietudes del diarismo moderno. Fundó "Social", la más pulcra, la más esmerada, la más selecta de las publicaciones de habla española, ennoblecida por las firmas de más relieve internacional, sin perjuicio de su mundanismo elegante. Fue tribuna, durante muchos años, de los escritores y artistas de Europa y América. La primera revista impresa por el procedimiento impecable de off set en este continente.

Al mismo tiempo que labró su ejecutoria como profesional del diarismo y como artista de la línea, Massaguer ha sido, en el orden social, un hombre limpio, un hombre decente. Limpieza y decencia física y moral. Ni mugre o desaliño en el cuerpo, ni ruindades o mezquindades en el espíritu.

No tiene una peseta aquí donde tantos otros se han enriquecido sin talento, por la vía de la traplsonda y del arribismo. Y sigue alegre, trabajador, haciendo lo suyo, sin amarguras ni resentimientos.

Si algún hombre merece en Cuba un homenaje y de los buenos es Conrado Walterio Massaguer. Vale mucho más que esos cientos de improvisados usurpadores de las Artes y de las Letras cubanas. Nadie puede imputarle una granujería. Detrás de sí deja siempre una estela de sociabilidad, de refinamiento, de cordial alegría.

Ahí te va la idea, querido Octavio R. Costa. Tú, que tampoco sabes envidiar, tómale de pretexto

para un convivio generoso de esos que tu hidalga vocación de escritor de raza pone en marcha, reivindicando la espesa y torva desunión resentida en que los hombres de letras nos hallamos. Para tal empresa, no sólo te doy la iniciativa, sino mi colaboración más entusiasta. No esperemos a que Conrado "guarde el carro" —y que se me perdone esa evasión a lo "chuchero"— y ojalá que el lucioso episodio sea de aquí a medio siglo, para ir a reconocer entonces la deuda que no supimos saldar hasta ahora.

El Arquero.

Esta crónica generosa y sentida fué publicada en el colega "Madrugada" el pasado día 15. Y como mi inseparable Massaguer, anda por la Cuenca Sur, comprobando la dulzura del agua que nos ha traído Justo Luis. Si no fuera por eso, Don Conrado no hubiera permitido "hacerle justicia", pues el pobre es todo modestia, 200 libras de modestia sin llegar "a la tanga". Está demás añadir que me adhiero, pues hay que hacer algo antes que... siga cruzando a pie la calle 23. El Arquero (?) ya está adherido, como ha estado a Massaguer, cuando Gráfico, Social, Carteles, etc., etc.



